

América Latina a principios del Siglo XXI: Integración, Identidad y Globalización

Actitudes y expectativas de las elites latinoamericanas



Programa de las Naciones Unidas
para el Desarrollo



Banco Interamericano de Desarrollo
Departamento de Integración y Programas Regionales
Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe



América Latina

a principios del Siglo XXI:

Integración, Identidad y Globalización

Actitudes y expectativas de las elites latinoamericanas



pnud

Programa de las
Naciones Unidas para el Desarrollo



Banco Interamericano de Desarrollo
Departamento de Integración y Programas Regionales
Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe



Esta publicación contiene el estudio realizado en el marco del proyecto conjunto PNUD / BID-INTAL *Identidad e Integración: Los dilemas latinoamericanos en el fin del siglo*, a cargo de un equipo de consultores integrado por Diego Achard, Juan Ignacio García Peluffo y Luis Eduardo González. El análisis y las recomendaciones aquí contenidas no reflejan necesariamente la opinión del PNUD y/o el BID-INTAL.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Esmeralda 130 Piso 13 C1035ABD Buenos Aires, República Argentina
tel 54 11 4 320-8700 fax 54 11 4 320-8754
E-mail: fo.arg@undp.org <http://www.undp.org.ar>

Banco Interamericano de Desarrollo

Departamento de Integración y Programas Regionales

Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (BID-INTAL)

Esmeralda 130 Pisos 16 y 17 C1035ABD Buenos Aires, República Argentina
tel 54 11 4 320-1871 fax 54 11 4 320-1872
E-mail: int/inl@iadb.org. <http://www.iadb.org/intal>

Impreso en Argentina

BID - INTAL

América Latina a principios del Siglo XXI:

Integración, Identidad y Globalización

Actitudes y expectativas de las elites latinoamericanas

Buenos Aires, 2001. 168 páginas.

I.S.B.N. 950-738-111-2

Diseño de tapa,
diagramación-edición:
Alicia Pinotti
BID-INTAL

INDICE

PRESENTACION	3
1. ELITES, INTEGRACION Y GLOBALIZACION	5
1.1 Los conceptos básicos	5
1.2 Los objetivos de la investigación	7
1.3 La metodología del estudio: entrevistas y encuestas	8
1.4 La encuesta: diseño y ponderación de las muestras nacionales	8
1.5 Las elites latinoamericanas según la encuesta	13
2. AMERICA LATINA EN EL MUNDO	20
2.1 Contexto internacional y tendencias regionales	20
2.2 Integración regional y subregional	21
2.3 Globalización e inserción en el mercado mundial	23
3. LOS ACUERDOS SUBREGIONALES	29
3.1 Descripción y evaluación	29
3.2 Las características deseables de la integración	32
3.3 Continuidades y cambios	36
4. LAS METAS DE LA INTEGRACION SUBREGIONAL	38
4.1 La ingeniería institucional	38
4.2 "Profundización"	40
4.3 Ampliación geográfica	45

5.	LA INTEGRACION HEMISFERICA	50
5.1	La evaluación de la integración hemisférica	50
5.2	Probabilidades y plazos esperados de concreción	53
5.3	¿Quiénes se benefician?	56
5.4	La evolución de las actitudes hacia la integración hemisférica	58
6.	CONCLUSIONES	60
6.1	Globalización y "bloquismo"	60
6.2	La década del cambio	63
6.3	Identidades pasadas y presentes	64
6.4	Identidades futuras: proyectos y posibles escenarios	65
	ANEXO I - ENTREVISTAS	71
	Hernando De Soto	71
	Torcuato Di Tella	80
	Manuel Castells	96
	Luigi Einaudi	106
	Hélio Jaguaribe	114
	Enrique Krauze	122
	Pedro Morandé	133
	ANEXO II - METODOLOGICO	147
	Guía de las entrevistas abiertas	147
	Listado de personalidades entrevistadas	149
	Cuestionario de la encuesta	155

PRESENTACION

Frente a los profundos y acelerados procesos de cambio que tuvieron lugar en los últimos años, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Interamericano de Desarrollo, a través del Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (BID-INTAL) -perteneciente al Departamento de Integración y Programas Regionales- se propusieron explorar conjuntamente los diagnósticos, visiones y expectativas de los líderes políticos, empresarios y académicos de América Latina para contribuir al establecimiento de una visión conjunta de la región.

Los temas analizados incluyeron percepciones sobre la globalización, las oportunidades y los riesgos, los problemas planteados y los métodos para enfrentarlos; las actitudes hacia la integración subregional y regional; los niveles de consenso y de identidad cultural común.

Para la realización del proyecto, se contó con el apoyo de un Comité Asesor integrado por Torcuato Di Tella (Argentina), Fernando Calderón (Bolivia), Luciano Martins (Brasil), Enrique Correa (Chile), Juan J. Linz (España) y José Natividad González (México).

Las actividades preparatorias comenzaron en mayo de 1998 y el trabajo de campo (a través de entrevistas cualitativas y encuestas) se desarrolló entre septiembre de 1998 y septiembre de 1999. El análisis de la información y la redacción final del informe culminó en agosto de 2000. La sede operativa del proyecto se estableció en Buenos Aires.

El libro contiene tres partes. En la primera (los seis capítulos iniciales) se presentan los principales resultados, combinando una descripción sistemática de la información relevada, cualitativa y cuantitativa, con la discusión de algunos escenarios sobre el posible futuro de la inserción internacional de la región. La segunda parte, presentada como primer Anexo, incluye la transcripción de las entrevistas realizadas a personalidades destacadas. La tercera parte presenta los anexos metodológicos y la encuesta realizada en 17 países latinoamericanos.

Este esfuerzo fue llevado a cabo con la participación de casi un millar de líderes latinoamericanos que aceptaron ser entrevistados o encuestados. La magnitud del proyecto requirió la colaboración de muchas personas a quienes hacemos llegar nuestro agradecimiento, incluyendo a los representantes y personal de las oficinas del PNUD y del BID en toda América Latina.

Esperamos que este trabajo contribuya a estimular la reflexión y el debate y aporte al desarrollo del pensamiento latinoamericano sobre la inserción de la región en el mundo y una agenda de crecimiento, desarrollo y superación de la pobreza.

Gilberto Flores
Director Regional Adjunto
América Latina y el Caribe
Programa de las Naciones Unidas
para el Desarrollo - PNUD

Juan José Taccone
Director
Instituto para la Integración
de América Latina y el Caribe
BID-INTAL

EQUIPO TECNICO

Diego Achard
Juan Ignacio García Peluffo
Luis Eduardo González

Responsables de la encuesta por país:

Sebastián Mazzuca – Argentina
Gerardo Berthin – Bolivia
Zairo Cheibub – Brasil
María Francisca Ortega – Chile
Alfredo Angulo – Colombia
Nora Garita – Costa Rica
Valeria Merino – Ecuador
Miguel Cruz – El Salvador
Pablo Schneider – Guatemala
Scarlett Padgett – Honduras
Silvia Dutrénit – México
Walter Lacayo Guerra – Nicaragua
Raúl Leis – Panamá
Carlos Martín y Fernando Masi – Paraguay
Romero Grompone – Perú
Rosario Queirolo – Uruguay
Roberto Giusti – Venezuela

Colaboradores:
Isabel Bortagaray
Lila del Cerro
Susana Garibotto
Inés Mateo
Carina Nocetti

AMERICA LATINA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI:

INTEGRACION, IDENTIDAD Y GLOBALIZACION

Actitudes y expectativas de las elites latinoamericanas

Diego Achard
Juan Ignacio García Pelufo
Luis Eduardo González

1. ELITES, INTEGRACION Y GLOBALIZACION

Esta investigación aborda solamente una perspectiva parcial de su objeto. No examina la problemática latinoamericana de la integración subregional (y eventualmente hemisférica) frente a la globalización en términos generales; se limita a estudiar las opiniones y actitudes de las elites latinoamericanas frente a esos procesos.

Esta limitación resulta de diferentes consideraciones. En primer lugar, y desde un punto de vista práctico, un abordaje general de esta problemática es una empresa multidisciplinaria muy ambiciosa que excede los recursos disponibles. En segundo lugar, lo que las elites piensan sobre estos asuntos incidirá significativamente sobre el curso futuro de los acontecimientos, aunque no los determinará. Sin embargo, se sabe muy poco (sobre una base razonablemente sistemática) sobre ese pensamiento. Por lo tanto, a pesar de sus limitaciones el presente estudio se concentra en un área importante y relativamente poco explorada de esta problemática. Los lectores juzgarán los resultados.

Allí donde parece especialmente necesario (y a veces, simplemente, apenas donde ha sido posible) el análisis ha tratado de incorporar explícitamente las características de los contextos nacionales y regionales (características geográficas, históricas, económicas, socio-políticas). También, muy ocasionalmente, se comentan las opiniones y actitudes de los públicos latinoamericanos sobre algunos de los temas examinados.

1.1 Los conceptos básicos

Con diferentes énfasis según diferentes autores, la globalización en sentido amplio abarcaría la expansión y liberalización del comercio internacional, la creciente interdependencia de las economías nacionales, y las también crecientes velocidades de circulación del capital, la tecnología, la información en general, y los procesos de difusión cultural. Todos estos procesos tenderían, en principio, a disminuir la importancia de las fronteras nacionales. Internet y la Organización Mundial de Comercio (OMC) podrían ser las instituciones emblemáticas de estas transformaciones.

Paralelamente a esta globalización también se están desarrollando procesos de integración regional (regionalización) en América del Norte y del Sur, Europa, y Asia Oriental y Sudoriental. Estos procesos no son iguales (como no lo son la Unión Europea y la Comunidad Andina, por ejemplo), pero compartirían una característica importante: en algunos aspectos las fronteras de los nuevos acuerdos de integración regional tienden a reemplazar a las fronteras de las naciones que los forman. Esto significa que el mundo de los primeros años del siglo XXI podría tener menos fronteras que, por ejemplo, el que resultó de la segunda posguerra. Estas fronteras podrían incluso ser más porosas que las anteriores. Pero lo que estaría ocurriendo no es una simple erosión (o disolución) de las viejas fronteras nacionales, sino más bien su reemplazo parcial por nuevas fronteras geográficamente más abarcadoras que las anteriores.

La lógica subyacente a los procesos de globalización e integración, entonces, mostraría ciertas tensiones: el mundo se “globaliza” (en el sentido anterior), pero simultáneamente aparecen nuevas fronteras que reemplazan parcialmente a las anteriores. A corto, mediano, o largo plazo, ¿estos procesos son compatibles, o la consolidación de las regionalizaciones terminaría acotando la globalización? Esta investigación no asume ningún supuesto sobre la naturaleza de esas tensiones o sobre sus eventuales consecuencias. Sólo se propone, de la manera que se expone a continuación, describir las actitudes básicas de las elites latinoamericanas hacia la integración regional.

El proyecto parte de algunas consideraciones preliminares. En primer lugar, la información disponible sugiere que entre las elites latinoamericanas existirían visiones convergentes, aunque no necesariamente idénticas, sobre los siguientes puntos:

- a) el futuro más probable a corto y mediano plazo es un mundo crecientemente globalizado;
- b) la región en su conjunto (y eventualmente cada uno de sus países individualmente considerados) no puede quedar al margen de ese proceso de globalización, porque las consecuencias últimas de esa marginalización serían muy negativas para América Latina y/o para los países involucrados. Esto no significa que las actitudes de las elites hacia la globalización sean necesariamente favorables. Podrían pensar, simplemente, que la globalización llegó para quedarse, que el futuro será aún más globalizado, y que (les guste o no) los países latinoamericanos no pueden darse el lujo de ignorarla o quedar al margen de ella;
- c) la globalización, por lo tanto, abre alguna clase de oportunidades para la región. Pero también involucra riesgos y problemas muy significativos, sobre todo (aunque no únicamente) a corto plazo. En principio, estas coincidencias (preliminares, tentativas) parecen ser relativamente independientes de la nacionalidad o de las perspectivas o preferencias políticas de las elites latinoamericanas, y también de la naturaleza de sus actividades específicas (empresarios, políticos, militares, funcionarios, intelectuales). Esta independencia, al menos tendencial, es lo que permitiría hablar de una convergencia de visiones. Los debates y las incertidumbres comenzarían en relación a las maneras de enfrentar los problemas aludidos en (c): ¿cuáles serían las vías apropiadas para encarar los riesgos de la globalización? Por otra parte, que la globalización abra oportunidades, asumiendo que efectivamente las abre, no asegura que las sociedades latinoamericanas puedan aprovecharlas. En consecuencia, ¿cuáles serían los caminos adecuados para capitalizar esas oportunidades? En segundo lugar, e independientemente de la percepción que sobre estos temas puedan tener las elites latinoamericanas,
- d) considerando el conjunto de procesos asociados a la idea de globalización, en América Latina los cambios recientes tal vez más significativos en esos aspectos (exceptuando el caso de Chile) parecen estar asociados a los nuevos procesos de integración: el Tratado de Libre Comercio de América del Norte en México (TLCAN, con EE.UU. y Canadá), el Mercado Común del Sur en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay (MERCOSUR), y los esfuerzos para brindar un nuevo impulso a otros acuerdos subregionales, incluyendo la Comunidad Andina y el Mercado Común Centroamericano. Por último,
- e) el proyecto de integración hemisférica actualmente en curso (el Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA), si finalmente nace, podría ser visto como una continuación relativamente “natural” de estos procesos de integración subregional. Pero no es seguro que nazca, y si nace sus características están indeterminadas. No existe un camino único para su construcción, ni un modelo único para su forma final, ni un calendario para llegar a ella.

Cualquiera sea ese modelo, la integración hemisférica cambiaría drásticamente las relaciones entre América Latina y EE.UU., y por lo tanto también afectaría las relaciones actuales de la región con el resto del mundo. Un modelo de integración hemisférica estable redefinirá o reequilibrará todos estos vínculos. Cuál de estos posibles modelos (y caminos) podría llegar a ser el real depende en parte de cómo los actores definan su identidad, sus intereses y sus metas.

1.2 Los objetivos de la investigación

Partiendo de este marco conceptual, el proyecto buscaba:

- i) estudiar los climas de opinión prevalecientes entre las elites latinoamericanas en relación a la problemática de la globalización. ¿Existen efectivamente imágenes convergentes sobre el futuro de la globalización como las expuestas en los párrafos (a), (b) y (c) del apartado anterior, incluyendo la necesidad, para la región en su conjunto, de no quedar al margen de ese proceso de globalización?
- ii) identificar cuáles serían las oportunidades y los riesgos percibidos de la globalización, los problemas que plantean, y los métodos adecuados para enfrentarlos. Examinar qué clase de relaciones existirían entre estos problemas y los proyectos de integración (regionales y subregionales): ¿la integración ayuda a enfrentarlos, dificulta esa tarea, o es neutra frente a ellos? ¿la flexibilidad de los acuerdos comerciales bilaterales o multilaterales podría proporcionar un instrumento más eficaz para enfrentar la globalización?
- iii) estudiar las actitudes de las elites hacia la integración subregional y regional: sus juicios sobre los acuerdos actualmente existentes, y sobre la conveniencia y viabilidad de construir acuerdos que involucren niveles de integración más estrechos y/ o sean geográficamente más abarcadores que los actuales;
- iv) teniendo en cuenta estas dos últimas dimensiones (amplitud geográfica, niveles de integración), ¿cuáles serían los “techos” (amplitudes o niveles máximos) deseables y accesibles? Por ejemplo: ¿una zona de libre comercio, una unión aduanera, una comunidad económica? ¿a cuántos/ cuáles países debería incluir?
- v) ¿las elites latinoamericanas prefieren modelos de integración en última instancia “fortaleza” (tratando de aislar el mercado interno, reservándolo para los productores locales) o “abiertos”? En el último caso, ¿se trata de una meta final con etapas intermedias, o la integración debería ser muy abierta desde el principio?
- vi) explorar, en particular, las actitudes de las elites hacia la integración hemisférica, desde Alaska hasta Tierra del Fuego. ¿Es una meta realmente deseable? Si lo es, ¿cuál debería ser su forma final (el modelo a construir) a mediano y largo plazo? ¿Cuáles deberían ser los vínculos entre los acuerdos subregionales hoy existentes y el ALCA? En particular: ¿el ALCA debería asumir desde el principio su forma final o debería, en cambio, pasar por etapas intermedias?
- vii) establecer cuál sería, a juicio de las elites, el futuro más probable de las negociaciones sobre la integración hemisférica en el curso de los próximos años (¿se creará algún tipo de ALCA?; si así fuera, ¿qué formas asumiría?), y cuáles serían los factores más importantes que contribuirían a determinarlo;
- viii) estudiar los niveles de consenso observables entre las elites en relación a los temas indicados en (ii), (iii), (iv) (v), (vi) y (vii), y analizar de qué manera esos consensos (o disensos) son afectados por algunas de las principales “divisiones intra-elites” (regionales, ideológicas y políticas, ocupacionales, generacionales), y por último,
- ix) explorar en qué medida las elites latinoamericanas perciben una “identidad cultural común” como un factor significativo en la evolución pasada y futura de estos procesos.

Todos estos temas casi seguramente ocuparán un lugar muy importante en las agendas de los gobiernos latinoamericanos durante los próximos años. En tiempos inciertos, de cambios acelerados y opciones difíciles, estos temas requerirán decisiones complejas y también, probablemente, liderazgos decididos. Estos liderazgos son, por definición, la tarea de las elites gobernantes. Por esa razón el proyecto se con-

centra en las actitudes y opiniones de las elites. La presión popular puede dificultar o bloquear proyectos de integración (como lo demuestra la historia europea de los últimos años), pero difícilmente puede definirlos o impulsarlos.

1.3 La metodología del estudio: entrevistas y encuestas

Para alcanzar las metas arriba indicadas, y además de la revisión de la literatura y la documentación disponibles, la investigación generó información original empleando dos instrumentos fundamentales: (a) una serie de 166 entrevistas a personalidades latinoamericanas realizadas entre 1998 y 1999, y (b) una encuesta a 706 miembros de las elites de 17 países latinoamericanos. Las características de la encuesta, el grueso de cuyo trabajo de campo se llevó a cabo en 1999, se detallan en el apartado siguiente.

La principal diferencia entre esos dos grupos de personalidades (las entrevistadas y las encuestadas) surge de los fines perseguidos con esas entrevistas y encuestas y de los métodos empleados para obtener la información buscada (no surge, por ejemplo, de las identidades o posiciones relativas de los entrevistados/ encuestados en sus respectivas elites nacionales). Las entrevistas cualitativas a personalidades (en su gran mayoría latinoamericanas) estuvieron, en todos los casos, directamente a cargo de los miembros del equipo consultor responsable del proyecto. Estas entrevistas buscaban identificar las principales posiciones existentes frente a los temas estudiados y examinar los argumentos que las sustentan. Aunque tenían una guía, estas entrevistas, de objetivos eminentemente cualitativos, necesariamente tenían que ser abiertas y flexibles.

La selección de las personalidades entrevistadas (cuya lista completa se incluye en un Anexo al final del libro) asignó un peso especial a los países mayores de la región. La selección pasó por múltiples etapas (incluyendo funcionarios de las instituciones patrocinantes del estudio) para asegurar la jerarquía de los entrevistados, y también para que todas las perspectivas políticamente influyentes (en sentido amplio) estuvieran efectivamente representadas en el estudio. Casi todas las entrevistas siguieron una guía común. Una pequeña parte del total, con una guía de entrevistas especialmente abierta, abordó la problemática de la identidad cultural latinoamericana desde diferentes perspectivas. El propósito de estas últimas entrevistas fue estrictamente exploratorio, y algunas de ellas se transcriben en otro Anexo.

El objetivo fue, como queda dicho, esencialmente cualitativo. Sin embargo, el alto número de entrevistas realizadas llevó a que los miembros del equipo consultor (que tuvieron esas entrevistas directamente a su cargo) se formaran imágenes muy definidas en cuanto a las grandes líneas de las opiniones de las elites entrevistadas, tanto para la región en su conjunto como en los países mayores individualmente considerados. Por lo tanto, aunque esas imágenes no se puedan expresar en porcentajes, proveen juicios sobre las opiniones y actitudes de las elites en relación a los principales temas abordados en el estudio, y estos juicios pueden ser directamente comparados con los resultados de la encuesta. Se debe subrayar que en casi todos los casos entrevistas y encuesta son ampliamente concordantes en cuanto a sus conclusiones. Por lo tanto, esta concordancia (o su ausencia) sólo se mencionará explícitamente en los muy pocos casos en los cuales las imágenes de los entrevistadores “cualitativos” no coinciden con los resultados de la encuesta.

1.4 La encuesta: diseño y ponderación de las muestras nacionales

Las encuestas comenzaron luego de realizadas muchas entrevistas cualitativas. El cuestionario se diseñó sobre la base de los resultados de esas entrevistas, y se proponía cuantificar, aún al precio de perder matices importantes, el peso relativo de las “principales posiciones” (identificadas en el estudio cualitativo) entre las elites latinoamericanas. Con ese fin la muestra encuestada debía ser bastante más amplia y se debía emplear un cuestionario rígido. Además, la mayoría de las preguntas cruciales del cuestionario fueron “cerradas”: en la medida de lo posible, el encuestado debía optar por alguna de las alternativas de respuesta indicadas en el cuestionario. Esta última característica surgió, en buena medida, de la necesidad

práctica de cubrir todos los temas principales con un cuestionario breve que realmente pudiera ser contestado, en promedio, en media hora.

La encuesta sólo abarcó 17 países independientes de América Latina continental con raíces latinas; no incluyó a las naciones del Caribe, a Belice, ni a los territorios y estados sucesores de las Guayanas. Esta es una limitación adicional del estudio. Para analizar los resultados de la encuesta estos 17 países pueden ser clasificados en cinco grupos, según los acuerdos de integración subregional que los agrupan: México, que es el único miembro latinoamericano del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA en su sigla inglesa, que incluye a Canadá y EE.UU.); todos los países de América Central (agrupados en el Mercado Común Centroamericano, MCCA); Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela (Comunidad Andina, CAN); Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay (MERCOSUR), y Chile, que no es miembro pleno de ninguno de esos acuerdos de integración.

El diseño inicial intentaba encuestar a 750 miembros de las elites de esos 17 países: 100 en cada uno de los países mayores (según su Producto Bruto Interno: Brasil, México, Argentina), 50 en cada uno de los países medianos (Colombia, Chile, Perú, Venezuela), y 25 en cada uno de los países pequeños (los del Istmo Centroamericano, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, más Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay). Las posibilidades de una encuesta de esta naturaleza están fuertemente limitadas por el número de encuestados y en última instancia por los recursos disponibles. Se buscaba reportar resultados agregados por zonas (por ejemplo: los países de América Central o los de la Comunidad Andina).

Como se sabe, es imposible que las muestras de miembros de las elites efectivamente encuestados en cada país sean “perfectamente” representativas de sus respectivas elites, entre otras razones porque cualquier definición del universo del que proceden es a lo sumo una aproximación discutible. Pero es posible respetar algunos criterios básicos que aseguren resultados razonables. Para cada uno de los países incluidos en la encuesta, los funcionarios de las instituciones patrocinantes y el equipo de consultores responsable del proyecto designaron a un coordinador nacional de la encuesta. Todos ellos, luego, seleccionaron la muestra de miembros de las elites que fue encuestada. De esta manera se aseguró la participación de perspectivas plurales en la definición de las muestras.

Teniendo en cuenta los objetivos finales del análisis, en cada país la muestra debía incluir alrededor de un 40% de políticos y funcionarios de confianza política (esto es: no seleccionados por razones exclusiva o principalmente técnicas), un 40% de empresarios, y un 20% de líderes de opinión (entre los cuales la proporción promedial debía ser, aproximadamente, 4% de religiosos, 6% de intelectuales y académicos, 4% de periodistas, y 6% de sindicalistas; estos últimos porcentajes sólo proporcionaban una guía, y podían variar mucho según las circunstancias). Todos los miembros de las elites encuestadas debían ser figuras relevantes e influyentes en sus respectivos ámbitos de actividad: las muestras nacionales debían reflejar, aproximativamente, la configuración de los escalones superiores de las respectivas subelites. No se buscó una muestra de “expertos” en la temática de la investigación (ni para la encuesta ni para las entrevistas cualitativas). Esto es una consecuencia directa de los objetivos del estudio. En suma: este conjunto de criterios y pesos relativos para la selección de las muestras (40% para políticos y funcionarios, 20% para líderes de opinión, y 40% para empresarios) debería brindar una aproximación razonable a las opiniones y actitudes de las “elites nacionales” en general (al menos en lo que se refiere a los objetivos de la investigación).

Las submuestras de políticos y funcionarios debían reflejar, aproximadamente, el peso electoral de las distintas fuerzas políticas. Los encuestados podían ser legisladores, altos funcionarios y/o líderes políticos influyentes. Las submuestras de empresarios debían tener en cuenta el peso de sus respectivos sectores en las economías nacionales. A los efectos de esta investigación los ejecutivos de firmas multinacionales forman parte de los respectivos empresariados nacionales, pero se buscó muy especialmente que no estuvieran sobre-representados. Si las muestras tienen algún sesgo, probablemente es el opuesto: los subrepresentan. En los países mayores, además, las submuestras políticas y empresarias debían considerar explícitamente el factor regional, encuestando personalidades influyentes fuera de las respectivas capitales.

CUADRO 1.1
NÚMERO DE ENCUESTAS REALIZADAS EN CADA PAÍS
AMÉRICA LATINA, 1999-2000
 Encuesta IIG

País	
Argentina	100
Bolivia	25
Brasil	100
Chile	50
Colombia	19
Costa Rica	25
Ecuador	23
El Salvador	25
Guatemala	25
Honduras	25
México	100
Nicaragua	25
Panamá	25
Paraguay	25
Perú	50
Uruguay	25
Venezuela	39
TOTAL	706

Como se observa en el Cuadro 1.1, las muestras encuestadas cumplieron los objetivos numéricos perseguidos, excepto en Venezuela y especialmente en Colombia, donde por diversas razones se realizaron significativamente menos encuestas que las planeadas. En total, de las 750 encuestas previstas originalmente se completaron 706. Las metas globales en cuanto a las características principales de los encuestados fueron alcanzadas más satisfactoriamente. El 38% de todos los encuestados son políticos o altos funcionarios con responsabilidades políticas, el 39% empresarios, y el 23% líderes de opinión (Cuadro 1.2). Las preferencias partidarias muestran una razonable dispersión: el 45% de los encuestados no tiene preferencia partidaria (o prefiere no decirla), el 28% es activista o simpatizante de sus respectivos oficialismos (21% del partido de gobierno, 7% de un partido coaligado al de gobierno), el 22% opta por la oposición, y el 5% restante se inclina por otros partidos difíciles de clasificar de acuerdo a estos criterios. Finalmente, las tres cuartas partes de los encuestados (74%) residen habitualmente en sus respectivas capitales, y casi una cuarta parte (24%) vive en otras ciudades (la mayoría, 15% del total, en otras ciudades importantes de más de un millón de habitantes).

CUADRO 1.2
PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LAS ELITES ENCUESTADAS
 Encuesta IIG, porcentajes

Actividad principal	
Políticos	38
Empresarios	39
Líderes de opinión	23
TOTAL	100
Preferencia partidaria	
Partido de gobierno	21
Partido coaligado	7
Oposición	22
Otros partidos	5
Ninguno en particular	38
No contesta	7
TOTAL	100
Ciudad de residencia habitual	
Capital	74
Otra ciudad importante (un millón de habitantes)	15
Ciudades medianas (entre 250.000 hab. y un millón)	3
Pequeñas (menos de 250.000 habitantes)	6
Sin datos	2
TOTAL	100

La actividad principal de los encuestados coincide razonablemente con las metas previstas en cada una de las cinco subregiones separadamente consideradas (las definidas según los acuerdos de integración subregional ya mencionados) excepto en la Comunidad Andina, donde la proporción de políticos baja a 33% y la de líderes de opinión sube a 29% (Cuadro 1.3). La configuración de las preferencias partidarias, en cambio, muestra diferencias en principio consistentes con los diferentes contextos: por ejemplo, bajas adhesiones partidarias en la Comunidad Andina, o un particularmente elevado porcentaje de simpatizantes de un partido coaligado al gobernante en Chile (Cuadro 1.4). Algo similar ocurre con los lugares de residencia habitual. La residencia fuera de la capital es máxima en el MERCOSUR, fundamentalmente por la situación brasileña (la mayoría de los entrevistados vive en Sao Paulo o Río de Janeiro, no en Brasilia), y también por los encuestados argentinos que no viven en Buenos Aires (Cuadro 1.5).

CUADRO 1.3

ACTIVIDAD PRINCIPAL DE LAS ELITES ENCUESTADAS SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Políticos	36	38	33	40	40	38
Empresarios	36	39	38	40	39	39
Líderes de opinión	28	23	29	20	21	23
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 1.4

PREFERENCIA PARTIDARIA DE LAS ELITES ENCUESTADAS SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Partido de gobierno	16	25	5	36	27	21
Partido coaligado	-	1	5	24	12	7
Oposición	31	26	12	6	26	22
Otros partidos	-	11	7	-	2	5
Ninguno en particular	44	33	60	30	27	38
No contesta	9	4	11	4	6	7
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 1.5

CIUDAD DE RESIDENCIA HABITUAL DE LAS ELITES ENCUESTADAS SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Capital	91	82	76	92	58	74
Otras	9	18	24	8	42	26
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Se podría aceptar, entonces, que los encuestados, en sus respectivas subregiones, constituyen una muestra aceptable para los objetivos de la presente investigación. Pero: ¿cuál sería la opinión “de las elites latinoamericanas”? ¿Cómo se pueden “agregar” (sumar) las opiniones de las elites nacionales para construir “la” (o al menos “una”, pero plausible) opinión de las elites latinoamericanas? Este es el problema de la ponderación de la muestra, y es imposible de evitar. Cualquiera sea la solución adoptada, ella implica una respuesta, explícita o implícita, al problema de la ponderación de los casos nacionales. Por ejemplo: ignorar el problema equivale a suponer que el número de encuestas efectivamente completadas es un ponderador apropiado, supuesto enteramente arbitrario. La solución igualitaria radical (a los resultados de todos y cada uno de los países se les atribuye el mismo peso) parece poco realista, y también poco democrática: ¿acaso Brasil y Bolivia pesan, o deberían pesar, de la misma manera? Una solución alternativa podría ser ponderar según el tamaño de la población de cada uno de los países incluidos en la muestra. Esta solución es la más “democrática” de todas, pero no es la más realista. El peso real de las distintas elites nacionales en la comunidad internacional es directamente proporcional al peso de los recursos de poder que controlan (que es, en definitiva, una buena aproximación al peso de sus respectivas naciones en el escenario internacional). La población es uno de esos recursos de poder (y uno particularmente importante), pero, como se sabe, no es el único. Teniendo esto en cuenta, probablemente la menos mala de las aproximaciones gruesas a esos recursos de poder es el PBI nacional total. El resultado de ponderar las opiniones de las elites nacionales según sus respectivos PBI no es tan democrático como el que resulta de ponderar según la población total (porque de ese modo los ricos “pesan más” que los pobres), pero para los objetivos de esta investigación seguramente es más realista: el PBI de alguna manera tiene en cuenta los demás recursos de poder controlados por las respectivas elites nacionales.

Ese es el enfoque adoptado en este estudio. La opinión de las elites latinoamericanas (o de las de alguna subregión en particular) es la suma de las opiniones de las elites nacionales ponderadas según el tamaño relativo de sus respectivos PBI nacionales (según datos del Banco Interamericano de Desarrollo, BID). Sin embargo, teniendo en cuenta las grandes diferencias existentes entre los PBI nacionales este procedimiento podría “suprimir”, en los hechos, las actitudes y opiniones de las elites de los países pequeños. Por esa razón, como se verá, ninguna conclusión sustantiva de esta investigación se apoya solamente en esa “opinión latinoamericana”. En todos los casos se examina lo que ocurre a nivel de las subregiones individualmente consideradas. Cuando se analiza específicamente al MERCOSUR, que en cuanto al nivel de desigualdades internas es la situación más extrema de todas las subregiones consideradas, se examinan por separado las opiniones de las elites argentinas, brasileñas, y las de sus dos países pequeños (Paraguay y Uruguay). En lo sucesivo, todos los datos de la encuesta se presentan ponderados de acuerdo a los respectivos PBI nacionales.

1.5 Las elites latinoamericanas según la encuesta

Como ya se observó, el perfil de las ocupaciones principales de los miembros de las elites encuestadas es una consecuencia directa e intencional del diseño de la muestra. En lo político-partidario también se buscó que las muestras nacionales fueran aproximadamente representativas de sus respectivos escenarios políticos. Pero las demás características de los encuestados, para el conjunto de la muestra y a nivel de las subregiones y de los países mayores (donde las submuestras fueron más grandes, y por lo tanto algo más “representativas”), reflejan al menos parcialmente atributos genuinos de las elites latinoamericanas.

Algunas de esas características son bien conocidas y comunes a casi todas las regiones y países individualmente considerados, como los fuertes desequilibrios de género (abrumadora mayoría masculina), etéreos (predominan los adultos maduros) y educacionales (es muy difícil acceder a estas elites sin grados universitarios). Sólo el 7% de las elites encuestadas son mujeres; sólo el 12% no habían llegado aún a los cuarenta años de edad en el momento de la encuesta, y sólo el 12% carecía de grado universitario.

CUADRO 1.6

OCUPACIÓN SECUNDARIA DE LOS ENTREVISTADOS SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Político	10	6	2	-	3	4
Empresario	5	9	6	-	11	9
Líder de opinión	42	38	47	46	18	30
Actividad profesional	5	12	20	6	14	13
No tiene	38	35	25	48	54	44
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 1.7

AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Izquierda	41	31	29	34	40	38
Centro	21	18	22	20	23	22
Derecha	20	20	20	26	13	16
Ninguna	13	29	27	20	22	22
No contesta	5	2	2	-	2	2
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 1.8

AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA SEGÚN ACTIVIDAD PRINCIPAL DE LAS ELITES ENCUESTADAS

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

Actividad principal				
	Políticos	Empresarios	Líderes de opinión	TODOS
Izquierda	55	15	47	38
Centro	22	26	15	22
Derecha	7	32	5	16
Ninguna, no contesta	16	27	33	24
TOTAL	100	100	100	100

En algunos otros aspectos menos conocidos se observan variaciones interregionales probablemente significativas. Las elites más “especializadas” son las sureñas: el 54% de los encuestados del MERCOSUR y el 48% de los chilenos dijeron que *no* tenían otra ocupación secundaria (Cuadro 1.6). Esos porcentajes caen al 25% y al 35% respectivamente entre los encuestados de la Comunidad Andina y el MCCA; los mexicanos ocupan una posición intermedia (38%).

En términos político-ideológicos la cuarta parte de las elites encuestadas (el 24%) prefiere no auto-identificarse en el continuo izquierda-derecha (Cuadro 1.7). El grupo más numeroso es el de los que se consideran de centro-izquierda y de izquierda (38%); los que hacen la opción opuesta son menos de la mitad (sólo el 16% se considera de derecha o centro-derecha). Las elites subjetivamente menos “derechistas” son las mercosurianas (apenas el 13%); en casi todo el resto de la región un quinto de los encuestados (el 20%) se considera de derecha o centro-derecha.

Este sesgo subjetivo hacia la izquierda parece a primera vista grande, y por lo tanto genera dudas legítimas: ¿será una característica real de las elites estudiadas, o será más bien un artefacto muestral (el resultado de muestras involuntariamente sesgadas “a la izquierda”)? Sin embargo, varias razones sugieren que ese sesgo muestral, si existe, debería ser pequeño. En primer lugar, el proceso de selección de las muestras ya descrito parece ofrecer razonables garantías en esta materia (y fue diseñado precisamente para evitar este tipo de sesgos). En segundo lugar, como ya se observó, la distribución de las simpatías partidarias (Cuadro 1.4) sugiere que las muestras resultaron aceptablemente balanceadas en la relación oficialismos (partidos o coaliciones gobernantes) *versus* oposiciones; si esto es así, ¿por qué razones las muestras podrían estar sesgadas en las preferencias ideológicas, pero no en las partidarias? Esta hipotética situación parece en principio inconsistente: en términos generales, si un oficialismo está más bien hacia la izquierda del espectro ideológico, su principal oposición, típicamente, estará más bien hacia la derecha, y a la inversa. Para cada una de las elites nacionales (y por lo tanto para la suma de todas ellas) sólo cabría esperar o bien sesgos significativos en los dos aspectos (partidario, ideológico) a la vez, o bien en ninguno de ellos.

En tercer lugar, estudios ya clásicos mostraron que las elites francesas (históricamente muy influyentes en las latinoamericanas, especialmente en el plano cultural) se han caracterizado, precisamente, por ese mismo sesgo subjetivo “a la izquierda”; en particular, las elites políticas francesas tienden a verse a sí mismas mucho más a la izquierda que sus votantes. Monografías publicadas en la última década han mostrado que eso también ocurre en algunos países de América Latina. En consecuencia, el sesgo subjetivo “hacia la izquierda” registrado por la encuesta sugiere que ésa sería también la situación predominante entre las elites latinoamericanas. El Cuadro 1.8 muestra que esto es efectivamente así. El sesgo ideológico subjetivo de las elites latinoamericanas es el resultado de una inclinación hacia la derecha (comparativamente moderada) entre las elites empresarias, un sesgo “izquierdista” mucho más fuerte entre las elites políticas, y un sesgo también izquierdista, pero algo más modesto, entre los líderes de opinión. Este último sesgo parece razonable a la luz de los anteriores: los líderes de opinión suelen ser también líderes políticos en el sentido más amplio del término, aunque no necesariamente lo sean en el sentido político partidario. Este resultado, significativamente, vale también para cada uno de los tres países mayores (Argentina, Brasil, México) individualmente considerados.

Un aspecto particularmente importante para los objetivos de esta investigación es lo que podría llamarse el “cosmopolitismo” de las elites latinoamericanas. Cuatro de cada diez encuestados (el 43%) mantienen contactos personales (cara a cara o no) con colegas latinoamericanos (“personas que desarrollan actividades similares”) al menos una vez al mes (Cuadro 1.9). Los que interactúan rara vez, o nunca, son una minoría pequeña (16%).

Sólo el 17% de los encuestados vivió al menos una vez “durante un período continuado de seis meses o más” en otro país de América Latina (Cuadro 1.10). Los destinos más frecuentes son Argentina y Chile (3%), seguidos por México (2%). Brasil, la más grande de las naciones latinoamericanas, recibe sólo el

1% de estas residencias, el mismo nivel que Costa Rica. Mexicanos y costarricenses reciben sus visitantes principalmente del MCCA y la Comunidad Andina, mientras que los argentinos y los chilenos tienden a recibirlos de toda América Latina. En las mismas condiciones (período continuado de seis meses o más), el 52% de las elites encuestadas ha vivido en los “países centrales” (EE.UU., Europa Occidental); este porcentaje triplica al de los que vivieron en otros países de América Latina (Cuadro 1.11). Para la región en su conjunto EE.UU. es un destino algo más frecuente que Europa Occidental (27% y 23% respectivamente), pero estas cifras globales suman resultados subregionales diferentes. La gran mayoría de los andinos y centroamericanos (dos quintos o más) van a EE.UU.; en promedio, más que duplican a los que van a Europa Occidental. Entre los mercosurianos, en cambio, hay un empate (22% y 21%, respectivamente), y entre los mexicanos los que vivieron en Europa superan ligeramente a los que vivieron en EE.UU. (28% a 24%). Esto significa que las elites de los países mayores de la región han vivido en Europa con tanta o más frecuencia que en EE.UU.; casi todos los demás, en cambio, tienen (colectivamente) mucha más experiencia residencial en EE.UU.

Considerando simultáneamente estas dos historias residenciales (en países latinoamericanos y/o en países “centrales”) se puede definir el “cosmopolitismo residencial” de las elites encuestadas (Cuadro 1.12). Los más cosmopolitas (12%) han acumulado las dos experiencias, y los menos cosmopolitas (que son el grupo más numeroso, 43%) ninguna de las dos. En el medio quedan los que han vivido sólo en los países centrales (40%) o sólo en otro país latinoamericano (5%).

CUADRO 1.9

CONTACTO CON COLEGAS SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Más de una vez por mes	28	44	28	30	27	28
Una vez por mes	15	19	15	22	14	15
Más de una vez por año	44	29	39	34	41	41
Raramente, nunca	13	8	18	14	18	16
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 1.10

RESIDENCIA EN OTRO PAÍS LATINOAMERICANO SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Argentina	4	4	3	4	2	3
Brasil	1	3	-	2	2	1
Chile	3	4	3	-	3	3
Costa Rica	1	7	3	2	-	1
México	-	17	5	2	1	2
Otros	6	11	13	8	5	7
Nunca vivió	85	54	73	82	87	83
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 1.11**RESIDENCIA EN OTRO PAÍS NO LATINOAMERICANO SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES**

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Estados Unidos	24	41	40	46	22	27
Europa Occidental	28	15	26	20	21	23
Otros	5	2	2	-	1	2
Nunca vivió	43	42	32	34	56	48
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 1.12**“COSMOPOLITISMO RESIDENCIAL” SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES
(RESIDENCIA EN OTRO PAÍS DURANTE SEIS MESES O MÁS)**

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
En América Latina y países centrales	13	29	19	14	9	12
En países centrales solamente	44	29	49	52	36	40
En América Latina solamente	2	16	8	4	5	5
Ninguno	41	26	24	30	50	43
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 1.13**CONOCIMIENTO DE IDIOMAS EN TODA LA REGIÓN**

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Español	Inglés	Portugués	Francés
Habla, lee	81	69	42	26
Sólo lee	10	16	27	28
No lee	9	15	31	46
TOTAL	100	100	100	100

CUADRO 1.14
“COSMOPOLITISMO LINGÜÍSTICO” SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES
(DOMINIO DEL ESPAÑOL, PORTUGUÉS E INGLÉS)

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Usa las tres lenguas	5	3	3	6	31	19
Lengua materna más inglés	78	66	70	80	30	50
Español y portugués	-	1	1	-	10	6
Sólo usa lengua materna	17	30	26	14	29	25
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 1.15
LOS HABLANTES NATIVOS DE ESPAÑOL...
(TODA LA REGIÓN)

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	...y el inglés	...y el portugués	...y el francés
Habla, lee	75	8	25
Sólo lee	17	44	32
No lee	8	48	43
TOTAL	100	100	100

CUADRO 1.16
LAS OTRAS LENGUAS EN EL MERCOSUR DE HABLA ESPAÑOLA

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Argentina	Paraguay y Uruguay
INGLÉS		
Habla, lee	62	64
Sólo lee	28	21
No lee	10	15
TOTAL	100	100
PORTUGUÉS		
Habla, lee	14	48
Sólo lee	62	49
No lee	24	3
TOTAL	100	100
FRANCÉS		
Habla, lee	26	31
Sólo lee	34	38
No lee	40	31
TOTAL	100	100

CUADRO 1.17
LOS HABLANTES NATIVOS DE PORTUGUÉS...
 Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	...y el inglés	...y el español	...y el francés
Habla, lee	61	52	28
Sólo lee	13	29	21
No lee	26	19	51
TOTAL	100	100	100

A nivel de las elites, naturalmente, la lengua dominante de la región es la de su población mayoritaria, el español: el 81% lo lee y lo habla (Cuadro 1.13). Pero a diferencia de lo que ocurre entre el conjunto de la población, la segunda lengua más hablada por las elites es el inglés (69%), no el portugués, que entre ellas ocupa el tercer lugar (42%).

Considerando simultáneamente el uso de las tres principales lenguas de la región se puede caracterizar el “cosmopolitismo lingüístico” de las elites latinoamericanas (Cuadro 1.14). Sólo un quinto (19%) de los encuestados es enteramente cosmopolitas lingüísticamente (porque usan las tres lenguas). En el extremo opuesto, la cuarta parte (25%) usa solamente su lengua materna (español o portugués, salvo para un muy pequeño grupo). Entre estos dos extremos queda la mayoría bilingüe, que también se divide en dos grupos: los que usan su lengua materna y el inglés (la mitad de todos los encuestados, 50% del total) y los que usan las dos lenguas ibéricas (6%). Como cabía esperar, los trilingües son numerosos solamente en el MERCOSUR (casi un tercio de los encuestados, 31%), pero en el resto de la región son una muy pequeña minoría (que oscila alrededor del 5%).

Estos resultados, naturalmente, reflejan el peso que corresponde a Brasil según el método de ponderación utilizado. Cuando se observan los datos de los países hispanoparlantes por un lado y los de Brasil por otro aparecen algunas diferencias importantes. Para las elites hispanoparlantes de toda la región el portugués es más bien una cuarta lengua, detrás de la tercera, el francés, y muy distante de la segunda, el inglés (Cuadro 1.15). Incluso en el MERCOSUR hispanohablante el portugués está claramente delante del francés sólo en los países pequeños, Paraguay y Uruguay, ambos con una extensa frontera con Brasil (Cuadro 1.16). Las elites argentinas pueden leer más portugués que francés, pero hablan más francés que portugués.

Entre las elites brasileñas, en cambio, el español es mucho más conocido que el portugués entre sus vecinos. Es mucho más usado que el francés, y está casi a la par que la segunda lengua, el inglés (Cuadro 1.17).

2. AMERICA LATINA EN EL MUNDO

2.1 Contexto internacional y tendencias regionales

Observadores y analistas coinciden en señalar un pequeño grupo de acontecimientos y procesos que caracterizarían el escenario internacional del fin del siglo XX y el comienzo del XXI:

- la implosión de lo que solía llamarse “el mundo del socialismo real” (o, algunos años atrás, “el segundo mundo”) y el fin de la guerra fría;
- la aparente consolidación de un nuevo orden económicamente multipolar (pero en el que política y militarmente sólo queda una superpotencia);
- el regionalismo: en los distintos polos de ese nuevo orden económico (América del Norte, Europa, Asia Oriental y Sudoriental) se estarían desarrollando nuevas formas de coordinación supranacional de base regional (de diferentes tipos y grados de institucionalización);
- la liberalización del comercio: aunque acotado por el regionalismo, el proceso de expansión y liberalización del comercio internacional sólo sería comparable al que ocurrió un siglo atrás, a finales del siglo XIX y comienzos del XX;
- y por último, la globalización, que como ya se ha observado designaría, más allá de la expansión del comercio (y con diferentes énfasis y matices, según los distintos autores), la creciente interpenetración y complementariedad de las economías nacionales, y las también crecientes velocidades de circulación del capital, la tecnología y la información en general, incluyendo los procesos de difusión cultural.

La lista en sí misma es probablemente consensual; las discusiones comienzan en los detalles (y límites) que caracterizarían a esos procesos, y en las eventuales tensiones internas existentes entre los distintos componentes de la lista (algunas de las cuales fueron mencionadas en el capítulo precedente). Estas circunstancias afectan directa e indirectamente a toda América Latina. En parte influida por ellas, y en parte como resultado de su propio acontecer, durante las dos últimas décadas del siglo XX América Latina experimentó (y continúa experimentando) algunos procesos de consecuencias potencialmente revolucionarias. Estos procesos, que actúan como grandes olas que afectan a toda o casi toda la región, pueden agruparse en tres grandes categorías:

- en primer lugar, desde mediados de la década anterior se observa una gran ola de democratizaciones (o redemocratizaciones). La magnitud y alcances de esta ola democratizadora prácticamente no tiene precedentes en la zona. Casi todos estos procesos están aún en vías de afirmación o consolidación; hay también varios debates en curso sobre cuáles serían sus principales características y eventuales límites. Pero ya casi no se discute sobre la dirección predominante de los cambios. Aún para los que le atribuyen graves limitaciones y/o identifican retrocesos importantes, este ha sido hasta hoy, en balance, un proceso democratizador;
- en segundo lugar, en casi toda la región la llamada “década perdida” para el desarrollo fue seguida por un nuevo impulso de crecimiento de las economías y del comercio internacional en un contexto de apertura económica cada vez mayor. Valen aquí las mismas precisiones que para el caso anterior. Se discute sobre la naturaleza y consecuencias de los efectos de las crisis del peso mexicano (1995) y del real brasileño (1999-2000), y sobre la extensión, la profundidad, los eventuales límites, y los aspectos negativos de todos estos cambios económicos (incluyendo, particularmente, su impacto sobre las fuertes desigualdades sociales de la región). Pero ya no se discute sobre su dirección predominante (al menos, también aquí, hasta hoy), y

- en tercer lugar, se observa un resurgimiento de los procesos de integración subregionales. Lo importante aquí, como en los dos casos anteriores, es la dirección predominante en el mediano plazo. A corto plazo los problemas pueden ser realmente serios (como los del MERCOSUR en el período 1999-2000), pero vistos a mediano plazo la magnitud y alcances de estos procesos tampoco tiene precedentes.

Habría también un cuarto proceso, de naturaleza más polémica y menos tangible que los anteriores: la convergencia, en cuanto a metas a mediano y largo plazo, de los proyectos y utopías políticas relevantes de la región. Si, para abreviar, se entiende por “occidentalización” al desarrollo y consolidación de economías de mercado competitivas, más ricas y relativamente más igualitarias que las actuales, en el marco de sociedades políticamente tolerantes y cada vez más democráticas, entonces lo característico del cambio de siglo es que todos los proyectos relevantes convergen en esa dirección. Las diferencias en muchos aspectos sustantivos (nada menores: el equilibrio entre lo público y lo privado, por ejemplo) y también en los ritmos, instrumentación y terminología pueden ser muy grandes. En particular: la naturaleza de los vínculos entre los países latinoamericanos y el sistema internacional de naciones ha sido, históricamente, uno de los elementos importantes de esos proyectos y utopías políticas, y en este plano la “convergencia hacia la occidentalización” no impide opciones eventualmente muy diferentes (y potencialmente conflictivas). En términos generales, sin embargo, entre las principales fuerzas políticas latinoamericanas ya no parecen existir metas realmente alternativas (como sí existieron durante la mayor parte del siglo XX), especialmente en los países más grandes de la región.

Al considerar la evolución reciente de los dos primeros procesos recién mencionados (democratización, crecimiento y apertura económicos), las fuerzas políticas que los impulsaron tienden a verlos como caminos razonables y viables hacia la meta buscada (la “occidentalización”). Los que se opusieron a ellos discrepan, pero la discrepancia se refiere en lo esencial a los caminos y no a la meta. Esto, naturalmente, no supone el fin de las ideologías ni de la historia. Se puede tratar de llegar a la meta por la ruta izquierda, por la ruta derecha, o tratando de descubrir otras rutas; zigzagueando o a través de muchos atajos y desvíos, voluntarios o no. Todas ellas incluirán incertidumbres y conflictos.

2.2 Integración regional y subregional

¿Por qué razones puede decirse que la magnitud y alcances de los procesos de integración subregionales no tienen precedentes? En el sur, la constitución del MERCOSUR cambió la tensión que tradicionalmente existió entre Argentina y Brasil a lo largo de toda su historia independiente (o desde antes de la independencia). El MERCOSUR sería en realidad la expresión político-institucional de ese cambio. Sus consecuencias podrían desbordar los límites del Cono Sur: para muchos observadores el MERCOSUR configuraría el núcleo de una alianza potencialmente capaz de liderar un diálogo nuevo y algo menos desequilibrado (tal vez por eso mismo, en una expresión que se repite en muchos lugares de la región, más “maduro”) entre el sur del hemisferio y su potencia dominante, EE.UU. En el norte, la breve pero densa historia del TLCAN sería, para muchos analistas, el acontecimiento más importante en la historia de las relaciones entre EE.UU. y América Latina desde la guerra hispano-norteamericana. En cualquier caso, representaría un cambio en las relaciones entre México y EE.UU. no menos dramático que el ya observado en el sur. Entre los dos extremos del sur y el norte, finalmente, se observa por un lado un esfuerzo de reconsideración o revitalización de otros acuerdos subregionales, incluyendo la Comunidad Andina y el Mercado Común Centroamericano, y por otro un proceso de acercamientos hacia el MERCOSUR (Chile, Bolivia, Venezuela) y entre bloques, con la Comunidad Andina como tal.

En suma: el desarrollo de los procesos de integración subregionales realmente no tiene precedentes. Aún no es claro si esto valdría o no a escala regional. Las discusiones y negociaciones que podrían conducir a un área de libre comercio hemisférica (el ALCA) están efectivamente en curso, y abarcan a todo el continente. Esta iniciativa, si efectivamente se concreta, marcaría un punto de inflexión en la historia de las Américas y tampoco tendría precedentes. Pero los escépticos consideran que podría descarrilar, y señalan

que si así fuera la (futura) historia frustrada del ALCA podría ser comparable a la igualmente frustrada historia (pasada) de la Alianza para el Progreso.

Con o sin precedentes, el futuro de estos procesos de integración es aún incierto. En el pasado, iniciativas aparentemente ambiciosas se estancaron o abortaron sin mayores consecuencias, fracaso que podría volver a ocurrir. Tampoco es claro hasta qué punto estas iniciativas subregionales y regionales son compatibles entre sí. La polémica de las compatibilidades es particularmente difícil. Para algunos observadores este problema debería ser visto como un equilibrio dinámico, cambiante con el tiempo. En el largo plazo los proyectos actuales podrían ser incompatibles, sin dejar de ser perfectamente compatibles a corto plazo. Más aún: desde ciertas perspectivas, a corto plazo la coexistencia y consolidación relativa de los procesos actuales de integración subregional podría facilitar la construcción de una integración hemisférica a largo plazo más estable y más satisfactoria para los intereses de la mayoría o de todos sus miembros.

El futuro de los procesos de integración dependerá de las formas en que los países de América Latina identifiquen y jerarquicen sus eventuales intereses comunes, y tal vez también de las implicaciones de una identidad cultural común. Generalmente se asume que esa identidad efectivamente existe, pero aún aceptando ese supuesto sus posibles consecuencias no son claras. Según algunos análisis influyentes (pero polémicos) esa herencia común podría constituir un factor importante en la determinación de las formas y ritmos de los procesos de integración. En cualquier caso, la evolución de los procesos integradores necesariamente incidirá sobre la eventual “occidentalización” de la región y sobre la forma de sus vínculos con EE.UU. y con el resto del mundo.

Un fracaso total de estos procesos presumiblemente conduciría a la restauración de una vieja pauta histórica: los vínculos de “la región” con el mundo externo (incluida la América de habla inglesa) no existirían como tales; sólo quedaría una agregación de vínculos individuales esencialmente independientes entre sí. En este escenario no habría ninguna transferencia de soberanía desde las naciones hacia alguna organización supranacional, y por lo tanto, en principio, la libertad de acción de las naciones latinoamericanas sería máxima. Un resultado de esta naturaleza podría ser visto favorablemente por algunos nacionalismos en los diferentes estados latinoamericanos. También tendría sus costos. En términos generales, la capacidad de negociación de casi todas (o todas) las naciones de la región con un mundo externo caracterizado por fuertes asimetrías de poder se vería significativamente reducida. Políticamente, la ola democratizadora latinoamericana perdería marcos de referencia que le han sido claramente favorables. Por ejemplo: la construcción de la democracia paraguaya perdería el “anclaje” brindado por el MERCOSUR.

Las consecuencias de la consolidación de algunos o todos los procesos de integración subregional dependerían del área cubierta, de la naturaleza de los acuerdos integradores, y de sus metas a mediano plazo. Podría abarcar sólo alguno de los actuales acuerdos, o buena parte del sur del hemisferio. Y como lo sugieren todos los debates contemporáneos, una integración “fortaleza” sería muy diferente a una integración “abierta” (desde el principio, o a través de un escalonamiento de etapas sucesivas).

Parece también claro, por último, que los procesos de integración subregionales y regionales están corriendo ahora en forma paralela. Históricamente el ALCA es, por comparación con la historia de los acuerdos latinoamericanos, un recién llegado. Pero el ALCA puede ser visto como una continuación relativamente natural del TLCAN; desde el punto de vista de EE.UU. parece difícil imaginar realmente el ALCA sin la experiencia previa del TLCAN, y tal vez lo mismo podría decirse desde una perspectiva latinoamericana. Por otro lado, el TLCAN y el MERCOSUR son prácticamente contemporáneos, y desde varios puntos de vista (población, tamaño económico, impacto sobre los flujos internos de comercio) el MERCOSUR es el más importante de los procesos de integración subregional exclusivamente latinoamericanos. Por eso puede decirse que los proyectos puramente latinoamericanos y el ALCA están ahora “corriendo en paralelo”. Esto también podría entenderse en un sentido geográfico literal: el posible crecimiento del TLCAN hacia el sur y el del MERCOSUR hacia el norte podrían culminar “naturalmente” en el ALCA.

2.3 Globalización e inserción en el mercado mundial

El crecimiento y la liberalización del comercio mundial serían, en principio, sólo uno de los aspectos de la globalización. Pero son, en varios sentidos, uno de sus núcleos fundamentales. La expansión del comercio es un prerequisite o condición necesaria de la globalización. Casi todos los indicadores usualmente mencionados como ejemplos de la globalización presuponen un desarrollo vigoroso del comercio internacional. Esto es evidente en muchos consumos relativamente corrientes (desde los *jeans* hasta las cámaras de video, pasando por *MTV*), pero también lo es en otros aspectos. La revolución informática requiere un crecimiento acelerado de la informatización de los públicos y de la penetración de la red, procesos que serían más lentos o colapsarían sin mercados relativamente abiertos. Además, la expansión del comercio mundial es uno de los principales objetivos de muchos actores claves de la globalización. Para algunos observadores la verdadera historia de la red comienza con el desarrollo de aplicaciones prácticas dirigidas a la vida y el consumo cotidianos del público y de las empresas (lo que ocurrió antes sería la “prehistoria” de la red), y los principales responsables de esos desarrollos son empresas (con fines de lucro, obviamente) que apuestan al crecimiento y liberalización de los mercados. En resumen: sin desarrollo y liberalización del comercio no hay globalización; con ellos, lo que hoy llamamos globalización parece inevitable.

Por otro lado, globalización es un concepto complejo. Si se pregunta sobre su futuro en una encuesta como la desarrollada para esta investigación, no es fácil saber exactamente en cuál de sus aspectos están pensando los encuestados cuando responden. En consecuencia, parece más seguro (y más apropiado para los fines perseguidos) preguntar por “el futuro más probable de la liberalización que ha experimentado el comercio mundial en los últimos años”. La palabra globalización no figura en la pregunta, que es clara y concisa, y si el argumento anterior es correcto las respuestas brindan una buena aproximación (aunque implícita) a lo que piensan los encuestados sobre el futuro de la globalización tal como se la ha entendido aquí.

Para nueve de cada diez encuestados (88%) la globalización mantendrá el rumbo (Cuadro 2.1). Puede discutirse la velocidad, pero no la dirección del proceso. Casi la mitad de las elites encuestadas (48%) piensa que el ritmo seguirá igual o será aún más rápido que hasta el presente, y una proporción algo menor (40%) cree que sería más lento. Pero apenas el 7% considera que se frenará o retrocederá. Las diferencias de opinión regionales o generacionales (Cuadro 2.2) involucran sólo matices; el juicio básico es abrumadoramente mayoritario. Es muy improbable que un clima de opinión de esta naturaleza cambie significativamente en función de acontecimientos puntuales (como la conferencia de Seattle o el efecto de la crisis del real brasileño, por ejemplo). Por lo tanto, las elites latinoamericanas anticipan, con razón o sin ella, un futuro crecientemente globalizado.

CUADRO 2.1

FUTURO MÁS PROBABLE DE LA LIBERALIZACIÓN COMERCIAL, SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Se desarrollará igual o más rápidamente	39	53	50	56	50	48
Se desarrollará, pero más lentamente	37	39	41	36	41	40
Se frenará o retrocederá	16	7	5	6	4	7
No sabe	8	1	4	2	5	5
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 2.2
FUTURO MÁS PROBABLE DE LA LIBERALIZACIÓN COMERCIAL, SEGÚN EDAD
Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Menos de 40	Entre 41 y 50	Entre 51 y 60	61 y más	TODOS
Se desarrollará igual o más rápidamente	40	48	52	47	48
Se desarrollará, pero más lentamente	50	42	38	33	40
Se frenará o retrocederá	7	6	5	13	7
No sabe	3	4	5	7	5
TOTAL	100	100	100	100	100

CUADRO 2.3
PRINCIPALES OPORTUNIDADES QUE SURGEN DE LA LIBERALIZACIÓN INTERNACIONAL DEL COMERCIO
Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Primera mención	Segunda mención	Las dos menciones
Transformaciones estructurales de la economía (modernización, productividad, competitividad)	27	26	53
Apertura y desarrollo de nuevos mercados	36	11	47
Crecimiento económico	13	14	27
Renovación tecnológica	6	8	14
Transformaciones estructurales de la sociedad y la política (modernización)	5	7	12
Redefinición de las relaciones internacionales	5	7	12
Otras oportunidades	3	6	9
No sabe	2	1	3
Ninguna	3	20	
TOTAL	100	100	

CUADRO 2.4
PRINCIPALES RIESGOS QUE SURGEN DE LA LIBERALIZACIÓN INTERNACIONAL DEL COMERCIO
Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Primera mención	Segunda mención	Las dos menciones
No poder competir	51	30	81
Pérdida de identidad y de soberanía	20	17	37
Desequilibrios sociales	10	12	22
Incumplimientos y asimetrías de la regulación comercial internacional	7	2	9
Desequilibrios políticos	5	4	9
Otros riesgos	4	8	12
No sabe	2	1	3
Ninguna	1	26	
TOTAL	100	100	

CUADRO 2.5

MEDIDAS PARA ENFRENTAR LOS RIESGOS DE LA LIBERALIZACIÓN INTERNACIONAL DEL COMERCIO

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Primera mención	Segunda mención	Las dos menciones
Modernizar y fomentar la producción nacional	27	16	43
Políticas sociales amortiguadoras y participativas	17	8	25
Desarrollo científico y tecnológico	12	11	23
Simetría y transparencia del comercio internacional	10	7	17
Fortalecer la integración regional	10	6	16
Redefinición de políticas financieras	6	5	11
Medidas proteccionistas, aranceles	4	5	9
Reformas en el sector público	4	3	7
Otras respuestas	7	7	14
No sabe	3	32	
TOTAL	100	100	

Las principales oportunidades que surgen de la liberalización comercial y la globalización serían la apertura y desarrollo de nuevos mercados y el estímulo para las transformaciones estructurales (modernización, competitividad, productividad) que necesitan las economías latinoamericanas (Cuadro 2.3). El riesgo fundamental es muy claro: que las economías latinoamericanas resulten finalmente incapaces de competir, a pesar de los estímulos y las oportunidades (Cuadro 2.4). De acuerdo a estos resultados la teoría de las ventajas comparativas del comercio internacional no parece gozar de un alto consenso entre las elites encuestadas. El riesgo de falencia competitiva más que duplica a los problemas mencionados en segundo lugar (“pérdida de identidad y de soberanía”). En tercer lugar, lejos, aparecen los “desequilibrios sociales” que las dificultades para competir presumiblemente generarían.

Para enfrentar esos riesgos sería necesario modernizar y fomentar las producciones nacionales, y también, tal vez preventivamente, desarrollar políticas sociales amortiguadoras y participativas (Cuadro 2.5). El desarrollo científico y tecnológico aparece mencionado en tercer lugar, el fomento de la simetría y transparencia del comercio internacional en cuarto lugar, y el fortalecimiento de la integración regional en quinto lugar. Esto significa que la integración regional o subregional, *no* aparece espontáneamente como un instrumento particularmente apropiado para enfrentar los riesgos de la globalización.

CUADRO 2.6

COMO DEBERÍA SER LA FORMA DE INSERCIÓN NACIONAL EN LA ECONOMÍA MUNDIAL, SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Vía bloques regionales	59	66	71	38	85	74
Vía acuerdos multilaterales	33	21	19	40	7	17
No sabe	8	13	10	22	8	9
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 2.7

COMO DEBERÍA SER LA FORMA DE INSERCIÓN NACIONAL EN LA ECONOMÍA MUNDIAL, SEGÚN EDAD

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Menos de 40	Entre 41 y 50	Entre 51 y 60	61 y más	TODOS
Vía bloques regionales	60	74	76	80	74
Vía acuerdos multilaterales	34	15	14	13	17
No sabe	6	11	10	7	9
TOTAL	100	100	100	100	100

CUADRO 2.8

COMO SERÁ LA FORMA DE INSERCIÓN NACIONAL EN LA ECONOMÍA MUNDIAL, SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Vía bloques regionales	29	50	64	32	80	63
Vía acuerdos multilaterales	63	35	22	42	10	26
No sabe	8	15	14	26	10	11
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 2.9

COMO SERÁ LA FORMA DE INSERCIÓN NACIONAL EN LA ECONOMÍA MUNDIAL, SEGÚN EDAD

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Menos de 40	Entre 41 y 50	Entre 51 y 60	61 y más	TODOS
Vía bloques regionales	59	59	63	72	63
Vía acuerdos multilaterales	36	30	23	18	26
No sabe	5	11	14	10	11
TOTAL	100	100	100	100	100

Sin embargo, cuando se pregunta cómo debería ser la forma de inserción de los países latinoamericanos en la economía mundial (si “a través de alianzas o bloques regionales” o “vía acuerdos bilaterales o multilaterales con el resto del mundo”), las tres cuartas partes de las elites encuestadas (74%) optan por los bloques (Cuadro 2.6). Las “alianzas o bloques regionales” son, en la práctica, los acuerdos de integración regionales o subregionales; los acuerdos bi- o multilaterales son, típicamente, los que se establecen sin pasar por (o fuera de) esos acuerdos de integración. Esto significa que las elites latinoamericanas creen, sólidamente, que una integración adecuada de sus países a la economía mundial presupone, o necesita, acuerdos de integración regionales o subregionales.

“Sólidamente”, pero con una salvedad importante. Esta respuesta es ampliamente mayoritaria en toda la región excepto Chile (donde se observa un empate: los partidarios de los bloques regionales son ligeramente superados, 38 a 40%, por los partidarios de los acuerdos bi- o multilaterales). Además, una minoría significativa de mexicanos (un tercio: el 33%) también es multilateralista. Las opiniones más “bloquistas”, por amplio margen, son las del MERCOSUR (84% contra apenas 7%). Todos los grupos etáreos comparten el juicio de la región en su conjunto (Cuadro 2.7), pero los más jóvenes tienden a ser más “multilateralistas”, diferencia que se vuelve apreciable sólo en la generación más nueva (los que aún no cumplieron 40 años).

¿Cómo será, realmente, la inserción de las naciones latinoamericanas en la economía mundial? Para el conjunto de los encuestados, la de su país será “bloquista”, como según su propio juicio debía efectivamente serlo (Cuadro 2.8). Pero las respuestas a estas dos últimas preguntas (cómo debería ser esa inserción, y cómo será efectivamente) no son iguales. La mayoría bloquista se reduce (de 74 a 63%), la minoría multilateralista aumenta (de 17 a 26%), la división pareja de opiniones entre los chilenos (38 a 40%) se vuelca ahora a favor del multilateralismo (32 a 42%), y la opinión mexicana se invierte completamente. En cuanto al “deber ser” las elites mexicanas eran “bloquistas” (59 a 33%); en cuanto a cómo serán realmente las cosas para México, se vuelven decididamente multilateralistas (invirtiendo el orden de las cifras anteriores, 29 a 63%). También como en el caso del “deber ser”, la generación más joven es la menos “bloquista” (Cuadro 2.9).

CUADRO 2.10

QUIÉNES TENDRÁN MÁS INFLUENCIA SOBRE EL FUTURO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL, SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
La Organización Mundial de Comercio	21	38	41	34	28	29
Los bloques regionales	73	54	45	54	62	61
No sabe	6	8	14	12	10	10
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 2.11

QUIÉNES TENDRÁN MÁS INFLUENCIA SOBRE EL FUTURO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL, SEGÚN EDAD

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Menos de 40	Entre 41 y 50	Entre 51 y 60	61 y más	TODOS
La Organización Mundial de Comercio	20	25	34	31	29
Los bloques regionales	76	68	55	54	61
No sabe	4	7	11	15	10
TOTAL	100	100	100	100	100

Cuando se pregunta a las elites quiénes tendrán más influencia en el futuro orden económico internacional (¿la Organización Mundial de Comercio o los bloques regionales?), una cómoda mayoría de 2 a 1 (61 a 29%) cree que los bloques serán más influyentes (Cuadro 2.10). En este caso parece importante recordar que el trabajo de campo de la encuesta se terminó antes de la realización de la conferencia de Seattle. Esto demuestra que las respuestas de los encuestados incorporaron de alguna manera los acontecimientos que sucedieron con posterioridad. Si, como se ha observado, la OMC es una de las instituciones emblemáticas de la globalización y el multilateralismo, estas respuestas son enteramente consistentes con los juicios “bloquistas” de las elites latinoamericanas.

Sin embargo, a primera vista las respuestas mexicanas y chilenas no son compatibles con ese argumento. Los mexicanos, definitivamente “bloquistas” en cuanto a lo que debería ser y “multilateralistas” en cuanto a cómo serían realmente las cosas para México, parecen “cambiar” nuevamente de opinión y retornan al bloquismo (el 21% cree que la OMC tendrá más influencia, y el 73% que los bloques serán más influyentes). Exactamente lo mismo ocurre con los chilenos. ¿Por qué, entonces, mexicanos y chilenos creen que sus respectivos países optarán en definitiva por insertarse en la economía mundial por la vía (según su propio juicio) “equivocada”? Una dificultad comparable surge cuando se examinan las opiniones de los diferentes grupos etáreos. Según sus respuestas a las dos preguntas previas la generación más joven es la menos bloquista, pero en este caso es exactamente al revés: es la más bloquista de todos los grupos etáreos (la que asigna menos influencia futura a la OMC).

En el caso de los más jóvenes las diferencias son sólo de tendencias y énfasis, pero no de sustancia. La configuración de las opiniones de las elites mexicanas y chilenas, en cambio, muestra diferencias internas más fuertes. Los resultados sugieren que la respuesta pasa por los “bloques” (los acuerdos subregionales) de referencia para cada una de esas elites: los “bloques” en los que piensan los encuestados al responder estas preguntas. En el caso de los mexicanos este bloque es, obviamente, el TLCAN; en el caso de los chilenos, probablemente el MERCOSUR (aquí es sólo “probablemente” porque Chile no es miembro pleno del MERCOSUR). El capítulo final retomará esta discusión.

3. LOS ACUERDOS SUBREGIONALES

3.1 Descripción y evaluación

Como se ha visto, las elites latinoamericanas creen, en principio, que la inserción de sus países en la economía mundial debería hacerse a través de acuerdos de integración regionales o subregionales. Desde México al norte (el TLCAN) hasta Argentina y Chile al sur (el MERCOSUR), todos los países incluidos en esta investigación forman parte de un acuerdo de esa naturaleza, como miembros plenos o como asociados. Por lo tanto, estos acuerdos podrían brindar a sus estados miembros el instrumento o vínculo que las elites creen necesario para vincular sus economías nacionales a la economía mundial. Esto depende, en buena medida, de la forma en que esos acuerdos son vistos y evaluados por sus respectivas elites nacionales.

CUADRO 3.1

EVALUACIÓN DE LOS ACTUALES ACUERDOS DE INTEGRACIÓN, SEGÚN LAS ELITES

DE LOS PAÍSES QUE LOS FORMAN

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Positiva	72	77	84	84	86	82
Ni positiva ni negativa	12	19	13	10	7	10
Negativa	15	3	2	6	5	7
No sabe	1	1	1	0	2	1
TOTAL	100	100	100	100	100	100

¿Cómo juzgan las elites “sus” propios acuerdos? ¿Son positivos o negativos para sus intereses nacionales? La respuesta es masivamente favorable. Ocho de cada diez encuestados (82%) consideran que “su” acuerdo de integración regional es positivo o muy positivo para sus intereses nacionales (Cuadro 3.1). El 10% los ve neutros (ni positivos ni negativos), y sólo el 7% cree que son negativos. Las respuestas también son, salvo en los matices, esencialmente independientes del acuerdo particular que se está evaluando (TLCAN, MCCA, CA, MERCOSUR). Las opiniones son aún más positivas que el promedio en el extremo sur (en los países del MERCOSUR el 86% de las respuestas son positivas; solamente el 12% son negativas o neutras), y se vuelven ligeramente menos positivas hacia el norte. Los juicios relativamente menos favorables son los mexicanos: 72% positivos, contra 27% negativos o neutros.

Estas evaluaciones parecen ser muy estables, al menos a mediano plazo. Esto es lo que se observa allí donde se dispone de datos directamente comparables, como para los cuatro países del MERCOSUR. Para Paraguay y Uruguay se dispone de datos de encuestas a miembros de sus elites realizadas a fines de 1992 (con muestras mucho más grandes que las de la presente investigación: 255 y 216 encuestas, respectivamente). También se dispone de datos de otras dos encuestas a miembros de las elites argentinas y brasileñas realizadas un año después, a fines de 1993 (con 221 y 193 encuestas respectivamente). Los resultados fueron publicados por BID-INTAL en 1993 (los del primer estudio, sobre las elites paraguayas y uruguayas) y 1994 (el estudio sobre las elites argentinas y brasileñas). Esas encuestas incluían varias preguntas de formulación idéntica o muy similar a las empleadas en esta investigación (no es una coincidencia: los estudios de 1992 y 1993 sirvieron de base para el diseño de esta investigación). Entre esas preguntas figuraba una muy semejante a la examinada en el párrafo anterior: si el MERCOSUR era muy positivo,

positivo, ni positivo ni negativo, negativo, o muy negativo para el país. Las respuestas favorables (positivo o muy positivo) sumaron 93% en Brasil, 85% en Argentina, 84% en Paraguay y 88% en Uruguay.

Ahora bien: no es razonable comparar país por país los resultados anteriores con los actuales, porque el estudio actual incluye sólo 25 encuestas en Paraguay y un número similar en Uruguay. Los dos trabajos anteriores, que estudiaban solamente a las elites mercosurianas, incluyen más encuestas (885) que todas las de la presente investigación (706 en total, de las cuales sólo 250 corresponden al MERCOSUR). Lo que sí se puede hacer es calcular la suma ponderada de los resultados de los cuatro países en 1992 y 1993 empleando los criterios de ponderación *del estudio actual*; la suma así ponderada es el valor correspondiente al MERCOSUR como un todo, y es directamente comparable con los resultados de esta investigación.

De la aplicación del procedimiento anterior resulta que seis años y medio atrás (en promedio: las encuestas anteriores son de 1992 y 1993, y la actual de 1999) el 90% de las elites mercosurianas consideraban que la integración de sus respectivos países al MERCOSUR era positiva o muy positiva. Este porcentaje es apenas cuatro puntos superior al encontrado para esta investigación (86%); la diferencia es irrelevante frente a las fuentes de error de las encuestas involucradas. Al menos en el MERCOSUR, entonces, a mediano plazo las actitudes generales hacia los actuales acuerdos de integración son muy estables.

CUADRO 3.2

“LA INTEGRACIÓN NOS BRINDA UNA VÍA EXCELENTE PARA PREPARAR NUESTRAS EMPRESAS PARA COMPETIR EN EL MUNDO”, SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
De acuerdo	80	78	86	84	82	82
Ni acuerdo, ni desacuerdo	8	14	9	6	6	7
En desacuerdo	10	8	5	10	11	10
No sabe	2	0	0	0	1	1
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 3.3

“LA INTEGRACIÓN ES REALMENTE IMPORTANTE PORQUE NOS OBLIGA A HACER REFORMAS ESTRUCTURALES NECESARIAS EN NUESTRA ECONOMÍA”, SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
De acuerdo	78	78	80	76	78	78
Ni acuerdo, ni desacuerdo	5	10	14	14	9	9
En desacuerdo	16	12	6	8	11	11
No sabe	1	0	0	2	2	2
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Una amplísima mayoría piensa que la integración “brinda una vía excelente” para preparar a las empresas latinoamericanas “para competir en el mundo” (82% para toda la región, y valores que oscilan entre 78% y 86% en cada una de las áreas de los diferentes acuerdos individualmente considerados, Cuadro 3.2). Una de las razones por las cuales la integración “es realmente importante” para las elites es, precisamente, que ella “obliga a hacer reformas estructurales necesarias” en las economías nacionales. Estas reformas ayudarían a preparar a las empresas latinoamericanas para competir en el mundo. El 78% de todos los encuestados piensa de este modo, y en las áreas de cada uno de los diferentes acuerdos los porcentajes son muy similares (varían entre 76 y 80%, Cuadro 3.3).

Las tres cuartas partes de los encuestados (el 74%) están de acuerdo con la afirmación “lo más importante de la integración está tal vez en sus ventajas económicas”, opinión compartida en cada una de las subregiones por al menos las dos terceras partes de los encuestados (Cuadro 3.4). El matiz diferencial con respecto a los dos juicios previos (los niveles de acuerdo son algo más bajos, las minorías discrepantes algo mayores) surge probablemente del tono quizá muy comercial de la afirmación. Las “ventajas económicas” de la integración pueden ser “muy importantes”, pero no necesariamente serían “lo más importante”.

CUADRO 3.4

“LO MÁS IMPORTANTE DE LA INTEGRACIÓN ESTÁ TAL VEZ EN SUS VENTAJAS ECONÓMICAS”, SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
De acuerdo	65	67	77	74	76	74
Ni acuerdo, ni desacuerdo	15	14	11	8	8	10
En desacuerdo	18	19	11	18	18	15
No sabe	2	0	1	0	0	1
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 3.5

“LA INTEGRACIÓN ES FUNDAMENTAL PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA, SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
De acuerdo	46	54	65	68	72	64
Ni acuerdo, ni desacuerdo	19	19	18	14	11	14
En desacuerdo	35	26	16	18	16	21
No sabe	0	1	1	0	1	1
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Cerca de las dos terceras partes de las elites encuestadas (64%) creen que la integración “es fundamental para la consolidación de la democracia en América Latina” (Cuadro 3.5). Aunque el juicio es ampliamente mayoritario, un quinto de los encuestados (el 21%) no lo comparte, y entre los distintos acuerdos subregionales los niveles de acuerdo son algo menores, y las discrepancias mayores, que los obtenidos por cualquiera de los otros juicios ya examinados en esta sección. Las opiniones más favorables son las del sur, y se vuelven sistemáticamente menos positivos hacia el norte. El juicio menos entusiasta es el de los mexicanos (46% de acuerdo, 35% en desacuerdo).

Como se sugirió en el capítulo precedente, es posible que estas diferencias se expliquen por las situaciones y acuerdos concretos que involucran a los encuestados, y no por consideraciones abstractas referidas a lo que sería dable esperar, o no, de los procesos de integración regional. Las potencialidades teóricas son importantes, pero el tema mucho más concreto de con quién se está considerando esa integración también lo es. Probablemente la mayoría de los mexicanos contesta esta pregunta teniendo como principal referencia al TLCAN, que es lo real, lo que ya existe. Cuanto más presente esté esa referencia en el momento de contestar, la afirmación anterior tendrá mayores probabilidades de ser entendida como “la integración con EE.UU. es fundamental para la consolidación de la democracia en México”. Este último juicio evoca problemas de naturaleza muy diferente a los de la formulación general; esto es probablemente así tanto en México como en cualquier otro lugar de la región. En todo caso, parece razonable aceptar que en América Latina, cuanto más al norte se esté, mayor es la probabilidad de pensar a EE.UU. como una referencia concreta de “la integración”. Lo que sugieren los resultados del Cuadro 3.5, entonces, es que cuanto mayor sea “la probabilidad de pensar a EE.UU. como referencia concreta de la integración” (i.e.: cuanto mayor sea la cercanía a EE.UU.), menor es el entusiasmo sobre las potencialidades democratizadoras de la integración.

Considerando en conjunto todos estos juicios parece claro que las elites latinoamericanas ven a los acuerdos ya existentes como un punto de partida apropiado para el proceso de inserción (o reinserción) de las economías latinoamericanas en la economía mundial, o también (usando una terminología estrictamente contemporánea y por eso mismo menos consensual) para conectarlas con un mundo cada vez más “globalizado”. Además de una valoración general vigorosamente favorable, los juicios de las elites son muy positivos precisamente en los aspectos directamente vinculados a esa inserción o “conexión” (preparación para competir, impulso a las reformas estructurales de las economías nacionales que serían necesarias para poder competir). Los acuerdos también tendrían consecuencias favorables en otras áreas, incluyendo aspectos políticos que forman parte de lo que en el capítulo precedente se llamó “occidentalización” (por ejemplo, las consecuencias de la integración para la consolidación de la democracia), pero en estas materias los acuerdos son menos tajantes y las diferencias de opinión interregionales se vuelven más importantes.

En suma: los acuerdos actuales no son una panacea universal, y no necesariamente son ya, en sus formas actuales, un instrumento óptimo para aquello en lo que deberían ser más eficaces (la inserción o “conexión” de las economías latinoamericanas en el mundo). Pero son el punto de partida necesario.

3.2 Las características deseables de la integración

¿Les faltaría algo a los actuales acuerdos de integración para llegar a ser el instrumento “óptimo” del párrafo precedente? Si les falta, ¿de qué se trata? La encuesta muestra que las elites latinoamericanas piensan que son insuficientes: pecan por defecto. Tendrían que incluir aspectos que ahora, “en la práctica”, no abarcarían. Este juicio no se refiere a lo que los textos de los acuerdos establecen o hacen posible, porque los textos en sí mismos son casi seguramente muy poco conocidos para el grueso de los encuestados (las muestras fueron intencionalmente diseñadas para representar básicamente a las elites políticas y empresarias de los países latinoamericanos, no a sus pequeños subsectores “especialistas” en estos temas). Lo que se examina es la forma en que las prácticas reales son percibidas por las elites.

Una de las principales carencias sería un calado demasiado superficial. En primer lugar, y al margen de lo que los textos de los acuerdos puedan decir o no, la mayoría absoluta de todos los encuestados (el 59%), y también mayorías absolutas en las áreas de cada uno de los acuerdos individualmente considerados, piensan que, “en la práctica”, esos acuerdos involucran solamente “las relaciones comerciales de los países” (Cuadro 3.6). Esta sería la visión “minimalista”. Una minoría considerable opina que también involucran algunos aspectos de las políticas económicas nacionales (27%), y para un 13% adicional llegarían a involucrar, además de todo lo anterior, “aspectos sociales y políticos”. A la visión mucho más abarcadora de este 13% de los encuestados se la puede llamar, por comparación con la menos abarcadora, “maximalista”. En total, el 40% (sumando los “maximalistas” y la categoría intermedia) considera que los acuerdos van más allá de lo puramente comercial. Las minorías que creen que los acuerdos “en la práctica” van más allá de las relaciones comerciales son significativamente más grandes en el MERCOSUR (45%) y en México (43%); a la inversa, son más pequeñas en Chile (que, en rigor, no es miembro pleno de ninguno de estos acuerdos subregionales) y en la Comunidad Andina (18 y 26% respectivamente).

CUADRO 3.6

CÓMO SON, EN LA PRÁCTICA, LOS ACUERDOS DE INTEGRACIÓN SUBREGIONALES, SEGÚN LAS ELITES DE LOS PAÍSES QUE LOS FORMAN

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Involucran básicamente las relaciones comerciales de los países	57	63	72	80	54	59
Involucran las relaciones comerciales y también aspectos de política económica de los países	28	17	17	12	32	27
Involucran relaciones comerciales, política económica, y también aspectos sociales y políticos	15	18	9	6	13	13
No sabe	0	2	2	2	1	1
TOTAL	100	100	100	100	100	100

En segundo lugar, la mayoría de las elites latinoamericanas (en toda la región, y también en las áreas de cada uno de los acuerdos de integración individualmente considerados) piensa que esos acuerdos deberían involucrar “relaciones comerciales, política económica, y también aspectos sociales y políticos”: deberían ser “maximalistas” en el sentido del párrafo anterior. Esa es la opinión del 61% de las elites encuestadas (Cuadro 3.7). Las variaciones subregionales también son relevantes aquí. Los menos entusiastas son los mexicanos. Entre ellos los “maximalistas” suman el 49%, mientras que en el resto de la región este porcentaje varía entre un mínimo de 62% (en la Comunidad Andina) y un máximo de 76% (en Chile). La alternativa “minimalista” (que los acuerdos deberían limitarse a las relaciones comerciales) obtiene el 16% de las respuestas; la posición intermedia (“relaciones comerciales y también aspectos de la política económica”) es compartida por el 22% de los encuestados.

CUADRO 3.7

CÓMO DEBERÍAN SER LOS ACUERDOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL, SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

Deberían...	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Involucrar básicamente las relaciones comerciales de los países	26	8	9	6	15	16
Involucrar las relaciones comerciales y también aspectos de política económica de los países	24	21	27	18	21	22
Involucrar relaciones comerciales, política económica, y también aspectos sociales y políticos	49	70	62	76	64	61
No sabe	1	1	2	0	0	1
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Lo que debería ser, entonces, es lo opuesto de lo que realmente es. Como ya se observó, la mayoría de las elites latinoamericanas (el 59%) considera que, en la práctica, los actuales acuerdos de integración involucran solamente las relaciones comerciales (los acuerdos son minimalistas). Pero solamente el 16% opina que las cosas deberían ser así. A la inversa: sólo el 13% cree que los acuerdos actuales son maximalistas (i.e., que además de las relaciones comerciales, involucran la política económica y aspectos sociales y políticos), pero el 61% piensa que las cosas deberían ser de ese modo. Los juicios aparecen invertidos: el 59% que cree que la realidad es “minimalista” casi coincide numéricamente con el 61% que piensa que debería ser “maximalista”, y lo mismo ocurre a la inversa (13% contra 16%). En suma: la integración latinoamericana debería ser mucho más abarcadora que lo que es.

CUADRO 3.8

“EL PROCESO DE INTEGRACIÓN DEBE SER CONDUCTO DE FORMA MUY PRAGMÁTICA, ATENDIENDO FUNDAMENTALMENTE A LAS NECESIDADES REALES DEL MOMENTO”, SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
De acuerdo	47	49	55	66	65	59
Ni acuerdo, ni desacuerdo	14	15	17	8	8	11
En desacuerdo	38	36	28	24	26	29
No sabe	1	0	0	2	1	1
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 3.9

“LA UNIDAD LATINOAMERICANA QUE BUSCARON ALGUNOS DE NUESTROS ANTEPASADOS DEBERÍA SER UN FIN EN SÍ MISMA”, SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
De acuerdo	34	38	32	44	37	36
Ni acuerdo, ni desacuerdo	20	16	25	18	13	17
En desacuerdo	44	46	39	38	45	44
No sabe	2	1	4	0	5	3
TOTAL	100	100	100	100	100	100

La conclusión anterior, sin embargo, no implica que se deban perseguir metas demasiado ambiciosas o utópicas. Más bien a la inversa, al menos conceptualmente. Los encuestados consideran que la integración debe ser conducida “de forma muy pragmática, atendiendo fundamentalmente a las necesidades reales del momento”: el 59% comparte este juicio, y el 29% discrepa (Cuadro 3.8). En particular, *no* es cierto que “la unidad latinoamericana que buscaron algunos de nuestros antepasados debería ser un fin en sí misma”. Una minoría considerable (36%) piensa que sí debería ser “un fin en sí misma”, pero la mayoría relativa (44%) no está de acuerdo (Cuadro 3.9).

CUADRO 3.10

“LA INTEGRACIÓN DEBERÍA PROPORCIONARNOS UN MERCADO PROTEGIDO PARA NUESTROS PRODUCTOS”, SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
De acuerdo	34	34	24	14	36	33
Ni acuerdo, ni desacuerdo	7	12	11	4	14	12
En desacuerdo	57	54	57	82	49	54
No sabe	2	0	8	0	1	1
TOTAL	100	100	100	100	100	100

De acuerdo a todo lo anterior la integración regional sería pensada (teóricamente) como el instrumento apropiado para insertar o “conectar” las economías nacionales con la economía mundial. Pero si la integración se limitara a reproducir las prácticas proteccionistas y restrictivas prevalecientes en la historia de anteriores décadas de la mayoría de las naciones latinoamericanas (especialmente de las mayores), entonces su efecto neto sería equivalente al de la creación de unidades económicas más grandes dentro de la región. Esto puede ser valorado positiva o negativamente, pero en cualquier caso no insertaría (o “conectaría”) esas unidades, viejas o nuevas, con la economía mundial. Ciertamente no lo haría en el sentido de dirigirse hacia, o de incorporarse a, un mundo crecientemente globalizado (en el sentido discutido en el primer capítulo). Una integración de este tipo sería, en la terminología habitual, una “integración fortaleza”.

CUADRO 3.11

“LA INTEGRACIÓN DEBERÍA PROPORCIONARNOS UN MERCADO PROTEGIDO PARA NUESTROS PRODUCTOS”, SEGÚN OCUPACIÓN PRINCIPAL

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Político	Empresario	Líder de opinión	TODOS
De acuerdo	37	19	48	33
Ni acuerdo, ni desacuerdo	10	14	12	12
En desacuerdo	51	65	39	54
No sabe	2	2	1	1
TOTAL	100	100	100	100

La mayoría de las elites latinoamericanas, en la región en su conjunto y en cada una de las subregiones consideradas en esta investigación, no apoya la idea de una “integración fortaleza”. El 54% de los encuestados no cree que “la integración debería proporcionarnos un mercado protegido para nuestros productos” (Cuadro 3.10). Sin embargo, una minoría significativa (33%) está de acuerdo con esa idea, incluyendo el 36% de los encuestados mercosurianos y el 34% de los mexicanos.

Curiosamente, en la región en su conjunto los que más discrepan con el enfoque proteccionista son los que, en teoría (y en parte también en la práctica histórica latinoamericana), más beneficios obtendrían de su aplicación. Las dos terceras partes de los empresarios encuestados (el 65%) no quieren “un mercado protegido para nuestros productos” (Cuadro 3.11). Entre los políticos y funcionarios este porcentaje cae a 51% (y los pro-proteccionismo suben a 37%), y entre los líderes de opinión la relación se invierte (el 48% está a favor de la “integración fortaleza”, y sólo el 39% está en contra).

En conjunto, las elites latinoamericanas buscan alguna clase de integración abierta, y la punta de lanza de esa búsqueda son los empresarios, no los políticos ni (mucho menos aún) los líderes de opinión.

3.3 Continuidades y cambios

Como ya se observó, cuando se dispone de datos directamente comparables con los de esta investigación, como en el caso del MERCOSUR, los resultados de la comparación muestran que a mediano plazo las actitudes generales hacia los actuales acuerdos de integración son muy estables. Aunque sólo se disponga de información parcial, limitada a una de las subregiones, para el propósito de esta investigación es muy importante examinar las continuidades y los cambios en las actitudes y opiniones de las elites hacia la integración.

En los estudios citados en la sección 3.1 se encuentran datos directamente comparables (sólo para los países del MERCOSUR) para ocho de los temas examinados en este capítulo. Aplicando los procedimientos ya descritos para calcular los resultados agregados del conjunto del MERCOSUR se llega a las conclusiones resumidas en las cifras del Cuadro 3.12. En primer lugar, y además de las actitudes generales hacia los acuerdos de integración, en otros cinco de esos ocho temas las opiniones a lo largo de los últimos seis años y medio son notablemente estables, porque en todos los casos las variaciones registradas son iguales o inferiores a cuatro puntos porcentuales. Esto vale (además de la actitud general hacia el MERCOSUR)

para los juicios sobre la integración como preparación para competir, sobre la integración como impulsora de reformas estructurales de la economía, sobre la importancia de las ventajas económicas de la integración, sobre la necesidad de conducir pragmáticamente el proceso de integración, y sobre la consideración de la unidad latinoamericana buscada por “algunos de nuestros antepasados” como un fin en sí misma.

CUADRO 3.12

LA EVOLUCIÓN DE LAS ACTITUDES DE LAS ELITES DEL MERCOSUR HACIA LA INTEGRACIÓN

Encuesta IIG ponderada y archivo BID-INTAL, porcentajes

	1992-1993	1999
Evaluación del MERCOSUR (porcentaje de respuestas positivas o muy positivas)	90	86
La Integración prepara nuestras empresas para competir en el mundo (*)	86	82
La Integración impone reformas estructurales de la economía (*)	76	78
Lo más importante de la Integración está en sus ventajas económicas (*)	73	76
La Integración debe ser conducida pragmáticamente, atendiendo necesidades reales (*)	62	65
La unidad latinoamericana buscada en el pasado es un fin en sí misma (*)	39	37
La Integración es fundamental para consolidar la democracia en América Latina (*)	38	72
La Integración debería proporcionar un mercado protegido para nuestros productos (*)	61	36

(*) Porcentaje de encuestados de acuerdo con la frase.

Al cabo de seis años y medio, la notable estabilidad de seis de esos ocho indicadores realza aún más los grandes cambios experimentados por los dos restantes. De la presente investigación resulta que el 72% de las elites del MERCOSUR consideran que la integración “es fundamental para la consolidación de la democracia en América Latina”. En los estudios de 1992-93, en cambio, sólo el 38% de las elites mercosurianas pensaba de ese modo. Por lo tanto, en seis años y medio esa opinión creció 34 puntos porcentuales: la proporción de los que apoyan esa idea prácticamente se duplicó. Esto significa que las actitudes de las elites fueron muy sensitivas a los cambios registrados en este plano durante los últimos años. Para las elites mercosurianas el factor tal vez más importante fue la evolución de la situación paraguaya, pero también otros factores (el curso de los acontecimientos en Ecuador, Perú y Venezuela, aunque no necesariamente evaluados de la misma forma) debilitaron el optimismo democrático de principios de la última década y contribuyeron a valorizar este rol político de los procesos de integración.

Finalmente, la posición de las elites mercosurianas frente a la “integración fortaleza” se invirtió completamente. A principios de la década la mayoría absoluta (el 61%) pensaba que la integración debía proporcionar un mercado protegido para la producción local. En 1999 sólo el 36% continuaba pensando en los mismos términos, y la mayoría (el 49%) no compartía esa idea. Durante estos últimos años, entonces, las elites del MERCOSUR cambiaron su visión sobre las formas apropiadas de vincularse con la economía mundial y con la “globalización”. En este caso, a diferencia del rol de la integración frente a la consolidación democrática, no se observan (o al menos no son evidentes) factores puramente mercosurianos capaces de explicar por sí solos semejante vuelco de actitudes. Si esto es así, parece poco probable que la dirección del cambio valga sólo para el MERCOSUR.

4. LAS METAS DE LA INTEGRACION SUBREGIONAL

4.1 La ingeniería institucional

Aunque los acuerdos actuales de integración subregional no sean perfectos (entre otras cosas porque deberían ser más abarcadores que en el presente), los resultados recién examinados muestran que las elites latinoamericanas los ven como un punto de partida apropiado para la inserción de sus países en la economía mundial.

CUADRO 4.1

EL FUTURO PREFERIDO PARA LOS ACTUALES ACUERDOS DE INTEGRACIÓN SUBREGIONAL SEGÚN LAS ELITES DE LOS PAÍSES QUE LOS FORMAN

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Que se desarrollen más	75	88	85	86	89	85
Que sigan como están ahora	12	5	9	10	6	8
Que se debiliten	11	7	5	4	4	6
No sabe	2	0	1	0	1	1
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 4.2

**SI LOS ACTUALES ACUERDOS DE INTEGRACIÓN SE DESARROLLAN MÁS,
¿EN QUÉ DIRECCIÓN FUNDAMENTAL DEBERÍAN HACERLO?**

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
PROFUNDIZAR Profundizar los vínculos que ya existen entre los países miembros						
	37	35	32	62	40	39
PROFUNDIZAR Y AMPLIAR GEOGRÁFICAMENTE Profundizar los vínculos entre los países miembros actuales e incorporar nuevos						
	22	41	48	30	38	35
AMPLIAR GEOGRÁFICAMENTE Incorporar nuevos países						
	38	21	18	8	22	24
No sabe	3	3	2	0	0	2
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 4.3

SI LOS ACTUALES ACUERDOS DE INTEGRACIÓN SE DESARROLLAN MÁS, ¿EN QUÉ DIRECCIÓN FUNDAMENTAL DEBERÍAN HACERLO? SEGUN PAISES Y REGIONES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

México	América Central	Países Andinos	Chile	Paraguay/ Uruguay	Argentina	Brasil	TODOS
PROFUNDIZAR							
Profundizar los vínculos que ya existen entre los países miembros							
37	35	32	62	15	54	35	39
PROFUNDIZAR Y AMPLIAR GEOGRÁFICAMENTE							
Profundizar los vínculos entre los países miembros actuales e incorporar nuevos							
22	41	48	30	72	36	37	35
AMPLIAR GEOGRÁFICAMENTE							
Incorporar nuevos países							
38	21	18	8	11	9	28	24
No sabe							
3	3	2	0	2	1	0	2
TOTAL							
100	100	100	100	100	100	100	100

En teoría, en el futuro próximo esos acuerdos podrían debilitarse y perder importancia, podrían seguir tal como están ahora, o podrían desarrollarse más. Cuando se pregunta a las elites cuál de esos futuros posibles es el deseable, la gran mayoría (85%) piensa que deben desarrollarse más (Cuadro 4.1). Estos juicios son (salvo en cuestiones de grado) esencialmente independientes de la geografía: varían desde el 75% de México hasta el 89% del MERCOSUR. Los acuerdos, entonces, son convenientes para las naciones latinoamericanas. Se debe construir sobre ellos.

¿Cómo se debe construir sobre ellos? Los acuerdos actuales pueden desarrollarse más en dos direcciones: pueden profundizar los vínculos existentes entre sus miembros actuales (“profundización”) o pueden incorporar nuevos miembros (“ampliación geográfica”). Estas dos direcciones son teóricamente compatibles entre sí: los acuerdos de integración pueden desarrollarse más en una cualquiera de ellas, o en las dos simultáneamente.

Frente a estas posibilidades, entre las elites latinoamericanas dos grupos más bien pequeños y de similar tamaño optan exclusivamente por la profundización (14%) o por la ampliación geográfica (12%). La gran mayoría (el 72%) piensa que se debe avanzar simultáneamente en los dos aspectos, aunque no con la misma intensidad. Este 72% está formado por la suma de tres grupos: un 25% que piensa que la profundización merece especial atención, un 35% que considera que se debe progresar parejamente en los dos aspectos a la vez, y un 12% que cree que el acento debería estar en la ampliación geográfica. La principal línea divisoria entre todas estas respuestas está tal vez en las prioridades que establecen: si debe haber algún énfasis en alguna de las dos direcciones, o si se debe atender a las dos por igual. Algunos de los debates recientes más importantes en la Unión Europea abordan precisamente esta disyuntiva.

Planteado el problema en estos términos, una modesta mayoría relativa de las elites latinoamericanas (39%) prioriza la profundización, un grupo algo más pequeño (35%) cree que las dos direcciones merecen la misma atención, y la minoría (24%) se inclina por la ampliación geográfica (Cuadro 4.2). Examinando por separado cada una de las dos posibilidades, lo anterior significa que, independientemente de sus actitudes hacia una eventual ampliación geográfica, las tres cuartas partes (el 74%) de las elites latinoamericanas creen que los acuerdos actuales de integración subregional deben “profundizarse” en el sentido recién definido. Visto desde el otro punto de vista, e independientemente de sus actitudes hacia la “profundización”, una mayoría absoluta de esas elites (aunque menos robusta que la anterior: en este caso es el 59%) cree que los actuales acuerdos de integración deben ampliarse geográficamente. Las elites apoyan ambas posibilidades, pero son más entusiastas en relación a la “profundización”.

Las preferencias no son iguales en las diferentes subregiones. En el sur el énfasis en la profundización es mucho más vigoroso que el énfasis en la ampliación geográfica, tanto en el MERCOSUR (40 a 22%) como, especialmente, en Chile (62 a sólo 8%). Las diferencias disminuyen en la Comunidad Andina y el MCCA, y en México se equilibran, con apenas un punto de ventaja a favor del énfasis opuesto, ampliación geográfica (en el mismo orden anterior, 37 a 38%). Sin embargo, cuando se examinan más de cerca las respuestas se observa que en este caso la diferencia norte-sur es un tanto engañosa: los más interesados en la ampliación geográfica son las dos economías más grandes de América Latina, México y Brasil; los argentinos (como los chilenos) prestan especial atención a la profundización (Cuadro 4.3). En los países pequeños del MERCOSUR los énfasis son más equilibrados.

4.2 “Profundización”

Si se simplifican las cosas hasta dejar sólo lo esencial, la profundización de los acuerdos actuales de integración subregional puede desarrollarse en dos grandes direcciones: en lo económico y en lo político. También en este caso esas dos direcciones serían, al menos en parte, compatibles entre sí. Dentro de ciertos límites, los acuerdos de integración pueden desarrollarse más en una cualquiera de ellas, o en las dos simultáneamente.

En el plano económico parece razonable aceptar que los acuerdos actuales, por imperfectos que sean, se acercan a ser, o ya son, zonas de libre comercio (esto es, zonas en las que sus países miembros eliminan aranceles entre sí, pero mantienen, cada uno de ellos, sus propios aranceles ante terceros países). Si esto es efectivamente así, entonces, simplificando y empleando la terminología habitual, la profundización posible puede apuntar a uno de tres grandes niveles de complejidad creciente. El primero, más simple y más cercano a la realidad actual, es una unión aduanera: la situación en la que desaparecen los aranceles entre los países miembros, que además establecen un arancel común ante terceros países. El segundo nivel es el de la comunidad económica: arancel interno nulo, arancel común ante terceros, y libre movilidad de capital y trabajo entre los miembros. El tercero y más complejo es la unión económica: a todo lo anterior se suma un banco central y una moneda comunes.

Ante estas opciones una mayoría relativa de las elites latinoamericanas (41%) se inclina por la comunidad económica, un grupo algo más pequeño (34%) prefiere la opción más ambiciosa (la unión económica) y la minoría (21%) se quedaría en el escalón más bajo, la unión aduanera (Cuadro 4.4). La preferencia realmente prevaleciente es entonces la “comunitaria”, porque es una mayoría relativa y porque, además, su posición intermedia la transforma en una solución transaccional admisible para parte de las dos minorías (puesto que para cualquiera de ellas la solución comunitaria sería, comparativamente, “un mal menor” que la alternativa restante).

La principal diferencia regional aquí es la que separa a los mexicanos del resto: algo menos de un tercio de ellos (el 31%) preferiría limitarse a una unión aduanera, porcentaje que cae casi a la mitad en la Comuni-

dad Andina y en el sur. Pero también aquí, al observar más de cerca los resultados, se aprecia que el factor regional no es el único que incide. Los brasileños muestran relativamente tan poco entusiasmo como los mexicanos por la unión económica (30% y 27% respectivamente), y son, después de México, los principales defensores de la unión aduanera (Cuadro 4.5). En este plano las preferencias argentinas son casi iguales a las de los países pequeños del MERCOSUR, y muy diferentes a las brasileñas. Como en el caso del énfasis en la profundización o en la ampliación geográfica, las actitudes de las elites de los dos países mayores de América Latina tienen más puntos en común entre sí que con respecto a sus vecinos más cercanos. Sin embargo, y sobre esto será necesario volver más adelante, ya que estos “puntos en común” no necesariamente son el resultado de la acción de los mismos factores.

CUADRO 4.4

SI LOS ACTUALES ACUERDOS DE INTEGRACIÓN PROFUNDIZARAN SUS VÍNCULOS, ¿HACIA DONDE DEBERÍAN DIRIGIRSE EN EL PLANO ECONÓMICO?

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

Hacia una...	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Unión Aduanera	31	21	16	18	18	21
Comunidad Económica	35	35	45	40	42	41
Unión Económica	27	40	35	42	36	34
No sabe	7	4	4	0	4	4
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 4.5

SI LOS ACTUALES ACUERDOS DE INTEGRACIÓN PROFUNDIZARAN SUS VÍNCULOS, ¿HACIA DONDE DEBERÍAN DIRIGIRSE EN EL PLANO ECONÓMICO?, SEGUN PAÍSES Y REGIONES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

Hacia una...	México	América Central	Países Andinos	Chile	Paraguay/Uruguay	Argentina	Brasil	TODOS
Unión Aduanera	31	21	16	18	9	9	22	21
Comunidad Económica	35	35	45	40	39	41	43	41
Unión Económica	27	40	35	42	51	49	30	34
No sabe	7	4	4	0	1	1	5	4
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

En el plano político muchos observadores consideran que al menos algunos de los actuales acuerdos de integración subregional son institucionalmente muy débiles. Si esto es así, también en este plano, simplificando y empleando la terminología habitual, la profundización posible puede apuntar a uno de tres grandes niveles de complejidad creciente. El primero y más simple es la vigencia real (o la creación) de un órgano comunitario que efectivamente funcione, pero que sólo pueda decidir por consenso: los miembros tendrían capacidad de veto, y por lo tanto no habría transferencia de soberanía desde las naciones hacia ese órgano. En el segundo nivel aparecen algunos elementos de supranacionalidad: algunas decisiones son transferidas al órgano comunitario, que puede tomarlas con alguna clase de mayoría preestablecida (y por lo tanto en esos aspectos los miembros pierden su capacidad de veto). El tercer y más complejo

nivel supone la creación de una confederación de estados independientes, con órganos de gobierno confederales en algunos aspectos soberanos (o aún, en un plano tal vez demasiado especulativo, un estado federal, como lo son los países mayores de América Latina).

En esta materia las opiniones están muy divididas (Cuadro 4.6). El 40% prefiere que los países conserven su capacidad de veto. Un grupo comparable (apenas algo mayor, 42%) prefiere un órgano comunitario capaz de tomar ciertas decisiones por mayoría. Aquí se acepta, por lo tanto, alguna transferencia de soberanía, porque en los asuntos en los que el órgano decide por mayoría, los estados miembros que optaron por la posición perdedora están obligados a aceptar la decisión del órgano supranacional. La diferencia de tamaño entre estos dos grupos es irrelevante, porque es demasiado pequeña y puede fácilmente ser sólo un error de medición.

Sin embargo, el clima de opinión de las elites latinoamericanas parece de todos modos favorable a un ordenamiento institucional que incluya alguna transferencia de soberanía. Esto es así porque una minoría relativamente pequeña (14%) querría ir aún más lejos: prefiere establecer una confederación de estados independientes, con órganos de gobierno confederales, o aún un estado federal (los que expresan esta última preferencia son una pequeña minoría, 4%). Este 14% “confederal” (o incluso “federal”) está obviamente más cerca de los partidarios de construir una institucionalidad con algún nivel de transferencia de soberanía (42%) que de los que prefieren que esa transferencia no exista (el 40% restante, partidarios de la capacidad de veto de las naciones). Este último 40% “minimalista” (en cuanto a las potestades del órgano comunitario) está entonces en minoría frente al 56% que prefiere una institucionalidad comunitaria más poderosa (y al menos alguna transferencia genuina de soberanía hacia ella).

Desde un punto de vista formal, este clima de opinión es favorable “a un ordenamiento institucional que incluya alguna transferencia de soberanía” por razones similares a las que hacen que la preferencia prevaleciente en el plano económico sea la comunidad económica. En ambos casos la configuración de las actitudes de las elites facilita (aunque no asegura) la formación de “coaliciones ganadoras” favorables a esas opciones.

CUADRO 4.6

SI LOS ACTUALES ACUERDOS DE INTEGRACIÓN PROFUNDIZARAN SUS VÍNCULOS, ¿HACIA DONDE DEBERÍAN DIRIGIRSE EN EL PLANO POLÍTICO?

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

Deberían...	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Regirse por órganos en los que cada país miembro tiene capacidad de veto	59	26	22	32	38	40
Transferir algunas decisiones a un órgano comunitario capaz de decidir por mayorías	28	39	49	46	46	42
Establecer una confederación de estados independientes con órganos de gobierno confederales, o establecer un Estado Federal	8	34	23	18	12	14
No sabe	5	1	6	4	4	4
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 4.7

SI LOS ACTUALES ACUERDOS DE INTEGRACIÓN PROFUNDIZARAN SUS VÍNCULOS, ¿HACIA DONDE DEBERÍAN DIRIGIRSE EN EL PLANO POLÍTICO? SEGÚN PAÍSES Y REGIONES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

Deberían...	México	América Central	Países Andinos	Chile	Paraguay/Uruguay	Argentina	Brasil	TODOS
Regirse por órganos en los que cada país miembro tiene capacidad de veto	59	26	22	32	19	25	44	40
Transferir algunas decisiones a un órgano comunitario capaz de decidir por mayorías	28	39	49	46	55	53	43	42
Establecer una confederación de estados independientes con órganos de gobierno confederales, o establecer un Estado Federal	8	34	23	18	26	20	8	14
No sabe	5	1	6	4	0	2	5	4
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

En trazos gruesos, no todas las elites latinoamericanas piensan de esta manera, y el punto de corte está en la frontera mexicana. Una amplia mayoría absoluta de las elites mexicanas (el 59%) es “minimalista” en relación a las potestades del órgano comunitario, y sólo el 36% prefiere alguna clase de institucionalidad comunitaria más vigorosa. Desde América Central hacia el sur, en todo el resto de la región los “minimalistas” son una clara minoría, excepto en Brasil. Las elites brasileñas se dividen en dos grupos de tamaño comparable: los minimalistas suman el 44%, y los no-minimalistas el 51% (Cuadro 4.7). Las elites de los países más débiles (las naciones centroamericanas y los países pequeños del MERCOSUR), a la inversa, son las más entusiastas en relación a una institucionalidad confederal. En este caso los hechos indican (y algunas teorías sugieren) que el tamaño de los países, por sí solo, incide naturalmente en las actitudes de sus respectivas elites. Los elementos de supranacionalidad tienden a ser vistos como debilitamientos de soberanía en las naciones poderosas, y como instrumentos básicamente defensivos (que al menos en parte amortiguan los desequilibrios de poder real) en las naciones pequeñas. Sin embargo (y sobre esto se vuelve más adelante), el tamaño seguramente no es el único elemento importante que incide en las actitudes de las elites mexicanas.

CUADRO 4.8

LA “PROFUNDIZACIÓN” DEL MERCOSUR: LAS METAS ECONÓMICAS DE SUS ELITES EN 1992-1993 Y 1999

Encuesta IIG ponderada y base de datos BID-INTAL, porcentajes

En lo económico, la meta del MERCOSUR debería ser una...	Argentina		Brasil		MERCOSUR (*)	
	1992-1993	1999	1992-1993	1999	1992-1993	1999
Unión Aduanera	49	9	50	22	49	18
Comunidad Económica	36	41	38	43	38	42
Unión Económica	9	49	8	30	8	36
No sabe	6	1	4	5	5	4
TOTAL	100	100	100	100	100	100

(*) Los datos de las elites paraguayas y uruguayas no se discriminan porque en 1999 incluyen sólo 25 encuestas en cada país. El total MERCOSUR para 1992-1993 está calculado con la misma ponderación de 1999.

CUADRO 4.9

LA “PROFUNDIZACIÓN” DEL MERCOSUR: LAS METAS POLÍTICAS DE SUS ELITES EN 1992-93 Y 1999

Encuesta IIG ponderada y base de datos BID-INTAL, porcentajes

En lo político, la meta del MERCOSUR debería ser...	Argentina		Brasil		MERCOSUR (*)	
	1992-1993	1999	1992-1993	1999	1992-1993	1999
Regirse por órganos en los que cada país miembro tiene capacidad de veto	45	25	45	44	45	38
Transferir algunas decisiones a un órgano comunitario capaz de decidir por mayorías	43	53	39	43	40	46
Establecer una confederación de estados independientes con órganos de gobierno confederales, o establecer un Estado Federal	8	20	12	8	11	12
No sabe	4	2	4	5	4	4
TOTAL	100	100	100	100	100	100

(*) Los datos de las elites paraguayas y uruguayas no se discriminan porque en 1999 incluyen sólo 25 encuestas en cada país. El total MERCOSUR para 1992-1993 está calculado con la misma ponderación de 1999.

Los estudios sobre las elites mercosurianas citados en el capítulo precedente incluían preguntas sobre las metas deseables para la integración regional (económicas y políticas) casi idénticas a las recién examinadas. En cuanto a las metas económicas, la pregunta correspondiente en los estudios de 1992-93 incluía una opción adicional, la zona de libre comercio (la situación en la que los países miembros eliminan aranceles entre sí pero manteniendo sus propios aranceles ante terceros países). Esta opción no se incluyó en el presente estudio porque, como se ha observado, ahora no es una “meta” ni una “profundización”: los acuerdos actuales ya son zonas de libre comercio (o están, en la práctica, relativamente cerca de serlo). En consecuencia, para poder comparar las respuestas obtenidas en los estudios de 1992-93 con las actuales es necesario sumar los resultados anteriores para “zona de libre comercio” y “unión aduanera”. Haciéndolo, y calculando la suma ponderada para el MERCOSUR de la forma ya expuesta en la sección 3.1, se observa que las respuestas mercosureñas se inclinan ahora hacia metas significativamente más “profundas” que en 1992-93 (Cuadro 4.8). La opción antes mayoritaria (“unión aduanera”, incluyendo la zona de libre comercio) se vuelve minoritaria (cae de 49 a 18%: pierde 31 puntos porcentuales). La opción intermedia, comunidad económica, apenas crece (sube 4 puntos, de 38 a 42%), y la meta más ambiciosa (unión económica) sube desde un muy modesto 8% hasta el 36%.

En todos los países del MERCOSUR la dirección del cambio de actitudes de las elites fue la misma, y los cambios en sí fueron significativos. Pero la magnitud de los cambios no fue igual. En 1992-93 las cuatro elites nacionales tenían actitudes similares (argentinos, brasileños y paraguayos pensaban del mismo modo; los uruguayos eran algo más ambiciosos); ahora, en cambio, se observa un corte claro entre Brasil y los demás. Para las elites brasileñas la meta deseable para los acuerdos de integración en el plano económico sería, claramente, una comunidad económica. Las elites argentinas y las de los países pequeños del MERCOSUR, en cambio, están divididas en partes aproximadamente iguales entre una unión económica y formas menos “profundas” de integración. Casi la mitad de los encuestados argentinos (el 49%) prefiere una unión económica, pero los partidarios de la unión aduanera y la comunidad económica, sumados, son también una mitad apenas mayor, 50%. Las elites paraguayas y uruguayas son algo más favorables a la unión económica (51%, contra 48% que prefiere formas menos “profundas”; Cuadros 4.5 y 4.8).

En cuanto a las metas políticas, en la presente investigación se usó la misma pregunta empleada en los estudios de 1992-93, y los resultados son directamente comparables (Cuadro 4.9). Siete años atrás una mayoría relativa de las elites mercosurianas (45%) prefería un esquema institucional “minimalista” (sin elementos de supranacionalidad: con poder de veto para los países miembros), pero todos los partidarios de alguna clase de supranacionalidad (los maximalistas y los partidarios de alguna transferencia limitada de soberanía), sumados (51%), superaban a los “minimalistas” (aunque la diferencia era modesta, 6 puntos porcentuales). Esa diferencia ahora se triplicó (llega a 20 puntos), y la mayoría relativa la forman los partidarios de alguna transferencia limitada de soberanía (46%). Las actitudes evolucionaron claramente hacia una “profundización” de las metas políticas.

Los cambios, como los observados en el plano económico, no fueron iguales en los cuatro países. Las actitudes de las cuatro elites nacionales siete años atrás eran similares, aunque las uruguayas eran, como en el caso anterior, algo más ambiciosas en sus metas. Ahora el corte se encuentra (también como en el caso anterior) entre Brasil y los demás países. Las actitudes de las elites brasileñas, muy divididas en 1993, cambiaron muy poco (los “minimalistas” cayeron un punto, pero los maximalistas también cayeron, en este caso 4 puntos). Las actitudes de las otras elites nacionales cambiaron mucho y en la misma dirección: el minimalismo se contrajo abruptamente (cayó 20 puntos porcentuales en Argentina, hasta el 25%), y entre ellas alrededor de las tres cuartas partes son ahora partidarias de un orden institucional con al menos algunos elementos de supranacionalidad (en Brasil este porcentaje es 51%, Cuadros 4.7 y 4.9).

4.3 Ampliación geográfica

En cuanto a la ampliación geográfica de los acuerdos actuales de integración subregional, sus posibles metas no pueden ser examinadas del mismo modo en toda la región. Es necesario, como mínimo, considerar separadamente tres áreas: América del Sur, América Central y México.

CUADRO 4.10

LAS ELITES DE AMÉRICA DEL SUR ANTE LA EVENTUAL AMPLIACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS ACUERDOS DE INTEGRACIÓN SUBREGIONAL

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

La ampliación geográfica debería incluir...	Países Andinos	Chile	Paraguay/ Uruguay	Argentina	Brasil	TODOS
Algunos países más de América del Sur	11	14	28	30	23	22
Todos los países de América del Sur	14	18	18	39	41	33
América del Sur más los países de América Central	6	0	2	2	5	4
Toda América Latina: América del Sur, América Central, y también México	49	64	49	27	28	35
Ns/Nc	20	4	3	2	3	6
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 4.11

¿LOS ACUERDOS DE INTEGRACIÓN SUBREGIONAL DE AMÉRICA LATINA DEBERÍAN ESTABLECER RELACIONES ECONÓMICAS PREFERENCIALES CON ALGUNA DE LAS GRANDES ZONAS ECONÓMICAS DEL MUNDO? LAS OPINIONES DE LAS ELITES DE AMÉRICA DEL SUR

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Países Andinos	Chile	Paraguay/ Uruguay	Argentina	Brasil	TODOS
No se deberían establecer relaciones económicas preferenciales	20	50	20	40	45	39
Sí, con EE.UU. y Canadá	42	18	34	27	24	28
Sí, con Europa	10	20	37	20	24	20
Sí, con Asia Oriental y Sudoriental	6	12	6	8	4	6
Ns/Nc	22	0	3	5	3	7
TOTAL	100	100	100	100	100	100

CUADRO 4.12

¿LOS ACUERDOS DE INTEGRACIÓN SUBREGIONAL DE AMÉRICA LATINA DEBERÍAN ESTABLECER RELACIONES ECONÓMICAS PREFERENCIALES CON ALGUNA DE LAS GRANDES ZONAS ECONÓMICAS DEL MUNDO? LAS OPINIONES DE LAS ELITES DE AMÉRICA DEL SUR SEGÚN AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Izquierda y centro-izquierda	Centro	Derecha y centro-derecha	Ninguna, Ns/Nc	TODOS
No se deberían establecer relaciones económicas preferenciales	46	32	36	36	39
Sí, con EE.UU. y Canadá	18	37	44	26	28
Sí, con Europa	20	19	13	26	20
Sí, con Asia Oriental y Sudoriental	20	19	13	26	20
Ns/Nc	7	6	4	9	7
TOTAL	100	100	100	100	100

Entre las elites sudamericanas una ajustada mayoría relativa (el 35%) prefiere que la ampliación geográfica de los acuerdos actuales incluya a toda la región, desde México hasta el Cabo de Hornos. Esta opinión es seguida muy de cerca (tanto, que no es posible saber cuál de las dos opiniones es realmente la más extendida) por un 33% que cree que la ampliación debería incluir solamente a los países sudamericanos (Cuadro 4.10). En este caso la hipotética “coalición ganadora” más probable (para todo el subcontinente) sería “América del Sur solamente”, porque un 22% de las elites querría una ampliación geográfica aún más reducida (solamente “algunos” países sudamericanos), y estas dos opciones, sumadas, son mayoría absoluta (55%). Los que preferirían una ampliación más abarcadora (incluyendo al menos América Central, y eventualmente también México) suman sólo un 39%.

Esta hipotética “coalición ganadora”, sin embargo, es una especulación abstracta que ignora importantes diferencias subregionales. En los países de la Comunidad Andina y Chile la opinión claramente mayoritaria es la más abarcadora (toda América Latina). En los países pequeños del MERCOSUR las opiniones están muy divididas, y en Argentina y Brasil, en cambio, la ampliación preferida es solamente sudamericana: no incluye a México y a los países del Istmo Centroamericano. En América del Sur las elites andinas y chilenas querrían una ampliación geográfica que superara hacia el norte las fronteras del subcontinente; las mercosurianas, dominadas por el peso de sus dos países mayores, prefieren una ampliación exclusivamente sudamericana.

¿Los acuerdos de integración subregional deberían establecer “relaciones económicas preferenciales” con alguna de las grandes zonas económicas del mundo? Una mayoría relativa de las elites sudamericanas (el 39%) piensa que no, el 7% no se pronuncia, y la mayoría absoluta (54%) cree que sí, pero sus opiniones difieren en cuanto a la zona con la que se deberían establecer esas relaciones (Cuadro 4.11). El grupo más numeroso (28%) opta por la América angloparlante, EE.UU. y Canadá; otro grupo algo más pequeño (20%) se inclina por Europa, y una pequeña minoría (6%, algo más numerosa en Chile) opta por Asia Oriental y Sudoriental.

La mayoría de las elites de los países mayores del MERCOSUR y Chile cree, como el conjunto de la subregión, que no se deberían establecer “relaciones preferenciales”, y entre los que piensan lo contrario las opiniones tienden a estar divididas parejamente entre EE.UU. y Canadá por un lado, y Europa por otro (excepto en Argentina, donde las opiniones se inclinan hacia EE.UU. y Canadá). En los países de la Comunidad Andina, en cambio, los partidarios de las relaciones preferenciales con EE.UU. y Canadá (42%) cuadruplican a los “europeístas” (10%), y son la mayoría absoluta de los que expresan opinión en esta materia. Estas opiniones andinas son perfectamente consistentes con sus ideas sobre cómo debería ser la ampliación geográfica de la Comunidad Andina, y sumadas significan que ellas miran tanto hacia el norte (y hacia afuera) del subcontinente como hacia el sur.

Las opiniones de las elites sudamericanas sobre las eventuales “relaciones económicas preferenciales” se vinculan con su autoidentificación ideológica de maneras en principio previsibles, pero sólo hasta cierto punto. Una minoría relativa (36%) de los que se ven a sí mismos a la derecha del espectro ideológico (en sentido amplio: derecha o centro-derecha) cree que no se deberían establecer “relaciones económicas preferenciales” (Cuadro 4.12). Entre la mayoría de la derecha que piensa que sí se deberían establecer esas “relaciones preferenciales”, los partidarios de los vínculos preferentes con EE.UU. y Canadá más que triplican a los “europeístas” (44% a 13%). Los que se consideran de izquierda o centro-izquierda, en cambio, están menos abiertos a las “relaciones preferenciales” (la mayoría relativa, el 46%, se opone a ellas), y entre los demás la opción preferida es Europa, pero por muy poca diferencia (20% “europeísta”, 18% a favor de vínculos preferentes con EE.UU. y Canadá). La dirección de las preferencias es la esperada, pero que entre la izquierda en sentido amplio la opción pro-EE.UU. (y Canadá) sea prácticamente tan numerosa como la opción “europeísta” sugiere que algunas actitudes están cambiando.

Las elites centroamericanas piensan que el MCCA debería ampliarse simultáneamente hacia el norte (México) y hacia el sur del istmo (Cuadro 4.13). Una amplia mayoría relativa (45%) piensa que la ampliación debería abarcar a toda América Latina, y un 18% adicional cree que debería incluir México y parte de América del Sur (pero no toda ella). Los partidarios de apuntar sólo hacia el norte (México) son una minoría significativa, 21%, y sus opuestos (crecer sólo hacia el sur, sin México) son una pequeña minoría, 7%. Para las elites del MCCA, en suma, lo realmente importante es México: el 84% de ellas cree que cualquier ampliación geográfica del MCCA debería incluir a México, con o sin América del Sur (toda ella o sólo parte).

Sólo una minoría de las elites centroamericanas cree que el MCCA no debería establecer “relaciones económicas preferenciales” con alguna de las grandes zonas económicas del mundo (el 22%). Una sólida mayoría absoluta (58%) cree que esas relaciones preferenciales deberían apuntar hacia el norte (EE.UU. y Canadá), el 13% es “europeísta”, y apenas el 2% optaría por Asia Oriental y Sudoriental (Cuadro 4.14).

También aquí, como en América del Sur, los que se ven a sí mismos a la derecha o centro-derecha son los que más creen que se deberían establecer “relaciones preferenciales” (pero en este caso mucho más vigorosamente: el 92%), y todos ellos son partidarios de vínculos preferenciales con la América angloparlante. No hay “europeístas”. Entre las elites centroamericanas que se ubican en el ala izquierda del espectro los que se oponen a las relaciones preferenciales son mucho más numerosos (43%), y los que opinan que sí se deberían establecer esas relaciones están divididos en dos mitades prácticamente iguales (como la izquierda sudamericana), con la mitad mayor (26%) optando por EE.UU. y Canadá, y una mitad menor “europeísta” (24%); los partidarios del “vínculo asiático” son una pequeña minoría (4%). A pesar de diferencias importantes en los énfasis, la configuración de las actitudes de las elites centroamericanas según sus preferencias ideológicas subjetivas es igual a la de las elites sudamericanas. También en América Central la dirección de las preferencias es la esperada, pero en la izquierda la opción pro-norteamericana es tan numerosa como la opción “europeísta”; esto fortalece la sugerencia de que algunas actitudes están cambiando.

CUADRO 4.13

LAS ELITES DE AMÉRICA CENTRAL ANTE LA EVENTUAL AMPLIACIÓN GEOGRÁFICA DEL MCCA, SEGÚN OCUPACIÓN PRINCIPAL

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

La ampliación geográfica debería incluir...	Político	Empresario	Líder de opinión	TODOS
A México solamente	18	23	25	21
Toda América Latina	48	38	51	45
México y algunos países de América del Sur	23	14	16	18
América del Sur (total o parcialmente) sin México	2	13	3	7
Ns/Nc	9	12	5	9
TOTAL	100	100	100	100

CUADRO 4.14

¿EL MCCA DEBERÍA ESTABLECER RELACIONES ECONÓMICAS PREFERENCIALES CON ALGUNA DE LAS GRANDES ZONAS ECONÓMICAS DEL MUNDO? LAS OPINIONES DE LAS ELITES DE AMÉRICA CENTRAL SEGÚN AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Izquierda y centro-izquierda	Centro	Derecha y centro-derecha	Ninguna, Ns/Nc	TODOS
No se deberían establecer relaciones económicas preferenciales	43	23	8	11	22
Sí, con EE.UU. y Canadá	26	70	92	61	58
Sí, con Europa	24	3	0	16	13
Sí, con Asia Oriental y Sudoriental	4	0	0	2	2
Ns/Nc	3	4	0	10	5
TOTAL	100	100	100	100	100

Para la gran mayoría de las elites mexicanas (el 77%) la eventual ampliación geográfica del TLCAN debería incluir a toda América Latina (Cuadro 4.15). Una pequeña minoría (12%) piensa que sólo debería incluir a una parte de América del Sur, y una minoría minúscula (2%) cree que debería limitarse a los países de América Central. Este “latinoamericanismo global” de las elites mexicanas es compartido, con diferencias sólo de detalle, por todos sus principales subsectores. Y este “latinoamericanismo global” de las elites mexicanas es también mucho más vigoroso y consensual que el de las elites sud- y centroamericanas (Cuadros 4.10, 4.13 y 4.15).

Una minoría significativa de las elites mexicanas (el 28%) piensa que el TLCAN no debería establecer relaciones económicas preferenciales con otras zonas (Cuadro 4.16). Pero las dos terceras partes (67%) creen que sí debería hacerlo, y una robusta mayoría absoluta (57%) cree que esas relaciones preferenciales deberían establecerse con Europa.¹

En términos más generales: cuando se comparan las ideas de las elites mexicanas, centro- y sudamericanas sobre las posibles “relaciones económicas preferenciales” de sus respectivos acuerdos de integración se observa que el mundo de referencia de todas ellas es esencialmente un mundo americano y europeo: atlántico (Cuadros 4.11, 4.14 y 4.16). Estas actitudes son consistentes con sus experiencias históricas. Ninguna de ellas mira, colectivamente, hacia el Océano Pacífico.

CUADRO 4.15

LAS ELITES MEXICANAS ANTE LA EVENTUAL AMPLIACIÓN GEOGRÁFICA DEL TLCAN, SEGÚN OCUPACIÓN PRINCIPAL

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

La ampliación geográfica del TLCAN debería incluir...	Político	Empresario	Líder de opinión	TODOS
Toda América Latina	78	78	75	77
Todos los países de América Central y algunos de América del Sur	8	14	14	12
A todos los países de América Central	3	0	4	2
Ns/Nc	11	8	7	9
TOTAL	100	100	100	100

CUADRO 4.16

¿EL TLCAN DEBERÍA ESTABLECER RELACIONES ECONÓMICAS PREFERENCIALES CON ALGUNA DE LAS GRANDES ZONAS ECONÓMICAS DEL MUNDO? LAS OPINIONES DE LAS ELITES MEXICANAS SEGÚN OCUPACIÓN PRINCIPAL

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Político	Empresario	Líder de opinión	TODOS
No se debería desarrollar una relación preferencial	33	36	11	28
Sí, con Europa	47	58	68	57
Sí, con Asia Oriental y Sudoriental	11	3	18	10
Ns/Nc	9	3	3	5
TOTAL	100	100	100	100

¹ En marzo de 2000, México y la Unión Europea firmaron el Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación, en el marco de la Cumbre del Consejo Europeo, realizada en Lisboa, Portugal, lo cual corrobora la posición de la mayoría de las elites mexicanas.

5. LA INTEGRACION HEMISFERICA

5.1 La evaluación de la integración hemisférica

Desde un punto de vista puramente geográfico, la integración hemisférica desde Alaska hasta Tierra del Fuego podría ser una culminación “natural” de la ampliación geográfica de los acuerdos de integración subregional. Por ejemplo: el último paso de una ampliación hacia el sur del TLCAN, que en algún momento se encuentra con una ampliación simultánea, hacia el norte, del MERCOSUR y la Comunidad Andina. Pero esta es una perspectiva excesivamente formal. Para las elites latinoamericanas (excepto para las mexicanas, que ya tomaron esa decisión compleja) lo decisivo no es la “completitud geográfica” de la integración continental, sino la naturaleza de los vínculos deseables y posibles con la potencia dominante del hemisferio, EE.UU.

CUADRO 5.1

¿LA INTEGRACIÓN HEMISFÉRICA (“DESDE ALASKA A TIERRA DEL FUEGO”) ES DESEABLE A CORTO PLAZO? SI NO LO ES, ¿Y A LARGO PLAZO (DIEZ O MÁS AÑOS)?

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

La integración hemisférica es deseable...	México	América Central	Países Andinos	Chile	Paraguay/Uruguay	Argentina	Brasil	TODOS
A corto plazo	63	62	55	46	34	33	22	40
Sólo a largo plazo	23	24	24	30	40	44	50	37
No es deseable	8	6	10	14	19	16	23	16
Ns/Nc	6	8	11	10	7	7	5	7
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

El ALCA es, como se sabe, un proyecto de esta naturaleza. Sin embargo, para evitar que las actitudes más generales hacia la integración hemisférica resultaran excesivamente influenciadas por las características específicas de ese proyecto, en la encuesta diseñada para esta investigación se evitó emplear la sigla “ALCA”. Tampoco se mencionaba explícitamente a EE.UU. (o a Canadá) en particular, aunque, naturalmente, todos los encuestados pensaban en ellos (y hablaban de ellos) al contestar el cuestionario. Los textos de las preguntas empleadas fueron los siguientes: “A su juicio, la integración hemisférica (desde Alaska hasta Tierra del Fuego), ¿es una meta deseable a corto plazo (por ejemplo, de aquí al año 2005)?” A los que contestaban que no era deseable, o no sabían si era deseable o no, se les preguntaba a continuación: “¿Y a largo plazo (diez o más años)?” Teniendo en cuenta las respuestas a las dos preguntas es posible clasificar a todos los encuestados en tres grandes grupos. El primero es el de los que creen que la integración hemisférica es deseable a corto plazo (antes de 2005); estos encuestados son los integracionistas “veloces”. El segundo es el de los que creen que la integración hemisférica es deseable, pero sólo a largo plazo (no antes de 2009); estos son los integracionistas “lentos”. El tercer grupo es el de los que se oponen a la integración hemisférica y creen que no es conveniente, ni a corto ni a largo plazo. Queda, por último, un grupo residual: el de los que no tienen o no expresan opinión en esta materia.

Esta manera de plantear el problema brinda una aproximación razonable a las actitudes subyacentes, pero no es perfecta. Las respuestas obtenidas deberían estimar correctamente la proporción de las elites favorable a la integración hemisférica “veloz”. Pero entre los clasificados como partidarios de la integración “lenta” podría haber algunas respuestas diplomáticas que prefieren eludir un segundo pronunciamiento negativo detrás de la ambigüedad del “largo plazo” o los “diez o más años”. Diez años es mucho tiempo para un grupo formado mayoritariamente por adultos maduros, y como lo dice la frase célebre, en el largo

plazo “todos estaremos muertos”. En este segundo grupo, entonces, algunas de las respuestas podrían significar “ahora no, y después, a su tiempo, veremos” (en lugar de “ahora no, pero después sí”). Podría ocurrir, en suma, que la forma de las preguntas sobreestimara en alguna medida la proporción de los partidarios “lentos” de la integración hemisférica, y por esa vía sobreestimara también la proporción total de sus partidarios (“lentos” o “veloces”). Sin embargo, como se verá más adelante, en varios temas centrales directamente vinculados a estas actitudes los perfiles de las opiniones de los “veloces” son similares (a veces casi iguales) a las de los “lentos”, y muy diferentes a las de los “opositores”. Esto indica que actitudinalmente la línea de fractura más profunda es la que separa a los “opositores” *versus* los demás, y si esto es así los errores teóricamente posibles en la estimación de “opositores” y partidarios de la integración hemisférica (“lentos” o “veloces”) no deberían ser importantes.

Aún teniendo en cuenta estas cautelas, de las respuestas obtenidas se deduce que la gran mayoría de las elites latinoamericanas son partidarias de la integración hemisférica (el 77% de ellas así lo expresa, Cuadro 5.1). En cuanto a la velocidad que debería tener el proceso integrador, esa mayoría está dividida en dos partes prácticamente iguales: la mitad mayor (40%) opina que la integración hemisférica debería concretarse a corto plazo (antes del año 2005), y el resto (37%) piensa que esa integración es deseable sólo a largo plazo (no antes de 2009). El 16% de las elites encuestadas piensa que la integración hemisférica no es deseable, y el 7% restante no opina.

Todas las elites latinoamericanas, independientemente de su lugar de residencia, son partidarias de la integración hemisférica. Su entusiasmo por ella decrece sistemáticamente desde el norte hacia el sur. Sólo el 8% de los elites mexicanas (y el 6% de las centroamericanas) piensan que esa integración no es deseable, porcentaje que crece hacia el sur y es máximo en el MERCOSUR (y en Brasil en particular, 23%). Estas diferencias, sin embargo, son de énfasis. La diferencia significativa es la que se refiere a la velocidad deseable para la integración hemisférica. En el norte (América Central y México) la mayoría absoluta de las elites son integracionistas “veloces” (y las más “veloces” son las elites mexicanas: el 63% preferiría el corto plazo). Entre las elites andinas los “veloces” siguen siendo mayoría, pero con ventajas menores (55% “veloces”, 34% “lentos” y “opositores”), y en todo el MERCOSUR (incluso en los países pequeños) la relación se invierte: los “lentos” y los “opositores”, sumados, son mayoría (y en Brasil, en particular, los “lentos” por sí solos son mayoría absoluta, 50%). Sobre la base de estos resultados la región puede dividirse en tres grandes áreas geográficas: el norte (México, América Central), los países andinos, y el MERCOSUR; Chile aparece en una posición intermedia entre los dos últimos grupos. Las actitudes hacia la integración hemisférica son diferentes en esas tres regiones (francamente “veloces” en la primera, menos “veloces” en la segunda, y “lentas” en la tercera), pero al interior de cada una de ellas son relativamente similares. Las actitudes de las elites chilenas no “calzan” realmente bien en ninguno de los dos últimos grupos, pero están algo más cerca de las elites andinas que de las mercosurianas.

CUADRO 5.2

¿LA INTEGRACIÓN HEMISFÉRICA (“DESDE ALASKA A TIERRA DEL FUEGO”) ES DESEABLE A CORTO PLAZO? SI NO LO ES, ¿Y A LARGO PLAZO (DIEZ O MÁS AÑOS)? SEGÚN AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

La integración hemisférica es deseable...	Izquierda y centro-izquierda	Centro	Derecha y centro-derecha	Ninguna, Ns/Nc	TODOS
A corto plazo	33	41	53	44	40
Sólo a largo plazo	36	41	32	40	37
No es deseable	22	15	10	10	16
Ns/Nc	9	3	5	6	7
TOTAL	100	100	100	100	100

CUADRO 5.3

¿LA INTEGRACIÓN HEMISFÉRICA (“DESDE ALASKA A TIERRA DEL FUEGO”) ES DESEABLE A CORTO PLAZO? SI NO LO ES, ¿Y A LARGO PLAZO (DIEZ O MÁS AÑOS)? SEGÚN OCUPACIÓN PRINCIPAL

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

La integración hemisférica es deseable...	Político	Empresario	Líder de opinión	TODOS
A corto plazo	37	49	33	40
Sólo a largo plazo	38	38	36	37
No es deseable	17	10	24	16
Ns/Nc	8	3	7	7
TOTAL	100	100	100	100

CUADRO 5.4

¿LA INTEGRACIÓN HEMISFÉRICA (“DESDE ALASKA A TIERRA DEL FUEGO”) ES DESEABLE A CORTO PLAZO? SI NO LO ES, ¿Y A LARGO PLAZO (DIEZ O MÁS AÑOS)? SEGÚN FRECUENCIA DE CONTACTOS CON COLEGAS DE OTROS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

La integración hemisférica es deseable...	Más de una vez por mes	Una vez por mes	Más de una vez por año	Casi nunca, nunca	TODOS
A corto plazo	54	40	35	31	40
Sólo a largo plazo	29	44	39	41	37
No es deseable	13	5	19	22	16
Ns/Nc	4	11	7	6	7
TOTAL	100	100	100	100	100

Consistentemente con lo ya observado en secciones anteriores, las elites de derecha en sentido amplio (derecha y centro-derecha) son favorables a la integración hemisférica a corto plazo: entre ellas los “veloces” son mayoría absoluta, 53%, contra 32% para los “lentos” (Cuadro 5.2). Las elites de izquierda, en cambio, son “lentas” (36%; los “veloces” suman 33%). Las elites centristas están a mitad de camino, pero más cerca de la izquierda, porque entre ellas “lentos” y “veloces” empatan (41% para cada una de las dos opciones). En lo esencial esta relación se mantiene, además, aún si se la examina por separado en cada una de las tres grandes áreas geográficas definidas en el párrafo anterior. Teniendo en cuenta los dos factores a la vez, las diferencias más grandes en las actitudes hacia la integración hemisférica son las observadas entre el ala derecha norteña (en ella los “veloces” ganan, 74% contra 25% para los “lentos”) y el ala izquierda mercosuriana (donde los “veloces” pierden, 22% contra 43% de los “lentos”).

La diferencia entre “lentos” y “veloces” es, cuantitativamente, la distinción más importante en las actitudes actuales de las elites latinoamericanas hacia la integración hemisférica. Desde una perspectiva más abarcadora en el tiempo, sin embargo, lo que importa no es la distinción entre “lentos” y “veloces”, sino la relación existente entre los partidarios de la integración hemisférica (cualquiera sea su ritmo, lento o veloz) y los que se oponen a ella. Como ya se observó, casi ocho de cada diez miembros de estas elites (el 77%) se pronuncian a favor de la integración hemisférica. Pero el resultado más significativo es que incluso en su ala izquierda más de las dos terceras partes (69%) son también partidarias de la integración hemisférica. Al menos a nivel de las elites, una sólida mayoría de la izquierda latinoamericana hoy apoya (aunque sólo sea a largo plazo) la integración económica con EE.UU., su némesis de antaño. Incluso en la región menos favorable a la integración hemisférica, el MERCOSUR, las dos terceras partes de sus elites de izquierda (65%) apoyan la integración con EE.UU.; apenas algo más de una cuarta parte (el 27%) se opone a ella. Esto confirma una de las conclusiones del capítulo anterior: algunas actitudes tradicionales de las elites latinoamericanas han experimentado un vuelco histórico.

Las ocupaciones de las elites también diferencian sus actitudes hacia la integración hemisférica (Cuadro 5.3). En toda América Latina los empresarios son significativamente más favorables a ella que los demás (87%, contra 75% entre los políticos y 69% para los líderes de opinión). Los empresarios son los únicos definidamente “veloces” (49%; el 38% son “lentos”). En los dos grupos restantes ganan los “lentos”, aunque las diferencias entre “lentos” y “veloces” son muy pequeñas. Los empresarios son también los más favorables a la integración hemisférica en cada una de las tres grandes áreas geográficas de la región individualmente consideradas, aunque las actitudes de los empresarios del sur sean muy diferentes a las de sus colegas norteños (los más “veloces” de toda la región son los empresarios norteños, 76%). Las actitudes de los empresarios hacia la integración hemisférica parecen muy consistentes con su condición de “punta de lanza” regional en la búsqueda de una integración “abierta”.

La experiencia práctica influye en estas actitudes. Cuanto mayor es la frecuencia de interacción personal con sus pares latinoamericanos, más favorables son las actitudes de las elites hacia la integración hemisférica (Cuadro 5.4). Los que nunca o casi nunca mantienen contactos personales con colegas (personas que desarrollan actividades similares) “de otros países de América Latina” son los que más se oponen a la integración hemisférica (22%), y son también los menos “veloces” (31%). A medida que aumenta la frecuencia de las interacciones las actitudes van cambiando; los que interactúan con colegas latinoamericanos “más de una vez por mes” son los más “veloces” (54%).

5.2 Probabilidades y plazos esperados de concreción

En el clima de opinión descrito en la sección anterior la integración hemisférica a corto plazo parece difícilmente viable. En primer lugar, porque aquí la “coalición ganadora” (la que satisface mejor los intereses de sus integrantes) es la que pueden formar los que la rechazan (los “opositores”) junto con los que la aprueban pero sólo a largo plazo (los “lentos”), para derrotar a los “veloces” (53% contra 40% respectivamente). A esto se podría objetar que, al menos en teoría, un gobierno suficientemente motivado tal vez podría “dar vuelta” ese clima de opinión. En segundo lugar, sin embargo, en el MERCOSUR (y especialmente en Brasil, que por sí solo tiene un peso decisivo) la ventaja de esa “coalición ganadora” es mucho más amplia que para la región en su conjunto (en Brasil los integracionistas “veloces” pierden 22% contra 73%; en el conjunto del MERCOSUR, 26% contra 69%). En el MERCOSUR ni siquiera las “puntas de lanza” de la integración abierta, los empresarios, son “veloces” (sólo el 29% lo son, contra un 66% de “lentos” y “opositores”; los políticos y los líderes de opinión son aún menos “veloces”). Diferencias de esta magnitud son políticamente difíciles de superar y, dado que sin la participación activa del MERCOSUR la integración hemisférica podría sufrir contratiempos, la conclusión final es la ya expuesta: en este clima de opinión, la integración hemisférica dependerá de cambios de actitudes y de los recursos políticos que los actores estén dispuestos a invertir en el proceso.

CUADRO 5.5

¿LA INTEGRACIÓN HEMISFÉRICA LLEGARÁ A EXISTIR?, SEGÚN COMO ES EVALUADA

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

¿Llegará a existir?	La integración hemisférica es deseable...			
	A corto plazo	Sólo a largo plazo	No es deseable	TODOS (*)
Seguramente sí	22	21	2	17
Probablemente sí	55	55	27	48
Probablemente no	19	20	48	27
Seguramente no	3	2	19	6
Ns/Nc	1	2	4	2
TOTAL	100	100	100	100

(*) Incluye los que no evalúan la integración hemisférica.

Tal vez porque las elites latinoamericanas de alguna manera “sienten” estos climas de opinión, sus respuestas en cuanto a las posibilidades de concreción de la integración hemisférica son más bien cautelosas. Ante la pregunta “independientemente de si es deseable o no, ¿Ud. piensa que esa integración hemisférica (desde Alaska a Tierra del Fuego) finalmente llegará a existir?”, sólo el 17% contestó “seguramente sí” (Cuadro 5.5). La mayoría optó por un más cauto “probablemente sí” (48%), un tercio cree que no (el 27% “probablemente no”, y sólo un 6% “seguramente no”), y el resto (2%) no opina. En conjunto, los que creen que “más bien sí” superan ampliamente a sus contrarios por un margen de 2 a 1 (dos tercios, 65%, contra un tercio, 33%). Pero las certezas (en cualquiera de los dos sentidos) son relativamente pocas: los juicios “probablemente” son mucho más numerosos que los “seguramente” (75% a 23%, respectivamente).

En este plano las opiniones de los “veloces” son casi iguales a las de los “lentos” (en los dos grupos las tres cuartas partes de los encuestados creen que la integración segura o probablemente se concretará, y apenas un quinto piensan que no ocurrirá). Entre los “opositores” a la integración hemisférica las opiniones se invierten: sólo el 29% piensa que segura o probablemente se concretará, y el 67% opina lo contrario. En los dos grupos básicos (opositores de la integración hemisférica por un lado, y partidarios por otro, ya sea a corto o a largo plazo), entonces, “lo que será” tiende a coincidir con “lo que debería ser”.

CUADRO 5.6

¿DENTRO DE CUÁNTOS AÑOS SE CONCRETARÁ LA INTEGRACIÓN HEMISFÉRICA?

(SÓLO ENTRE LOS QUE CREEN QUE ELLA, SEGURA O PROBABLEMENTE, LLEGARÁ A EXISTIR), SEGÚN CÓMO ES EVALUADA

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Promedio de las respuestas (en años)
Todos los que creen que llegará a existir	21
A corto plazo	17
Sólo a largo plazo	24
No es deseable	32
Ns/Nc	26

CUADRO 5.7

¿DENTRO DE CUÁNTOS AÑOS SE CONCRETARÁ LA INTEGRACIÓN HEMISFÉRICA?
(SÓLO ENTRE LOS QUE CREEN QUE ELLA, SEGURA O PROBABLEMENTE, LLEGARÁ A EXISTIR), SEGÚN REGIONES Y PAÍSES
Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Media
Todos los que creen que llegará a existir	21
México	20
América Central	15
Países Andinos	22
Chile	26
Paraguay / Uruguay	22
Argentina	19
Brasil	23

CUADRO 5.8

LOS QUE CREEN QUE LA INTEGRACIÓN HEMISFÉRICA NO LLEGARÁ A EXISTIR: RAZONES POR LAS QUE NO SE CONCRETARÁ
Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

	Primera razón	Suma de tres razones (*)
Economías muy diferentes	25	43
Obstáculos socio-culturales	18	34
Incompatibilidad de situaciones y/o intereses	14	26
Si ocurriera, EE.UU. dominaría las economías latinoamericanas	11	19
Obstáculos político-institucionales	10	26
Los países de América Latina no están preparados	6	8
EE.UU. no tiene interés real	5	8
Otras respuestas	3	19
Ns/Nc	8	-
TOTAL	100	-

(*) Los encuestados podían contestar hasta tres razones.

Los que creen que esa integración segura o probablemente se concretará no la esperan ni para hoy ni para mañana: el plazo promedio esperado para su concreción es de 21 años. La integración hemisférica llegaría en el 2020. Ni siquiera los que la desean a corto plazo son definitivamente más optimistas en este plano: el plazo promedio de concreción entre los “veloces” es de 17 años, esto es, la integración llegaría en el 2016 (Cuadro 5.6). Puesto que los “veloces” la querrían antes de 2005, esto significa que creen que la realidad demorará 11 años más que sus deseos. Para los “opositores” a la integración hemisférica que de todos

modos creen que se concretará, el plazo es casi el doble, 32 años, y los “lentos” están a mitad de camino entre los otros dos grupos (24 años). En este caso los “lentos” están en una posición intermedia (esto es, no están significativamente más cerca de los “veloces” que de los “opositores”). Sin embargo, como éste es precisamente el punto que diferencia a los “veloces” (que prefieren la integración hemisférica antes de 2005) de los “lentos” (que la prefieren después de 2009), resulta que también aquí las actitudes de fondo (“lo que debería ser”) influyen sobre juicios de hecho muy concretos (los años que demorará “lo que será” para llegar efectivamente a ser).

Las opiniones sobre estos plazos difieren relativamente poco según la región de las elites encuestadas. Las elites que ven una concreción más veloz de la integración hemisférica son las centroamericanas (15 años); en el extremo opuesto están las elites chilenas (26 años), con todas las demás en posiciones intermedias (Cuadro 5.7). Mexicanos y brasileños, en particular, tienen pronósticos muy similares (20 y 23 años, respectivamente).

Entre los que creen que la integración hemisférica segura o probablemente no se concretará, la principal razón que explicaría ese resultado sería la heterogeneidad de las economías del hemisferio. Luego se mencionan obstáculos socio-culturales. Sumando las tres menciones que admitía el cuestionario (menciones espontáneas: el cuestionario no indicaba posibles alternativas de respuesta), después de la heterogeneidad de las economías del hemisferio (43%) y de los obstáculos socioculturales (34%) un cuarto de las elites encuestadas (26%) mencionó la incompatibilidad de situaciones y/o intereses, un porcentaje igual (26%) citó obstáculos político-institucionales, y un quinto (19%) opinó que si la integración hemisférica se concretase, EE.UU. dominaría a las economías latinoamericanas (Cuadro 5.8).

5.3 ¿Quiénes se benefician?

¿Quiénes serían los principales beneficiarios de la integración hemisférica? Para la mayoría absoluta de las elites latinoamericanas (52%), *todos* los países de la región (Cuadro 5.9). También aquí (como en relación a la probabilidad de concreción de la integración hemisférica) las opiniones de los “veloces” son muy similares a las de los “lentos”, y muy distintas a las de los “opositores”. El 65% de los “veloces” y el 62% de los “lentos” creen que los principales beneficiarios de la integración hemisférica son “todos” los países, y alrededor de un quinto cree que es EE.UU. Entre los “opositores”, en cambio, sólo un 8% piensa que los principales beneficiarios son “todos”; para el 79% es EE.UU. Esto sugiere que los críticos de la integración hemisférica se oponen a ella porque tienden a verla como un instrumento positivo para los intereses de la potencia dominante y negativo para los intereses de los países latinoamericanos.

CUADRO 5.9

SI LA INTEGRACIÓN HEMISFÉRICA SE CONCRETARA, ¿QUIÉNES SERÍAN SUS PRINCIPALES BENEFICIARIOS?, SEGÚN COMO ES EVALUADA

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

Principales beneficiarios...	A corto plazo	Sólo a largo plazo	No es deseable	TODOS (*)
Todos	65	62	8	52
EE.UU.	16	24	79	31
Los países mayores	7	8	4	8
Otros	12	6	8	9
Ninguno	-	-	1	-
Ns/Nc	-	-	-	-
TOTAL	100	100	100	100

(*) Incluye los que no evalúan la integración hemisférica.

CUADRO 5.10

SI LA INTEGRACIÓN HEMISFÉRICA SE CONCRETARA, ¿QUIÉNES SERÍAN SUS PRINCIPALES BENEFICIARIOS?, SEGÚN JUICIO SOBRE LA PROBABILIDAD DE CONCRECIÓN

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

Principales beneficiarios...	Sí, probablemente sí	No, probablemente no	TODOS (*)
Todos	64	26	52
EE.UU.	20	56	31
Los países mayores	6	11	8
Otros	10	6	9
Ninguno	-	1	-
Ns/Nc	-	-	-
TOTAL	100	100	100

(*) Incluye los que no opinan sobre la probabilidad de concreción de la integración hemisférica.

CUADRO 5.11

SI LA INTEGRACIÓN HEMISFÉRICA SE CONCRETARA, ¿QUIÉNES SERÍAN SUS PRINCIPALES BENEFICIARIOS?, SEGÚN ACUERDOS SUBREGIONALES

Encuesta IIG, ponderada, porcentajes

Principales beneficiarios...	México/Tratado Libre Comercio TLCAN	Mercado Común Centroamericano MCCA	Comunidad Andina CAN	Chile	Mercado Común del Sur MERCOSUR	TODOS
Todos	48	51	68	44	50	52
EE.UU.	34	31	20	28	33	31
Los países mayores	11	10	6	10	6	8
Otros	7	6	6	18	10	9
Ninguno	-	-	-	-	1	-
Ns/Nc	-	2	-	-	-	-
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Como cabía esperar a partir de los resultados anteriores, la gran mayoría de los que creen que la integración hemisférica segura o probablemente se concretará piensan que sus principales beneficiarios son todos los países involucrados (64%). Pero entre los que creen que no se concretará la mayoría opina que el principal beneficiario sería EE.UU. (56%); sólo un cuarto (el 26%) piensa que “todos” se beneficiarían (Cuadro 5.10).

Las diferencias regionales, en cambio, son comparativamente modestas. Las elites de la Comunidad Andina son las más entusiastas respecto a los beneficios de la integración hemisférica (entre ellas el 68% piensa que beneficia a “todos”), y las más escépticas son las chilenas (sólo el 44% de ellas opina que beneficia a todos). Las demás opinan de forma muy similar (casi igual al promedio de las opiniones de toda la región). En particular: las elites mexicanas y las mercosurianas piensan prácticamente del mismo modo.

5.4 La evolución de las actitudes hacia la integración hemisférica

Como ya se observó en el Capítulo 3, para los objetivos del presente estudio es muy importante examinar las continuidades y los cambios en las actitudes y opiniones de las elites hacia la integración, aún cuando sólo se disponga de información parcial. En este caso se dispone de las mismas fuentes ya empleadas en los dos capítulos anteriores, con datos sobre las elites mercosurianas solamente.

Para el caso de la integración hemisférica la comparación, además de limitada al MERCOSUR, es imperfecta. Los estudios previos (1992-93) incluyeron una pregunta diferente a la actual: “si efectivamente comenzara a desarrollarse un proceso importante de integración latinoamericana, ¿cree Ud. que ese proceso debería incluir a EE.UU.?”. Las del estudio actual sólo hablan de integración hemisférica (“desde Alaska a Tierra del Fuego”), pero no mencionan a EE.UU. Esta es una diferencia comparativamente menor (porque en el estudio actual todos los encuestados se referían concretamente a EE.UU.); la que podría ser más importante surge de la distinción (en el estudio actual) entre el corto y el largo plazo, lo cual, como ya se observó, podría aumentar la proporción de respuestas favorables a la integración hemisférica (al posibilitar las respuestas afirmativas, “pero sólo a largo plazo”). Sin embargo, el análisis de las secciones precedentes confirma que en este plano la línea de fractura actitudinalmente más profunda es la que separa a los “opositores” *versus* los demás (los partidarios de la integración hemisférica, tanto los “veloces” como los “lentos”), y si es así las estimaciones de los porcentajes resultantes de los dos estudios (tanto “opositores” como partidarios de la integración hemisférica, “lentos” o “veloces”) deberían ser razonablemente comparables.

CUADRO 5.12

“SI EFECTIVAMENTE COMENZARA A DESARROLLARSE UN PROCESO IMPORTANTE DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA, ¿CREE UD. QUE ESE PROCESO DEBERÍA INCLUIR A EE.UU.?” (*) LAS OPINIONES DE LAS ELITES MERCOSUREÑAS, 1992-93 Y 1999

Encuesta IIG, ponderada y base de datos BID-INTAL, porcentajes

Se debería incluir a EE.UU. ...	Argentina		Brasil		MERCOSUR	
	1992-1993	1999	1992-1993	1999	1992-1993	1999
Sí, al menos a largo plazo (*)	59	77	42	72	47	74
No	37	16	52	23	47	20
Otras respuestas, no sabe, no opina	4	7	6	5	6	6
TOTAL	100	100	100	100	100	100

(*) El título del Cuadro es la formulación de la pregunta en los estudios de 1992-1993. En el de 1999 se usaron dos preguntas (ver texto) que permitían distinguir entre el corto y el largo plazo (Cuadros 5.1 y 5.4). La comparación es entonces imperfecta, sólo aproximada.

Esta comparación de los resultados de 1992-93 con los de 1999 muestra cambios muy significativos en las actitudes hacia la integración hemisférica. En los estudios de 1992-93 las elites mercosurianas estaban divididas en dos partes iguales, una mitad a favor y otra en contra (47% en cada posición). Seis años y medio después las tres cuartas partes de las elites opinan a favor de la integración hemisférica, y los “opositores” se redujeron a menos de la mitad, de 47% a 20% (Cuadro 5.12). El cambio fue mucho más vigoroso entre las elites brasileñas. En 1992-93 las elites brasileñas se oponían a la integración hemisférica (52%, contra 42% a favor) y las argentinas la apoyaban (el 37% se oponía, el 59% se pronunciaba a favor). En 1999 las actitudes de las elites argentinas se habían vuelto aún más favorables (sólo el 16% en contra, y el 77% a favor), pero las actitudes brasileñas habían cambiado mucho más y habían invertido su posición, yendo desde el juicio negativo inicial hasta un juicio positivo similar al de las elites argentinas (el 23% en contra, y el 72% a favor).

Las opiniones sobre quiénes serían los principales beneficiarios de la integración hemisférica también cambiaron, pero de forma bastante más compleja (Cuadro 5.13). Por un lado, las elites mercosurianas completaron su proceso de definición sobre el tema, porque el porcentaje relativamente alto de no opinantes del estudio inicial (11%) desapareció (ahora es 0%). Por otro lado, el porcentaje de los que opinan que todos los países se benefician aumentó (de 41 a 50%), pero el porcentaje de los que opinan que el principal beneficiario es EE.UU. también aumentó (algo más: de 22 a 33%). Sólo disminuyeron (además de los que no expresaban opinión) los que pensaban que los principales beneficiarios eran algunos países en particular (como “los países más grandes”, por ejemplo). También aquí, como en el caso anterior, las actitudes de las elites argentinas y brasileñas cambiaron en la misma dirección, pero las elites brasileñas cambiaron mucho más, y el resultado es una notable convergencia: ahora las elites de los dos países mayores del MERCOSUR piensan, en este aspecto, de maneras muy similares.

A primera vista parece algo sorprendente que aumenten los partidarios de la integración hemisférica y los “optimistas” (los que creen que la integración hemisférica favorece a todos), y que paralelamente también aumenten, en medida aún mayor, los que piensan que el principal beneficiario es EE.UU. La información sugiere que entre las elites se encuentran diferentes maneras de abordar la problemática de los beneficios de la integración. El porcentaje de las elites mercosurianas que hoy se opone a la integración hemisférica (20%) es significativamente menor que el de los que creen que su principal beneficiario es EE.UU. (33%). Por lo tanto, al menos un 13% de las elites encuestadas en el MERCOSUR cree que el principal beneficiario de la integración hemisférica es EE.UU., y sin embargo no se opone a ella. Análogamente, sólo el 50% de las elites mercosurianas cree que todos los países se benefician de la integración hemisférica, pero el 74% la apoya. Esto significa que al menos el 24% de las elites mercosurianas apoya esa integración creyendo que no todos se benefician igualmente de ella.

CUADRO 5.13

SI LA INTEGRACIÓN HEMISFÉRICA SE CONCRETARA, ¿QUIÉNES SERÍAN SUS PRINCIPALES BENEFICIARIOS? LAS OPINIONES DE LAS ELITES MERCOSUREÑAS, 1992-93 Y 1999

Encuesta IIG, ponderada y base de datos BID-INTAL, porcentajes

Principales beneficiarios...	Argentina		Brasil		MERCOSUR	
	1992-1993	1999	1992-1993	1999	1992-1993	1999
Todos	50	53	36	49	41	50
EE.UU.	21	32	23	34	22	33
Otros (*)	23	15	26	16	25	16
Ninguno	1	0	1	1	1	1
No sabe, no opina	5	0	14	0	11	0
TOTAL	100	100	100	100	100	100

(*) Algún grupo particular de países.

Todo esto sugiere que para una parte minoritaria de las elites latinoamericanas la integración hemisférica es (o se aproxima a ser) un juego de suma cero: si algunos ganan es porque algunos (o todos los demás) pierden. Para otros, en cambio, es (o podría ser) un juego de suma positiva en el que muchos o todos pueden tener algo para ganar. En estas condiciones EE.UU. (o “los países mayores”) pueden ser los principales beneficiarios de la integración regional, y sin embargo todos o casi todos ganarían con ella. Los resultados presentados en el Cuadro 5.9 sugieren que probablemente la mayor concentración relativa de las visiones “suma cero” se encuentra entre los “opositores” a la integración regional.

6. CONCLUSIONES

El primer capítulo de este informe estableció un marco conceptual y definió los objetivos del trabajo: una serie de preguntas fundamentales para las que no se disponía de respuestas razonablemente fundadas. Los capítulos siguientes describieron los resultados encontrados en el curso de la investigación. Las cuatro secciones que cierran el estudio los resumen, y sobre esa base abordan otros temas. Las dos primeras sintetizan lo esencial de las respuestas encontradas para los puntos (i) a (vii) expuestos en el primer capítulo, en algún caso agregando detalles adicionales para redondear una visión de conjunto más satisfactoria. La tercera sección explora la problemática de una eventual identidad cultural común desde el punto de vista de las elites latinoamericanas. ¿Existe? Si existe, ¿cuáles serían sus principales características? ¿La percepción de esa identidad cultural común influye en las actitudes de las elites examinadas en esta investigación? La sección final se apoya en las dos anteriores y especialmente en los consensos y divisiones intra-elites (especialmente regionales y nacionales) para examinar, en un plano francamente especulativo, los impactos que las actitudes y opiniones analizadas en esta investigación podrían tener (a corto y mediano plazo) sobre los procesos de integración regional y subregional.

6.1 Globalización y “bloquismo”

Si se aceptan las definiciones y argumentos básicos presentados en el Capítulo 2, el crecimiento y la liberalización del comercio mundial son uno de los núcleos fundamentales de lo que hoy puede llamarse globalización (no el único, ciertamente). En particular: sin desarrollo y liberalización del comercio no hay globalización; con ellos, la globalización parece inevitable. Globalización puede entenderse mejor como un síndrome que reúne simultáneamente varios atributos; el crecimiento y la liberalización del comercio mundial, que son uno de sus núcleos fundamentales, pueden actuar como un indicador (imperfecto, pero indicador al fin) del síndrome más general del que forman parte. En consecuencia, las opiniones de las elites latinoamericanas sobre el crecimiento y liberalización futuros del comercio internacional brindarían una aproximación indirecta pero aceptable a sus expectativas sobre la globalización tal como se la entiende aquí. Esta aproximación, aunque relativamente tosca, facilita mucho la exploración de las actitudes de las elites hacia la globalización, concepto complejo y (al menos en algunos sectores de esas elites) valorativamente “cargado”.

Sobre esta base, las elites latinoamericanas en conjunto, y todos sus grandes subsectores separadamente considerados (por región, actividad principal, y así sucesivamente), ven un futuro crecientemente globalizado. Apenas un 7% cree que las transformaciones de estos últimos años se frenarán o retrocederán. Nueve de cada diez encuestados (el 88%) piensan que el comercio internacional seguirá creciendo y liberalizándose. Para el 40% de las elites el ritmo de crecimiento sería más lento, pero para un grupo aún más numeroso (casi la mitad: el 48% del total, mayoría absoluta entre los que expresan opinión) se mantendrá como hasta el presente o se acelerará. Con razón o sin ella, como ya se observó, las elites latinoamericanas anticipan un mundo crecientemente globalizado.

El único aspecto que diferencia las opiniones de distintos subgrupos de las elites es la velocidad del proceso. La opinión minoritaria en el conjunto de las elites (esto es, que el ritmo de crecimiento del comercio internacional sería más lento) se vuelve mayoritaria entre las elites argentinas (46%, contra un 42% que opina que seguirá creciendo igual o más rápidamente que en los últimos tiempos), entre los que se consideran de izquierda en sentido amplio (45% contra 39%, respectivamente), y entre los más jóvenes (los menores de 40 años: 50% contra 40%).

Ese mundo involucra riesgos para los países latinoamericanos: sólo el 1% de los encuestados opinó que no los había (y un 2% adicional no supo identificar ningún riesgo en particular). El riesgo principal es “no

poder competir” (el 81% de las elites lo ve como uno de los dos riesgos principales de la globalización). El segundo peligro, a mucha distancia, es el temor a la pérdida de identidad o soberanía (para el 37% éste es uno de los dos riesgos principales); en tercer lugar (para el 22%) aparecen los desequilibrios sociales que los problemas anteriores podrían generar.

¿Cómo deberían vincularse los países de la región con ese mundo crecientemente globalizado y problemático? Esto es, en buena medida, lo que solía llamarse la inserción de los países latinoamericanos en la economía mundial. Al margen de la retórica y de las inevitables excepciones puntuales, en el pasado la respuesta dominante fue, en los hechos, lo que hoy se podría llamar “bilateral” o “multilateral”. Cada uno de los países latinoamericanos establecía sus propios vínculos con el resto del mundo y sus potencias dominantes, haciendo sus opciones dentro de los márgenes de libertad permitidos o tolerados por el contexto internacional. Las tres cuartas partes de las elites latinoamericanas querían cambiar esa pauta histórica: el 74% piensa que la “inserción” de sus respectivos países “en la economía mundial” debería hacerse “a través de bloques regionales”; menos de un quinto (17%) opta por “acuerdos bilaterales o multilaterales con el resto del mundo”. Esta opinión es ampliamente mayoritaria en todos los grandes grupos de las elites (según orientación ideológica, edad, ocupación principal, grandes regiones, países), con una única excepción: las elites chilenas se inclinan por el multilateralismo, aunque por un margen tan pequeño que sólo puede hablarse propiamente de empate (40% “multilateralistas”, 38% “bloquistas”).

Este, sin embargo, es uno de los dos puntos importantes en los que el resultado de la encuesta no es enteramente consistente con las imágenes surgidas de las entrevistas cualitativas. El problema no es sencillo, porque de las entrevistas en sí mismas tampoco surgen imágenes claras y consensuales para los distintos entrevistadores. Los entrevistadores que por razones de formación y actividades profesionales estaban más expuestos (y más atentos) a los medios empresariales chilenos tienden a ver una presencia fuerte del enfoque multilateralista entre las elites chilenas (aunque no puedan cuantificarla). Los entrevistadores que por razones análogas estaban más expuestos a las elites políticas, en cambio, tienden a ver un multilateralismo más bien declinante, cosa que ya habría sido visible durante la administración Frei y continuaría (y se acentuaría) bajo la presidencia de Lagos. En todo caso, los objetivos explícitos actuales del gobierno chileno, en el sentido amplio en que se han entendido los términos en esta investigación, son más “bloquistas” que “multilateralistas”. Estos resultados fortalecen la idea de un “empate aproximado” entre estas dos visiones en el seno de las elites chilenas; los datos disponibles no permiten conclusiones más precisas.

Los actuales acuerdos de integración subregional son el punto de partida necesario para la construcción de ese “bloque” (o “bloques”). El término “construcción” es apropiado porque, si bien los acuerdos actuales son evaluados muy favorablemente, en la opinión de las elites serían insuficientes. Deberían ser más abarcadores que lo que hoy son. En particular: deberían ser geográficamente más inclusivos y, sobre todo, deberían ser más profundos que los actuales, tanto en los aspectos económicos como en los políticos. Sin perjuicio de diferencias en los detalles (por ejemplo: sobre exactamente cuánto más abarcadores deberían ser los acuerdos subregionales), todos estos juicios son ampliamente mayoritarios entre las elites latinoamericanas.

Los bloques a construir deberían ser instrumentos para una inserción “abierta” de los países latinoamericanos en la economía mundial. Sólo una minoría de las elites querría una integración “fortaleza” (un tercio: el 33% que piensa que “la integración debería proporcionarnos un mercado protegido para nuestros productos”). La mayoría absoluta (54%), que está explícitamente en desacuerdo con esa idea, prefiere una integración abierta. Aquí, sin embargo, aparecen algunas diferencias importantes entre las distintas subelites. Los que se consideran de izquierda en sentido amplio optan por la integración “fortaleza” (45% contra 40%, respectivamente); los más pro-fortaleza son los líderes de opinión (49% contra 39% respectivamente).

Las elites argentinas también parecen inclinarse hacia una integración “fortaleza” (aunque por diferencias tan pequeñas que se trata más bien de un empate: 37% “pro-fortaleza” contra 34% “abiertos”). Este es

el segundo de los dos puntos importantes en los que los resultados de la encuesta no son consistentes con los de las entrevistas cualitativas. Aquí, además, todos los entrevistadores están de acuerdo: aunque (como en el caso anterior) estas tendencias no sean cuantificables, los entrevistadores ven a las elites argentinas como menos proteccionistas que las brasileñas; la encuesta, en cambio, conduce claramente a la conclusión opuesta. Como se observa más adelante, es posible que parte de la dificultad sea más de forma que de sustancia: los “neoproteccionistas” brasileños pueden pensar de manera similar o aún más proteccionista que las elites argentinas, pero podrían responder de manera diferente a las mismas preguntas, porque los respectivos debates nacionales tienen códigos y planteos también diferentes. Lo que sí se puede afirmar es que la dirección del cambio en el pensamiento de las elites argentinas (hacia una visión mucho más abierta) es consistente con los resultados de las entrevistas cualitativas.

El máximo tamaño posible para ese bloque regional a construir es el hemisferio entero: la integración desde Alaska hasta Tierra del Fuego, incluyendo a EE.UU. y Canadá. Casi ocho de cada diez miembros de las elites estudiadas (el 77%) sostienen que ésa debe ser efectivamente la meta, al menos a mediano plazo. Sólo una minoría relativamente pequeña (16%) se opone a la integración hemisférica, cualquiera sea el plazo considerado. Esta visión hemisférica es compartida por las elites de todos los países, regiones, ocupaciones, edades e inclinaciones político-ideológicas.

Las diferencias aparecen en la velocidad deseada para esa integración hemisférica. Para el conjunto de las elites latinoamericanas una ligera mayoría relativa (40%) prefiere el corto plazo (“de aquí al año 2005”); un grupo de tamaño similar (37%) opta por plazos más largos (“10 o más años” a partir del momento de la encuesta: no antes de 2009). El norte de América Latina es definitivamente “cortoplacista”; sus elites preferirían la integración hemisférica a corto plazo. Cuanto más al norte, más amplias son las mayorías cortoplacistas: la mayor es la mexicana, 63% de “cortoplacistas” contra 23% de “largoplacistas”, seguida de cerca por la centroamericana. Los países andinos son algo menos cortoplacistas, y en los del MERCOSUR la mayoría se invierte. En todos los países miembros del MERCOSUR mayorías (relativas) de las elites son “largoplacistas”; las brasileñas son las más “largoplacistas” de todas (50%, contra sólo 22% “cortoplacista”).

En resumen, del conjunto de la información examinada surge que, entre las elites latinoamericanas:

- a) muy amplias mayorías perciben un futuro crecientemente globalizado (en el sentido en que se ha entendido el término en esta investigación); creen que ese futuro involucra tanto riesgos (“no poder competir”) como oportunidades importantes (modernización, crecimiento), y que a pesar de esos riesgos, los países latinoamericanos no pueden darse el lujo de “quedar afuera” de esa globalización (económicamente el futuro debería ser mucho más abierto que el pasado);
- b) mayorías igualmente amplias creen que los países latinoamericanos deberían vincularse a ese mundo y “abrirse” a la economía mundial colectivamente (a través de bloques regionales: son “bloquistas”); juzgan favorablemente los acuerdos de integración subregional que integran, y aunque los consideran insuficientes (porque deberían ser más abarcadores, geográficamente más amplios, y también más profundos, económica y políticamente), piensan que esos acuerdos constituyen los puntos de partida necesarios para construir el bloque regional que debería vincularlos con el mundo; y
- c) mayorías también muy amplias creen que ese bloque, al menos a mediano o largo plazo, debe ser un bloque hemisférico: desde Alaska hasta Tierra del Fuego, incluyendo a EE.UU. y Canadá. Esa debería ser la meta.

Con algunas diferencias de detalle, estas actitudes son compartidas por todos los grandes grupos de las elites: a través de las diferentes regiones, ocupaciones principales, generaciones, o preferencias político-ideológicas. Por eso puede hablarse, en estas materias, de visiones convergentes entre las elites latinoamericanas.

6.2 La década del cambio

El término “convergencia” podría no ser el más apropiado, porque sugiere cambios temporales. Es perfectamente posible que alguno o varios de estos resultados, aunque puedan haber sido cuantificados por primera vez en esta investigación, no sean nuevos. Por ejemplo: es posible que buena parte o la mayoría de las elites latinoamericanas piensen, desde hace varias décadas, que el vínculo con la economía internacional debería hacerse a través de acuerdos regionales. Esto ayudaría a entender la persistencia de la retórica integracionista a pesar de sus fracasos históricos. Y si así fuera, además, también subrayaría que las actitudes de las elites, por sí solas, no necesariamente son decisivas (lo que a su vez recuerda la necesidad de considerar con mucha cautela las posibles consecuencias de las actitudes examinadas en esta investigación).

En algunos aspectos importantes, sin embargo, existen evidencias parciales que sugieren que durante la última década del siglo las actitudes de las elites latinoamericanas cambiaron mucho. Uno de esos cambios cruciales es el abandono del proteccionismo tradicionalmente predominante desde al menos la crisis de 1929. A principios de esta última década la mayoría absoluta de las elites mercosureñas (61%) era partidaria de una integración “fortaleza” (sólo el 22% era “abierto”), y al final de ella la situación se invirtió completamente (49% “abierto”, 36% “fortaleza”). Como ya se observó, las elites argentinas son las únicas que aún parecen divididas en este punto, pero el cambio de sus actitudes es igualmente espectacular: la relación “cerrados” - “abiertos” era 66% a 19% a principios de la década, y ahora es 37% a 34% (con un robusto 29% que no se define, el doble que en la primera medición, lo que suele indicar actitudes todavía en proceso de cambio).

Algunas consecuencias políticas internas de la integración han sido revalorizadas. En 1992-93 sólo el 38% de las elites del MERCOSUR consideraba que “la integración es fundamental para la consolidación de la democracia en América Latina”; en 1999 ese porcentaje casi se duplicó (72%). Esta opinión es hoy ampliamente mayoritaria en todas las subregiones latinoamericanas (aunque con diferencias de énfasis: en México es una mayoría relativa).

Las actitudes hacia EE.UU. también han cambiado profundamente. A principios de la década las elites del MERCOSUR estaban divididas: la mitad de ellas (47%) pensaba que la integración regional debía excluir a EE.UU., y un porcentaje igual opinaba lo contrario. Los partidarios de excluir a EE.UU. se redujeron a menos de la mitad (20%), y los que creen que debería ser incluido (aunque difieran en el plazo apropiado para esa inclusión) suman ahora el 74%. En este plano resulta particularmente notable que las elites latinoamericanas que se consideran a sí mismas de izquierda (en sentido amplio: izquierda y centro-izquierda) sean ahora partidarias de la integración hemisférica, incluyendo a EE.UU., aunque sea a largo plazo. Este último resultado se encuentra también en cada una de las grandes subregiones separadamente consideradas: México y América Central, la Comunidad Andina y el MERCOSUR.

Los empresarios, tradicionalmente considerados como uno de los principales beneficiarios del proteccionismo latinoamericano, son los que están más dispuestos a correr riesgos en ese plano. Son los partidarios más vigorosos de la integración “abierta”, y son también los principales defensores de la integración con EE.UU. Esto, sin embargo, no significa que el empresariado adhiera con entusiasmo a estas transformaciones y a los riesgos que ellas involucran. Como lo sugieren las entrevistas cualitativas, para muchos de ellos los sentimientos predominantes pueden ser más bien resignación y nostalgia. Abrazan los cambios, y aún más, son las “puntas de lanza” del proceso; pero para muchos es una estrategia defensiva. Creen, simplemente, que no tienen otra alternativa, y que la postergación de lo inevitable sólo empeoraría la situación.

Los líderes de opinión están en el extremo opuesto (y en México y el MERCOSUR prefieren la integración “fortaleza”); los políticos ocupan una posición intermedia, más cercana a la de los empresarios (como ellos, son “abiertos” en cada una de las tres grandes subregiones separadamente consideradas). Los

líderes de opinión son también los menos favorables a la integración con EE.UU., y los políticos, nuevamente, están en una posición intermedia. Los “líderes de opinión”, entonces, lideran más bien la resistencia a estos cambios; la vanguardia la ocupan los empresarios.

Para saber si todos estos cambios en las actitudes de las elites latinoamericanas acompañan o anticipan un verdadero cambio de época en la región probablemente se necesita más perspectiva histórica, porque las transformaciones están ocurriendo ahora. Pero en el plano propiamente actitudinal pocas dudas caben: el presente es un punto de inflexión en el que muchas tendencias de larga data están cambiando de signo.

6.3 Identidades pasadas y presentes

Casi ocho de cada diez miembros de las elites latinoamericanas (el 78%) creen que “existe alguna clase de identidad cultural latinoamericana común a todos los países de las Américas de habla hispano-portuguesa”. Sólo un quinto (20%) cree que no existe; el resto (2%) no opina. Este juicio, por sí solo, no dice nada acerca de la naturaleza de esa identidad común. ¿Define un sujeto histórico, o sólo indica alguna clase de afinidad o cercanía más o menos importante? Por ejemplo,

“¿cuál sería la frontera o línea divisoria cultural más importante de las Américas? ¿la que separa los países con raíces ibéricas de los países angloparlantes, la que separa a los países de fuertes culturas precolombinas de todos los demás, o alguna otra?”

Las tres cuartas partes de las elites (74%) piensan que el clivaje cultural más importante del hemisferio es el que separa a los angloparlantes de los latinoamericanos, un 12% sostiene que ese clivaje es el que separa a los países de culturas precolombinas fuertes de los demás, y un 12% adicional brinda otras respuestas (el 2% restante no opina). Considerando simultáneamente las respuestas a las dos preguntas anteriores resultan tres grandes grupos de encuestados: los que creen que existe una identidad común latinoamericana y que ella define la línea divisoria cultural más importante del hemisferio (62%); los que también creen que esa identidad común existe, pero no piensan que sea la principal frontera cultural de las Américas (16%), y los que creen que no existe una identidad cultural común latinoamericana (20%). Para los primeros esa identidad común es “fuerte”, porque distingue a los dos principales sujetos culturales del hemisferio. Los segundos ven una identidad común más “débil”, porque no define a los principales sujetos histórico-culturales de las Américas. Para los últimos esa identidad simplemente no existe.

La mayoría absoluta de casi todos los grandes grupos de las elites latinoamericanas (en todas las regiones o países, generaciones, ocupaciones o inclinaciones ideológicas) ve una identidad cultural “fuerte”. Las más escépticas son las elites de los países pequeños del MERCOSUR y las chilenas (entre las cuales el 42% y el 30%, respectivamente, no creen que exista una identidad cultural común latinoamericana). Se observa, entonces, una percepción subjetiva ampliamente compartida de una identidad cultural común “fuerte”. Sin embargo, esa creencia compartida influye relativamente muy poco en las actitudes hacia los grandes temas examinados en esta investigación. Los que creen que existe una identidad común (“fuerte” o “débil”) son tan “bloquistas” y tan partidarios de la integración con EE.UU. como los que piensan lo contrario. Sólo los diferencia (moderadamente, en los énfasis) el proteccionismo: el 62% de los que no creen en esa identidad común optan por una integración “abierta”, opción compartida por el 52% de los que ven una identidad “fuerte”.

Las elites latinoamericanas, en suma, perciben una identidad cultural latinoamericana “fuerte”, pero esa percepción tiene vínculos relativamente débiles con las actitudes estudiadas en los capítulos precedentes. Como esas identidades se configuran a través de procesos continuos de acumulación, aparentemente podría decirse que el pasado (para ser precisos, la percepción de ese pasado) pesa relativamente poco sobre estas actitudes contemporáneas.

Las habilidades lingüísticas, la frecuencia de contactos con colegas de otras naciones y la experiencia de vivir en otros países por períodos relativamente prolongados son aspectos objetivos y contemporáneos de la experiencia cultural de las elites latinoamericanas. Son, todos ellos, elementos importantes en el proceso permanente de construcción de identidades culturales. Según los resultados de la encuesta, la influencia de estos aspectos sobre las principales actitudes estudiadas en esta investigación es mayor que la influencia de la forma en que es percibida la identidad cultural latinoamericana. El 40% de los que nunca han vivido durante seis meses o más fuera de su país son actitudinalmente proteccionistas (prefieren la integración “fortaleza”); entre los que sí han tenido esa experiencia (no importa dónde), los proteccionistas son sólo el 27%. Análogamente: los proteccionistas son mayoría absoluta (53%) entre las elites latinoamericanas que no hablan inglés, pero son sólo el 24%, menos de la mitad, entre las que hablan inglés. Entre los que raramente o nunca tienen contacto con colegas de otros países latinoamericanos el 31% es partidario de la integración hemisférica (con EE.UU. y Canadá) a corto plazo. Este porcentaje aumenta sistemáticamente con la frecuencia de los contactos, y llega al 54% entre los que establecen esos contactos, en promedio, más de una vez al mes.

Sin embargo, que la forma en que las identidades culturales son percibidas incida poco en las actitudes estudiadas aquí no significa que las identidades en sí mismas sean irrelevantes en la configuración de esas actitudes. Esa relevancia (o su ausencia) debería depender de las características sustantivas de esas identidades culturales, de las actitudes examinadas, y de los vínculos entre ambas. La encuesta cuantifica lo que en las entrevistas abiertas es un consenso unánime: hay una identidad cultural latinoamericana forjada a lo largo de cinco siglos. Como se observa en las entrevistas cualitativas, esa identidad incluiría entre sus principales componentes a las lenguas ibéricas, el catolicismo, el “familismo” (un acento muy poco individualista en la importancia de la familia), el mestizaje, especialmente en los países mayores y los andinos (y con él cierta tolerancia relativa de las diferencias étnicas), y una tradición política ibérica que bajo un ropaje republicano (y presidencias “imperiales”) en muchos aspectos continuaría las formas de la autoridad colonial.

Pocas dudas caben en cuanto a que durante el último siglo y medio a esa identidad cultural se sumó una veta vigorosamente antinorteamericana, tanto a la izquierda como a la derecha del espectro ideológico (aunque en las últimas décadas haya sido mucho más ostensible en la izquierda). No se trata de una actitud aislada, sino de un conjunto de actitudes relacionadas entre sí que abarcan lo político y lo militar, lo económico, lo étnico, y también lo cultural en sentido estricto. La simultaneidad de todas estas oposiciones (desde el punto de vista latinoamericano todas ellas definen un mismo “ellos” y un mismo “nosotros”), su carácter consistentemente acumulativo (son oposiciones asimétricas, en cuyas dimensiones materiales ganan siempre “ellos”) y su permanencia (no menos de un siglo y medio) es lo que terminaría incorporándolas a la identidad cultural latinoamericana. Este antinorteamericanismo no es solamente parte de la identidad cultural de las elites: según los resultados de las primeras encuestas de opinión pública de alcance latinoamericano, ese antinorteamericanismo goza hoy de buena salud en la mayoría de los electorados.

De acuerdo a la discusión del apartado anterior, el presente sería un punto de inflexión en el que muchas tendencias de larga data estarían cambiando de signo. Si las afirmaciones del párrafo precedente son correctas, una de las tendencias que estaría cambiando de signo, al menos en algunos aspectos, sería ese antinorteamericanismo. En consecuencia, las identidades culturales efectivamente incidirían sobre estas actitudes, pero incidirían negativamente, porque el proceso que hoy se observa debe avanzar venciendo las resistencias de las identidades ya configuradas. Tal vez por esa razón, como ya se observó, los principales portavoces de esas identidades (los líderes de opinión) lideran la resistencia a esos cambios.

6.4 Identidades futuras: proyectos y posibles escenarios

Algunos análisis recientes se han referido a otra clase de identidad: la identidad de aquello que en el futuro establecería el vínculo de las naciones latinoamericanas con la economía mundial. En este plano hay varias posibilidades; los escenarios son, simplemente, los futuros posibles cuya probabilidad de ocu-

rrerencia parece relativamente importante. Si un escenario es además la meta perseguida por grupos suficientemente numerosos de las elites, entonces es también un proyecto. En principio habría tres escenarios claramente identificables: el multilateralista, el americanista, y el sudamericano. En el escenario multilateralista el vínculo sería puramente bi- o multilateral. En este caso, paradójicamente, la “identidad futura” es estrictamente nacional: no existen bloques intermediadores entre el estado nacional y el sistema internacional. Este escenario sería una opción muy minoritaria entre las elites latinoamericanas, pero influyente en las elites chilenas. Una segunda posibilidad sería americanista: una salida “bloquista” cuyo bloque es el hemisferio entero. Este sería el proyecto mexicano. Por último, y sólo para los latinoamericanos del sur, una salida “bloquista” puramente sudamericana: éste sería el proyecto brasileño.

Aunque difieran en los detalles, la mayoría de los comentaristas vinculan de la misma manera a los países y proyectos mencionados: el proyecto de una parte importante de las elites chilenas sería multilateralista (o “cosmopolita”), el mexicano sería americanista, y el brasileño sería sudamericano. Si se supone correcta la opinión de esa mayoría de comentaristas, esta investigación aporta algunos resultados útiles para la reflexión sobre esos proyectos y sus perspectivas.

El escenario multilateralista

La encuesta y las entrevistas cualitativas discrepan en los detalles, pero muestran que el escenario multilateralista coincide con lo que una parte importante de las elites chilenas desearía: sería su proyecto. Aunque debido al reducido tamaño de la muestra las consideraciones que siguen son muy especulativas, las elites chilenas son, efectivamente, las únicas que se dividen casi por igual entre una ligera mayoría relativa (40%) que preferiría una inserción “multilateralista” en la economía mundial y una minoría casi igual “bloquista” (38%). También creen, por mayorías más amplias, que Chile realmente seguirá un rumbo multilateralista (42% a 32%, respectivamente). Sin embargo, la mayoría absoluta de estas mismas elites (54%) piensa que en el futuro los bloques regionales tendrán más influencia que la OMC sobre el nuevo orden económico internacional (sólo el 34% cree lo contrario), de modo que la estrategia multilateralista podría tener costos importantes. Tal vez por esa razón en muchos de sus juicios las respuestas chilenas tienden a ser tan o más integracionistas que las de los demás.²

¿Las elites chilenas son contradictorias en sus juicios y aspiraciones? Probablemente no. En primer lugar, como ya se ha observado, están divididas al respecto. En segundo lugar, en América del Sur los chilenos son, con amplias ventajas, los más firmes defensores de una ampliación geográfica de los acuerdos actuales de integración subregional que incluya a toda América Latina, México incluido. Y entre los países del Cono Sur, en particular, son los únicos que preferirían una integración hemisférica (con EE.UU. y Canadá) a corto plazo.³ Sumando todos estos datos, la imagen que surge es la siguiente: una parte del liderazgo chileno es bloquista, y otra parte, de tamaño probablemente similar, es multilateralista. Pero incluso entre los multilateralistas algunos tendrían dudas en cuanto a la viabilidad final y a los costos del multilateralismo. Por esa razón tienen una idea definida sobre cual sería el plan de alternativa (el “Plan B”): un proceso de integración que abarque a toda América Latina y que (a diferencia de lo que piensan sus vecinos del Cono Sur) conduzca, más temprano que tarde, a una integración hemisférica. Si el futuro es “bloquista”, entonces que el bloque abarque su potencial geográfico máximo (incluyendo al mercado nacional más grande del mundo, el de EE.UU.); de esa manera se minimizarían las ineficiencias y los desvíos de comercio. La lógica de este argumento, además, no es específicamente chilena. Entre el conjunto de las elites latinoamericanas, los “multilateralistas” son los más firmes partidarios de la integración hemisférica a corto plazo.

² Por ejemplo, en sus opiniones generales sobre la integración, Cuadros 3.1 y 3.9, o en la profundidad que los acuerdos subregionales a su juicio deberían alcanzar, Cuadros 3.7, 4.3, 4.5.

³ Cuadros 4.10 y 5.1, respectivamente.

Teniendo en cuenta estas complejidades, para una parte de las elites chilenas el “Plan B” es en última instancia “B” en buena medida porque son muy escépticas respecto a sus tiempos. Para ellas, en promedio, la integración hemisférica demorará 26 años en concretarse (considerando sólo a los que creen que se concretará).⁴ En este plano son más escépticas que todas las demás. Como la historia económica chilena de los últimos años parece demasiado dinámica como para esperar pacíficamente un cuarto de siglo, una estrategia tal vez adecuada a esta configuración de actitudes y opiniones sería avanzar todo lo posible en la dirección multilateralista, pero con la cautela necesaria para no hacer peligrar el eventual retorno a un proyecto americanista.

Las elites chilenas “bloquistas”, por su parte, pueden tratar de avanzar todo lo posible hacia sus propias metas, pero probablemente no pueden dar marcha atrás en cuanto a los niveles actuales de apertura de la economía chilena (al menos no sin conflictos potencialmente graves con el empresariado). Si esto es así, las divisiones registradas por la encuesta reflejan tal vez aspiraciones genuinamente diferentes, pero en la práctica las consecuencias de esas divisiones serían modestas, porque parte de los multilateralistas están dispuestos a asumir compromisos para defender un eventual escenario bloquista, y recíprocamente, parte (tal vez la mayoría) de los bloquistas no están dispuestos a sacrificar lo que los multilateralistas consideran como sus principales logros. En la práctica, y a pesar de la magnitud de las divisiones sugerida por la encuesta, Chile podría tener una política internacional ampliamente respaldada por sus elites.

El proyecto americanista

A pesar de todas las polémicas pasadas, las elites mexicanas apoyan sólidamente al TLCAN: el 72% lo juzga favorablemente, y sólo el 15% lo ve negativamente. Además, las tres cuartas partes de estas elites (el 75%) piensan que el TLCAN debe desarrollarse más.⁵ Por lo tanto: para las elites mexicanas el TLCAN es cosa juzgada. La decisión fundacional del TLCAN fue correcta, y el futuro de México está inextricablemente ligado a ella.

Sería sorprendente, sin embargo, que la historia de las relaciones entre México y EE.UU. y la problemática de las identidades culturales comentada en el apartado anterior no le otorgasen algunas características distintivas al “bloquismo” mexicano. Como se verá, las tiene. En primer lugar, como ya se observó, las elites mexicanas querían desarrollar más el TLCAN. En particular, su meta va más allá de una unión aduanera: querían una comunidad económica. Pero en el plano político son los únicos latinoamericanos que preferirían retener capacidad de veto en su propio bloque (por una sólida mayoría absoluta: el 59% opina de ese modo, contra el 40% para toda la región; los que siguen en segundo lugar son los brasileños, con un 44% de juicios en la misma dirección).⁶ Para los mexicanos la transferencia de soberanía a su bloque debe ser nula. ¿Por qué razón los mexicanos son diferentes en este aspecto a todos los demás latinoamericanos? ¿Es un problema de idiosincrasias, o tal vez los mexicanos son más nacionalistas que los demás? La respuesta más probable es más simple: los mexicanos son los únicos que tienen a EE.UU. en “su” bloque. Apoyan el TLCAN; quieren desarrollarlo aún más en sus aspectos económicos; pero también, seguramente por el peso de la historia de sus relaciones con EE.UU. y de una identidad nacional marcada por esa historia, les importa preservar cuidadosamente su autonomía política.

Ese es el hilo conductor que otorga lógica y consistencia a las “características distintivas” del bloquismo mexicano. Para los mexicanos los bloques serán en el futuro más influyentes que la OMC; el 73% piensa de ese modo, más que en ninguna otra región o país de América Latina. Sin embargo, después de los

⁴ Cuadro 5.7.

⁵ Cuadros 3.1 y 4.1.

⁶ Cuadros 4.5 y 4.6.

chilenos son los más “multilateralistas” en cuanto al futuro deseable para sus vínculos con la economía mundial, y sólo en México una robusta mayoría absoluta piensa que su inserción en la economía mundial se hará vía acuerdos multilaterales (63%; los siguen de lejos los chilenos, entre quienes el 42% piensa del mismo modo).⁷ ¿Por qué “multilateralizarse”, si los bloques serán más influyentes? Porque si una de sus metas centrales es mantener su autonomía política, entonces sus vínculos con el mundo tienen que ser bi- o multilaterales. Si se establecieran a través del TLCAN serían principalmente vínculos de EE.UU., y sólo accesoriamente del estado mexicano. Las asimetrías de poder al interior del TLCAN son demasiado grandes como para poder esperar otra cosa.

Por exactamente las mismas consideraciones se entiende que las elites mexicanas sean las únicas que dan más énfasis a la ampliación geográfica de su bloque que a su “profundización”. Esa ampliación debe incluir a toda América Latina; el 77% de las elites mexicanas piensa de ese modo, juicio compartido solamente por el 45% de las elites centroamericanas y apenas el 35% de las sudamericanas. La misma lógica explica también porqué las elites mexicanas son las más firmes defensoras de la integración hemisférica, y a corto plazo (entre ellas el 86% se pronuncia a favor de la integración hemisférica, y el 63%, en particular, la querría a corto plazo; por comparación, entre las elites brasileñas esos porcentajes son 72% y 22% respectivamente).⁸

En suma, y como varios observadores lo han notado, para México el problema es desarrollar y perfeccionar un equilibrio difícil: consolidar lo ya logrado vía el TLCAN en el plano económico, tratando de balancear el peso abrumador que EE.UU. tienen en él. Para esa meta la estrategia óptima es probablemente la americanista: alguna clase de integración hemisférica. Por lo tanto, si la opción “americanista” fuera el proyecto del estado mexicano o de sus últimos gobiernos, esta investigación muestra que el proyecto coincide con las metas colectivas de las elites mexicanas. Sobre las probabilidades de éxito de este proyecto, y sobre sus posibles plazos de concreción, sólo se puede reflexionar muy especulativamente. Pero están estrechamente vinculadas a las perspectivas del proyecto sudamericano.

El proyecto sudamericano

Las elites brasileñas evalúan favorablemente al MERCOSUR (81%; apenas el 7% lo juzga negativamente), y una abrumadora mayoría (87%) piensa que el bloque debería desarrollarse más. Querrían una comunidad económica, como las elites mexicanas, pero en materia política, a diferencia de ellas, se inclinan levemente por alguna transferencia de soberanía hacia los acuerdos regionales.⁹ La mayoría (51%) preferiría esa transferencia, pero el 44% opta por retener su derecho de veto; las opiniones están muy divididas. Al margen de los detalles, son consistentemente “bloquistas”: el 81% de ellas cree que la inserción en la economía mundial debería ser “bloquista”; el 76% cree que la inserción de Brasil efectivamente será así, y también una amplia mayoría absoluta considera que los bloques tendrán más influencia que la OMC (59%, contra un 32% que piensa lo contrario). Su bloquismo es “abierto”: una minoría opta por la integración fortaleza (36%), y la mayoría absoluta (55%) la prefiere abierta. Es posible que en Brasil esta última medición sea muy tosca, porque es difícil saber exactamente cómo contestan estas preguntas los “neoproteccionistas” (en los términos de los debates brasileños). Pero aún admitiendo márgenes de error amplios la opción básica de las elites parece clara. Además, una de las dos características principales que los neoproteccionistas usan para diferenciarse de los proteccionistas a secas es su énfasis en el carácter temporal de la protección, lo que conduce directamente al corazón de la diferencia entre el proyecto americanista y el sudamericano.

⁷ Respectivamente, Cuadros 2.10, 2.6 y 2.8.

⁸ En el orden en que son citados: Cuadro 4.3; Cuadros 4.15, 4.13 y 4.10, y Cuadro 5.1.

⁹ Cuadros 4.5 y 4.7.

Las elites brasileñas querrían un MERCOSUR más amplio, sudamericano (41%) o aún más reducido (23%); sólo el 28% incluiría a toda América Latina. Esta restricción sería temporal, porque la gran mayoría se pronuncia a favor de la integración hemisférica a largo plazo (el 50% piensa así; un 22% adicional la preferiría a corto plazo). A su tiempo, entonces, la integración sería hemisférica y abarcaría a toda América Latina; México y América Central ingresarían junto con EE.UU. y Canadá. No es posible estimar la extensión deseada para ese “período de exclusión”, pero duraría al menos hasta el 2009. Algunos neoproteccionistas afirman que un período de diez a quince años es suficiente para sus propósitos; por otra parte, las elites brasileñas estiman, en promedio, que la integración hemisférica tardará 23 años en concretarse.¹⁰

Por lo tanto: si el proyecto “sudamericano” se define como un proyecto transicional, a ser reemplazado luego por la integración hemisférica, y si ésta fuera efectivamente la meta brasileña, entonces puede concluirse también aquí (como en México) que el proyecto del país coincide con los objetivos de sus elites.

Los escenarios posibles

A escala latinoamericana el escenario multilateralista no es realmente un proyecto porque es el objetivo de una minoría relativamente pequeña (y muy dispersa, salvo en Chile) de las elites. Por defecto, sin embargo, podría ser el resultado final para los que lo buscan, y también para muchos otros, si los dos proyectos que corren paralelos (americanista y sudamericano) fracasan. Por eso el escenario multilateralista, aunque no sea un proyecto, es efectivamente uno de los tres escenarios posibles.

Los dos proyectos no difieren en cuanto a la composición final del bloque a construir (el hemisferio), sino en los caminos y los tiempos adecuados para llegar a ese final. Aunque la geografía última sea la misma, para los sudamericanistas sólo su proyecto conduciría a una integración relativamente equilibrada. Para ellos, una victoria americanista a corto plazo significa la cristalización o el agravamiento de los desequilibrios actuales del hemisferio. Los latinoamericanos “americanistas”, en cambio, desconfían de las especulaciones sobre los plazos, y temen que el resultado final del proyecto sudamericano sea aún peor que el presente, porque durante la espera se perderían oportunidades y las desigualdades entre el norte y el sur del hemisferio simplemente aumentarían.

En cuanto a sus probabilidades de concreción el proyecto sudamericano podría tener varias ventajas. Tiene un líder claro, Brasil, con sus elites respaldando ampliamente ese liderazgo; las actitudes de los demás socios del MERCOSUR parecen ser, al menos por ahora, favorables al proyecto sudamericano; la inercia lo ayuda (que todo siga “aproximadamente” como está, dentro de ciertos límites, lo favorece); el impacto de la identidad cultural, aún en proceso de cambio, es necesariamente más favorable a Brasil que a EE.UU.; la geografía y las distancias lo favorecen; y también lo ayudan las debilidades específicas del otro proyecto.

Sus desventajas más importantes serían: una posición débil entre las elites sudamericanas extra-MERCOSUR, que miran más hacia el norte y hacia afuera del subcontinente que hacia el MERCOSUR (además de las ambivalencias chilenas, el 49% de las elites andinas prefiere una ampliación geográfica que incluya a toda América Latina, y sólo el 25% querría una ampliación a lo sumo “sudamericana”; la mayoría absoluta de los andinos, 55%, opta por una integración hemisférica a corto plazo); hacia adentro del MERCOSUR, en los últimos tiempos la relación entre los dos principales socios, Argentina y Brasil, ha sido difícil (particularmente en relación a la compatibilidad de sus políticas económicas); en términos más generales, los brasileños muestran cierta reticencia hacia la profundización del MERCOSUR (porque, según algunos entrevis-

¹⁰ Cuadros 4.10, 5.1 y 5.7 respectivamente.

tados, esto implicaría un compromiso mayor, y en definitiva “comenzar a pagar los costos del liderazgo”: una generosidad económica hacia los demás capaz de compensar su apuesta al liderazgo brasileño); los vínculos culturales “objetivos” entre el líder, Brasil, y las elites hispanoparlantes son hoy relativamente limitados (a pesar de las afinidades existentes entre el portugués y el español, entre esas elites el portugués es la cuarta lengua, detrás del inglés e incluso del francés; complementariamente a esta desventaja lingüística, las elites hispanoparlantes extra-MERCOSUR tienen una experiencia directa de residencia en EE.UU. incomparablemente más amplia que en Brasil; en este último plano también México está mejor posicionado, y hasta Chile compite de igual a igual con Brasil entre las elites andinas).

Todos los problemas del proyecto sudamericano son ventajas para el americanista, y a la inversa. En particular el proyecto americanista está impulsado por México, pero México probablemente no pueda ejercer el rol de liderazgo en el mismo sentido que Brasil. EE.UU. podría proporcionar ese liderazgo y esto dependerá de las decisiones de la nueva administración; sin embargo, al asumir ese rol podría ser más fuerte el impacto de las identidades culturales y probablemente aumentarían también los costos políticos del proyecto americanista, porque esas identidades, aún asumiendo que están en proceso de cambio, cambian más lentamente entre los electorados que entre las elites.

En balance, ninguno de los dos proyectos parece poseer ventajas decisivas. De las consideraciones precedentes surge más bien que ambos enfrentan obstáculos importantes. Si ninguno corre con ventaja, el resultado es enteramente impredecible y dependerá de las habilidades y eficacia de los competidores. Esa competencia no es un juego de suma cero. En teoría se le parece: podría ganar uno u otro (pero no ambos), y también podrían perder los dos. En este último caso el ganador “por defecto” sería el escenario multilateralista, lo que para muchos significaría una continuidad profunda con el pasado (o un retorno a él). En la práctica, sin embargo, los tiempos reales de maduración de cualquiera de los dos proyectos son relativamente largos, especialmente si se los compara con los plazos que en principio serían aceptables para los sudamericanistas. Puede ocurrir, entonces, que ambos proyectos progresen incrementalmente hasta un punto en el que los dos podrían considerarse victoriosos. En tres de los cuatro resultados posibles (victoria de un proyecto, o del otro, o “de ambos”) el presente anticiparía un verdadero cambio de época para América Latina.

ENTREVISTA CON HERNANDO DE SOTO ¹

Los derechos de propiedad y el capital muerto en América Latina

- Para comenzar, ¿a qué alude usted cuando dice que uno de los principales problemas de América Latina es el "capital muerto"?

Primero que nada, cuando uno ve lo que producen los latinoamericanos se da cuenta de que hay ciudades, por ejemplo Lima, en donde la gente pobre hoy en día tiene entre el 60 o el 70% de la riqueza física. Algo similar ocurre en Guayaquil. En Puerto Príncipe ese porcentaje llega probablemente al 90%. Existe esa riqueza física. Pero esta riqueza no genera, de una u otra forma, un desarrollo sostenido. Apelo, entonces, a la antigua formulación de Adam Smith y de Marx: es necesario el capital. ¿Por qué? Ellos dicen que lo que está ocurriendo en el mundo, ya a partir de finales del siglo XVIII, es una mayor división del trabajo. Esa mayor división del trabajo necesita capital para funcionar. Y dicen que el capital no es el dinero, que no hay que confundir jamás capital con dinero. El capital es la prosperidad acumulada con el fin de fomentar producción adicional. Como lo que Marx llama plusvalía, puede ser representado por dinero en determinados momentos, pero no es dinero. Entonces lo que dicen, sobre todo Adam Smith, es que para que este valor acumulado pueda ser transportado, convertirse en líquido (él dice "capital muerto a capital vivo"), es necesario que los banqueros creen (y agrega: "disculpen la violenta metáfora") un puente en el aire.

Estudiando esto comenzamos a ver que lo que justamente le faltaba a los sectores menos dichosos de América Latina, como en el resto del Tercer Mundo y en el mundo ex-comunista, es este puente. ¿Y en qué consiste este puente a través del aire? En los países subdesarrollados, y en la mayor parte de los latinoamericanos, el que tiene que vender una casa enseña la casa. Hay una inspección física. En cambio, en los países desarrollados (Estados Unidos, Europa) se inspeccionan papeles que representan el valor económico de la casa. Y uno ve que efectivamente en la bolsa de Chicago, lo que entra en el *Commodities Exchange* no es una vaquita tras otra vaquita, sino un papel que habla de cincuenta mil cabezas de ganado. Y ese papel le da a usted seguridad y conocimientos acerca del activo que usted no ve físicamente.

Lo que diferencia a la economía de mercado de los países desarrollados de la de los países subdesarrollados es esencialmente el conocimiento por descripción *versus* el conocimiento por contacto. En otras palabras, es como cuando yo entro a un país con mi pasaporte y cargo conmigo mis huellas digitales, todos mis conocimientos, mi pasado académico, profesional, jurídico, criminal, etc. Y sin embargo, a mí no se me mira, sino que se mira el pasaporte. Se ve con la mirada a la cara que soy el que está allí adentro, pero eso es todo. Y los bienes, para viajar en la economía de mercado, necesitan pasaporte. Lo que nosotros hemos preguntado es: ¿de dónde arrancan los pasaportes de los bienes que hacen funcionar las bolsas y las transacciones con gran celeridad, en grandes cantidades, y con gran precisión, en los países del norte? Y nos hemos dado cuenta que su partida de nacimiento está en el título de propiedad. Que no solamente sirve para probar quien es el dueño de una cosa o de otra, sino que sirve también para garantizar un préstamo o crear una inversión. De hecho, hemos llegado a una lista de cien cosas que un título de propiedad (sobre una fábrica o sobre una casa) hace en los países desarrollados, y que no hace en los países en desarrollo.

¹ Intelectual peruano. Entrevista realizada en Lima en octubre de 2000.

La pregunta es, entonces, ¿qué pasó con los títulos latinoamericanos? Pasó que no crean capital. No tienen esa capacidad de servir como base o garantía colateral para una inversión. Porque no crean la estructura paralela que tienen los activos. Por ejemplo, en Estados Unidos una persona está en su carro, está sentada en su casa o maneja su fábrica, y tiene la fábrica, el carro y la casa, y además de eso sus propiedades tienen una vida financiera paralela. Y esto no existe en nuestros países, para la mayor parte de la gente. ¿Qué es lo que crea esta vida paralela? Es un sistema legal que subyace en los títulos de propiedad de manera tal que les permite acumular, representar y crear valor adicional.

Esto no es de sorprender; hace mucho tiempo que los filósofos y los semióticos nos están diciendo que el solo hecho de conocer la palabra nos ha permitido a nosotros comunicarnos y crear valor como no podría suceder sin la existencia de la palabra. Este elemento, que es esencialmente representativo de los pensamientos, nos da muchísimo más valor. Si en este momento, por ejemplo, decimos: “vamos a multiplicar 173 por 439” y lo hacemos en números romanos, nos puede tomar tranquilamente media hora y siete páginas. Pero con los números arábigos, que ya hemos desarrollado desde el siglo VII, lo hacemos en un proceso de 10 segundos. Quiere decir que en el símbolo y en la representación va la productividad. Entonces, lo que nosotros hemos comenzado a descubrir es cómo en cada país latinoamericano que hemos visitado (y en los demás países en desarrollo) los títulos y los sistemas de propiedad solamente permiten resolver, y muy parcialmente, la “ownership”, la “dueñitud”, pero no la “property”. Cuando hablamos de capital muerto y capital vivo, lo que queremos resaltar es esto: “miren el tercer mundo; no es tan pobre. La gente ha trabajado, ha acumulado esos activos de Adam Smith y de Marx. Pero fíjense: no existe el puente”. Y la falta de ese puente es en el fondo una de las trabas más importantes que existen para el desarrollo económico de los países subdesarrollados.

- ¿Qué deslindes conceptuales deben hacerse para diferenciar a los titulares de ese capital muerto con los informales que usted describió en su libro “El otro sendero”?

El momento de “El otro sendero” fue un momento muy especial; la obra fue hecha para Perú, y terminó siendo traducida a varios idiomas. Pero originalmente era para indicarle al mercado peruano, cuando el Sendero Luminoso y el MRTA aparecían ascendentes, que los pobres eran pobres, pero no eran explotados por gente, sino por un sistema legal. Y que los pobres no eran un gran proletariado. La prueba de ello era Lima: el 80% de los mercados, el 90% de los ómnibus eran propiedad de ese llamado proletariado que era empresario. Ese era el objetivo.

En el proceso nos dimos cuenta de que efectivamente la ley discriminaba. Pero no sabíamos muy bien por dónde iba la solución. Ni que la propiedad, que era una de las tantas cosas enunciadas en “El otro sendero”, era tan importante. En ese momento también nos dimos cuenta de que los informales eran solamente una parte de los perjudicados. Porque si bien ellos eran el extremo que menos tenía, todas las clases medias bajas también estaban en una situación similar. Y que si sumábamos unos y otros llegábamos al 80 o al 90%, por lo menos, de la población de un país indo-americano como Bolivia o Brasil.

Descubrir las relaciones de propiedad

- ¿Cuáles son, entonces, las principales instituciones que América Latina necesita para avanzar en la construcción de un sistema capitalista moderno?

Evidentemente son las instituciones relacionadas con la propiedad. Esa es la primera cosa. Yo creo que el gran problema está en ver de qué legislación nos nutrimos. Porque América Latina ha copiado legislación europea y norteamericana durante toda su larga vida republicana. Entonces...

- *¿Cómo se construye?*

¿Cómo se construye? En este momento yo los invitaba con un café, y ustedes han bebido su café, porque hay un contrato social entre nosotros de que el café es de ustedes. Si ustedes se llevan la taza, el platito y la cuchara, entonces han roto ustedes un contrato social. No es que los vaya a criticar mucho, pero han roto ustedes un contrato social. Quiere decir que la propiedad es un claro acuerdo entre nosotros sobre quién es dueño de qué. Y lo que nosotros vemos es que a través de todo el Tercer Mundo, y en América Latina, existen contratos sociales. En las villas miseria y los *bidonvilles* de Puerto Príncipe, en Haití, nosotros no hemos encontrado una sola barraca, una sola choza que no tenga título. Y esos títulos no son emitidos por el Estado, sino que son emitidos por los ciudadanos de un país con un 60 o 70% de analfabetismo (nominal, porque el analfabetismo funcional puede llegar hasta el 90%). Y la misma cosa la hemos encontrado en Egipto. En todos estos *bidonvilles*, en todas partes del Tercer Mundo, y ahora en los países ex-comunistas, en el fondo hay un sistema legal paralelo.

Cuando uno revisa la historia de los países desarrollados como la hemos revisado nosotros (algunos resultados los hemos puesto en un nuevo libro²), en Estados Unidos, por ejemplo, uno ve que era exactamente lo mismo. California en 1856 estaba dividida en 800 jurisdicciones extralegales. Habían borrado el derecho mexicano. En ese momento no había ni siquiera derecho de minas en Estados Unidos. Se dividieron el territorio, tomaron partes de otros derechos, y construyeron sus propios contratos. Les tomó otros 50 años pulir todo esto en un solo sistema. Suiza hasta 1908 tenía prácticamente ciento setenta y tantos sistemas individuales para regular los contratos sociales sobre activos, cómo se intercambiaban, y en base a que se podía generar dinero con ellos. El Consejo Federal unió a los ciento setenta y tantos sistemas en un solo Código Civil que es el de 1908, y que hasta el día de hoy norma las relaciones en Suiza. Y la misma cosa les ocurrió a los alemanes, comenzando en 1806, cuando fueron derrotados por Napoleón; no podían reclutar tropas, y tuvieron que dar títulos a los campesinos que se rebelaban desde siglos atrás. Crearon un sistema de propiedad, y lo crearon en base a registros que existían desde el siglo XI. A lo que voy es que en América Latina...

- *Cada cual tiene su forma...*

Claro. Cada sistema legal, si bien tiene los mismos principios, tiene sus rasgos especiales, basados en cómo la gente, en la práctica, hace las cosas. Y ocurre que la forma práctica en que la gente hace las cosas en cada país latinoamericano (o por lo menos en los países pobres: hablo de Indoamérica, porque conozco muy poco Uruguay, Argentina y Chile, que siempre me han parecido extensiones de Europa), desde el sur de Brasil y desde Bolivia hasta México, hace que un 80% de los títulos sobre empresas y bienes inmuebles no sirvan para conseguir un centavo como colateral. Es decir, el mundo del capital no está presente. Para comenzar a crear ese mundo del capital hay que comenzar por contestar la siguiente pregunta: ¿cómo entienden todos esos sectores la propiedad y el intercambio?

- *La legislación sobre la propiedad es la primera institución que hay que trabajar. ¿Esa es la institución que usted propone como base?*

Así es. El único problema es que...

- *Hay que inventar...*

² Se refiere a su libro *The Mystery of Capital* (New York: Basic Books, 2000).

Hay que inventar hasta cierto punto, porque si buscamos en el pasado y regresamos al nivel “common law”, descubrimos qué es lo que la gente considera lógico. Y sobre esa base se va creando la trama de una ley que unifica a todo el país.

- *La propuesta es que cada país descubra su forma de consensuar...*

Su contrato social. Está ahí. Y para mí el contrato social hay que descubrirlo.

- *Es un poco abstracto.*

Pero si yo le comienzo a enseñar los títulos va a ver que no es nada abstracto. Si usted va a un pueblo joven peruano, por ejemplo, que esté algo aislado, y comienza a caminar por la calle, usted verá que alguna persona se le acerca y le dice: “¿Qué tal? ¿Cómo está? ¿Podemos ayudarlo? ¿Está buscando algo?” Y si entonces usted le responde “sí, estoy buscando a Fulano”, recibirá las instrucciones necesarias para encontrar la casa de Fulano. Y usted se da cuenta de que hay una trama especial. Se da cuenta de que los problemas y los conflictos y los derechos no tienen nada que ver con el Código Nacional. La cosa es cómo lograr que ese derecho sea capturado para garantizar créditos. La cuestión es por qué el sistema de derecho no logra capturar ese factor que es importantísimo: los pobres del Perú, entre pequeñas empresas y bienes inmuebles, tienen propiedades que valen 50.000 millones de dólares.

Democracia y liderazgo

- *La democracia presupone la existencia de ciudadanos informados que luchan por sus derechos y que hacen una cantidad de cosas que en América Latina, en realidad, no hacen. La democracia no garantiza la existencia de esos ciudadanos. Paralelamente se desarrolla un proceso que algunos intelectuales han llamado de ciudadanización mediática: a través de los medios de comunicación, fundamentalmente radio y televisión, hay gente que se está informando y de alguna manera se está “ciudadanizando”. Está tomando conciencia de sus derechos por esa vía. ¿Usted comparte esta descripción?*

Sí, yo acepto eso. Yo agregaría la idea siguiente: diría que la diferencia entre los países del norte y del sur está en que en el norte la soberanía está en manos de los ciudadanos en un mayor grado que en América Latina. Me explico: aquí, cuando hay una elección hay un breve momento (que son las 24 horas del proceso electoral) en el cual la soberanía pasó de los políticos a los ciudadanos, y al final de esas 24 horas volvió a pasar a un nuevo grupo de políticos; en los países del norte, en cambio, una buena parte de la soberanía queda en los ciudadanos. Allí el pueblo todavía tiene una gran capacidad de iniciativa a través de procesos democráticos. En nuestro caso, en Perú elegimos un dictador cada cinco años; la democracia nos dura, literalmente, lo que dura el proceso electoral. A partir de allí el nuevo presidente tiene absolutamente todos los poderes y nosotros no podemos revocarlo, ni hacerle saber nada, exceptuando, pues, en una plaza, en la cual podemos manifestar y decir sí o no.

- *Este proceso de ciudadanización por intermedio de los medios de comunicación, ¿cómo motiva a los titulares de ese capital muerto? De acuerdo a su experiencia, ¿qué efecto, qué impacto tienen los medios de comunicación? ¿El titular de ese capital muerto es ahora más consciente de sus derechos?*

En esta masa de gente pobre los medios de comunicación, por supuesto, están acelerando el proceso de construcción de sus derechos. Efectivamente los peruanos, por lo menos los que han bajado

de los Andes a la ciudad, no han traído el poncho y las alpargatas con ellos. Se los han quitado. Se han aculturizado y están homogeneizándose, sin lugar a dudas. Pero, dicho sea de paso, si bien eso es cierto, creo que (a partir de todo lo que yo he visto de la historia de los países desarrollados) hay además un proceso de liderazgo, lo que los americanos llaman “*leadership*”, al cual yo al principio no le daba mucha importancia.

- Se necesita alguien que interprete ese fenómeno...

Están los Bismark, los Napoleón, los Jefferson. Es decir, tiene que haber gente que recoja eso. Yo diría que uno de los problemas que tenemos nosotros es que la mayor parte de los políticos, por lo menos los peruanos, sean de izquierda o de derecha, se mueven en los círculos de arriba de la sociedad. Tienen la tendencia a considerar que lo de abajo no es tan importante. Es como si pensarán “hay que gobernarlos y no hay nada que aprender de ellos”. Y esto se da porque generalmente se mueven en círculos concéntricos y están divorciados de los de abajo. Entonces falta un liderazgo en ese sentido.

- En el tema del derecho de propiedad, ¿hay diferencias importantes entre los distintos países de la región?

Lo que nos ha sorprendido, inclusive, es que yendo a Egipto y Filipinas vemos que estamos trabajando en la misma cosa. En América Latina el sur puede ser distinto. El Cono Sur no lo conozco bien.

- Y en el resto de América Latina, ¿encuentra diferencias?

Cuando comenzamos a profundizar en el tema para ver qué es lo que no funcionaba en nuestro país, aprendimos mucho de la experiencia fracasada en el nordeste de Brasil, donde terminaron con centenares de millones de dólares de mapas sin saber quién vivía en las casas. ¿Cómo lograron fotografiar las casas físicas pero no la propiedad? ¿Qué pasó? Lo que nosotros hicimos fue contratar brasileños que habían trabajado en ese proceso y pudimos, conversando con ellos, deducir muy claramente qué es lo que no funcionaba en nuestro país. Cuando hemos ido a Haití, después de un rato uno comienza a ver que tiene un sesgo particular, el haitiano, que se diferencia del brasileño, pero el fenómeno de fondo es el mismo.

- Esta problemática de los derechos de propiedad, ¿es en algún sentido una problemática cultural?

Esa pregunta es muy interesante; yo siempre he insistido en que no lo es. Muchos de los libros que se escriben sobre cultura son de un racismo espantoso, inaceptable. No lo acepto porque no creo que sea real. Me resisto a Max Weber, que nos dice que hay algo en la mente protestante que los hace a ellos más productivos. No lo acepto por varias razones. Porque no hay evidencias serias y cada vez que tratan de agrupar las evidencias es como tratar de clavar gelatina contra la pared. No se mantiene. No hay coherencia. Pero, por otro lado, si en la palabra cultura hemos de insertar el derecho, entonces la respuesta es sí, por supuesto, porque significa que en el abogado o dirigente tradicional latinoamericano hay una falta de respeto de lo que viene de abajo, en términos profesionales, que no tienen los norteamericanos y los europeos. Ellos, cuando ven un problema (ahí está Yugoslavia), tratan de averiguar qué pasa en el terreno, tratan de conciliar. Aquí en América Latina sacan una ley.

- ¿Podría decirse que esta problemática de los derechos de propiedad en algún sentido forma parte de una especie de identidad de los latinoamericanos?

No creo eso. Y la prueba es que en Haití en los últimos 50 años los pobres le han quitado a los ricos el 80% de sus tierras. O sea que evidentemente no respetan ese derecho. Ese es un derecho cada vez más circunscrito. La primera cosa que nosotros hacemos cuando vamos a titular es recoger los consensos. Por ejemplo, en Puerto Príncipe hay una vieja familia industrial y empresaria que tiene un título de propiedad sobre Cité Soleil, que es la villa miseria más grande de la capital de Haití. Yo les dije a ellos: "entonces no vamos a poder titularlas (las propiedades de Cité Soleil), porque ustedes las van a reclamar". Y me dijeron que por supuesto que no. Porque los ahorcarían, los lincharían. Ellos tienen un viejo pergamino francés que dice que Cité Soleil les pertenece, pero lo que realmente están esperando es que se decida qué se va a hacer, para ver si pueden sacarle alguna compensación al Estado. Pero es muy claro hacia donde pasó la propiedad. En el caso de Egipto, por ejemplo, cuando llegó Nasser la primera cosa que hizo fue congelar los alquileres, a tal punto que el centro de El Cairo ahora está destartado, porque allí viven personas que en el fondo ya tienen la propiedad, dada por el Estado, pero están rotulados como inquilinos. Y el que tiene el pergamino cobra en promedio un dólar de alquiler al mes. Entonces, ¿quién es el verdadero propietario? Es obvio que ningún gobierno le va a quitar sus hogares a siete millones de personas para beneficiar a diez mil familias del tiempo de Faruk. No lo va a hacer. En el fondo Nasser los expropió, pero sin pasar a los inquilinos el capital. Lo que les dio es el bien físico y no el documento legal con el cual crean la vida paralela.

Lo que estamos viendo es que la injusticia o la desproporción de activos en manos de los ricos en todo el tercer mundo ha ido desplazándose en los hechos a las clases más pobres. Lo que le falta a las clases más pobres, por no haber hecho el ajuste legal correspondiente, es la representación legal del activo que les permita crear un mercado financiero e inversionista. Entonces no veo nada de cultural. Lo que sí hay es un retraso cultural en las escuelas de derecho de América Latina.

Minorías globalizadas

- El desarrollo tecnológico y la globalización de los mercados, ¿cómo impactan en los titulares de ese capital muerto?

A la revolución industrial, en la cual seguimos, se le ha sumado la revolución de la información. La revolución industrial siempre ha estado ahí, y ahora se ha vuelto aún más grande. Lo que estamos viendo es que las elites de los países del tercer mundo, de América Latina, ya se están globalizando. Somos un 10% de Perú, quizá menos, que está globalizado, y hay un 90% que ni siquiera está nacionalizado. En Ayacucho, en parte de Arequipa, no están interconectados entre sí. Quizá sí lo estén por teléfono. Si alguien en Ayacucho o Lima quiere comprar una casa en Arequipa no hace como alguien en Denver que dice vamos a comprar en esta cuadra en Manhattan desde acá. Tú tienes que ir y tocarla físicamente, y ver si las viejas tías no siguen viviendo ahí. Porque de repente el alcalde de Arequipa no va a querer evacuarlas, porque cómo se va hacer eso con las tías viejas del viejo poeta que murió hace tres años y que todo el mundo respetaba.

En otras palabras, en Perú mismo olvídense de globalizar, porque no estamos ni nacionalizados. Y lo que ha ocurrido en todos estos países, desde Egipto hasta Malasia, es que siempre hay una elite occidentalizada. Ocurre que hemos dejado atrás a una enorme parte de nuestra población, y que hace demasiado tiempo que creemos que en el fondo eso es tema solamente para antropólogos, sociólogos, *Discovery Channel*, o *National Geographic Magazine*. No los comprendemos, no los entendemos. Lo que sí tenemos es una especie de gran frasco de vidrio que tiene una etiqueta que dice cultura, y todo lo que no entendemos de las "clases inferiores" lo ponemos ahí dentro. Pero en el fondo los marginados ya no quieren seguir siendo marginados; la prueba de que quieren ser integrados es que han ido de tierra adentro a las ciudades. Es obvio que quieren ser integrados, y no hemos logrado ver eso.

- El "capitalismo informacional" es muy dinámico, pero es excluyente. O sea, liga todo aquello que tiene valor y desliga todo aquello que no lo tiene. ¿Qué hacer desde el estado, desde lo público, para que ése sea un proceso virtuoso y no genere o acentúe esos fenómenos de marginalización?

Bueno, yo no creo que tenga que ver con las computadoras. Porque los países desarrollados también tenían enormes sectores marginales. Todo indica que desde Boston hasta toda California eran regiones básicamente informales. Y se logró integrarlas sin que el mundo conociera la palabra computadora. Lo que hicieron fue, en primer lugar, integrar sus sistemas legales.

- Hay que comenzar por solucionar la base legal.

Sí. Desde 1899 está escrito en la Carta de Derechos Humanos de La Haya que todos tenemos derecho a la propiedad. Yo no conozco la Constitución de un país que no afirme el derecho a la propiedad. Ya está ahí, y todo el mundo la acepta. Y como es así, usted va a ver que a través de los organismos internacionales se han financiado muchos proyectos para titular. Pero si usted ve bien en qué se gastó la plata verá que fue en computadoras y en mapas. Quiere decir que los mapas eran de las cosas físicas, no de la propiedad sino de las cosas físicas, y las computadoras procesaban esta información. Y hasta ahora la proporción de personas no tituladas viviendo en favelas es igual a la de hace 30 ó 40 años. Esto quiere decir que el problema no es de la organización de la información. Aunque, obviamente, en el momento en que usted organice el derecho, la computadora y el mapa digital lo van a ayudar muchísimo.

- ¿Pero este "capitalismo informacional" no es excluyente, en el sentido de que va tomando "lo que vale", y lo que no tiene valor lo va dejando al costado?

Sí, pero nuestra tesis es la siguiente: hay cosas con valor, y ese valor sólo es capturable a través de una representación. Lo que yo digo, entonces, es que hay una enorme cantidad de cosas de valor: 241 mil millones en edificios solamente, que no pueden entrar a la bolsa de valores de Egipto porque no están documentados. Yo estoy diciendo que una buena parte del valor mundial, literalmente diez trillones de dólares de los pobres (una suma 20 veces más grande que todas las bolsas de valores del mundo) no entran al sistema capitalista, porque el sistema es esencialmente un sistema de interconexión por representaciones.

A toda la gente de las favelas de Brasil, pueblos jóvenes de Perú y ranchos de Venezuela, el sistema legal les dice: "¿de dónde viene esa propiedad?" Y la respuesta será algo así como "un momento, yo la ocupé, yo fui parte de un proceso de Pérez Jiménez". Pero el que responde así no tiene cadena de título [la secuencia de propietarios legales del bien en cuestión]. Y la ley que nosotros hemos importado de España y de Francia dice que hay que buscar la cadena de título. Sin embargo, todas las leyes que se hicieron en el siglo XIX en Estados Unidos, y a principios del siglo XX en Suiza, y más tarde en Japón, tenían como característica ya no pedir eso, porque la mayor parte de la gente no tenía una cadena de título: la propiedad acababa de ser generada en las últimas dos generaciones. ¿Qué es lo que estoy diciendo? Que el problema se tiene que resolver como lo que es: un problema esencialmente político que se resuelve con instrumentos legales. La emancipación de la gente, la creación de normas y estándares, para todo el mundo, es esencialmente un problema político y legal.

- Si es un problema político, si la solución es reformar el marco legal y las instituciones, ¿cómo se resuelve ese problema político? Usted dice que el liderazgo lo resuelve...

El alumbramiento. El darse cuenta de que por ahí va la cosa...

- Pero en su razonamiento no vemos la participación de la gente.

Por supuesto que está ahí. Esa pregunta es muy correcta. Miren, este afiche que ustedes ven aquí es de la reforma agraria japonesa de 1947. En ese momento MacArthur quería romper el yugo feudal sobre Japón para destrozarlo, por supuesto, la alianza feudal-militar que llevó a Japón a ser un país agresor. Por otro lado, tenía el problema de que los rusos estaban bajando por el norte, y además la situación en China. Entonces dijo: reforma agraria. Pero él no la hizo, la impuso. A los japoneses les dio dos años para hacerla. En dos años no había manera de redactar textos largos, y a nivel de la población, que vivía bajo los señores feudales desde hacía 400 años, era evidente que los campesinos ya tenían sus lotes divididos. Lo que pasaba era que el estado no registraba eso. Registraba el nombre de quien se ocupaba de cobrar los impuestos, porque así era más fácil de administrar el sistema. ¿Cómo descubrir en dónde estaban los verdaderos propietarios? Para ello legalizaron todas las organizaciones informales de Japón, que eran más de 10.000 organizaciones (de vecindarios en las ciudades, y de haciendas en el campo). Y al legalizarlas pudieron entonces dirigirse a ellas y preguntarle al pueblo quién era dueño de qué. Y se hizo el inventario desde abajo. Igualito que en el Far West, que en Suiza en 1908, que en Alemania.

Otro ejemplo. Yo tengo aquí los títulos que nosotros recogemos de los pobres en Haití y en todos los países donde estamos trabajando. En todos los casos donde se titula es imposible hacerlo sin la participación popular. Yo le aseguro que si usted va a cualquiera de esos lugares donde le dicen que hay un problema o conflicto, usted no va a ver un problema de linderos. En la realidad esos problemas ya han sido resueltos, y cada perro ladra donde debe ladrar. El problema no está entre los pobres, sino entre los sistemas de representación legal que las elites de América Latina hemos creado, que ya no mantienen el paso con la evolución de la realidad.

Un proceso irreversible

- *¿De dónde surge la demanda capaz de resolver ese problema?*

Creo que el proceso ya está ocurriendo, creo que es inevitable. La pregunta es cuánto tiempo queremos esperar. Ellos [los pobres, los informales] son una mayoría, y nosotros [las elites latinoamericanas] una minoría. Deberíamos ser capaces de aprender de los países desarrollados. Deberíamos aceptar que en el fondo, en términos de comprender nuestra realidad, estamos 150 años atrasados, y que recién ha comenzado la revolución industrial en nuestros países, que no tiene nada que ver con la industria en sí, sino con la gente viviendo en grandes economías de escala. Mire, se acaba de paralizar La Paz porque campesinos cocaleros, como en el siglo XVII, toman la ciudad. Y cuando no son los campesinos son los mineros. La primera cosa a señalar es el gran retraso político de América Latina en términos de entenderse con su propia población. Ese contacto [entre gobiernos y población] está bloqueado por las trabas de un ordenamiento legal y de organismos estatales diseñados y manejados por elites que se han confabulado para imitar a Europa sin vivir en Europa.

- *¿Estamos con una agenda retrasada?*

¡Y cómo! Pero no dos años, sino 150.

- *Tenemos una agenda de reforma del estado desde hace aproximadamente 15 años. ¿Cómo evalúa ese proceso de reformas?*

Comencemos por el principio. Si, como hemos estado viendo, la mayor parte de los activos, y de la gente, y de la actividad de la gente están afuera del marco legal que administra el estado, entonces esas reformas valen sólo para el 15% o el 20% de la población. El hecho es que no han enfrentado el problema grave. Pero, bueno, las cosas comienzan en situaciones de crisis. Yo solamente voy al dentista cuando me comienza a doler la muela. Tengo la impresión de que ahora estamos diciendo: ¿qué pasó con Venezuela? ¡Caramba! ¿Qué está pasando con Colombia? Ahora sí vamos a comenzar a ver las cosas; ya hay casos muy claros. Por ejemplo, ya hemos descubierto el sector informal.

- En este trabajo hemos encontrado algunos cambios en el pensamiento de las elites latinoamericanas. Registramos un cambio de actitud hacia el proteccionismo, y también con relación a Estados Unidos. Los empresarios comienzan a aparecer como la punta de lanza de un conjunto de cambios. Esta brevísima descripción, ¿le suena razonable?

Yo creo que en parte, sí es cierto. Hay, efectivamente, una serie de "costumbres heredadas" por el empresariado desde la sustitución de importaciones que se han ido desvaneciendo. En la medida en que los intereses se han ido globalizando la gente está comprendiendo que funcionar en mercados más grandes es muchísimo más interesante y más sostenible que funcionar en mercados más chicos. Y como resultado de eso, por qué no, los empresarios pueden innovar. Así que sí. Yo creo que algo de eso ocurre. Y hay muchos empresarios que están convencidos de que hay que integrar a los sectores más pobres a la economía de mercado. Sí, yo creo que han habido cambios en los últimos diez años.

- Hay países donde hay un renacer del populismo.

Yo no creo que necesariamente los populistas sean los malos de la película. Podrían ser los salvadores. Por ejemplo, Fujimori siempre fue un candidato populista; el candidato que era aprobado por casi todo el mundo [entre las elites] era más bien Mario Vargas Llosa. Ganó el populista, que sin embargo hizo grandes reformas del país. ¿Y por qué? Nosotros trabajamos con Fujimori durante los tres primeros años [de su gobierno]. Porque el populista es esencialmente una persona, por lo menos en este caso, que se contacta con la gente, que escucha, e inclusive va contra el *establishment*. Yo no estoy convencido, por ejemplo, de que Hugo Chávez sea un regreso al pasado. Sí creo posible que una vez que se dé cuenta de lo que pasa podría ser el que comience la modernización. Definitivamente el que la comenzó en Perú fue Fujimori. A tal punto que hoy si alguien tratara de ser un candidato tipo "democracia pre-1991" no creo que llegue muy lejos. Y fueron populistas los que comenzaron la cosa en Estados Unidos. Pues a mí los populistas no me preocupan mucho. Tú no puedes dejar al 80% de la población fuera del sistema diciendo que es un problema cultural, dándoles a lo sumo microcréditos. Tienes que tratar de saber por qué han venido a las ciudades. Y es obvio que quieren participar, y que en América Latina eso no está funcionando. Pero yo soy bastante optimista. En el caso de Perú, aquí ya no hay retroceso. Si alguien viene y dice: "no, no, no, acá el problema es cultural", no gana una sola elección en el Perú. Ya hay un consenso entre derechistas e izquierdistas de que los informales son empresarios que tienen que participar. Acá la lucha ideológico-cultural ya se ganó.

ENTREVISTA CON TORCUATO DI TELLA ³

Los dilemas del capitalismo en América del Sur

- *Uno de los resultados del estudio es que, a juicio de las elites latinoamericanas, el proceso de liberalización y crecimiento del comercio internacional va a continuar creciendo...*

No es exactamente lo mismo liberalización del comercio que crecimiento del comercio, porque podría haber también un incremento del comercio controlado, planeado. La liberalización del comercio me parece sinónimo de globalización, de lo que se entiende hoy por globalización. Ahora, un incremento del comercio un poquito más dirigido, es también parte de una globalización, pero en una versión un poco distinta, más controlada.

- *Más administrada.*

Sí, más administrada, porque aunque este comercio administrado es un poco "*bête noire*" para muchos globalizadores, yo creo que se va a ir un poco hacia eso. El comercio de automotores o autopartes entre Brasil y Argentina está siendo un comercio administrado, pero aumenta. O sea, aumenta de forma controlada. Ese mismo comercio entre Japón y Estados Unidos también es administrado: no se comercia cualquier cantidad, sino que dicen "tanto sí, pero más no". Señalo esto porque personalmente creo que es conveniente para el MERCOSUR, tanto interna como externamente, tener ciertos parámetros de comercio administrado.

¿Por qué? Por ejemplo, creo que es posible vender más productos agrícolas en la Unión Europea, pero si pretendemos que dejen que entre cualquier cosa, eso nunca lo vamos a conseguir. Me parece que se puede negociar que nos dejen vender 50 mil toneladas de carne en vez de 35 mil. Quizá te digan sí, está bien, pero que sea carne vacuna, no porcina. Lo mismo puede pasar en Japón; nunca les venderemos mucho arroz, pero un poco sí. Tal vez trigo se pueda vender mucho, pero no arroz. Y tal vez también se les pueda vender carne vacuna, pero no porcina. Porque quieren tener autosuficiencia alimentaria. Estuve en Japón tres meses hace un par de años, y encontré un estudio de los años 70 que dice que tienen que estar preparados por si hay una emergencia alimentaria o algo así. La esencia del argumento es "si hay algún problema de fondo, bélico o político, no puede ser que nos muramos de hambre". Llegado ese caso, "si nos especializamos en producir frutillas y amapolas, entonces nos morimos de hambre, y no podemos morirnos de hambre. Necesitamos tener producción local. Si liberamos la producción y el comercio de arroz, y el arroz en Japón está cinco veces más caro que si fuera importado de Bangladesh, entonces liquidamos el arroz en Japón, y lo traemos todo de Bangladesh o de la India. Y el día que haya un problema...".

Claro, los teóricos neoliberales dicen: "no, ahora estamos en la paz mundial, no existen esos problemas". Sí, pero... Entonces, por ahora no van a hacer eso. En todo caso pueden decir: "el día que haya una emergencia alimentaria podemos comer carne de cerdo, arroz y alguna verdura. Pero no necesitamos tener acá carne vacuna. Entonces está bien, que la carne vacuna venga de Argentina". Eso se puede negociar, pero no el arroz.

³ Intelectual argentino. Entrevista realizada en Buenos Aires en octubre de 2000.

- El estudio no encontró una visión "neoliberal" en las elites latinoamericanas. Encontró una visión muy pragmática que se puede llamar "bloquismo". Desde esta perspectiva la inserción de las economías latinoamericanas en el mundo se debería hacer a través de un escalón intermedio: acuerdos de comercio más o menos administrado, acuerdos del tipo que suele llamarse regionalismo abierto. ¿Eso coincide con su visión?

Sí, más o menos. Es necesario ser cuidadoso con las definiciones. Ustedes hablan de un bloquismo "fortaleza": hay un porcentaje considerable que sostiene esa idea, y la mayoría prefiere el bloquismo abierto. Yo no creo que haya que ir a un bloquismo autárquico, pero sí a un bloquismo planeado. Si "fortaleza" quiere decir autarquía, entonces no sirve. Ahora, si eso significa aranceles relativamente altos... Yo creo que se necesitan aranceles bastante significativos. Me parece que hay que acercarse un poco más al modelo brasileño que al chileno, aunque ahora hay una tendencia a bajar aranceles. Pero creo incluso que si Chile se incorporara realmente al MERCOSUR, los chilenos no dejarían entrar cualquier cantidad de productos agrícolas argentinos con arancel cero. La agricultura chilena no está muy dispuesta a integrarse totalmente con tarifa cero. En este momento si Estados Unidos quiere mandar trigo a Chile tiene que pagar algo de tarifa. Creo que así como el problema de los autos entre Brasil y Argentina es administrado, el problema alimentario entre Argentina y Chile también tiene que ser más o menos planificado por un tiempo, hasta que las cosas se equilibren. Lo mismo vale para Argentina con las frutas chilenas que pueden ser más baratas que las locales. Es necesario un tiempo de acomodación. El problema más complejo en estas integraciones creo que es el costo de la mano de obra, porque los países que tienen una mano de obra notablemente más barata dificultan la integración.

- De acuerdo a los resultados del estudio, esa posición sobre los aranceles "relativamente altos" sería más bien minoritaria entre las elites latinoamericanas.

Sí, creo que dentro de las elites, definidas de la forma en que ustedes lo hacen, mi posición sería minoritaria. Primero, porque los sectores empresarios, por lo menos verbalmente, se expresan de manera más aperturista, aunque en la realidad creo que no lo son tanto. Los grupos políticos de derecha en general también son más aperturistas. Los sectores "progresistas", o "populares", o de izquierda en principio son más proteccionistas, pero como últimamente están revisando muchas cosas... Entonces también, verbalmente van a ser un poco más flexibles... O sea: no está bien visto hacer afirmaciones neo-proteccionistas; entonces no lo dicen. Pero de hecho lo van a hacer cuando puedan.

Proteccionismo y populismo latinoamericano

- El cambio que registramos sería entonces un cambio verbal. Pero aunque sea verbal, ¿a qué se debería esa evolución hacia ese regionalismo abierto a través de bloques, que no es la posición neoliberal tradicional de apertura directa hacia el mundo?

Me imagino que el cambio se debe a un par de razones. Una es que el proteccionismo que se practicó por muchas décadas en nuestros países lo fue a nivel nacional, no a nivel regional. Entonces, como ese proteccionismo fracasó, la gente dice: "bien, busquemos otra cosa". Yo digo que fracasó no porque sea malo o bueno, sino porque en nuestros países no hubo el respaldo político adecuado. En los países donde funcionó, y funcionó muy bien (como Japón, que sigue muy proteccionista), al mismo tiempo han querido exportar, y acá no se pensó tanto en exportación. Lo que pasa es que (esta es una opinión "políticamente incorrecta") en los países donde el proteccionismo tuvo éxito las clases dominantes y empresarias manejaban el país a *piacere*. Inglaterra fue proteccionista durante mucho tiempo. En

Alemania es el proteccionismo de la derecha. En Japón, donde claramente la derecha y los grupos empresarios nunca estuvieron amenazados por un sector popular, había una amenaza externa que consolidó la identidad nacional, la amenaza china. Por supuesto, en Taiwán una enorme amenaza externa... En Corea, también una amenaza externa.

Las clases dominantes manejaban todo, mientras que acá ¿quiénes hacían proteccionismo? Lo proponían los sectores populares. En América Latina hay una tradición de populismo que eventualmente podrá ser buena para la revolución o para la justicia social, pero que no es buena para la acumulación de capital. Perón no podía hacer lo que quería porque tenía a toda la clase empresaria en contra, porque era un agitador de masas. Aunque él quería hacer, o hizo, un proteccionismo "excesivo"; él no podía controlar tanto las cosas. Un gobierno que tenía la mayor parte de la burguesía en contra no puede ser fuerte, por más que lo parecía. Lo mismo pasó con el varguismo, sobre todo en las etapas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. En México el gobierno tenía más "la manija", y fue mucho más exitoso. Era un gobierno que venía de la tradición revolucionaria...

- El proteccionismo nacional, el proceso de sustitución de importaciones, ¿por qué fracasó?

Ese proceso de sustitución de importaciones y de desarrollo proteccionista estaba asociado a gobiernos populistas; no en el sentido de que distribuyeran mucho, sino de que estaban basados en una masa aliada a sectores de elite; pero la mayor parte de las elites económicas estaban en contra. Entonces ¿cómo se puede manejar un país así? Para poder llegar a eso se necesita un desarrollo muy civilizado. En Suecia se puede tener un partido social demócrata basado en sectores populares opuesto a las elites de altos ingresos, pero eso no debilita al país. Primero, porque hay cierta consensualidad, y en el fondo la clase capitalista sueca nunca se sintió tan amenazada por el socialismo sueco como la argentina por el peronismo...

- Ese es un punto realmente importante.

A mí me parece muy importante. Acá la gente dice que el peronismo es de derecha. ¡Qué va a ser! La clase alta estaba muy asustada con el régimen peronista. Por supuesto que no era esa la intención de Perón, pero eso es lo que hizo. Ahora, con Menem la cosa cambia, por supuesto. Con Menem se da un cambio muy complejo. Por un lado él representa la transformación de un movimiento que era amenazante en consensual, y además tal vez "se pasó" de revolucionario. Por ejemplo, lo que hizo Menem es parecido a lo que hizo Felipe González en España. Al peronismo lo veo parecido a los movimientos de la izquierda, y no a la democracia cristiana.

- Entonces, volviendo al punto anterior, lo primero es...

El fracaso del proteccionismo nacional. Ese fracaso explicaría en alguna medida este cambio de actitud de las elites, buscando otra cosa. Y además está la propaganda ideológica del neoliberalismo, que es muy fuerte, independientemente de que sea bueno o malo. E inclusive sectores un poco más de izquierda o progresistas también son influenciados por eso. Pero además no es sólo eso; en los países periféricos, el que no juega ese juego pierde. Y las elites temen hacer algo que pueda ser atacado por el Fondo Monetario Internacional, y que se vayan los capitales. Entonces tienen que aplicar las fórmulas aceptadas, y esas fórmulas están en la onda del no-proteccionismo.

El proteccionismo lo hicieron [los países ricos] en el pasado; hoy ya no lo necesitan, sobre todo los países occidentales. Porque Japón y los países asiáticos siguen siendo muy proteccionistas. Los países

como Estados Unidos y los europeos también son muy proteccionistas en lo que necesitan, que es la agricultura. Ni pensar superar esa barrera, ni pensar. Se puede negociar, pero ni pensar en eliminarla. En la industria también tienen un gobierno que influye, pero no lo necesitan tanto.

Creo que sobre todo Estados Unidos va a necesitar cada vez más un neo-proteccionismo, porque su prosperidad es más aparente que real. Tienen un déficit comercial brutal, y un ahorro privado neto casi nulo; todo depende de inversiones extranjeras, algunas reales y otras especulativas. Estados Unidos es un país más endeudado con el resto del mundo que cualquier otro. Es el país más endeudado de todos. Hasta hace poco tenían también el problema del déficit fiscal, que ahora lo están superando. Pero estos otros dos problemas producen una extranjerización de la economía norteamericana que va a provocar una reacción. El mismo Paul Krugman dice que antes les parecía estúpida la idea de que era problemático que la propiedad de buena parte de las empresas fuera extranjera, pero ahora que los zapatos les aprietan a ellos parece que la idea ya no es tan estúpida. El no acepta esa idea, pero advierte: "ojo". Yo creo que se puede esperar una reacción un tanto proteccionista y nacionalista. El día que los japoneses quieran comprar el *New York Times* o la *Ford* veremos cómo reaccionan.

- Habría una reacción, un nuevo tipo de proteccionismo...

Sí, porque la apertura de Estados Unidos a la globalización produce efectos inevitablemente negativos en los sectores populares. Todo lo de Seattle... Yo veo poca televisión, pero lo poco que veía era que la policía le rompía la cabeza a unos cuantos manifestantes que estaban a su vez rompiendo vidrieras. Pero ésa no es la realidad, aunque eso ocurrió. Lo principal es que había miles, decenas de miles de personas llevadas por el sindicalismo yanqui. Y también estaban los defensores de los delfines y ese tipo de gente... Los que rompían vidrieras eran 200 supuestos anarquistas. Los que defendían a las ballenas y a los delfines y cosas parecidas, todos muy honorables, habrán sido 2.000; y los que deben de haber llegado por el sindicalismo o cosas parecidas eran 30.000 o 40.000. Y estaba toda la plana mayor del sindicalismo. Ahora, ¿son tan estúpidos? ¿Por qué se oponen? ¿Nada más que por defender su coto de caza? Será. Pero si toda la sociedad se basa en que cada uno defiende su coto de caza... entonces hacen precisamente lo que se supone que deberían hacer.

- Si lo que estamos encontrando es más o menos correcto, por un lado hay una pérdida de importancia de las actitudes proteccionistas, pero también una pérdida de importancia de las actitudes más aperturistas a ultranza. Aparece un bloquismo, por llamarlo de alguna manera. Pero en el plano latinoamericano esto es realmente nuevo.

A mí me parece que lo que ocurrió es que la gente más o menos se dio cuenta de que ese proteccionismo o ese intervencionismo estatal casi autárquico a nivel nacional era ridículo, porque incluso Uruguay quería ser autosuficiente. Ese proteccionismo mal planteado y autarquizante en un país como Uruguay no tiene fundamento. En Brasil puede tener un poco más. Pero ahora el mismo Brasil se da cuenta de que se necesita ampliar la cosa un poco. Ahora, si se amplía hacia países vecinos, parecidos, que no tienen demasiada fuerza política, se puede negociar con ellos. Mientras que si la ampliación incluye a Estados Unidos y a los países europeos, te comen. No se puede, salvo que creas en las virtudes de la apertura unilateral. Hay una serie de neoliberales que dicen: "hay que hacer la apertura unilateral. Chile debería abrirse totalmente, que venga cualquiera. Aunque no haya reciprocidad no importa".

La "amenaza" a los capitalistas

- En los hechos Chile lo está haciendo.

Sí, sí. Están los que dicen que ése es el modelo a seguir. Para un país chico como Chile, que tiene ciertas características, tal vez podría ser... Pero yo diría que ése no es un modelo ni siquiera para Chile. Y para países más grandes y con más orientación industrial, no funciona. Y además toda esta transformación neoliberal va asociada a un mayor control de la sociedad por parte de los grupos empresarios (aunque eso es bueno para el desarrollo económico: el desarrollo lo tienen que hacer los capitalistas; los sectores populares no lo pueden hacer).

Todos nosotros hemos vivido largos períodos en los que nos parecía que los capitalistas eran la "mala gente" que invertía en el exterior. Pero lo hacían porque era lo único razonable que podían hacer, no porque fueran "mala gente". Si no, ¿dónde iban a invertir? No se puede invertir en un lugar donde mañana te lo sacan todo. Es razonable. No es que sean malos. Las elites capitalistas latinoamericanas no son más "mala gente" que las italianas, las francesas o las españolas. De ninguna manera. Los latinoamericanos hemos estado por muchas décadas con la idea de que lo normal para el desarrollo industrial era luchar contra la maléfica oligarquía terrateniente, para lo cual había que hacer una alianza entre la burguesía industrial y los sectores populares. Ese era el modelo. Ahora, en los países de alto desarrollo ése nunca ha sido el modelo. ¿Cuándo la clase industrial japonesa se alió con el sector popular contra la oligarquía? Nunca. En la famosa restauración Meiji no hubo ninguna incorporación popular. Sí hubo una lucha interna entre grupos de tipo feudal. Está bien apretar un poco a algunos de los sectores ultrafeudales, pero si para eso hay que armar una movilización popular, entonces lo arruinamos todo, porque eso no va con el desarrollo capitalista; el desarrollo capitalista es otra cosa. No lo pueden hacer los sectores populares, ni un sector industrial peleado contra los terratenientes. Sí, eso históricamente es así. Si para eso hay que movilizar un poco a los sectores populares... bueno. Ese fue en parte el modelo de la revolución francesa. La burguesía con movilización popular. Es cierto. Pero tampoco fue un gran modelo de desarrollo para Francia. Y esa fue una etapa superada también.

La clase alta chilena hoy no se siente amenazada internamente. Mientras que sí se sintió amenazada desde la época, por lo menos, del Frente Popular. E inclusive antes, con las convulsiones de los años '30 y '31. Con la llamada república socialista, cuando cualquier cosa podía pasar. También podía pasar cualquier cosa en el Brasil de Goulart, o en Argentina en la época del '73, cuando llegó Cámpora al poder. Estaba en la Plaza de Mayo y yo estaba ahí como observador científico, y estaban todos los grupos, como siete u ocho grupos distintos, guerrilleros... todos presentes, saltando, haciendo cosas raras. Y ahí en el balcón estaba Cámpora, que a un lado tenía a Allende. Con esas cosas, si uno es un capitalista, ¿qué hace? Se asusta. No son condiciones para el desarrollo.

- Pero ahora sí se estarían dando esas condiciones. De acuerdo a la encuesta los empresarios estarían en la punta de los cambios de actitud que encontramos. La mayoría. Empresarios argentinos, brasileños, mexicanos. Son la mayoría del aperturismo. Los más anti-aperturistas son los líderes de opinión: periodistas, académicos, intelectuales.

Pienso que el tema del grado de amenaza interna que sienten los sectores empresarios es muy delicado. Es complicado de interpretar, y en general no se explicita. Pero yo creo que América Latina es uno de los continentes en que en estos últimos 50 ó 60 años las clases altas se han visto más amenazadas por sectores populares que eran capaces de llegar al gobierno y perjudicarlas mucho. No es que necesariamente lo fueran a hacer, pero podrían haberlo hecho. La gente de Goulart pudo haberlo hecho. Y habrían arruinado el pastel. En este siglo, en Europa, digamos desde los años de la pos guerra, nunca hubo una amenaza popular; o no existió o estaba muy acotada. Por ejemplo, en Francia y en Italia los partidos comunistas eran realmente una amenaza; pero nunca llegaron al poder y era muy obvio que no podían llegar al poder, porque si llegaban a ganar una elección había un golpe de estado.

- Entonces, lo que el estudio estaría registrando es el cambio pos guerra fría, el cambio de los años '90...

El argumento que yo estoy haciendo no es pos guerra fría, es anterior. En otros lugares también hubo amenazas revolucionarias; fueron reprimidas, tal vez con exageración, pero fueron reprimidas. Acá no fue reprimida durante muchas décadas. El peronismo llegó a ser gobierno, y fue desalojado [reprimido]. Estuvo mucho tiempo fuera del gobierno, pero podía volver, y finalmente volvió. Esa fue una etapa de graves amenazas, que ahora están disminuyendo. Ahora los empresarios, sean rurales, industriales o financieros, se siente más sólidos localmente; no se sienten amenazados.

En Inglaterra, por ejemplo, había un Partido Laborista que ganaba elecciones, pero no estaban tan asustados. Mientras que acá estaban asustados del peronismo. El 17 de octubre la gente estaba asustada.

- Eso con Menem ya se rompió.

Absolutamente.

- Y también con Fernando Henrique Cardoso en Brasil.

Cardoso nunca fue una fuerza política hasta que se metió en esta cosa, guiada ahora, claramente, más bien por la centro-derecha. Lo que tiene Brasil es que el goulartismo desapareció. Brasil tiene menos amenaza real popular que Argentina o Chile; pero tiene el gigante dormido que un día se despierta y sálvese quien pueda. Un gigante dormido mucho más horroroso inclusive desde la época de la esclavitud; eso produce más solidez en las clases dominantes. Ahora Brasil está un poco en transición, porque está el PT, y el PT es una izquierda fuerte, pero es menos amenazante que el goulartismo; porque Goulart estaba en el gobierno. El PT no lo está, ni lo estará por mucho tiempo, y cuando llegue...

- ¿Pero por qué ya no son una amenaza? Son los mismos que antes, y en alguna medida con las mismas ideas; pero el tiempo cambió. Lo que cambió, parece, es la época.

Sí, cambió la época; pero no es sólo la época. Yo creo que cambia la sociedad. Lo que pasa en general con los partidos populares o los movimientos populares amenazantes es que son más amenazantes cuando sólo tienen sus cadenas para perder. En la medida en que, primero, se va asentando una clase obrera urbana organizada, que por lo tanto tiene algo que perder, aunque tengan ideas de izquierda se van moderando. Van consiguiendo algunas cosas. Por otro lado, los grupos más extremos fracasan en sus objetivos, y a veces algunos son realmente liquidados. Los montoneros fueron liquidados. Pero además los que quedan dicen: "hicimos las cosas muy mal". De manera que lo que ocurre no es sólo el tiempo. Por supuesto que se les cayó la estantería (lo que se vio de la URSS y China)... La URSS perdió, desapareció; China no desapareció, pero se hizo capitalista. El "socialismo real" desapareció; hasta Fidel Castro en cierto modo también desapareció, porque hoy no se lo puede tomar muy en serio. Entonces los sectores potencialmente amenazantes tienen menos modelos. No solamente porque terminó la guerra fría, sino porque se cayó la estantería de alternativas de izquierda o populistas radicalizadas. ¿En quién se pueden inspirar? No tienen modelos alternativos.

Ahora, las insurrecciones populares, aunque no tengan modelos alternativos, a veces pueden llegar al poder. Por ejemplo en México; la revolución mexicana fue horrorosa para las clases dominantes. Los revolucionarios no tenían un modelo, pero lo fueron creando. Entonces acá lo que pasa es que el

sector de las clases potencialmente amenazantes que ahora tienen algo que perder es cada vez más fuerte, y este sector modera a los más radicales. En el PT los que moderan a los Sin Tierra son los sindicalistas. No los reprimen, pero en el fondo les dicen que no muevan el bote. Ahora, en Brasil potencialmente puede haber muchos Sin Tierra, pero yo creo que los activistas no son tantos.

ALCA y Sudamérica

- Las conclusiones del estudio identifican dos proyectos que resumen lo encontrado en la encuesta y las entrevistas: un proyecto americanista, hemisférico, y un proyecto sudamericanista. Por defecto, si ambos fracasan, hay un tercer escenario posible: el mantenimiento del actual status quo, probablemente debilitado. Abreviando: un proyecto brasileño (el sudamericano), el ALCA (el americano), y por defecto el status quo. ¿Esta síntesis es razonable?

Sí, las alternativas sí. Ahora, el proyecto ALCA es un proyecto impulsado desde sectores norteamericanos más bien conservadores. Es un proyecto republicano o de un Clinton enfrentado a su propio partido, porque ya el NAFTA se hizo contra la oposición total del sindicalismo y contra la oposición de la mayoría del Partido Demócrata (la mayoría de los dos tercios del Partido Demócrata que votó en contra del NAFTA), también opuesta a la incorporación de China a la OMC. En ese momento yo estaba en Estados Unidos. Había una lucha feroz, pero al final se fueron comprando los votos, igual que acá. No con coimas, sino con apoyo para sus campañas. Creo que en Estados Unidos va a haber una oposición muy fuerte al ALCA; no creo que Estados Unidos lo acepte.

- ¿Aunque gane Bush?

Aunque gane Bush. Creo que no se va a aceptar un *fast track*.

- Sería la misma clase de alianzas y enfrentamientos que en el caso del NAFTA, sólo que mucho más duro, simplemente porque lo que está en juego es mucho más importante.

Claro, porque lo del NAFTA era una cosa relativamente más chica, pero ampliar el NAFTA a todo el resto de América Latina no lo van a hacer; es demasiado. Cuando uno se pregunta: estas cosas, ¿a quién le conviene, a quién perjudica?, no se puede razonar por países. Hay que ver diversos grupos sociales. A los sectores populares norteamericanos el ALCA, claramente, no les conviene; no les conviene ni el NAFTA. Lo mismo ocurre con la apertura. Cuando estuve allí fui a varias reuniones donde había sindicalistas; uno de la rama textil (que incluye a los trabajadores de la vestimenta) decía: "nosotros tenemos más gente en esta producción de ropa que todos los productores de autos; pero ahora nos están dejando entrar cosas hechas por los niños de Bangladesh que ganan un dólar por día. Será fenómeno para los niños de Bangladesh, pero nos liquida toda la producción". Y los teóricos pueden decir: "bueno, está bien, no hagamos más ropa. Compremos ropa muy barata. Compremos un traje por 50 dólares en vez de pagar 250. Total, nos conviene. Y esos trabajadores que se vayan a freír hamburguesas a un *McDonald's*".

- Entonces, ¿el ALCA fracasaría por falta de voluntad norteamericana?

No, no. Para esto, Estados Unidos no existe. No hay una cosa que se llame Estados Unidos. Hay sectores populares y sindicales norteamericanos, y sectores proteccionistas de derecha. Hay proteccionistas de izquierda. Hay algunos grupos empresarios a los que no les conviene, porque salen perdiendo. Por ejemplo, Brasil quiere exportar chapa a Estados Unidos y consigue vender algo, pero no todo lo que

querría. No sólo paran la comida. Creo que incluso el NAFTA se va a poner en discusión. Para el NAFTA, por la proximidad y porque es una cosa más o menos acotada, es más fácil. Pero toda América Latina es demasiado grande. Y también aquí, en los países latinoamericanos, habrá resistencias al ALCA. Y esa resistencia se puede combinar con la resistencia yanqui. Yo creo que no se va a conseguir el *fast track*; pero si se consigue, igual van a seguir las resistencias contra la negociación, aquí y en Estados Unidos también. El Congreso no va a cambiar mucho su composición por más que gane uno u otro.

El Presidente sí va a cambiar, pero el Congreso no. En el Congreso ha habido mayoría por la aceptación de China y por la aceptación del NAFTA porque estaba Clinton. El Menem-Clinton que siendo demócrata, que es un partido opositor por naturaleza, quería hacerlo porque representaba a un sector dentro del Partido Demócrata. Y además para quedar bien con el *establishment*. El se lo impuso al Partido Demócrata. Y consiguió una minoría del Partido Demócrata a su favor, y la mayoría (pero no la totalidad) del Partido Republicano. Ahora, si Bush gana, entonces el Partido Demócrata no va a jugar el juego. Los demócratas dijeron que sí (por lo menos un tercio) porque era su presidente el que lo pedía. Si se lo pide un presidente de los otros, no lo van a aprobar. Bueno, esto no es seguro, pero de todas maneras, aunque lo aprueben habrá mucha resistencia.

En Estados Unidos no se puede ignorar el importante sector de opinión pública que está en contra y que teme una excesiva apertura del comercio internacional. Tanto contra el ALCA como contra el *dumping* social. Los sindicatos están inventando que a estos pobres niños de Bangladesh hay que defenderlos; y los chinos, qué horrorosos, qué mal tratan a los tibetanos y a las sectas religiosas. Y bueno, ¿pero a quién le importa? No es eso, realmente. Son argumentos para parar, o tratar de parar (porque en este caso no pudieron pararlo) estos procesos. Aún cuando en China traten bien a los tibetanos, que no es tan complicado, y les dejen hacer sus cosas a las sectas religiosas, que tampoco es tan complicado, e inclusive que permitan sindicatos como hay en la India, que no son tan fuertes y nunca lo serán... igual sus productos van a ser muy baratos. El día que los chinos hagan todas esas cosas, o que en Bangladesh dejen que los niños armen un sindicato, igual van a inventar otra cosa. Yo creo que el neo-proteccionismo norteamericano se viene.

- ¿Se viene el neo-proteccionismo norteamericano?

Y con ese proteccionismo norteamericano, los sectores muy aperturistas de acá, donde las cosas están medio bravas, van a quedar en el aire. Y a muchos acá eso no les va a gustar: ya vendrá el "nosotros también somos proteccionistas".

- Pero hay un intento latinoamericano de establecer nuevas pautas de relación con Estados Unidos en materia de libre comercio, y lo mismo vale a la inversa. Ya hay un NAFTA funcionando. Eso es algo nuevo; eso es de los años '90. El ALCA podrá fracasar, pero en alguna medida compite con el proyecto sudamericano.

Sí, ya sé, pero de todos modos me parece que el proyecto sudamericano tiene bastante andamio. Creo que el proyecto sudamericano se va a consolidar, pero de a poco. No creo que de golpe se pueda incorporar a toda América del Sur, porque es muy complicado; hay muchas diferencias. Ya bastantes hay entre Argentina y Brasil, porque en el fondo Brasil tiene una gran reserva de mano de obra barata. Sin embargo, como hay fricciones en el mercado, los obreros medianamente calificados de San Pablo tienen un nivel de ingresos igual o mayor que el de los argentinos. Ahora, el que barre esa misma fábrica no, quizá allá gane menos que acá. Y por supuesto que la población de las zonas más pobres, proporcionalmente, es mucho más grande en Brasil que en Argentina.

Sin embargo, cuando estuve en esa reunión en Brasilia, donde había mucha gente de la Comunidad Andina, los andinos decían que lo que tenían que hacer es una convergencia con el MERCOSUR en una especie de proyecto de libre comercio entre las dos zonas. Y no proceder cada país andino de a uno, por separado, para evitar ser "comidos".

- *Bloque a bloque.*

Sí, eso es lo que ellos decían. Ahora, yo creo que eso no va a ocurrir, porque el bloque andino es más débil y muy heterogéneo, y sobre todo por la presencia de Venezuela, que es muy distinta a los demás. Como Venezuela está diciendo que quiere entrar en el MERCOSUR, yo creo que sí va a entrar, con ciertas condiciones, independientemente de lo que los demás andinos quieran. No son cosas incompatibles, aunque habrá que ver exactamente cómo.

Pienso que el MERCOSUR tiene que ser ampliado un poco. Lo que no quiere decir que tenga que ir a la autarquía. Tiene que ir a comerciar, pero defendiéndose un poco; porque me parece que el modelo de libertad comercial absoluta perjudica más que lo que beneficia. En realidad los beneficios y los perjuicios son repartidos desigualmente. Hay algunos grupos que se pueden beneficiar con un libre comercio total con Estados Unidos. Los productores de carne evidentemente sí se van a ver beneficiados si de golpe Estados Unidos baja, o más bien elimina las limitaciones (para eso deberían tratar de otra manera las enfermedades y esas cosas). Pero ésa no se la van a tragar. Y los europeos menos. Yo creo que está bien hacer negociaciones.

Por ejemplo, con los europeos... Aunque veo que hay gente que dice "con Estados Unidos no, pero con Europa sí". No comparto eso; me parece que en esa posición hay un componente de antiyanquismo equivocado. Los que son antiyanquis pero no antieuropeos pueden tener sus bases ideológicas, en el sentido de que los países europeos son un poco más pluralistas políticamente. Lo de los socialdemócratas. Cosa que Estados Unidos no es. Bueno, muy bien. Serán todo lo que quieran, pero ellos mantienen su fortaleza europea, y punto.

Nacionalismo y anti-Imperialismo

- *En cuanto a la tradición del antiyanquismo o anti-imperialismo latinoamericano: en la encuesta aparece una mayoría muy amplia a favor de algún ALCA, especialmente si sumamos los que quieren un ALCA con plazos más largos que los supuestos por las negociaciones actuales. Hay un proyecto hemisférico de mediano plazo; las principales resistencias aparecen en las elites políticas brasileñas. Esto implica cambios en las actitudes hacia Estados Unidos. ¿Por qué se producen estos cambios?*

Creo que los nacionalismos tradicionales están en retirada, en general, en todo el mundo. Hay xenofobias, que sí están en aumento. Pero el nacionalismo como proyecto nacional opuesto a otros países y con potencialidades bélicas yo diría que ha fracasado, o que ya cumplió su etapa. El nacionalismo de decir: "nosotros somos mejores", o "los otros nos están perjudicando porque nos quieren perjudicar". Pero no es que nos quieran perjudicar; es que quieren hacer sus negocios.

Pero ser menos nacionalista en ese sentido no implica ser pro-ALCA. Eso depende de otras cosas, que no necesariamente se ven claramente si uno se queda en el plano nacional. En América Latina hay sectores que realmente se beneficiarían con el ALCA. Digo sectores, porque la cosa tampoco va exacta-

mente por clases... Por ejemplo, si los productores agropecuarios se benefician, también los trabajadores rurales se van a beneficiar, sobre todo de la integración con Estados Unidos.

Desde el punto de vista de los países latinoamericanos, si el ALCA fuera real, y dentro de diez años realmente Estados Unidos baja todas las barreras aduaneras con América Latina y viceversa, ¿qué efectos tendría eso sobre los diversos países de América Latina? Por supuesto que siempre damos por sentado que la migración no se abre. Nadie piensa en eso ni siquiera en el MERCOSUR, aunque yo pienso que a la larga el MERCOSUR debería dar un poco más de libertad de movimientos. Tiene que ir muy despacio. En Estados Unidos nadie piensa dejar entrar a todos los dominicanos... Bueno, si hubiera esa libertad absoluta los exportadores latinoamericanos que hoy están frenados por muchas barreras se verían beneficiados. Está el famoso tema de los salmones chilenos, que hasta hoy no los querían recibir porque son pescados por gente que gana muy poco. En Chile estaban furiosos.

Entonces, si se diera la libertad total de exportación a Estados Unidos, y también libertad de importación, ahí hay que agarrar lápiz y papel; puede ser un ajedrez muy complejo. Algunos grupos sí se beneficiarían. Los grupos productores de acero se beneficiarían (y a veces son de empresas norteamericanas o europeas); a esos sectores empresarios les conviene. En Chile les conviene. En general, un poco más de competencia sería sano. Un poquito, es cierto. Pero si eso desestabiliza los intentos de desarrollo industrial, perdemos todos, porque lo que pasa es que yo creo que América Latina necesita industrializarse. Y la industrialización necesita una protección.

- En este cambio de actitudes hacia Estados Unidos, y además del retroceso de los nacionalismos tradicionales, ¿podría ocurrir que, en parte, se esté viendo en Estados Unidos una especie de nuevo proyecto? ¿un proyecto alternativo de desarrollo "a la americana" aquí, en América Latina?

Sí, la idea de imitar el proceso norteamericano... que en general está mal entendido, sobre todo históricamente; la gente piensa que Estados Unidos siempre fue muy aperturista, cosa que no fue.

- Pero, por ejemplo, los latinoamericanos tienden a ver el proceso mexicano de alianza económica con Estados Unidos como bastante exitoso, y ése es un ejemplo muy cercano y reciente.

Sí, puede ser, puede ser. Como antes fue Puerto Rico, que era un ejemplo: a Puerto Rico le convino la vinculación con Estados Unidos. Sí, Estados Unidos eso lo puede tolerar. Ya con México es un poco más difícil. Creo que la relación entre Estados Unidos y México beneficia a las grandes empresas yanquis, porque consiguen mano de obra barata. Al sector popular yanqui no le conviene. Al sector popular mexicano, en general, sí le conviene un poco. Entre los sectores empresarios mexicanos a algunos les conviene y a otros no, porque algunos tienen que sufrir la competencia norteamericana. Y está todo el tema de los agricultores.

Además hay otra cosa a la que ustedes hacen referencia, que es que hay cada vez más intervenciones, conocimiento, viajes, estudios. Y una cosa muy importante es esa gran cantidad de gente latinoamericana que estudia en las universidades de Estados Unidos. Esos estudiantes tienen una visión más realista de Estados Unidos; ya no es el cuco. Pierden el nacionalismo tradicional. En el pasado, en algunos casos, gente que estudió en el extranjero reaccionaba de forma nacionalista; varios de los líderes argentinos nacionalistas clásicos estudiaron en Inglaterra, y en Inglaterra se hicieron nacionalistas. Y decían: "estos son más nacionalistas que nosotros, y nos quieren vender otra cosa". Pero cuando el vínculo se vuelve más masivo, y se consiguen beneficios, y becas, y cosas así, al final ya no se le puede pegar tanto al otro.

- *¿Existe ese cambio con relación a Estados Unidos?*

Sí, sí, realmente; con Estados Unidos y también con Inglaterra, que eran los enemigos tradicionales. Aquí [en Argentina] hay mucha opinión pública que rechaza a Inglaterra por las Malvinas, pero aparte de eso... Sí, hay una disminución del nacionalismo parroquial, debido, acá sí en buena medida, a los aspectos positivos de la globalización. Más intensidad de viajes, más Internet, más conocimiento y uso del inglés, y masiva cantidad de gente radicada en Estados Unidos. Aunque también en esto hay aspectos negativos, por el peso abrumador de sus propias tradiciones [norteamericanas] a lo largo de todas esas experiencias.

- *Supongamos ahora que el ALCA es una quimera, y que nunca se concretará. En ese caso, el único proyecto que realmente cambiaría el status quo es un proyecto sudamericanista, completo o algo reducido. Esa sería la única alternativa tangible a un escenario atomizado en el cual las naciones latinoamericanas más o menos se las arreglan cada cual por su lado. ¿Cuál es la viabilidad real de ese proyecto, y cuáles serían los puntos cruciales de los que dependería su eventual concreción?*

Creo que en cuanto a cambiar eso que Uds. llaman *status quo* hay dos temas importantes. Uno es a nivel de relaciones internacionales, o sea integración o no integración. Pero más importante que eso es el cambio de políticas internas en los países. Aunque estamos muy acotados por la fuerza del capital internacional, aquí podría haber un cambio de políticas, hacia un mayor nacionalismo.

Pero un nacionalismo bien entendido. Por ejemplo, ¿los japoneses son nacionalistas? ¿son antiyanquis? En Japón evidentemente hoy son mucho menos antiyanquis que en los años 30 o durante la guerra. Son mucho menos antiyanquis porque se han beneficiado, porque después de la guerra Estados Unidos apoyó a Japón. Pero son nacionalistas, sin duda. Taiwan, Corea ¿son antiyanquis? No, hoy día ha disminuido mucho el antiyanquismo. Pero tienen un nacionalismo, diría yo, de objetivos, racional, y no estúpido ni fanatizante. Eso sí lo tienen. Y los gobiernos dicen "nosotros manejamos la economía, y no molesten con teorías". Por supuesto que eso no implica autarquía. Saben que eso es una estupidez. Pero proteccionismo sí.

Los tigres asiáticos se han desarrollado con gran éxito no porque adopten políticas neoliberales; jamás las han adoptado. Han tenido sí políticas de orientación del comercio exterior y políticas capitalistas fuertes, cosas que en estos países no hemos tenido. Entonces (y esto es políticamente incorrecto) aquí aparentemente lo que se necesitaría es una derecha nacionalista pero en el sentido asiático, moderno de la palabra, y no una izquierda. Sin embargo: a lo mejor no tenemos condiciones demasiado buenas para ese tipo de capitalismo, porque la fuerza popular es demasiado grande para un "modelo asiático" en el que los sectores populares no son políticamente autónomos. Después del desarrollo sí, en el fondo esa es la hipótesis de que con desarrollo se hace la democracia. Cosa que yo creo que es así.

Ahora, por otro lado, los sectores populares no tienen la suficiente fuerza o capacidad organizativa como para armar un modelo de democracia social más a la europea. Entonces no tienen fuerza para eso, ni para bloquear el desarrollo capitalista. Creo que países como Argentina y también Uruguay, Chile y Brasil en alguna medida están llegando al punto en el que los sectores populares tienen capacidades suficientes como para sostener una versión del modelo europeo más pluralista (o tal vez yanqui), pero coexistiendo con el capitalismo, sin amenazarlo. Entonces esta situación donde hay un sector popular fuerte, que es adversario pero no enemigo mortal del capitalismo, es una cosa complicada de manejar. Es mucho más fácil la cosa conservadora total, reaccionaria pero desarrollista, tipo Este Asiático. Es más fácil.

Lo nuestro por mucho tiempo no fue eso, y tampoco fue la cosa más democrático-social. Entonces tuvimos esa especie de guerra civil permanente por 50 años. Desde el 17 de octubre y desde que

Vargas se suicidó, y por culpa de Goulart y todo el goulartismo posterior, y cosas así. Y el Frente Popular en Chile, y luego el allendismo, que ya era una amenaza desde el año 58, cuando casi ganó las elecciones. Era una amenaza muy seria, como luego se demostró. Será intrínsecamente bueno o malo, pero para el capitalismo era una cosa horrorosa.

No se puede tener un desarrollo capitalista con un gobierno como el de Allende. No querían un desarrollo capitalista, querían un desarrollo socialista. Entonces no se puede construir el capitalismo. El socialismo, o la revolución, tal vez.

- Entonces, ¿lo que estaría pasando es que recién ahora los países latinoamericanos (o al menos los del MERCOSUR) están en condiciones de construir sociedades y economías razonablemente capitalistas?

Yo pienso... En América Latina hubo una época de dominio oligárquico terrateniente. Ni siquiera en esa época el dominio era muy sólido; hubo muchas revoluciones sociales... la época de Tupac Amaru, la rebelión de los negros de Haití... Todas esas cosas parecen muy antiguas, pero no lo son. Cuando estos países agrarios empezaron a desarrollarse un poquito más, se desarrolló rápidamente una amenaza popular fuerte. Esa amenaza está siempre presente en países donde hay una masa esclava que puede hacer una insurrección en cualquier momento. No necesariamente por sí sola, pero si aparecen divisiones en las elites, alguno de esos grupos suele buscar alianzas "hacia abajo". Por eso la elite brasileña es muy sólida; fue siempre consciente del peligro de una amenaza de rebelión de esclavos. Ni se hablaba de eso, pero estaba ahí. En Cuba lo mismo, y en los países amerindios también había una cosa equivalente; tal vez menos amenazante, pero potencialmente explosiva.

En Argentina, Chile, y Uruguay las cosas fueron distintas, porque esos dos componentes no existían. Pero había componentes más modernos tipo peronismo, tipo socialismo y cosas así. Bueno, entonces ahí se dio un elemento de amenaza popular "premature", aunque ésa no es la palabra exacta, porque esa amenaza popular no era capaz de hacer la revolución...

- Pero impidió el desarrollo capitalista.

Sí; lo que yo estoy diciendo es muy reaccionario. Eso no se debe a que los capitalistas eran "mala gente" e invertían en cualquier otro lado. El problema no es ése; se veían tan amenazados que no podía haber inversión ni desarrollo capitalista a fondo.

Los obstáculos de un capitalismo pluralista y democrático

- El cambio contemporáneo sería entonces que en los años 90 eso se elimina y se abre una posibilidad nueva.

Y eso se ha eliminado por dos motivos. Primero, porque los sectores populares ahora son menos amenazantes. Eran particularmente amenazantes cuando estaban en una etapa de movilización social, emigrando del campo a la ciudad, cuando todavía no sabían qué hacer porque no estaban sindicalizados... o si lo estaban, estaban sindicalizados "desde arriba", lo cual normalmente es moderado... Pero si los de arriba se dan vuelta, como Goulart, adiós. Lo mismo ocurrió con el peronismo. El peronismo los controlaba, si quería. Y si no los quería controlar, quemaban las cuatro Iglesias, quemaban la curia, quemaban el Jockey Club. ¿Qué pasa? ¿Cuándo ocurrió eso en Japón? Jamás.

Sin embargo, lo de ahora no es enteramente nuevo. Hubo momentos en que había esquemas políticos suficientemente hábiles como para canalizar esa posible amenaza en forma controlada. Por ejemplo, en México después de todos los líos de la revolución, emergió un sistema más conservador; ahí sí estaba la posibilidad de un desarrollo "asiático" en México. Era un sistema policlasista dirigido por el PRI; ése es un modelo exitoso pero siempre que los de abajo estén totalmente controlados. Ahí lo estaban, pero después se empezaron a descontrolar de nuevo.

Y en Brasil también hubo un tiempo en que la cosa funcionaba bien, pero después se descontroló con el goulartismo. Porque también Brasil tuvo un desarrollo muy fuerte. Y después, con el régimen militar brasileño, que liquidó lo que era el goulartismo... desde este punto de vista Brasil ahí estaba muy bien, porque "los de arriba" controlaban las cosas, y no había mucha amenaza. Los agitadores estaban controlados. Y hubo un desarrollo fantástico.

El modelo de desarrollo asiático en el fondo es salvaje. Lo fue en Japón, que era un sistema muy autoritario. Y también en Corea, y Taiwan, lo mismo. Ese modelo de capitalismo salvaje que controla las cosas es eficaz para el desarrollo capitalista; lo ha demostrado. Ha sido tan exitoso que ha conseguido convertir a los sectores populares (que siempre son potencialmente amenazantes) en interlocutores tranquilos. Entonces, ahora, después del desarrollo, puede haber una democracia. Y ya está. Ya están arriba, ya llegaron.

En el caso latinoamericano la fuerza popular ha sido siempre mucho mayor que en esos casos asiáticos. Bueno, esto mucha gente lo va a negar; por aquí la idea dominante es que las oligarquías siempre han manejado todo a *piacere*, y no es para nada así.

- En Argentina eso es evidentemente cierto...

Sí, sí. Sin embargo, este argumento rompe las visiones tradicionalmente dominantes sobre América Latina. El que diga que la culpa del mal desarrollo del capitalismo latinoamericano es que estos sectores populares han tenido demasiada fuerza pasa por ultra reaccionario. Pero yo no me siento así.

- Se podría resumir: parte del problema latinoamericano no es la falta de democracia, sino, en cierto modo, que había "demasiada", por lo menos en comparación con la época heroica del desarrollo capitalista en el Sudeste Asiático.

Claro. Aquí en Argentina Alberdi dijo eso discutiendo con Sarmiento ya en 1853. Palabras más o menos, el problema de América Latina, o Hispánica, "es que hay demasiadas revoluciones, demasiada presencia de las masas en las calles agitadas por demagogos, que en otros lados no ha habido." Entonces esto impide el desarrollo.

- Y ahora, entonces, ¿cuáles serían las posibilidades?

Hay dos modelos buenos para el desarrollo capitalista dinámico: uno es el modelo salvaje, tipo Este Asiático, y otro es el avanzado, pluralista, con elementos de democracia; estos sistemas también funcionan. Pero normalmente ése [avanzado, pluralista] no es el punto de partida. Inglaterra también tenía un desarrollo más salvaje. Pero independientemente de como empezó, este modelo más pluralista sólo funciona bien si hay cierta consensualidad. En ese caso funciona bien, y hay desarrollo; pero es muy complicado hacerlo funcionar. En el sistema salvaje es mucho más fácil. Se juntan unos pocos poderosos, y deciden cómo se van a hacer las cosas. Los demás no cuentan. Aquí eso no es posible.

En el caso europeo la gente consensualiza, y eso es mucho más trabajoso que lo de la situación anterior. Hay que convencer, argumentar; hay mucho esfuerzo que se gasta en eso, pero la cosa funciona. A lo mejor no funciona [el crecimiento económico] a una tasa del 11% anual, pero igual funciona bien.

El modelo que no funciona es el latinoamericano. Se intentó hacer un capitalismo salvaje, pero la resistencia fue demasiado grande. Para lograrlo, entonces, había que reprimir. En Brasil era más fácil reprimir; se reprimió, y el gobierno militar (al menos por un tiempo) tuvo mucho éxito. En Argentina se trató de reprimir, pero no era tan fácil, y la cosa fracasó. Siempre hay algún grupo de militares que quiere aliarse con el peronismo para ganarle a los demás. El asunto es que en América Latina los intentos de "desarrollo asiático salvaje" no prosperan porque el sector popular tiene demasiada fuerza para eso; no hay forma de liquidarlo. Por más que maten a 20.000 militantes, aparecen otros.

Ahora estamos acercándonos a una situación donde esa masa amenazante, con capacidad para causar graves daños al sistema de dominación, ya se ha disipado. En parte porque ha conseguido algo, porque a pesar de que se quejen algo han conseguido. Incluso en Brasil; allí, ahora, consiguen cosas desde el PT. El PT es menos amenazante para el capitalismo brasileño que el peronismo en Argentina, por la misma razón que el socialismo sueco nunca fue tan amenazante como el peronismo.

Un círculo vicioso

- ¿Cómo influye esto en las perspectivas del proyecto sudamericano?

Empezamos a estar en condiciones para el pluralismo más consensual, pero eso todavía no está arraigado. Y existe, desgraciadamente, algo parecido a un círculo vicioso, porque para que eso funcione bien se necesita un nivel de vida mejor. A lo mejor fracasamos y nos quedamos como estamos, sin suficientes elementos de consensualidad como para hacer un pluralismo dinámico, pero con suficientes elementos "amenazantes" como para impedir un desarrollo "salvaje"; entonces nos quedamos en idas y vueltas. En el desarrollo latinoamericano hay un desfase. En Europa las masas se fueron despertando de a poco; acá fue demasiado de golpe.

Entonces para mí lo más importante es que en la política interna de los países que se pueden dar ese lujo, que son básicamente Chile, Argentina, Uruguay, y Brasil en parte, se llegue a una mayor consensualidad entre los distintos grupos políticos. En otros países de América del Sur no hay mucho de esto; es más difícil.

No hay que pensar en el modelo asiático; fue bueno para ellos, pero ahora lo están cambiando. Ha pasado a ser más parecido al europeo: pluralista, consensual.

- Se pudo dar el lujo de eso.

Sí, se pudo dar el lujo. La cosa es que acá los sectores altos perdieron el control de los acontecimientos. Los asiáticos nunca perdieron ese control.

- La viabilidad del proyecto sudamericano dependería entonces de las posibilidades internas, nacionales, de lograr un desarrollo capitalista "europeo"...

Para lo cual una de las cosas que se necesitan es grupos populares relativamente fuertes y al mismo tiempo con algo más que sus cadenas que perder. Puede ser una versión chilena con más ideas

socialistas, porque también ahora están en eso; o una versión uruguaya, que también allí están más o menos en eso; o el PT, que está aproximadamente en lo mismo; y acá [Argentina] el peronismo, que está hace tiempo en eso. El peronismo popular sigue siendo un adversario del *establishment*, pero moderado, quizá demasiado moderado; y yo creo que tiene que haber cambios. De todos modos, es un componente popular. Del otro lado se necesita una derecha organizada, fuerte.

- En ese marco el proyecto sudamericano es lento y difícil.

Muy lento. Para completar lo que estaba diciendo: para formar un sistema pluralista se necesita una izquierda o sector popular organizado y moderado, pero también se necesita una derecha capaz de ganar elecciones, derecha o centro-derecha. Chile la tiene. Acaban de ganar en Santiago. Uruguay está yendo hacia eso, hacia la alianza colorada-blanca. Brasil tiene mucho de eso; tiene partidos conservadores muy fuertes; algunos de ellos un poco demasiado rurales, clásicos, pero los tiene. A Argentina le falta el partido de derecha, porque tiene este partido de centro, el Radical, que complica el esquema. Pero, bueno, creo que aquí también a la larga se va a ir hacia una bipolaridad derecha-izquierda; una derecha moderada que sería Cavallo unido al menemismo y algunos sectores radicales de derecha.

En cada uno de estos países, en la medida en que haya un poco más de consensualidad, se puede progresar. Pero cada uno, por sí solo, no tiene mucha fuerza. Si hay una unificación mayor, que yo creo que necesita instituciones... Creo que el MERCOSUR necesita instituciones; puede tener un estado mayor un poco más sólido para manejar sus intereses. Pienso que habría que incorporar a Chile y a Venezuela en un acuerdo con una tarifa exterior común, salvo algunas excepciones, y con procesos internos también controlados. Por ejemplo, la agricultura en el caso Argentina y Chile, o algunas cosas de autos con Brasil. Para Chile esto implica un cambio importante, y un aumento de sus barreras aduaneras.

- La cuestión es si está dispuesto a pagar ese precio o no.

Creo que no es un "precio", porque puede ser que le convenga. Ahora, ya sé que en lo inmediato no ocurrirá. No estoy hablando de cosas muy inmediatas. Creo que lo que estoy diciendo no funciona mientras Estados Unidos no cambie un poco su actitud. Esta posición neo-proteccionista, que yo creo necesaria a nivel continental o semicontinental (con estos países, un MERCOSUR un poco ampliado), sólo se va a poder consolidar el día en que Estados Unidos inicie el neo-proteccionismo. Pienso que los países latinoamericanos no tienen fuerza, salvo que Estados Unidos un día diga: "hagamos una política distinta". Y entonces acá, por reacción, también será así. Para algunos por reacción, otros porque lo tienen pensado desde hace tiempo. Pero el día que los chilenos no puedan exportar más salmones a Estados Unidos van a decir de parar un poco la mano.

Todo esto no es realista, salvo que Estados Unidos empiece su reorientación proteccionista, como lo hizo Inglaterra con los pactos de Ottawa.

- Pero ahora tenemos un hemisferio ya medio integrado, producto de un proceso de integración más o menos salvaje.

Sí, sí; no estoy hablando de autarquías. Creo que tiene que haber integración; hay que negociar las cosas. Pero si Estados Unidos no cambia, es muy difícil cambiar estas cosas; aunque igual se puede hacer algo. Creo que en el MERCOSUR actual...

¿Sería necesario más liderazgo político...?

Nos queda Chávez, porque Chávez quiere entrar al MERCOSUR para embromar a los yanquis. El sí tiene bastante de esa cosa antiyanqui. Pero no sé si es tan antiyanqui. Creo que quiere hacer algo nuevo, pero no sé si le va a dar el cuero para hacer eso. Tal vez dentro de un año lo frenen, y podría incluso terminar como Alan García. Pero, sin embargo, creo que va a tener un poco más de éxito. Un poco porque tiene el precio del petróleo... Si Chávez los enfrenta y dice: "yo me planto acá", ¿qué van a hacer? ¿Se van a ir las empresas petroleras de Venezuela? No es sólo lo financiero. Está el petróleo. Aunque yo insisto mucho en el gran dominio del capital financiero internacional, no es omnipotente.

Creo que en Brasil, cuando termine Cardoso, va a venir un gobierno de derecha; no va a ganar la izquierda. Pero puede ser una derecha más nacionalista. Ahora, en Argentina y Chile... son los países más tentados a esa cosa de cortarse solos. Sin embargo, cada vez más se dan cuenta de que eso no es realista, sobre todo Argentina. Chile básicamente exporta minerales y madera. El mineral de cobre sí lo puede exportar, y la madera también. Por supuesto que siempre hay problemas, pero Estados Unidos no se preocupa demasiado porque venga un poco más de cobre del exterior. Y lo mismo con la madera o papel. Entonces Chile tiene esa situación, un poco como la de Argentina en la época de los ganados, pero por el lado de la minería.

- El proyecto sudamericano tiene entonces muchos condicionamientos. Si por alguna circunstancia lo que sucedió en América del Norte con el NAFTA se repite de alguna manera... si por alguna razón surge una voluntad norteamericana de llevar adelante un proceso con América del Sur, alguna clase de ALCA, ¿qué capacidad de resistencia tendría el proyecto sudamericano?

Si Estados Unidos realmente lo quiere, baja resistencia. Pero, como decía, Estados Unidos "no existe". Si las elites empresarias norteamericanas quieren eso, y consiguen imponerle eso al país llamado Estados Unidos, entonces la capacidad de resistencia acá es débil. Pero aún en ese caso, por diversos motivos, no es nula. Porque ahí sí viene toda la política internacional y todo el coqueteo con la Unión Europea, a la que no le conviene eso.

- Pero todo esto sugeriría que entre los dos proyectos, el americano y el sudamericano, hay más bien un empate.

Para que el proyecto sudamericano funcione, hay que asociarse con los sectores populares y sindicales norteamericanos; si no, no se gana. Es un juego con varios participantes.

En Estados Unidos hay dos sectores muy importantes. Uno es el sector de las elites financieras y comerciales, que podría considerar conveniente una apertura del tipo del ALCA, y otro es el sector sindical y popular, al que se suman ciertos grupos, inclusive de derecha, pero proteccionistas, como el Partido Reformista. En la estrategia para este juego es muy importante tener en cuenta que no existe una cosa homogénea que se llama Estados Unidos; esa cosa es heterogénea. Y entonces hay que meter la cuña: entenderse un poco con los grupos populares norteamericanos, que claramente quieren una situación un poco más proteccionista o de comercio controlado. Nadie está hablando de autarquías.

ENTREVISTA CON MANUEL CASTELLS ⁴

La sociedad de la información en América Latina

- Empecemos a conversar refiriéndonos a la revolución informacional, en términos de revolución tecnológica centrada en la tecnología de la información. El impacto de ese salto a las computadoras en la cultura, en la sociedad, y en la producción; Por cierto, usted podría elaborar un comentario para cada uno de esos campos...

Por cierto, pero veamos... En primer lugar el modelo impacto no funciona. No hay una tecnología y luego se producen efectos sociales, son interacciones. Por lo tanto hay que ver lo que está pasando en el mundo, en la economía, en la cultura, en la política, y como el hecho de utilizar este tipo de tecnologías profundiza, frena, desarrolla, modifica las tendencias estructurales. Por tanto, como ustedes bien dicen, es una integración. Pero concretamente cómo funciona esa integración se ve en los procesos de los que hablo.

En la producción, el gran tema actual es el paso a la tecnología de redes.

- La llamada neoestructura social dominante, las redes.

Sí, pero aquí hablamos de tecnología de redes. Es la nueva estructura social dominante en la medida en que los procesos económicos, políticos, culturales dominantes se constituyen en redes. ¿Qué quiere decir eso exactamente? En la producción lo que funciona es la empresa-red, que ya existía en los últimos 10-15 años, y que ahora se está reforzando extraordinariamente en base a esta tecnología de redes. La empresa-red no es una red de empresas, sino que consiste en empresas que están descentralizadas internamente en forma de redes. Todas las empresas importantes ya lo están. Las pequeñas y medias empresas se constituyen entre ellas en forma de redes, y luego interactúan con las grandes empresas. Y además las grandes empresas construyen redes entre ellas. Este es el sistema de producción de todo, de infraestructura, de servicios, de información.

Esto ya existía, basado en tecnologías informáticas y basado en redes de comunicación. Pero en la medida en que vamos aun más a una tecnología de redes, esto se desarrolla extraordinariamente. Con lo cual quiere decir que es una estructura flexible, dinámica, adaptable, que se relaciona con cualquier punto del territorio y que por lo tanto permite, en el caso de América Latina, integrar sistemas económicos latinoamericanos en redes globales de producción y distribución.

La tecnología de red es la base material sobre la que se desarrolla este sistema de producción flexible que cambia las relaciones laborales, cambia el proceso de gestión y, en último término, cambia el sistema político.

- Hay quien afirma que en el mundo virtual se puede actuar pero no vivir. Se habla de ciudades que se enfrían porque cada uno desde su computadora puede navegar en lo virtual. Esa interacción con la sociedad, ¿usted entiende que se va a dar así, que vamos hacia un enfriamiento de lo societal refugiado en el énfasis individualista generado por una posición de red?

⁴ Intelectual español. Entrevista realizada en Santiago de Chile en junio de 1999.

Yo, francamente, no sé adónde vamos. Tengo una gran precaución respecto a hacer profecías, hacer futurología. Y como el mundo de las tecnologías es un test proyectivo en el que entran todas las ideologías, los sueños y las pesadillas de la gente, trato de ser lo más centrado en los datos que se pueden observar, en lo que está pasando, que ya es bastante. En lo que está pasando –yo no sé el mundo que va a venir–, en el mundo en el que estamos, que ya es un mundo de redes y ya es un mundo tecnológico en ese sentido, no creo en las predicciones catastrofistas en un sentido ni en otro, ni en el optimismo de los tecnólogos y ni en el pesimismo de los filósofos. Lo que está ocurriendo es que, por ejemplo, en muchos casos redes de interacción personal están construyendo una mayor sociabilidad en la red, junto con y no en vez de la sociabilidad del contacto físico, personal y directo. De hecho la red es lo mismo que el teléfono. Amplía la comunicación y refuerza la comunicación en lugar de eliminarla.

- Nos gustaría pasar a otro aspecto que tiene que ver con América Latina. El problema de la inserción internacional. Hay una suerte de silogismo que funciona así: habrá más inserción si hay más educación y capacidad de generar conocimiento; pero la educación y la capacidad de generar conocimientos están vinculadas a la fortaleza de una cultura dada, y esa cultura dada a su vez está vinculada a la existencia de una identidad fuerte. Es decir, visto del punto de vista latinoamericano, de la crisis de identidad deviene una crisis cultural y deviene una crisis educacional y deviene una mala inserción en lo internacional.

En eso no estoy de acuerdo. Como en muchos de los silogismos, hay un paso lógico que falla y es que una fuerte cultura no necesariamente implica o necesita una fuerte inserción internacional. Esa relación no existe. Lo que existe es una fuerte capacidad...

- A través de la educación...

Sí, pero a través de la educación uno puede tener una educación absolutamente tecnocrática y no basada en una cultura determinada. Para que una sociedad pueda anclarse en su especificidad y en su autonomía social y cultural, jugando al mismo tiempo la estrategia del desarrollo informacional, hace falta un ancla identitaria, sin la cual la sociedad se fragmenta en individuos-redes. Pero no es una fuerza productiva directa. En cierto sentido, es el elemento de construcción identitario de una sociedad o de grupos sociales, o de individuos para no ser simplemente átomos en las redes.

- Sin esa catapulta identitaria todo el mecanismo de expansión cultural educacional que nos prepara para ese mundo de redes está endeble.

No está endeble instrumentalmente, está endeble como elemento social. A la gente le da igual la sociedad y piensa que no le hace falta una sociedad; con sus redes de amigos y sus instrumentos tecnológicos y sus métodos de promoción individual les basta. Con el planteamiento que ustedes proponen estoy de acuerdo si se trata de cómo conservar una sociedad en el sentido tradicional de sociedad, algo que existe entre el estado y el mercado. Pero en estos momentos el gran proyecto implícito, materialmente, la estructura organizativa, productiva, comunicativa que estamos viendo es la disolución de la sociedad.

El nuevo valor de las empresas

- Usted ha hablado de una nueva forma de cálculo de valor del nuevo capitalismo. Dialoguemos un poco sobre este punto.

El primer punto en esto es que hay que enfatizar el papel central, en la nueva economía, de dos elementos en relación. Por un lado el papel central del mercado financiero global. Es ahí donde va todo el dinero. Esto es distinto de lo que llamábamos capitalismo financiero. Esta es la madre de todas las acumulaciones, adonde va lo que gana cualquier persona, cualquier institución, cualquier estado, cualquier empresa. O sea, el dinero que se genera en todas las actividades, no se queda quieto; se invierte inmediatamente y se invierte en ese mercado financiero que está globalmente articulado. Por tanto el proceso de generación de dinero en moneda estable, dólar, está en función de cómo ese dinero actúa en ese mercado financiero global, venga de donde venga. Insisto, no es el capitalismo financiero. Es otra cosa distinta.

Entonces ahí lo que está ocurriendo es que las empresas, los inversores, no calculan. Los inversores compran en ese mercado financiero, ponen su dinero de donde venga en acciones, obligaciones, efectos financieros de las empresas. Entonces, lo que compran lo compran no mirando lo que está ganando esa empresa de la que compran una acción en un momento dado, sino que lo compran sobre todo en función del incremento del valor de lo que están comprando en un horizonte determinado en el cual pueden vender. Por tanto, lo que determina la inversión, y por tanto el flujo de valor del capital que llega a la economía, es la expectativa de crecimiento de valor de esos activos que se compran, sea comprando una empresa de tratamiento o de distribución de agua en Santiago, o sea un valor de acciones de una empresa de Internet en el mercado financiero. Lo central es esa expectativa de valor. Esa expectativa tiene dos aspectos. Uno, cuál es el análisis, en términos de información, que los inversores hacen de las condiciones en torno a las cuales va a crecer esa empresa. Y dos, un cálculo de la relativa estabilidad, de la relativa seguridad de la economía en la que está inserta esa empresa.

Por ejemplo, en estos momentos, después de lo que ha ocurrido en Rusia, nadie tiene confianza en el valor de las empresas rusas, cotizadas en el mercado de valores ruso y mundial. En cambio, por otro lado, todo el mundo tiene confianza en el invento de una empresa como *Amazon*, que primero vende libros, pero que ahora va a vender muchas más cosas. Invertir en *Amazon* es invertir en el principio del comercio electrónico en Internet. Por consiguiente, ha habido retirada de todas las inversiones globales en Rusia. Resultado: el valor comercial, el valor de capitalización de *Amazon*, en estos momentos de 25.000 millones de dólares, es el doble del valor total de todas las empresas rusas del mercado financiero que es en torno a 12.000 millones. Ese es el tipo de creación de valor que tenemos en la economía. Pero esto no es solo especulativo, porque junto a eso existe otro factor: un alto nivel de productividad en algunos sectores de la economía. Es decir, lo que está ocurriendo en la economía de Estados Unidos es históricamente nuevo. Es la combinación, durante bastantes años, de moderadas tasas de crecimiento, no-desempleo, incremento de valor, sin inflación; esto sólo se explica por una cuestión, por un incremento sustancial de productividad que aún se mide mal pero que en estos momentos está más o menos al 4% y que además permite que la economía de Estados Unidos esté absorbiendo gran parte de la demanda mundial.

Ese modelo es a la vez potente, en el sentido de que es la primera economía que realmente funciona ya como capitalismo informacional; y segundo, es un modelo frágil, porque no puede continuar esa capacidad de absorción de todo lo que se produce en el mundo sin integrar en ese modelo dinámico sectores sustanciales de la economía mundial. Pero, prefigura en cierto modo lo que podría ser el nuevo capitalismo informacional tanto en lo productivo como en el aspecto excluyente.

- En este campo de lo que sí se ha globalizado, lo que se señala del mundo financiero, que se ha convertido en un campo estratégicamente dominante, usted menciona en su libro "La era de la información" cuatro modelos de desarrollo de América Latina, que se han dado sucesivamente, en lapsos de los 60, 70, 80 y 90: el agrario, el industrial, el de crecimiento hacia fuera, y ahora el de la reestructura económica. ¿En qué relación esta nueva prosperidad puede resultar un espejismo financiero cuando se trata de inversiones reversibles? Me estoy refiriendo al tema de la vulnerabilidad, para los países menos desarrollados, de no tener reglas de juego. Usted ha dicho también que hay que acostumbrarse a que eso es un dato, no es una crisis. Es un estado del arte.

Es realmente lo que piensan los financieros a nivel internacional. Donde en un tiempo intentaron controlar las crisis, ahora piensan que lo que hay que hacer es navegar las crisis, preverlas en lo posible, pero en todo caso acostumbrarse a una volatilidad sistémica de los mercados financieros, donde lo que hay que hacer es limitar sus efectos negativos.

Desde el punto de vista de la gestión del sistema, FMI, etc. -en un mercado interconectado globalmente, en el que hay turbulencias de todo tipo, en el que no hay control sobre los flujos de capitales- la idea que existe es que hay que acostumbrarse a navegar esas crisis. Ahora eso no depende de si la empresa es nacional o no, porque en este momento todas las empresas están en esa red global. Por consiguiente, si son empresas que juegan al mercado, es distinto de si son servicios públicos: no toda la economía de todos los países está expuesta a la globalización. Los servicios no negociables o los servicios que son servicios públicos en el fondo, no están en este sistema de cálculo de la globalización, aunque las finanzas de los estados sí. Los estados también tienen su dinero en ese mercado financiero global; no lo tienen escondido en la caja del Banco Central. Pero en ese sentido es cierto: la prosperidad es reversible. Es reversible en todos los países, pero cuanto menos difundida esté y más reciente sea, más negativos son los efectos de esa reversibilidad. No es lo mismo que haya una crisis en Indonesia o en Chile, a que haya una crisis en Estados Unidos o en Francia o en Alemania. Entre otras cosas porque la existencia de una moneda/reserva sigue siendo fundamental. En el caso de Estados Unidos, una deflación tiene efectos económicos, pero no se traduce en la pérdida de valor de la moneda. El hecho de que las economías estén dolarizadas implica que cuando pierden esa paridad hay destrucción del valor contable de los activos, y por tanto genera mayores crisis simplemente porque funcionan en otra manera.

De ahí yo creo que la idea europea de haber constituido el Euro es un momento histórico de por lo menos tener un control suficiente de los mecanismos de cálculo y de contabilidad del valor creado, del valor depositado en las economías. Y uno de los temas que me parece esencial para el futuro de América Latina es realmente ir hacia la constitución de los que yo llamé, con algún escándalo de alguna gente, el Latino, frente al Euro, al que pudieran empezar a converger las economías y las monedas como una forma de autonomía relativa dentro de esa economía global.

Pero la gente decía: no sé como imaginar que el peso boliviano y el real brasileño puedan entrar en la misma lógica... En primer lugar la economía boliviana es brasileña, fundamentalmente, en estos momentos. Y los brasileños ya están haciendo todos los planes, contando con el gas boliviano, con el desarrollo de Mato Grosso a partir de Bolivia, etc., etc. Pero por otro lado, si hace 15 años alguien nos hubiera dicho que el escudo portugués y el marco alemán podían ser la misma moneda, hubiera sido una cuestión de locos, y sin embargo funciona y funciona bien.

Entonces, yo creo que precisamente porque es un proceso lento, complicado, etc., si se piensa como yo pienso que una visión estratégica implica como mínimo una relativa unión económica de América del Sur en torno al desarrollo y extensión del MERCOSUR es una perspectiva estratégica, hay que prepararlo desde ahora -anotemos que México ya está en este momento integrado con la economía estadounidense. Hay que preparar esa unión desde ya, y avanzar desde ahora en todo ese proceso de convergencia, que en Europa tomó en el fondo 40 o 50 años, desde el Tratado de Roma. A partir de los últimos 10 o 15 años se fue concretando esa convergencia. Eso yo creo que es un punto importante.

- Vamos al siguiente problema. Está el tema de la lógica dual que se genera por la razón de esta sociedad de redes, que usted ha denominado de geometría variable. Aparece como un dato dado del mundo, central e irreversible. La pregunta apunta a ver la acción del Estado. ¿Cómo es posible actuar desde lo público?

La lógica de las redes, que es la lógica tecnológica y organizativa, está inscrita en una lógica económico-social que es el predominio del mercado y del valor del mercado como valor supremo de la

sociedad, calculable por individuos y a partir de sus créditos individuales. Por tanto, no hay una especie de lógica histórica abstracta. Se trata de un triunfo de los valores del mercado como valores absolutos, un triunfo actuado socialmente, políticamente, ideológicamente. Que ha tenido lugar, que ha generado en este momento una trama institucional, económica y cultural de tal tipo. Desde dentro de esa trama muy difícilmente se puede cambiar esa lógica estructural. Por eso los grandes movimientos de desafío a esa estructura dinámica, global, internacional, son movimientos totalmente exteriores. Movimientos que cambian la perspectiva en base a valores trascendentales, como Dios o Patria.

La lógica de Milosevic, por muy criminal que sea, no es una lógica de mercado, es una lógica de identidad fundamentalista, a partir de la cual está dispuesto a que destruyan su país. No es una simple cuestión suya personal. Es una relación, como todo liderazgo mesiánico, entre el poder personal y un intento de expresión de una fuerte identidad nacional. Entonces, por un lado, como sistema, por las razones de proceso histórico, hemos llegado a esa dominación de valores de mercado. Pero dentro de esa trama hay muchas posibilidades de intervención. Si no hay acción deliberada en contra de esa lógica, la lógica es a la vez dinámica, productiva y excluyente. O sea, sin intervención externa al sistema, lo que se procesa en ese sistema son valores de articular lo que vale y desarticular lo que no. Ligar, desligar, constantemente y actualizando siempre qué es lo que vale en cada momento. No es un proceso acumulativo, no es el proceso de la teoría de dependencia, de desarrollo desigual. Es un desarrollo desigual acelerado a la velocidad de la luz y con geometría cambiante. Es completamente distinto.

- *¿Cómo se desactiva ese switch?*

Ahí se puede actuar, y se actúa de dos maneras. Una, por medio de acción pública, que en último término quiere decir Estado. Pero pueden ser distintos tipos de Estado, distintos niveles de Estado, aunque en último término la acción pública quiere decir Estado, representación política de los intereses de la sociedad. Entonces, por un lado actuando sobre la difusión entre los países, las personas, las regiones, de los mecanismos de creación de valor. Es ahí, donde por un lado una trama tecnológico-comunicacional que se extienda al conjunto de la sociedad permite entonces que territorialmente haya una cierta nivelación de oportunidades. Y en segundo lugar, la historia, siempre insisto, de recursos humanos, se traduce en concreto en temas como la educación. Pero la educación pensada como instalar capacidad de autoprogramación en las personas. No es simplemente lo que estamos llamando educación ahora. Es un cambio radical del sistema educativo y que se universaliza. Parece abstracto pensarlo así, pero en realidad es lo que ocurrió en la era industrial.

En el principio de la era industrial, la gran conquista de las clases populares en Europa, por ejemplo, pero también en buena parte de los sectores urbanos de América Latina, fue el acceso universal y obligatorio a la educación y a la alfabetización. Eso fue lo que transformó masas de campesinos ignorantes, explotados, que no tenían más que su fuerza física, lo que transformó a sus hijos y a sus nietos en trabajadores con muchas más posibilidades, ciudadanos de cuerpo entero, posibilidades de promoción y movilidad social. Lo que hoy llamamos educación no es el sistema de educación que se necesita para ser valorizado en la sociedad informacional.

- *Sin embargo nosotros reproducimos el modelo aquel de expresión extensible y de escolaridad. Da la impresión de que no tenemos suficientemente claro el tema de los contenidos de la educación.*

Exacto, los contenidos de la pedagogía y sobre todo del entrenamiento de los maestros y los profesores en la educación, que es el punto débil de América Latina. El punto débil de América Latina es que los maestros y los profesores en gran parte no tienen la capacidad de entrar en ese sistema nuevo de información, y por consiguiente reproducen los factores existentes. Ahora bien, junto a eso no hay que

pensar en la utopía de que las diferencias se solucionen solas, automáticamente. Algunas sociedades van a ser diferentes a las otras, aún una vez igualadas relativamente las oportunidades de infraestructura tecnológica y las posibilidades de un sistema educativo mucho más amplio centrado en nuevas formas de autoprogramación de conocimiento. Aun así habrá diferencias sustanciales entre la población, entre los países. Y ahí hace falta acciones correctoras, públicas, que actúen sobre los sectores más dramáticos junto a la creación estructural de oportunidades, a la corrección de desigualdades cuando superen límites moralmente o éticamente definidos como insoportables por la sociedad.

Por tanto la reconstrucción de un estado de bienestar dinámico no burocrático que conecte con la productividad es otro gran desafío. Un estado de bienestar que en buena medida tiene que entrar a formar parte de la cooperación internacional. Estas son las ideas de la OIT, la idea de que no haya pacto de comercio mundial que no incluya una cláusula social, algo que paradójicamente resisten los países latinoamericanos como forma de proteccionismo; pero creo que en el fondo una economía global que sea distinta de la economía feroz de competición de mercado implica un pacto social global.

Las identidades

- Pasemos al tema de las identidades. Y no particularmente al tema de las identidades alternativas, sino a la crisis de identidad nacional producto del estado nacional. Se habla de la influencia católica en la construcción de un santoral laico en la existencia de los mártires nacionales. En esa forja se genera toda una idea de identidad vinculada a una pertenencia en un sentido nacional. El abandono, por decirlo gruesamente, del Estado respecto de la nación que preconiza la globalización y mete a los individuos en una especie de callejón de salida. ¿Por dónde recuperamos la identidad? ¿En qué medida América Latina como proyecto en sí puede tener una identidad estructurada? Los latinoamericanos tenemos un imaginario heroico nacional y no tenemos, o tenemos medio vacío, el santoral bolivariano o retórico. Como proyecto concreto, es el MERCOSUR embrión de algo. ¿Cree usted que se puede desarrollar una identidad en base a esa comunidad América del Sur?

No.

- Porque a diferencia de Europa tenemos lengua común... Pero su no es enfático.

Sí, creo que no. En primer lugar la experiencia europea demuestra que no. No hay una identidad europea. Es literatura. Nadie cree en la identidad europea. La gente se siente europea como algo cómodo de tener un buen pasaporte. Las elites, y sobretodo las elites tecnócratas, creen en un proyecto cultural europeo. Mi amigo Felipe González cree en un proyecto europeo. En principio a los españoles les gusta más sentirse europeos, se sienten más importantes. Pero los alemanes se sienten mucho más importantes como alemanes que como europeos, y los franceses aún más.

Yo no sé si en un proceso de decantación histórica esto no puede cambiar. Mi 'no' es en este momento, y en el plazo previsible. Las identidades nacionales, para hablar claro en Europa, pero en América Latina en concreto, fueron construidas por el Estado. No eran previas al Estado. No había una Colombia antes del estado colombiano. Hablando con gente del gobierno argentino que está trabajando en estos temas de identidad, me decían que en realidad Argentina no tiene identidad cultural, contra lo que la gente piensa. Si algo habría es una identidad porteña. Y lo que Argentina siempre ha sido es una identidad proyecto, dirigida y construida por el Estado. Por tanto de ahí la debilitación de la identidad nacional en América Latina se termina en la medida en que el Estado deja la nación para ser agente de

globalización en representación de los intereses de su público. Pero no articulando su acción a la nación, sino articulando su acción a la globalidad y a ser el puente entre lo nacional y lo global.

- No estamos pensando en un universo de articulación identificatoria latinoamericana por el camino de la política, o de la acumulación de temas nacionales, sino por sociedades que tienen, a diferencia de Europa, lengua común, religión relativamente común, y un pasado, aunque lejano, común. Además de algunos procesos culturales comunes, el liberalismo de principios de siglo que ha sido también una cosa importante en común...

Perdón, para acabar el argumento simplemente. El modelo de construcción de identidad a partir del nuevo Estado, el Estado-red globalizado, que sería un estado latinoamericano, un estado nacional articulado en red latinoamericano, ese modelo no sé si puede acabar generando identidad, pero de momento no la genera. No excluyo la posibilidad de un proceso histórico de producción de identidad metanacional a partir de ese Estado-red como, insisto, originalmente no había identidad nacional y se construyó a partir del Estado. Eso es un proceso que puede ser abierto pero que de momento no parece previsible a corto o mediano plazo, en los 50 próximos años. Ahora, el punto que ustedes plantean es interesante. Pero ahí, sin decir no tan rotundamente, veamos empíricamente. Primero, no todos hablan la misma lengua. La mitad de América Latina es Brasil, más o menos, en términos económicos y casi demográficos. Nos entendemos los intelectuales, porque hagamos la prueba y veremos, que un trabajador uruguayo y un trabajador brasileño no se entienden. Y la televisión de Brasil la gente en Uruguay o Argentina la ve por la música o el fútbol, pero cuando hay un programa de discusión, no. Cuando hay contenido de lengua, no. En ese caso también ven CNN en inglés.

O sea que primero, no es tan unificado. Segundo, yo observo más bien un proceso de fragmentación de subidentidades nacionales. Religión, mencionan ustedes... Yo soy de los que cree que el papel articulador de la Iglesia católica es un papel muy importante, y que ojalá funcionara más. Pero observo que funciona menos. Y en estos momentos hay un desafío creciente pentecostal, evangelista, de cultos tradicionales africanos en Brasil, y de hecho hay una fragmentación religiosa. Hay un aumento de la religión como principio identitario, y una fragmentación religiosa. Y precisamente estamos saliendo de la hegemonía sistémica de la Iglesia católica, que está siendo refugiada cada vez más en los sectores de poder, pero perdiendo influencia en los sectores populares.

- Juan Pablo II viene cambiando eso con el tema de la liturgia, que perjudica o compite con los pentecostales.

Intenta. Yo estuve recientemente invitado a un Seminario de los arzobispos de América Latina discutiendo esos temas. Están muy preocupados, y yo creo que con razón. Entonces por ahí también hay fragmentación de lo que era un mundo relativamente homogéneo. El tema con el que estoy obsesionado y que me cuesta muchos disgustos por tanta insistencia, es el tema de la economía criminal. Es un sector fundamental. Es un tema que por un lado está anclado en identidades regionales y nacionales. No es cierto que los colombianos narcos sean solo nacionalistas para que no los extraditen a Estados Unidos; pero hay un tema fundamental de anclaje en la identidad total. Uno no puede entender a Pablo Escobar sin estar asociado al Cartel de Cali; uno no puede entender el éxito del Cartel de Cali sin otro tipo de cultura, sin otro tipo de cultura mucho más empresarial, elitista, de los que existían allí. Lo que está pasando en Amazonia no se puede entender sin la especificidad de la cultura de frontera de Amazonia. La economía criminal está introduciendo elementos de fragmentación regional identitaria como bases de apoyo a los que se añade, entonces, la otra gran ideología, una ideología de mercado, y el individualismo de mercado como elemento fundamental.

Y es ahí donde quizás yo quería insistir un momento, y es que hay realmente una nueva cultura en América Latina, que es la cultura individualista de mercado y de acceso y de realización personal a través

del acceso al consumo. Esa ideología se está expandiendo rapidísimamente, es la ideología dominante de los sectores medios profesionales y es el señuelo y el espejo en el que se miran los sectores populares que quieren también salir de su pobreza.

- Si usted va a El Alto, en Bolivia, aparece claramente ese capitalismo emergente. En el mercado se transan un millón de dólares todos los domingos.

Claro. Entonces, para resumir sobre esto. Yo creo que mientras estamos buscando la nueva identidad del Estado, el Estado está disolviéndola a través de la red, del Estado-red, mientras estamos buscando la no identidad a partir de la sociedad civil, la sociedad civil se está autoconvirtiendo en mercado, y en último caso fragmentándose en expresiones culturales identitarias que hacen aún más difícil no solo la identidad nacional sino la identidad latinoamericana. Mucho más difícil. Entonces, los procesos empíricos que yo observo van en contra de esa hipótesis.

- En última instancia se está construyendo una suerte de occidentalización en América Latina, en términos de valores...

Yo no lo llamaría occidentalización, yo lo llamaría mercado y atomización individualista. Uno puede ser familista, puede haber un individualismo familista, para mí y para mi familia, que es lo que funciona fuerte. Pero yo diría simplemente paso de la sociedad a los individuos en redes como forma de relación.

La ciudadanización mediática

- Pensando un poco en la nueva ciudadanía de los latinoamericanos. El más masivo de todos los medios de comunicación es la televisión. Imaginemos al ciudadano más excluido posible en un pueblo de los Andes. Hay allí una toma de conciencia de algunos derechos a través de los medios de comunicación. En ese sentido es posible hablar de una suerte de ciudadanización mediática. Lo que el sistema político no da como derechos, lo están dando los medios de comunicación en escenarios diferentes. Es decir, un señor en El Alto en Bolivia puede tomar también sus derechos como ciudadano por una cosa que de hecho ocurre en Miami.

Totalmente de acuerdo. Yo creo que uno de los grandes errores de la intelectualidad latinoamericana es la crítica sistemática de los medios de comunicación, en particular de la televisión, que en el fondo es una crítica aristocrática y elitista. No es que los medios sean grandes organismos de difusión cultural, pero hay una diversidad y hay una exposición del mundo a través de los medios que, por muy sesgada que sea, no es sesgada sistemáticamente. Es sesgada en función de la producción de imágenes, de un tipo de lenguaje, pero de todas maneras hace llegar ideas, ejemplos de otros contextos, de otras posibilidades, al conjunto de la población. Porque gran parte de la población de América Latina no lee los periódicos. Su mejor relación es con la radio y la TV. La diversificación progresiva de la televisión es un elemento fundamental, y yo creo que el desarrollo de Internet también es un elemento fundamental. Me dicen que en Uruguay hay 30% de hogares con Internet. Es sustancial, porque ahí hay un sistema de comunicación horizontal, en que la gente no tiene que pasar por los medios para difundir sus informaciones y sus mensajes. Y grupos sociales, políticos, culturales pueden entrar en eso.

Yo estoy totalmente de acuerdo en el carácter movilizador, comunicador, informador de los medios. Y por otro lado, con respecto al sistema político propiamente dicho, es cierto que la política mediática genera una cierta perversión del sistema político, simplifica los mensajes, desarrolla la política externa, etc.

Pero, por otro lado a mí no me parece tan mal que a través de los medios haya una presión constante sobre las elites dirigentes, porque muchas de las corrupciones que se denuncian son falsas, son manipuladas o inventadas, pero muchas son ciertas. Y en el fondo, en este momento hay un cierto fin de la impunidad de lo que la clase política puede hacer. A mí me parece un fenómeno históricamente positivo. Es mucho más importante este control social general de los medios sobre el conjunto de la clase política que los propios sistemas de la clase política controlándose a sí mismos.

- Volvamos al tema del Estado. Cuando hablamos de la función del Estado en América Latina, usted se refiere bastante paradigmáticamente al estado nacional y popular.

En el último medio siglo, hasta los 90 era el Estado predominante.

- Es un Estado no liberal...

Y clientelista.

- La producción de un estado de bienestar liberal supone entre otras cosas la aceptación de representaciones, manteniendo los partidos el apoyo político, la aceptación de otras representaciones sociales. Este estado latinoamericano, que en principio se presenta meramente como trasmisor de un discurso de ortodoxia económica que nos permita homogeneizarnos como mercado, ¿no puede derivar, vía mecanismos de concertación, vía el fortalecimiento que se está dando eventualmente en la sociedad civil, en una suerte de un estado, no digamos de bienestar, sino hacia el bienestar de índole liberal? ¿Por qué estamos tan lejos de Europa modelísticamente hablando?

Me parece esencial como tema. Yo creo que existe la posibilidad, e incluso creo que existe la necesidad. Yo no creo sostenible el modelo liberal puro y duro, ni en términos económicos del mercado interno, ni en términos sociopolíticos. Si el modelo liberal continúa su expansión sin control, sin redistribución, la alternativa será el modelo Chávez, un liderazgo populista. Yo tengo cierta simpatía por la figura de Chávez y lo que está planteando, por lo tanto no es una crítica. Observo que es un modelo distinto, alternativo...

- Chávez está generando también muchos temores.

Sí, muchos temores. Mi punto analítico es que si hay una continuación habrá una alternativa populista nacionalista, no el estado nacional popular, sino una alternativa populista nacionalista al estado agente de globalización, de tipo Chávez. Cuando se llega a los niveles de corrupción y de burla del pueblo de la clase política venezolana, habrá un salto en el sentido contrario. Como yo no creo, pensando en Chile, que el desarrollo del modelo liberal de incorporación por el consumo y por la realización a través del mercado pueda integrar al conjunto de la población, como la única legitimidad es que la economía vaya bien —en Chile es la única legitimidad—, en el momento en que haya cualquier crisis, salta el sistema. Por tanto, no es en mi opinión un sistema estable.

- ¿Alternativa a eso?

Generación de un estado de bienestar de “nuevo tipo”. ¿Forma previsible y factible de un estado de bienestar de nuevo tipo en América Latina? En mi opinión pasa por la descentralización del Estado. Es un estado de bienestar municipal, mucho más flexible, mucho menos ligado a los grandes fondos de pensiones, etc., mucho más factible de combinar lo que es redistribución en términos de renta como redistribución en términos de servicios, que es la fundamental. Entonces, ahí sí veo la posibilidad de que

haya por un lado tres grandes sistemas: desarrollo de pensiones, desarrollo de salud, desarrollo de educación, y por otro lado desarrollo de servicios y de redes de protección ligadas a una acción municipal mucho más importante mediante un estado descentralizado.

El punto clave para saber si el Estado de América Latina va a sobrevivir a esta crisis y al mismo tiempo a la ideología neoliberal, es saber si es capaz de descentralizarse y así reconectar a la sociedad o no. Porque si el Estado es sólo estado agente de la globalización y programas específicos, la sociedad se descuelga del Estado. La reconexión de la sociedad con el Estado pasa por la descentralización y sobre todo municipal. Porque la descentralización regional, por ejemplo como la que existe en Brasil, de hecho crea nuevos mecanismos de centralización. Es la descentralización municipal la que permite entonces generar un estado de bienestar. Es una descentralización municipal que tiene que estar vinculada a mecanismos redistributivos centrales, porque si no estamos en el modelo estadounidense de autonomía municipal como forma de seguridad de acción social. Entonces entramos en la institucionalización.

- Hay una especie de arquetipo que dice: habiendo habido en Estados Unidos en su origen una sociedad civil autónoma, eso fue garantía de que la división de poderes funcionara. No existiendo eso en el modelo español mercantilista, no existiendo una sociedad civil autónoma sino estatalista, en consecuencia nunca funcionaron mecanismos de separación de poderes. Los privilegios económicos interactuaban con los intereses políticos, y bueno la culpa al final es de los españoles: si hubieran triunfado los comuneros, tal vez la historia habría sido diferente... Ahora, ese esquema que venimos repitiendo lleva implícita una admiración por el sistema americano. Vemos que usted cuestiona eso. Usted dice que el sistema americano es diferente. Vayamos a comunas pero de un orden diferente a la lógica comunal del sistema americano...

El sistema americano tiene la gran virtud de la fuerza histórica de la sociedad civil, pero el gran defecto del socavamiento y la deslegitimación de la acción del Estado. Y por consiguiente es un sistema que va muy bien para quienes les va bien, y va muy mal para quienes les va mal. La acción redistributiva es caótica, porque ha sido forzada por movimientos sociales que han creado ciertos sistemas de protección social, siempre ligada a la presión de esos movimientos. Entonces, cuando los movimientos caen se pone en cuestión la protección social.

Entonces, Estados Unidos cada vez más no es una sociedad civil sino una colección de individuos. Y junto a ello, comunas identitarias. Y por consiguiente la polémica estatismo-liberalismo, es una polémica ideológica ahistórica. Hay que ver cuáles son los procesos de contradicción que se generan. En este momento en América Latina hay a la vez estatismo y liberalismo.

- ¿Se puede dar la paradoja de que estemos agregando sociedad civil aquí y desagregándose en Estados Unidos?

No, yo creo que en Estados Unidos se está desagregando la sociedad civil y aquí también. Y entonces, aquí la desagregación se hace con la idea de corroer el estatismo, pero en la práctica a lo que está conduciendo es a la creación de una sociedad muy semejante a la americana en ese sentido, en pobre. Muy semejante en términos de redes de individuos, más comunas defensivas.

ENTREVISTA CON LUIGI EINAUDI ⁵

Estados Unidos y el futuro de sus relaciones hemisféricas

- *¿Con la firma del TLC, Estados Unidos ingresó definitivamente al regionalismo?*

Yo creía que, especialmente con el Tratado de Libre Comercio con Canadá y México, nos íbamos a anclar otra vez, para decirlo sin desmanes imperialistas, en nuestro hemisferio, el hemisferio al cual pertenecemos. Y me di cuenta de que la clase política norteamericana no piensa así. Ellos, cuando piensan en sí mismos, en Estados Unidos, lo piensan como el último “superpower”, la gran superpotencia, la única. Y por eso sin límites, sin necesidad de ajustarse a los demás, de conocer a los demás. Ese es un problema. Otro problema es justamente el de cómo se ve al regionalismo: se lo ve como a un enemigo. Esto ocurre porque lo que se busca es el universalismo, es la globalización. En consecuencia, dirigentes como Colin Powell equiparan el regionalismo a Saddam Hussein. Y sin pensar en el hecho de que, profundamente, el regionalismo puede ser una base de construcción para una globalización más eficaz. Muchos norteamericanos sencillamente ven al regionalismo como enemigo.

- *Y el regionalismo que de facto se ha forjado aquí con el TLC, que es una gran región, América del Norte, ¿qué significa? ¿Es solamente un dato comercial?*

Temo que sí. Aunque humanamente, no tanto. Humanamente se nota la gravitación mexicana en Estados Unidos, se nota también una cierta falta de resistencia canadiense frente a la pujanza norteamericana. Pero Estados Unidos es un país lleno de contradicciones en este momento. Por un lado nuestros empresarios tienen una visión global y antirregional. Pero recuerdo que, en la ceremonia celebrada en la OEA -en ese momento yo era embajador- en que se firmó el TLC, yo estaba acompañando un poco a la flor y nata de los empresarios norteamericanos invitados, y me di cuenta que todos estaban enojadísimos. ¿Por qué? Porque pensaban “el gobierno trata de limitarnos a este mercado norteamericano, sin darse cuenta de que nuestro futuro está en China, que está en el mundo”. Esa visión norteamericana es muy difícil de contener. Sin embargo, todavía políticamente ese globalismo no es compartido. Políticamente, quien gana todavía son de hecho los políticos superpatrioteros y nacionalistas que se preguntan “¿y hemos sacrificado al pueblo americano en aras de una guerra fría que nadie entendía, para que ahora nos sacrifiquen nuestras fábricas, nuestros empleos, etc.? No. Esta globalización económica no la queremos”. Entonces, no votan el *fast track*.

- *Hay un neoproteccionismo...*

Hay un neoproteccionismo enormemente fuerte.

- *Sigamos un poco con el tema que usted centró en el TLC. Algunos pensadores dicen que cuando se constituye un mercado de esta naturaleza hay una primera reacción negativa, pero que luego hay una coalición a favor de esa dimensión. ¿Se generó en Estados Unidos una coalición a favor del TLC?*

⁵ Intelectual norteamericano. Entrevista realizada en Washington D.C. en agosto de 1998.

No, pero creo que por razones circunstanciales, y que a la larga se va a afirmar esa coalición. El problema es que los sindicatos, que son una de las bases del proteccionismo, pertenecen en su mayoría abrumadora al partido demócrata, es decir, al actual gobierno. Esto ha silenciado a Clinton, que aunque favorece el libre comercio, no ha osado utilizar la Presidencia para crear conciencia de todo eso por temor a ofender a la base sindical.

- ¿Cuál ha sido el motor que impulsó el TLC primero con Canadá y después con México? ¿Consideraciones de tipo geopolítico, económico?

Creo que fueron finalmente consideraciones de tipo económico y psicológico. De acuerdo con mi experiencia, no creo que fuesen de tipo geopolítico. Aunque es cierto que el interés nacional de Estados Unidos necesita estabilidad en sus fronteras; pero eso no fue un factor importante. Los factores importantes fueron la idea de que se podía ganar dinero con eso, la unión del factor económico y el factor psicológico. Yo ya me referí a él cuando dije optimismo. Creo que hubo muchos de nosotros que nos lanzamos a una lucha a favor del TLC aun sin entender todos los efectos económicos. Y lo hicimos porque pensábamos que Estados Unidos no podía pararse en un proteccionismo, no podía negarse a buscar un elemento de liderazgo en la creación de nuevas relaciones internacionales.

- El que lo impulsó fue un liderazgo político, entonces...

Fue un liderazgo político.

- Liderazgo que tomó el Presidente Bush, pero acaso influido por el pensamiento de intelectuales como usted.

Sí, es cierto. Y de la clase empresarial. Los empresarios no querían limitarse; pero si uno políticamente les decía “¿proteccionismo o expansión comercial?”, tenían que escoger la expansión comercial. Desde ese punto de vista, cuando con el gobierno de Clinton los demócratas fueron silenciados –como señalé antes, un poco por temor a la base sindical–, se ha visto que a los grandes empresarios no les interesa la política, y no hacen gran política. Los que sí hicieron propaganda fueron los miembros del ala proteccionista del Partido Demócrata, los sindicatos y finalmente todas las ONGs...

- ¿...ambientalistas?

Eso es, los ambientalistas, que tomaron México como un ejemplo de la destrucción ambiental.

Está madurando una nueva relación

- Entonces, ¿en qué medida el aumento del comercio que se está dando entre Estados Unidos y América Latina va a terminar influyendo fuertemente en la agenda de política externa e interna?

Si uno habla de cuestiones psicológicas y de aspectos culturales... yo estoy esperando ver una maduración de la relación hemisférica. Eso pasa un poco por la televisión, y por una paulatina expansión de la información. Uno lo nota en América del Sur; cuando yo estuve por primera vez en Argentina y Uruguay en el año 55, nadie hablaba inglés. Ahora todos hablan.

- *Y había un antinorteamericanismo...*

Feroz.

- *Feroz. Y ahora no queda nada de eso.*

Nada. Ahora, eso facilita mucho que comience a crecer una cierta confianza frente a esos países. Aquí en Estados Unidos, América Latina equivalía a dictadura y represión militar, violación de derechos humanos, etc. Y, en cierta forma, el hecho de que se haya replanteado la cuestión Pinochet ahora en Inglaterra, nos hace acordar de ese pasado. Pero justamente eso, también, nos hace ver lo lejos que estamos de ese pasado. La realidad es que, cuando en Estados Unidos se piensa hoy en la violación de los derechos humanos, se piensa en África y Asia. Ya la gran población se ha olvidado de América Latina. Así que ha reducido ese rechazo visceral, que es protestante y anticatólico, en cierta forma, porque el alma norteamericana sigue siendo protestante. A pesar de que la Iglesia católica es la más grande del país.

- *Individualmente considerada.*

Sí, individualmente considerada. Así que hay un aspecto en que Estados Unidos está cambiando sus actitudes respecto de América del Sur. Es algo muy interesante. En Estados Unidos los canales de televisión de habla hispana están creciendo, multiplicándose y yo creo que con el pasar del tiempo van a tener un impacto cada vez más grande. En esta última elección del 98, los republicanos que ganaron fueron los Bush, justamente, que habían trabajado muchísimo para conseguir el voto hispano. Y los otros republicanos que no fueron inteligentes de ver eso, perdieron. Así que hay una serie de factores muy interesantes en todo eso. Yo creo que con el pasar del tiempo se va a afirmar una conciencia norteamericana de confraternidad con América.

Pero en relación con esto, tengo una perspectiva un poco distinta.

Creo que hay que incluir a Europa. Estoy convencido de que si hablamos de nuestra cultura, esa cultura es una cultura occidental, es de Europa y las dos Américas; y que ésa es la base de nuestra cultura. Yo no veo mis raíces italianas en conflicto con la cultura occidental, ni tampoco las veo en conflicto con mi ciudadanía norteamericana. Y veo a América Latina dentro de ese mismo contexto cultural, en el cual somos todos copartícipes y todos forjadores de una misma cultura que ya, de hecho, está integrada. Así que quizá hay, y se desarrolle algo como una división entre el Norte, y América del Sur. Ahí las distancias todavía pesan, la geografía todavía pesa, etc. Pero en términos de un cierto desarrollo cultural, creo que es muy grande, y que las distancias culturales, mentales, los universos mentales, por más que sean grandes entre Estados Unidos y América Latina, a veces son mucho menores que las distancias que nos separan de Asia, por ejemplo, o de África.

- *¿Cómo se compatibiliza esa realidad cultural con estos procesos de integración económica regional?*

Es que el regionalismo sano tiene generalmente que ser compatible con el universalismo. Es que hay dos regionalismos, o más. Pero existe el regionalismo que es proteccionista, excluyente, y que se defiende de la competencia. Incluso se defiende de las ideas, y hasta del desarrollo de derechos que tienen que ser universales. A la larga, al menos... No necesariamente en su aplicación, pero sí en su meta, como son los derechos humanos, por ejemplo. También existen ciertos conceptos democráticos, los que es posible organizar en formas muy diversas: reglas electorales, constituciones, federalismos... Todo eso es

totalmente factible y permite proteger institucionalidades, nacionalidades, características subregionales, dentro de un mundo universalizante. Pero no hay que hacer un regionalismo para negar, sin embargo, los derechos humanos, la democracia, la competencia económica. Porque a la larga, ése es un tipo de regionalismo que empobrece, no sólo los espíritus, sino los pueblos. No sé si me explico.

- Usted habla también de un regionalismo: el del occidente, digamos. Es un concepto, una región culturalmente afín con democracias, economías de mercado, pasados, historias comunes...

Un regionalismo abierto. Eso es. Es como el liberalismo abierto; el que tiene un liberalismo sano, no debe permitir exageradas maquinaciones.

- Ahora, volvemos al punto anterior. Ese concepto cultural, occidental, abarcador, para que tenga una mayor densidad y para poder dar nuevos pasos, requiere también tener un sustrato económico. Eso implica de alguna manera hablar de comercio, inversiones, en las Américas y con Europa. ¿Cómo se va a dar eso?

Yo estaba pensando en otro aspecto. Porque aquí en Estados Unidos, cuando hablo del modo en que acabo de hablar, la reacción es muy contraria desde algunos aspectos. Porque piensan que estoy hablando de un modo que no reconoce los derechos culturales de Asia, de Africa...

- En Estados Unidos, tan multicultural y tan cosmopolita...

Eso es. Es interesante esta crítica que se me hace, y naturalmente esa misma gente diría, hablando en relación a América, que tenemos que abrirnos a los valores de las comunidades indígenas, etc. Pero yo reconcilio todo eso...

- ¿Detrás del concepto cristiano?

Sí, yo veo a nuestra civilización como una civilización absorbente y universal en la cual nosotros no podemos ni debemos discriminar. Ahora, ustedes me dicen que todo esto tenía que tener una base económica, pero yo no sé si al fin de cuentas se necesita tanto una base económica en ese sentido. No niego la importancia obvia de la economía; pero me parece que también tenemos que pensar y darnos cuenta que las ideas tienen una capacidad, una proyección, una penetración propia que es, hasta cierto punto, independiente de la base económica. Y que estas ideas pueden afectar e incluso cambiar la base. Yo no soy materialista determinista en ese sentido.

Pero pensar cómo se hacen las inversiones, cómo se organiza. Parece una cosa un poco tonta. Dentro del derecho, la globalización económica no quiere decir –aunque a veces parece implicarlo por la manera en que se comportan ciertas organizaciones o gente o corporaciones–, descartar el derecho y darse a la competencia desenfrenada. Creo que hay que regular y organizar esa competencia. Hay que proteger la propiedad definida en términos aceptables, así como también la propiedad intelectual. Y creo que ése es uno de los puntos –otra vez el derecho–, que en nuestra cultura, en nuestra civilización, nos da ciertas ventajas. Porque el grado de piratería, por ejemplo, hablando de la propiedad intelectual, es mucho menor en general en este hemisferio y en Europa que, otra vez, en otras culturas. Y en algunos países donde hay industrias farmacéuticas que lamentablemente han sido capaces de organizarse muy bien en una filosofía de piratas, esencialmente, son o van a ser a la larga una excepción. Porque creo que el derecho va a asentarse cada vez más. Tiene que hacerlo en toda América, sobre bases más universales y democráticas.

Los efectos de la guerra fría

- *Cuando comenzamos la conversación usted nos dijo que Estados Unidos todavía no ve a América Latina, pero estamos en un proceso y que era optimista...*

Sí, de penetración mutua y que es cada vez más receptor.

- *Hay quienes opinan que la guerra fría organizaba la política norteamericana hacia América Latina y hacia el mundo en función.*

No hay duda.

- *Y las distintas agencias funcionaban en derredor del eje de la guerra fría.*

Totalmente.

- *Desaparecido el eje de la guerra fría, hay quienes opinan que ya no hay una política hacia América Latina, sino que hay políticas de las diversas agencias norteamericanas pero sin un eje articulador. ¿La descripción es correcta? ¿La intelectualidad norteamericana está pensando en cuál va a ser el nuevo eje articulador de su política exterior, o en qué eje se va a articular la política hacia América Latina?*

Es cierto que la guerra fría dominó totalmente, y pasó. Hay que considerar el asunto, sin embargo, bajo ciertas perspectivas para mí importantes. Uno, porque fue también el elemento, el principio, el eje que determinó la prioridad que se le daba a la política exterior. Porque efectivamente, la guerra fría ¿qué quería decir? Que se evitaba una guerra caliente, que era una cuestión de supervivencia nacional. En esas circunstancias, la política exterior era enormemente importante, y los mejores, los más aptos, los más intelectuales, los más capaces, pensaban primero meterse en esa gran lucha. En segundo lugar, una vez metidos en esa gran lucha, la podían utilizar para conseguir recursos. La prioridad les permitía decir...

- *Distribuyamos el presupuesto de tal manera...*

Sí. Y decir “no señor, usted quiere subvencionar su finca y sus productos, pero...”

- *Primero armas...*

“Yo necesito armas, o necesito ayuda para tal pueblo que si no la damos nosotros va a caer en...”. Desaparecida la guerra fría, han desaparecido también la prioridad y los recursos.

- *Ahora, volvemos a la pregunta. ¿Qué le parece a usted cual será el eje articulador? ¿El libre comercio, la democracia? ¿El narcotráfico, tal vez?*

En primer lugar, bajar la prioridad quiere decir que importará menos cuál será el elemento ganador, porque habrá menos recursos, menos atención. Segundo, creo que ninguno de estos factores va a ser en sí el que va a dominar, sino un conjunto de ellos. Aquí hay que crear conciencia en ese

sentido. ¿Por qué es tan importante América Latina en términos del ambiente? Porque muchos de los problemas ambientales y de las posibilidades ambientales surgen en ese continente, y Brasil es clave en eso. ¿Por qué es tan importante en el narcotráfico? Porque, otra vez, hay producción, y en el tráfico está muy implicada América Latina –como también lo está Estados Unidos, naturalmente–. En el potencial comercial hay que reaprender que la geografía es importante. Estados Unidos comienza a darse cuenta ahora que Brasil vale más que China y la ex-Unión Soviética combinados, porque hay una mayor intensidad de intercambio. De modo que hay una serie de cosas que hay que empezar a reaprender. Mi impresión es que no puede predominar el comercio porque, al fin de cuentas, es algo reemplazable, frío y sin valores en sí. No puede predominar la democracia, como ya trataron los teóricos de Clinton hacerla predominar, porque efectivamente en un país con visión globalizante, se dan cuenta de que hay muchas partes del mundo que no son democráticas. Ese es, entonces, un principio que ya no vale mucho. Pero puede valer si América Latina mantiene su posición democratizante. Eso le da ya un peso relativo mayor. Pero ya no es lo único importante.

- O sea, se da un conjunto de cosas.

Así es.

- La guerra fría también traía una hegemonía más clara de Estados Unidos. Hay quienes piensan también –se lo hemos escuchado decir a algunos latinoamericanistas–, que el fin de la guerra fría hace perder en alguna medida esa hegemonía, y abre un nuevo espacio de autonomía para algunos sectores de América Latina.

Bueno, hiere a los militares, y abre autonomía especialmente para sectores civiles, políticos y sectores de izquierda. Pero, como contrapartida, hace perder a América Latina una capacidad de “chantaje” fundamental.

- Efectivamente.

Chantaje es una palabra muy fuerte... Digamos, quizás, de presión.

- No, es efectivamente chantaje, porque así era: “estoy a favor o en contra suyo”. Pero veamos esto: en la época de la guerra fría, lo afirmamos –y si no está usted de acuerdo, por favor dígalos–, un fenómeno como el proceso de integración en el sur –MERCOSUR–, no hubiera sido posible, porque se hubiera visto como una afrenta a Estados Unidos. La pos guerra fría y estos nuevos márgenes de autonomía permiten esos fenómenos nuevos.

Sí. En el 90, cuando Bush anuncia la Iniciativa de las Américas, ahí logramos introducir la formulación de que Estados Unidos negociaría con países o grupos de países. Y con eso estábamos señalando que ya no estábamos dedicados a la idea de dividir y limitar a los demás para hacer valer más el predominio norteamericano. Y también creo que esta visión ha ido afirmándose, pero en función justamente no solo de la ausencia de la guerra fría, sino en función de ese conjunto de cosas, de mayor confianza y confiabilidad en la relación, en nuevos equilibrios. Porque hay otra cosa: en ese nuevo mundo, Estados Unidos se da cuenta de que no puede hacerlo todo. Se da cuenta también de que hay algunos países que son tan pequeños, más pobres, más débiles, y que menos pueden hacer ellos. Entonces, sí existe, a veces no muy bien articulada, la idea de que existen países, solos o en combinación, que pueden ayudar a ordenar cosas.

Divisiones posibles de las Américas

- *Si le tuviéramos que pedir el esfuerzo de hacer categorías de áreas en América Latina, vista desde Estados Unidos ¿cuántas Américas Latinas ve usted?*

Bueno, basta tomar el ejemplo de la estructura interna del Departamento de Estado. Una vez existía una oficina independiente dedicada solo a Brasil. Ahora la oficina en la que se trata Brasil, trata también al Cono Sur. Se ha 'conosurizado'. Se llama BRSC (*Brazil and Southern Cone*). También existe la zona andina. Una vez existió una oficina sólo para Panamá, por el canal y todo lo demás. Ahora Panamá, muy tranquilamente, es parte de América Central. Y por otro lado está el Caribe. Y la única oficina que está dedicada sólo a un país es la de México.

- *¿Y esas serían las divisiones?*

Esas serían las divisiones en las cuales normalmente se piensa. Ahora, la realidad es que muchas veces América Central y el Caribe se juntan, y se da un nivel más allá. Y se mete ahí México también, mientras que los Andes, y Brasil y MERCOSUR se juntan también.

- *O sea, de vuelta América del Sur y América del Norte como dos países.*

Otra cosa interesante es que a Canadá acabamos de cambiarla de colocación. Antes, hace seis meses, era Europa; ahora es América del Norte.

- *¿Entonces, qué significa para Estados Unidos el ALCA? Porque usted dijo "yo fui de los entusiastas que lanzó la iniciativa Bush"; después ingresó usted al Departamento de Planificación de la Administración Clinton y ese departamento de alguna manera...*

Veíamos a América Latina como otra zona más. Estados Unidos era clave para la seguridad y la estabilidad europea; Estados Unidos, clave para el éxito del desarrollo africano; Estados Unidos, el único país capaz de evitar una guerra entre Corea, Japón, y China, o sea que... Al punto de ni acordarse de ser parte de América.

- *Entonces, surge el ALCA como una demanda latinoamericana en Miami. Está en la agenda latinoamericana, no en la norteamericana.*

Creo que en eso hay una enorme ceguera norteamericana. Ellos consideran eso como un triunfo norteamericano.

- *¿El ALCA?*

Sí.

- *Pero fue una demanda latinoamericana.*

Sí, pero...

- *¿Y qué viabilidad tiene un ALCA sin fast track?*

Depende. Yo sí creo que tiene bastante, en el sentido de que efectivamente hay muchas cosas que preparar, e incluso hay que ganar tiempo, en cierta forma. Hay que dejar que los proteccionistas y los que reaccionan en contra tengan su momento y puedan respirar, que no se sientan demasiado empujados por ese proceso de integración. Creo que eso también es necesario en los países de América del Sur.

- *¿No existe el riesgo de que haya una América del Sur oscilante, sin una alianza preferente en materia económica con el hemisferio?*

El problema es que esas alianzas fueron estimuladas por el temor a la presión norteamericana. En cierta forma incluso, el desarrollo inicial del MERCOSUR es una alianza defensiva...

- *A la Iniciativa Bush.*

Así que para mí eso es normal, porque hay que ganar espacio y poder de negociación frente a Estados Unidos, y las agrupaciones para eso sirven. Y sirve, a la larga, también a los intereses norteamericanos, porque a nosotros no nos interesa negociar en una situación donde vamos a tener que imponer cosas. No podemos. Así que los que creo que han perdido son los que exageraban en los ritmos, y creían que todo se podía hacer en pocos años. Aquí es donde importan los temas de desarrollo, de cultura, de política de los que hemos estado hablando, que tienen que ir a ritmo más lento.

- *La alternativa al ALCA formal, tratado y firmado por los estados, es un ALCA informal, en el sentido de una integración empresarial, mayor comercio. Hay norteamericanos que nos han dicho que ése es el ALCA posible, en el sentido de que hay un empresariado norteamericano que está marcando pautas...*

Y hay también un empresariado latinoamericano que, cada vez más, ha sido formado en Estados Unidos, en vez de en Europa. Y entonces, tiene sus contactos y conocimientos y se siente cómodo negociando y trabajando acá, y encontrando sus nichos y demás.

- *Luego, el proteccionismo del Congreso Americano es un tema aún importante. La pos guerra fría hace a Estados Unidos mirar más hacia adentro, hay un empuje proteccionista en su Congreso ¿y eso hasta cuándo?*

Mi impresión es que eso no va a depender de tiempos, sino de industrias y de tipos de actividad, porque las industrias que se sienten muy afectadas –por ejemplo, la del acero–, van a exigir políticas proteccionistas con bastante éxito, y eso va a durar. Hay que buscar nuevos equilibrios y posibilidades. Hay muchos que dicen que Estados Unidos es muy libre mercadista, salvo en las mercancías que cuentan, las importantes. Eso son cosas que hay que ver paulatinamente, trabajando, y ése es un tema en el cual creo que el regionalismo puede funcionar mucho. Por ejemplo, yo lo veo constantemente en el mercado de comidas, de frutas, de vegetales; uno compra y cada vez más son cosas de América Central, especialmente de la costa pacífica. Quiere decir que hay posibilidades, hay una integración práctica que sigue creciendo. Y creo que cada paso de la integración de ese tipo es más o menos irreversible. Eso quizá es una tontería de alguien que no entiende la economía; pero mi impresión es que son conquistas regionales que funcionan.

ENTREVISTA CON HELIO JAGUARIBE ⁶

América del Sur en el siglo XXI

- *Sucintamente ¿en qué mundo estamos parados?*

Después de la caída del muro, Estados Unidos ha quedado como única superpotencia del globo, pero Europa – más integrada y más amplia – ha cobrado, desde el punto de vista económico una importancia igual o mayor que Estados Unidos. Japón se estanca y cae en la crisis financiera y Rusia, en medio del desorden generalizado, aún dispone de factores de poder inigualados por ningún otro país, con la excepción de Estados Unidos. China ha superado la conducción irresponsable de Mao y tiende a adquirir características neoconfucionanas, que garantizan una racionalidad suficiente como para seguir expandiendo su economía a tasas de crecimiento del PIB sin igual. Además del potencial de la India, y del papel –coyunturalmente disminuido de los países del sudeste asiático– el MERCOSUR se presenta como un sistema que tiende a expandirse hacia toda América del Sur y desde allí tener algo que decir en este mundo de bloques.

- *En su opinión ¿hacia donde vamos en lo inmediato?*

Las opciones inmediatas son, por un lado, la consolidación y la ampliación de la hegemonía mundial estadounidense, tendientes a configurar una suerte de imperio estadounidense mundial. Hay una capa de administradores y gerentes en todas partes del mundo que cree firmemente en esa “civis americanus internationalis”. Otra opción es la consolidación y ampliación de la Unión Europea con capacidad de generar un proyecto político internacional. Esta opción se complementaría con una recuperación rusa, el acceso de China a gran potencia, y la consolidación, con base en el MERCOSUR, de un papel para América del Sur. Es decir, la opción sería entre un orden mundial unipolar, no necesariamente arbitrario, o un orden mundial multipolar, éste con niveles de influencia diferenciado y, a la vez, conjugado en un papel importante de Naciones Unidas.

- *¿Cuáles son los problemas para construir un mundo multipolar?*

La organización de un mundo multipolar no será una tarea sencilla. Hay diferentes niveles de países o de conjuntos de países. Por un lado están Estados Unidos y la Unión Europea. Pero enseguida vienen Japón, Rusia y China. Y serán actores, sin duda, la India, el MERCOSUR y probablemente Indonesia y algún sistema islámico si logra niveles de integración. Este escenario de multipolaridad requiere –a diferencia de la unipolaridad– formas institucionales de procedimiento que necesariamente armarán su difícil geometría en las Naciones Unidas. ¿Cuál va a ser, por ejemplo, el Directorio mundial? El Directorio precisa, además, reglas de juego. Se destruye si se caotiza.

¿Cómo se constituirá ese sistema multipolar, si se constituye?. Ello depende fundamentalmente del perfil que asuma Europa. La evolución hacia la multipolaridad hay que verla, en una primera fase, en

⁶ Intelectual brasileño, Decano del Instituto de Estudos Políticos e Sociais, de Rio de Janeiro. Entrevista realizada en julio de 1998.

el hecho de que Europa logre construir una política internacional común e independiente, y, en un mediano plazo, las formas de la multipolaridad dependen de la evolución de Rusia y China.

¿Cómo se perfilará Europa? Ello depende de como terminen configurando sus influencias los cinco grupos étnicos-culturales que constituyen Europa. La relación entre latinos y germánicos ha alcanzado un extraordinario progreso. La relación entre germánicos y nórdicos es fluida y fácil. Hay entonces un eje latino-germánico-nórdico. Lo dificultoso es unir la cosmovisión latino-germánica con la anglosajona: Inglaterra es el problema por sus vínculos socioculturales con Estados Unidos. En realidad de los cinco grupos étnicos-culturales, dos (Inglaterra y los países nórdicos) tienen una vocación atlántica y tres (los latinos, los germanos y los eslavos, estos en tren de incorporarse a la Unión) tienden a una vocación europea. El debate, en suma, es entre los europeístas y los atlantistas. Y, en principio, Europa sin una política exterior “europeísta” común y autónoma no dará paso a la multipolaridad. Si se concreta la utopía atlántica –e Inglaterra lleva a Europa hacia Estados Unidos– puede no haber Europa. Ya pasó que el mundo helénico tenía una civilización, una economía y un poder militar superiores al romano, y su divisionismo le llevó a ser dominado por éstos.

Pero hay otro ángulo para ver el problema. Si Francia y los países latinos, por un lado, y Alemania por otro – que ya dan indicios de querer llevar adelante una política exterior común y autónoma – logran en conjunto construir una política externa europeo-continental, ya con eso, tal vez, sea posible generar el sistema multipolar, contando, desde ya, que Rusia y China desean políticas externas alejadas de la influencia estadounidense.

Los límites del “imperialismo” de Estados Unidos

- Usted habló hace un rato de Imperio estadounidense ¿en qué sentido lo cree posible?

Hay algunos datos que permiten pensar que Estados Unidos no está en condiciones de desarrollar “imperialismo”, aunque hay otros datos que sí lo permiten pensar. En primer lugar, el régimen político estadounidense no favorece la formulación imperial. Los imperios exitosos se han sustentado en regímenes de monarquías divinas, de dictadura del Ejecutivo (a veces, disfrazadas de Repúblicas, como en Roma), o de democracias oligárquicas como el Imperio Británico. Pero Estados Unidos es una democracia de masas en la que –luego de Vietnam, además– se debilitó y se dificultó el poder de las orquestaciones oligárquicas para convencer a los ciudadanos de aventuras exteriores.

La incompatibilidad, por otro lado, entre democracia de masas e imperialismo tiene como fondo, además, la incompatibilidad entre la cultura cívica de la variante anglosajona de la cultura occidental (preservación de la vida humana, libertad, igualdad básica entre los hombres, rechazo a la arbitrariedad, etc.) y el imperialismo. Dicho de otro modo, mientras los estadounidenses se horrorizaban de lo que pasaba en Vietnam, los romanos no expresaban piedad por la conquista de las Galias ni por el millón de esclavos que de allí se trajeron a Roma.

Pero otros datos sí nos informan sobre la capacidad imperialista de Estados Unidos. El primero es que la globalización se da a partir de una revolución tecnológica hegemonizada por Estados Unidos. El segundo dato, que quedó claro en la guerra del Golfo, es que la nueva modalidad del poder militar tiene un costo muy bajo en víctimas estadounidenses. Demonizado que resulte el adversario ante la opinión pública, se trata de lograr que la sociedad estadounidense tolere cierta tasa de víctimas civiles en las sociedades atacadas.

- Entre estas dos vertientes – las que Ud llama imperial y no imperial – presentes a su juicio en la vida estadounidense, ¿cuál ha de predominar?

En realidad las sociedades complejas de hoy generan diferentes tipos de elites, básicamente dos que tienden a acentuar sus diferencias a medida que más se desarrolla la sociedad en cuestión. Una elite es la que resulta del voto popular. Tiene conexión directa con la sociedad y tiende a expresar en Estados Unidos el sentimiento desfavorable del público hacia un proyecto imperial. Pero esta elite electiva depende para su propia elección de otra elite –no electiva y que, por ejemplo, financia los gastos electorales– a la que, además, necesita parcialmente para poder gobernar, en cuanto, por ejemplo, al suministro de información, o en cuanto a la instrumentación de políticas. Es una dependencia mutua, porque la elite electiva goza, obviamente, de espacios de autonomía, a la vez que es decisiva en darle viabilidad a los sujetos de la elite no electiva. Pero, asimismo, la elite electiva precisa de los consensos de la elite no electiva, frecuentemente de procedencia tecnocrática, compuesta por empresarios, por quienes controlan los medios de difusión masiva, por jerarquías de las Fuerzas Armadas, por algunos sectores académicos y por el aparato burocrático que formula y ejecuta las decisiones públicas. Es esta segunda elite la que se da cuenta antes que nadie, por un lado, que el proceso de globalización correspondería a una fase de hegemonía tecnológica –para lo cual Estados Unidos tenía que superar la competitividad japonesa, lo cual recién logra en los años 90– así como entiende rápidamente cuales serán las nuevas modalidades de la confrontación militar. Esa elite descubrió que la hegemonía que se daba por la globalización suponía una apertura del mundo a sus exportaciones, a su valor agregado, en suma, contra el valor agregado de todos los otros.

- Pero algunos importantes académicos norteamericanos niegan esa posibilidad de la "Pax" americana.

Es que hay una ineptitud básica en el planteo norteamericano: no deja espacio para el desarrollo de los otros. Por ejemplo, el imperio romano –el más exitoso de todos– era optimizante de las elites locales. Dotaba a los conquistados de comunicaciones, de lógica urbanística, los hacía ciudadanos romanos, no había proteccionismo italiano para los productos de Galias. Todos accedían al mercado. A los conquistados se les hacía ciudadanos –antes, en la conquista previa, se mataba, claro, a sus líderes– y los conquistados usufructuaban los derechos de la ley romana. Por el contrario, Estados Unidos no tiene proyecto imperial serio porque, antes bien, intenta usufructuar de sus ventajas de competitividad para quedarse con la mayor parte del valor agregado mundial. La "Pax" romana era muy ventajosa para las elites nativas de las provincias. Al mismo tiempo que protegía a unos pueblos de las eventuales agresiones de otros, dotaba a los conquistados de un equitativo e ilustrado ordenamiento jurídico: seguridad personal, igualdad ante la ley, garantía de los contratos, expansión del comercio, desarrollo productivo. Luego el Imperio Romano cayó cuando, por sus excesos, dejó de ser atractivo para las elites provinciales.

El problema del planteo estadounidense es que no es atractivo para las "provincias". No distribuye los beneficios en el conjunto del sistema. Lo que Estados Unidos ve es la oportunidad de obtener ventajas económicas a favor de su superioridad productiva. En último término el proyecto estadounidense –en nombre de las ventajas reales y supuestas de la libertad de comercio– aniquila las industrias del tercer mundo y vuelve a estos países a productores de materias primas e importadores de productos terminados.

- Estados Unidos, entonces, no está en condiciones de fundar una civilización por dos tipos de argumentos, si le hemos seguido bien a Ud. el razonamiento. Por un lado, por esto último que viene diciendo, porque el planteo estadounidense, en su opinión, no deja oportunidad de desarrollo a los que le son subcompetitivos. En segundo lugar, porque si bien Estados Unidos cumple con algunos de los requisitos propios de los Estados fundadores de civilizaciones que Ud. ha establecido en algunos de sus trabajos –"autosustentabilidad" tecnológica, cultura propia con valores expansivos– no tiene a su favor

otros como, por ejemplo, lo que Ud. ha llamado la “autoregulación institucional”, que en el caso estadounidense recoge necesariamente, a través de su sintaxis democrática, valores antiexpansivos.

En efecto, en mi opinión Estados Unidos no tiene proyecto para reordenamiento del mundo libre, más allá de lo que se proponga algún tipo de elite de poder cuyo propósito imperial carece de espíritu popular. Es decir, que no será el partero de la nueva civilización.

Es cierto que para el emerger de una civilización es necesario que una nación sea portadora de una cultura distinta y que ella, además, tenga valores expansivos, sea de extensión territorial, sea de capacidad de presión dominante sobre otros pueblos. Una civilización se mantiene si tiene autosustentabilidad y ello depende de la capacidad tecnológica que produzca por sí misma, con lo que controla el medio y evita que la superen. Asimismo esa civilización se mantiene si autoregula sus instituciones y sus ideas de manera de adecuarse permanentemente a las innovaciones. Las instituciones y las ideas de una democracia de masas no avalan políticas que van contra sus valores.

Obviamente, el crecimiento de Estados Unidos en el siglo XIX se vincula a su moral puritana, al sentido ético de la vida y del trabajo, a la influencia de la Ilustración: los americanos cultos hablaban francés. Ese crecimiento se apoyó en camadas de población con ética protestante y mensaje de Ilustración. Pero luego ello se debilita.

No hay que olvidar que el cristianismo es el núcleo organizador de Occidente. Tampoco hay que confundir Occidente con Cristianismo. Constantino es cristiano y no es Occidente. Occidente es una invención de Carlomagno, que comienza a articularse con el tomismo, compatibilización de razón y fe. Pero al Cristianismo le castigan, por un lado, Freud –legitimador del eros, fenómeno a partir del cual se erosiona la moral puritana– y Nietzsche, quien de la inexistencia de Dios derivó la insignificancia del hombre. El superhombre no es, en realidad, más que retórica que legitima la prepotencia.

La crisis del Cristianismo no es, obviamente, un fenómeno menor. El cristianismo, tal cual le conocemos, nace en la Edad Media y resultó de la conjunción de la Iglesia con el espíritu de la caballería medieval. Más concretamente con la idea de “la noble causa”. Esta idea, evidentemente, viene de la antigüedad. Más propiamente de la lectura helenística de la Ilíada, del helenismo de Pericles. La lectura helenística de la Ilíada refiere al coraje indómito, a la performance perfecta y a la noble causa.

La Ilíada, sin embargo, no tiene noble causa. La Odisea sí tiene noble causa, tiene sentido ético. El hombre de bien en la Ilíada es Héctor no Aquiles.

Pero con la crisis del cristianismo, la civilización Occidental se convierte en “Occidental tardía” – ya el cristianismo no es su núcleo – basada en lo tecnológico-científico, en el consumismo, y en garantizar el equilibrio en el uso del poder.

La civilización de consumismo intrascendente e intensivista –alejada de los valores iniciales de Occidente– cuyo mejor ejemplo es Estados Unidos, plantea, al globalizar sus valores, una “civilización planetaria” cuyos bloques pugnarán por optimizar su posicionamiento, generándose eventualmente conflictos entre naciones y regiones. “Civilización planetaria multipolar” porque en ella confluirán distintos enfoques, desde las diferentes culturas de los diferentes bloques, pero donde primará una misma visión racional y operacional del mundo.

Creo que Huntington confunde, cuando hace prospectiva del siglo XXI, un conflicto entre civilizaciones con un conflicto de poder. Los conflictos de ahora son seculares. No vamos hacia un conflicto de civilizaciones sino hacia una civilización planetaria

- *¿Cómo se ubica cada actor frente a la civilización planetaria?*

A Rusia la mató la competencia económica y tecnológica que desató el programa de defensa nuclear “Guerra de las Galaxias”. Los soviéticos desarrollaron balística y no electrónica: debieron hacer al revés.

El Islam debe secularizarse para modernizarse. No ha habido un Nietzsche islámico que matara a Dios. Debe retroceder lo religioso. Modernización, en cierta forma, es “desislamizarse”. La India tiene el problema de que su cultura no repara en el mundo sensible, en la realidad, cuando justamente lo moderno se afina en el mundo sensible de lo real. Su cultura es disfuncional a la competencia por la modernidad.

China en cambio tiene una cultura funcional a la modernidad. Está Confucio. La vuelta a Confucio, después de la crisis marxista, no es la vuelta a Dios, sino a una ética de la sociedad en sí misma, que es lo que propone el confucionismo. No creen en un Dios trascendente y por encima de los procesos naturales. No hay mandamientos divinos. Dios está en la naturaleza. Dios en ellos se convierte en Astronomía. A partir de ello, la sociedad se debe regir por sí misma, no por códigos provenientes de lo sobrenatural. Surge con Confucio una ética jerarquizada de convivencia. Una ética ordenada en jerarquía: hombre sobre mujer; padre sobre hijo, etc. El marxismo le dio, luego, a la racionalidad del confucionismo un aporte de sensibilidad social. China, con sus altas tasas de crecimiento económico-tecnológico, será la protagonista de la segunda mitad del siglo XXI.

MERCOSUR y ALCA

- *Hemos leído su afirmación de que el MERCOSUR es para sus miembros “un pasaporte a la historia”.*

Es un gran instrumento político de unión de América del Sur –el ámbito natural de crecimiento del MERCOSUR es Sudamérica– para su presencia en el mundo. Esa presencia es mucho mayor que la de la suma de las presencias nacionales integrantes del conjunto integrado. En realidad es el único sistema que les da a estos países presencia en el mundo. No es sólo un tema de ampliar el mercado: es un instrumento básico de política internacional para los países de la región.

América del Sur ostenta condiciones de integración más proclives a ello que las de la propia Unión Europea. Acá se trata de dos idiomas y de la casi inexistencia de conflictos.⁷

En términos de mercado, la globalización nos impone una escala mayor –ya el modelo CEPAL era aplicable a escalas como Brasil, México, Argentina, no más chicas– una selección por la competitividad de los sectores a proteger selectivamente durante 10 a 15 años, y un poder político para imponer la aceptación internacional de esa estrategia. La Unión Europea le permitió a Francia y a otros países mantener durante años, aún hoy, el proteccionismo agrícola. La funcionalidad del MERCOSUR es entonces doble: proporciona la escala económica necesaria y, al mismo tiempo, la influencia política para defender una estrategia de desarrollo propia. Sin ese poder político Europa no habría podido mantener la escandalosa política agrícola, protegida y colosalmente subsidiada.

- *Ud. dijo al pasar que las tesis de la CEPAL sirvieron a países de determinado tamaño.*

⁷ En la cumbre de presidentes sudamericanos que se reunió en Brasilia, del 31 de Julio al 1º de Agosto de 2000, fue unánimemente aprobada la resolución de constituir una área de libre comercio sudamericano en el año 2002.

La eficacia de la CEPAL estuvo en función de la masa poblacional. Funcionó de acuerdo a la escala. Escalas menores que en Argentina no sirvieron. Aquí fue muy importante porque CEPAL latinoamericanizó intelectualmente a Brasil.

- ¿Cómo cree Ud. que debe posicionarse el MERCOSUR respecto de la propuesta del ALCA, el libre comercio desde Alaska a Tierra del Fuego para el año 2005?

Los países del MERCOSUR, Brasil en particular, han reaccionado frente a la propuesta del ALCA con dilatorias. Es que la concreción del ALCA – un gran sistema panamericano bajo la hegemonía estadounidense- implica la desaparición del MERCOSUR, puesto que se elimina el Arancel Externo Común que es lo que hace del MERCOSUR una unión aduanera. Pero sobre todo el ALCA nos pone de socios perdedores en el juego comercial mientras el nivel promedio de competitividad de la economía sudamericana siga siendo claramente inferior al estadounidense. Ello supone desindustrialización y desempleo. Al ALCA no hay que dilatarla, hay que rechazarla. El ALCA es necesaria para Estados Unidos, no para nosotros. América Latina es el segundo mercado más importante para Estados Unidos. Frente a la amenaza de una Europa independiente y alternativa a Estados Unidos, éstos precisan asegurar su mercado bajo el sistema panamericano.

Por un lado, es evidente que a los países del MERCOSUR les conviene un mundo multipolar en el que puedan tener capacidad de intervenir, de preservar un espacio de decisión autodeterminado. El poco peso relativo de América del Sur así lo hace necesario. Una apropiada política externa del MERCOSUR ampliado hacia América del Sur puede, por otra parte, influir en una Europa trabada, dotando de fuerza a la entente latino-germánica en la promoción de una política exterior europea independiente.

Por otro lado, dentro del ALCA viene la idea de que un amplio mercado internacional abierto es optimizante para todos porque allí hará prevalecer, cada uno, sus ventajas. Lo que no es competitivo no es viable, y el mercado indica las viabilidades que deben ser atendidas. Pero ocurre que esa no es la historia del desarrollo de los países del primer mundo. Estados Unidos creció al amparo de los aranceles de Hamilton ya a fines del siglo XVIII. La Alemania de List lo entendió a fines del primer tercio del siglo XIX. El Japón Meiji adoptó estas políticas en el último tercio del siglo XIX. Los países centrales de hoy practican un liberalismo selectivo, bajo la lógica de un principio general liberal lleno de excepciones. La teoría neoliberal dice que en un régimen de libertad económica, los países atrasados –que si no se abren, se atrasarán más por falta de inversión y tecnología– resultan beneficiados por la corriente de inversión que se crea a su favor y el consecuente mejoramiento de su competitividad. Una corriente de inversión que busca costos bajos y, entonces, resulta compensatoria de la inversión universal.

En realidad esa teoría olvida el sentido del neoproteccionismo que no aspira a esquemas autarquizantes de protección permanente sino que busca proteger sectores por cierto lapso para que, modernizados, adquieran una competitividad futura no protegida. Así actúa la Unión Europea, así actúa China.

Los que se sienten atraídos por Estados Unidos piensan en las inversiones y en la tecnología que puedan obtener. Por el contrario la supresión de aranceles en la región, en realidad, eliminaría los estímulos para las inversiones estadounidenses, al eliminar las ventajas del mercado local.

- ¿En qué acentúa Ud. la diferencia entre proteccionismo y neoproteccionismo?

El neoproteccionismo no supone retornar a un proteccionismo inviable que nos condena a la obsolescencia tecnológica y a presiones internacionales insoportables. Busca una protección selectiva: ¿En qué sectores cada país puede ser competitivo? Pero no se trata de una selectividad resuelta por el Estado,

como antes, sino proporcionada por el mercado. Los sectores resultarán seleccionados por las leyes del mercado de los sectores competitivos. Aceptando la competitividad externa. Una suerte de “liberalismo pragmático”. Esa es una ventaja del propio MERCOSUR: permite detectar los sectores promisorios en la arena del propio MERCOSUR, lo que prepara a esos sectores para la arena mundial. Para el neoproteccionismo se precisa ampliar la masa crítica y por ello es necesario el mercado sudamericano.

El propio nacionalismo debe ser visto ahora de otra manera: un nacionalismo de fines y no de medios. No importa la nacionalidad de los accionistas de una buena empresa, siempre que produzca en territorio nacional, creando empleos nacionales, pagando impuestos al país, sometida a su legislación.

- Hablemos de las diferentes “fronteras” que puede tener América Latina, según se trate de economía, de cultura, de política.

En cuanto a la frontera económica, se perdió México. Ingresó al orden económico estadounidense. Es probable que se pierdan también los países de América Central sobre los cuales la influencia mexicana es decisiva.

En cuanto a la frontera política, todo depende de cómo la región se posiciona frente al nuevo orden mundial. En este tópico México quiere estar en el club latinoamericano.

En cuanto a la frontera cultural, ella es la más importante: es la única que tiene realidad. No depende de acuerdos o estrategias. Simplemente existe. No es un colectivo operacionable. Pero es decisivo.

- ¿A la hora de configurar los límites de la identidad latinoamericana Ud. demarca claramente la línea divisoria entre los pueblos de origen ibérico y los angloparlantes? Pero ¿dentro de los de origen ibérico no hay subfronteras?

Los andinos son modernos, son occidentales. Lo precolombino es folclórico. Hay más diferencia entre un gallego y un catalán que entre diversos latinoamericanos. Los afro son también occidentales. Todo es folclore occidentalizado. Ocurre sí que en reducidos grupos el grado de rechazo del indianismo latinoamericano a lo occidental es superior.

- Ud. se refiere al papel de Brasil en el MERCOSUR y al del MERCOSUR en América del Sur: ¿pero en realidad Brasil tiene un proyecto?

Brasil es, para empezar, un país internamente poco integrado. El 30% de su población es moderno. Dicho de otro modo, hay un país moderno de casi el doble de una Argentina y hay otros India. Hay sí un proyecto brasileño pero con el problema de los excluidos. El sector moderno tiene un proyecto desarrollista autónomo.

- Brasil ¿está dispuesto a pagar el costo – abriendo genuinamente su mercado a sus socios menores, por ejemplo – de ser el país mayor en el proceso de integración?

Los modernos están dispuestos a pagar el costo.

- En Brasil también tenemos el problema de las elites electivas y las elites no electivas.

Si, es verdad, y ello se ve bastante crudamente. Sin embargo, ninguna de ellas es imperialista porque la cultura brasileña es lírica no épica, por lo tanto poco propensa a imperialismos.

Brasil, por lo demás, no puede ser imperialista porque el eventual aliado “imperializado” por Brasil, se puede fugar fácilmente hacia Estados Unidos.

- ¿Brasil tiene condiciones políticas para desarrollar el proyecto regional cuando carece de la decisionalidad de un sistema de partidos sólido?

Es cierto que ello es un déficit. Muchos están sentados en el Congreso por razones bastante arbitrarias. Pero de todos modos el proyecto regional se ha ido desarrollando.

- ¿Es posible América Latina si no se entienden México y Brasil?

No hay que tremendizar con el NAFTA. México ya era parte del sistema económico de Estados Unidos y, en todo caso, la institucionalización ocurrida le conviene a México, que pasó de una dependencia unilateral a una dependencia compartida. México mantiene su cultura latinoamericana y su línea política propia. Es decir, México se concibe a sí mismo en el plano económico bajo hegemonía americana, en el plano cultural dentro del sistema latinoamericano y en el político dentro de una concepción Occidental amplia, donde Europa le importa. A México le importa mucho que América del Sur mantenga un sistema propio, independiente del NAFTA, para poder relacionarse con él, contrapesar la influencia del economicismo estadounidense y preservar su propia cultura latinoamericana.

ENTREVISTA CON ENRIQUE KRAUZE ⁸

La fortaleza de la matriz cultural mexicana

- Empecemos por el tema general y vasto de si existe o no una identidad cultural latinoamericana.

Desde luego que sí existe. Hay una identidad, un tronco común de lenguaje, de creencias religiosas. Y existe una matriz de actitudes éticas, estéticas, intelectuales, incluso de actitudes políticas. Esa es una matriz cultural en el sentido amplio, que desde el Río Bravo hasta Patagonia nos vincula. Lo que ocurre generalmente es que se exagera la importancia de esa identidad cultural hasta convertirla en una especie de isla histórica o de bastión histórico que, por un lado, nos impide tender puentes con el mundo, y por el otro lado, nos aísla de él. Y también se ha exagerado en cuanto a esa vinculación, de manera romántica, muy en la tradición –venerable para mí pero tradición al fin–, que viene de Rodó y de Vasconcelos, de imaginar a esta zona como una zona cultural y étnica unitaria y unida. Y todos sabemos que aunque tenemos muy buenas relaciones y muchas corrientes de simpatía un venezolano con un uruguayo, un argentino con un mexicano o un dominicano con un chileno, sabemos uno del otro mucho menos de lo que deberíamos saber.

- Incluso hay algunas barreras ¿verdad? Hay una matriz común, que está dada por la religión, el idioma... pero ¿hay algunas barreras?

Sí, es curioso. Existen estas corrientes de simpatía y este tronco cultural común. Pero siempre me llama mucho la atención qué ignorantes somos unos con respecto a otros. Creo que el mexicano conoce mejor la historia europea o norteamericana que la historia argentina. Así es, aunque haya ciertas zonas de unidad. Por ejemplo, quizás, en los ámbitos de la cultura popular. Y luego también en el ámbito de la ‘cultura cultura’, o de la cultura sin adjetivos, en donde ha habido esfuerzos importantes por conocer y por mostrar lo propio. Por ejemplo, por parte de las editoriales latinoamericanas, o de los escritores. Pero me llama la atención cuánto y cómo nos desconocemos. ¿Será la geografía? ¿Será la vocación general de América Latina –la del sur por integrarse a Europa y la del norte por resolver su relación con respecto a América del Norte–? ¿Habrán profundas fuerzas geopolíticas o geopolítico-históricas trabajando aquí? Puede ser. Yo tengo una visión optimista del diseño latinoamericano pasado y de nuestra inserción futura en el mundo. Yo creo que ahora, en el mundo globalizado, es cuando nuestros lazos de identidad van a poder potenciarse mucho más. Pero no de manera defensiva sino de manera creativa.

- ¿Las raíces iberoamericanas, las ibéricas, digamos, y las angloparlantes son una barrera?

Bueno, por ejemplo en términos políticos, para ser concreto, es indudable que son dos culturas políticas muy, muy distintas, profundamente distintas. Si entiendo bien su pregunta, la tradición caudillista en América Latina, la tradición corporatista patrimonial, corporativa del Estado. Esta no es una tradición democrática a la sajona. Y sin embargo, ha habido países, Uruguay, Chile y Argentina, y algunos otros países, que han vivido democráticamente. Aunque parecería, o hubiese parecido una fatalidad cultural el que no se hubiesen insertado bien en una vida democrática. Sin embargo lo hemos logrado, lo hemos

⁸ Intelectual mexicano. Entrevista realizada en Ciudad de México en agosto de 1999.

estado logrando. España misma lo ha logrado. Por eso pienso que las diferencias culturales están, existen, pero no hay que subrayar demasiado su importancia. Sería caer en un determinismo cultural que realmente ya se ha probado históricamente que no funciona a ese extremo. Sí ha habido, sobre todo en el pasado, barreras, dificultades. Pero se están salvando.

- La última barrera, que proviene de las culturas precolombinas...

Pero también tengo una visión optimista en este sentido. Diríase, con razón, que el caso mexicano de Chiapas es una prueba en contrario, que muestra la inmensa dificultad de ese entroncar con el tren de la modernidad. Pero no olvidemos que el caso de Chiapas es un caso absolutamente excepcional en la historia mexicana, porque es el único lugar en donde no hubo mezcla mestiza. El único. Ahí ha habido tensiones raciales y guerras étnicas desde el siglo XVII. El cuadro mexicano es distinto en todo el resto del país. Más bien en el resto se ha dado un escape hacia la modernidad y hacia la integración. Por supuesto que hay núcleos de resistencia, porque los hay hasta en Estados Unidos. Finalmente es muy difícil integrar a la democracia y a la vida y a los valores occidentales normales, digamos, a las reservaciones indígenas. El problema lo tiene fuerte Perú, lo tiene Bolivia, Ecuador, y México. Y sin embargo, creo que hay un modo de conciliar. Por supuesto esas cosas llevan mucho tiempo, pero se puede conciliar este llamado de la modernidad, que es un llamado al que no podemos no acudir; ya no tenemos opción. No podemos ser una isla geográfica ni una isla histórica, es un asunto de supervivencia.

De modo que está el llamado de la modernidad, pero también tenemos la gravitación del pasado. Sin embargo, mi respuesta final sería que sí, es verdad, que la gravitación cultural del pasado –en algunos países más y en otros menos–, nos ha impedido ese acceso, pero no ha sido sino una barrera, un impedimento fuerte. Creo que los cambios vertiginosos del mundo y la adopción resuelta de valores occidentales normales han hecho que el llamado del futuro sea escuchado con más claridad y que hacia allá estemos caminando.

- Este llamado de la modernidad del que usted habla trae consigo también algunas tendencias a nivel estatal: crisis de los estados-nación, crisis o modificaciones, tendencias de fortalecimiento de los regionalismos. ¿Cómo administra México su nacionalismo, cómo administra ese fenómeno con la tradición mexicana?

Antes de cambiar de tema, en esto de los troncos y de las identidades, la realidad brasileña es muy fuerte, y allí parece haber, entre los dos grandes países latinoamericanos, la respuesta del llamado de la modernidad que no termina de acoplarse.

- ¿Hay dos proyectos distintos? ¿México tiene un proyecto de inserción no solo para sí sino para la región?

Visto así, en términos racionales, un programa no, no hay. Todo es un poco vago. Pero es indudable que hemos ido avanzando. Por ejemplo, el TLC es eso, y además es un aval formal a un proceso que está en la realidad. El país en el norte, del centro hacia el norte, se ha ido modernizando en ese sentido. Claro, los religiosos de la identidad cultural invariablemente dicen: “sí, pero estamos perdiendo nuestra identidad, va nuestra identidad en juego”. Ahí es donde yo disiento, porque yo pienso que no sabíamos los latinoamericanos muy bien qué hacer con nuestra identidad más que vivir en ella más o menos felices o más o menos desdichados, pero vivir en ella, en esa matriz cultural. Pero ahora nos vamos a dar cuenta de que esa matriz cultural constituye una riqueza que ya nos está dada. ¿En qué consiste? Bueno, consiste en cosas tan claras ahora a nuestros ojos como por ejemplo una noción de comunidad que no tienen en

Estados Unidos, un 'nosotros'. Nosotros somos un yo, pero somos mucho más un nosotros que cualquier norteamericano. Hay algo allí de confraternidad, de convivencia. Tenemos también el idioma; tenemos un sentido de la familia... Intervienen quizás, en esto, los valores del mundo católico y del mundo indígena, y del modo en que se insertaron de distinta manera las corrientes de inmigrantes. Toda esta matriz de valores ahora nos va a servir mucho, nos está sirviendo en México, por ejemplo, para poder transitar hacia Estados Unidos. Y esa famosa identidad no se pierde, se lleva. Es más, no solo se lleva sino que se invade, se exporta. Tampoco quiero exagerar el tono y decir que los vamos a colonizar y a subyugar, pero lo que sí queda claro es una cosa. Aquí hay una interpretación muy interesante de un pueblo acostumbrado a la mezcla. Aquí en México no fue un exterminio racial, ¡por favor! Veamos los Balcanes y veamos el siglo XX europeo. De modo que acerca del experimento cultural y étnico de América Latina, en algo tenía razón Vasconcelos con la famosa idea de la raza cósmica.

- Además él lo hizo muy hispánico.

Claro, aquí es más hispánico e indígena. Y luego también hay europeos. El correctivo a Vasconcelos sería el siguiente: sí, pero hacia un proyecto que yo llamo de normalidad occidental.

- Democrático.

Sí, democrático. Búsqueda del bienestar económico y de la libertad política.

La obsesión con Estados Unidos

- Para ponerlo más crudamente, lo que dicen algunos brasileños es que México se ha perdido de América Latina por su alianza con Estados Unidos. ¿Cuál es la respuesta mexicana? Pero la pregunta no sería únicamente ésa. Cuando uno habla con los mexicanos, los mexicanos dicen no, nosotros hasta necesitamos a América Latina como contrabalance de nuestro acuerdo comercial con Estados Unidos. Entonces ¿qué solidez, qué musculatura, qué envergadura tiene en términos políticos, ya no económicos, esa mirada de México hacia el sur?

Para redondear, primero quiero decir que hay una fatalidad geopolítica de México... En el futuro cercano no veo formas muy sencillas de que México pueda dejar de ser vecino de Estados Unidos. De modo que...

- Ese es un dato.

Ese es un dato. Y además hay una porosidad, se está creando un país entre los dos países, en ese lugar. Creo que este país va a ir creciendo y que México no se va a perder en el tránsito ¿Por qué no se va a perder? Porque México es un país que nació como muchos en América Latina, antes que Italia y Alemania, y tiene una noción de identidad, de nación. Y tiene ciertos elementos cohesivos en el aspecto cultural más amplio que, francamente, no creo que en las vidas de nosotros y de nuestros hijos se pierda. En el mundo que es razonable pensar en términos de planeación, no se va a perder. Dicho lo cual, hay que decir también que México ha mirado poco hacia el sur. Pero no por una noción imperialista, que sería ridícula, ni de sentimiento de superioridad, ni nada. Ha mirado hacia el sur poco porque ha estado muy obsesionado con Estados Unidos, y porque en América Latina hubo desencuentros también en la historia del siglo XX. México no tenía propiamente un régimen dictatorial como tantos países sí lo tuvieron. Y luego el caso

cubano fue importantísimo en el siglo XX. Mientras muchos países latinoamericanos estaban preocupadísimos con sus guerrillas internas financiadas desde La Habana, México tenía un arreglo especial con La Habana.

- Eso hay que comprenderlo en el marco de la relación con Estados Unidos.

México recibía exiliados. México ha estado realmente muy preocupado por Estados Unidos. Pero yo creo que en estos años se ha avanzado mucho y en ese sentido es la globalización. Y esta misma conversación, si se me permite ponerla en ese contexto, es un ejemplo. Estábamos mucho más aislados en los años 40, 50, 60 y aun 70; en los tiempos de las dictaduras o de las guerrillas. Realmente la industria editorial estaba en ruinas; ya el Fondo de Cultura no exportaba desde México; ni nosotros recibíamos desde el sur lo que solíamos ni el sur recibía de nosotros lo que solía recibir. Creo que hemos ido avanzando, que las reuniones políticas que ha habido alguna utilidad han tenido. Pero la verdadera internacionalización que debemos proponernos es cultural. Realmente, en el mundo de Internet, sí empieza a ser para nuestra generación y para la siguiente algo muy importante la vinculación cultural. Nosotros mismos, yo mismo, estoy teniendo varias ideas y proyectos en este sentido. Pero volviendo al punto, siento que, de nuevo, la cultura puede ser, mucho más que la política, tanto la cultura sin adjetivos como la otra cultura, la zona en donde podamos vincularnos.

- Están invadiendo Estados Unidos...

Es que es clarísimo. La Virgen de Guadalupe... los cantantes... Repito que no comparto las visiones catastrofistas o muy preocupantes sobre América Latina. Por supuesto que yo tampoco soy un optimista cándido, todo es frágil. Pero es preciso señalar la década extraordinaria que, en algún sentido, ha tenido América Latina.

- Hicimos un paréntesis, y vuelvo a la pregunta de cómo está administrando México su nacionalismo al enfrentar todo este fenómeno.

Yo creo que en el nacionalismo mexicano, aún con sus aristas duras, no hubo nunca una xenofobia brutal, ni nada de eso. Porque también hay que distinguir la palabra nacionalismo. Nacionalismo es serbio.

- Sí, nacionalismo popular, nacionalismo revolucionario.

El nacionalismo defensivo, resentido. En ese sentido pues eso yo creo que va a la baja. Suavemente, en las generaciones nuevas, y precisamente debido a la apertura. No a la apertura del Tratado de Libre Comercio. Debido a la apertura del mundo entero, a la inmensa revolución de las comunicaciones que estamos viviendo, la más importante del siglo. Cualquiera aprieta un botón y está conectado con el mundo. Esa conexión con el mundo ha hecho que el mexicano se relativice. Claro, por supuesto, ningún mexicano considera que ser mexicano es horrible, todos estamos orgullosos de ser mexicanos. Este es un hecho dado. Pero es un nacionalismo que va limando sus aristas defensivas, su carácter taimado y desconfiado, y va teniendo más naturalidad en su relación con el mundo. De nuevo, está administrándose de modo natural, limándose y volviéndose como civilizado. Por supuesto que reaccionaría con las uñas inmediatamente si hay una afrenta o un agravio...

- ¿Ya está capaz el nacionalismo mexicano para dar un paso más en su integración económica y política con Estados Unidos?

Todavía no, a ese grado no. Para eso necesitamos resolver mucho los problemas de la casa interior. Falta mucho orden en la casa mexicana. Estamos en un momento muy importante en el sentido de desarrollo político y económico, pero todavía muy incierto, con problemas gravísimos de toda índole. Por eso es que esa nueva concordia nacional o ese nuevo momento todavía no ha llegado completamente. Si no tenemos eso, no podemos proyectarnos con más seguridad a Estados Unidos. Pero vamos caminando.

- *Es usted optimista con respecto al proceso de transición democrática.*

¿De México? Sí, soy optimista, absolutamente. Siempre he pensado que el problema total de México es de índole político. Y diría que también lo es el de América Latina. Esto no quiere decir, como muchos reduccionistas tontos dicen: Ah! ¿Entonces, dónde dejas la pobreza? Ese es un *ob sequitur*. No estoy diciendo que la pobreza es menos importante que las libertades. Lo que estoy diciendo es que si no se resuelve el problema del acuerdo sobre cómo se maneja el poder y el estado de derecho, no se pueden resolver los otros problemas. No sé si soy optimista moderadamente, pero creo en México, por razones de vitalidad de la sociedad civil mexicana, y también gracias a las fuerzas políticas y económicas reales del mundo.

- *El llamado de la modernidad que usted decía.*

Esa es la clave. Ese llamado es un llamado al que no podemos rehusarnos.

El liberalismo de Porfirio Díaz

- *Pasemos a un tema vinculado con la importancia de lo político que usted introducía. Desde fuera de este debate sobre liberalismo y autoritarismo, no se entiende muy bien la revalorización liberal que usted ha hecho de Porfirio Díaz. ¿Qué sintetiza Porfirio Díaz que hace que un liberal esté pensando en una línea diferente a lo que ha sido...?*

Pienso que, en términos económicos y sociales, Porfirio Díaz fue un liberal *strictu senso*. Liberal y con elementos de un Estado que también intervenía, que empezaba a intervenir al final del siglo. Me he ocupado de estudiar la figura de Porfirio Díaz, e incluso hubo una telenovela en México sobre eso. Pero nunca he quitado el dedo del renglón de la cara oscura de Porfirio Díaz, que fue la política. Digamos que yo tengo una visión compleja del personaje, ni blanca ni negra. Es muy fácil decir que fue un dictador más. Pero fue un dictador muy peculiar, un modernizador. En América Latina, y esto lo decía Villegas⁹ y creo que tiene toda la razón, este entronque tardío con la modernidad hace que de pronto surjan personajes que buscan acelerar la marcha económica de un país en detrimento de lo político. Y luego la política retrasada estalla en una revolución, en un golpe de Estado. O por el contrario, avanza la libertad política pero se retrasa el bienestar económico. Y en ese péndulo, en esas tensiones de estos dos objetivos de la sociedad que estoy resumiendo de la civilización occidental, nos hemos llevado el siglo o los siglos. En el caso de Porfirio Díaz, claramente es un hombre que, *mutatis mutandis*, a la Fujimori, toma todas las riendas. Pone en una congeladora la vida política, y se dedica a modernizar el país económicamente. Lo sabio hubiera sido dejar el poder a tiempo por entender que no podía ya retrasar tanto la vida política, la libertad política.

⁹ Daniel Cossío Villegas ha sido un destacado intelectual mexicano.

Se pasó de tiempo, y entonces vino la revolución. Lo mismo puede decirse del siglo XX mexicano. El PRI, que es esa especie de Porfirio colectivo, ese presidente sucesivo que fue un Porfirio cada seis años, centralizó el poder de otro modo. Con otro país demográficamente, otra escala, pero centralizó el poder e hizo avanzar económicamente al país por varias décadas. Además, lo hizo en un contexto de paz.

- Pero no liberales en lo político al igual que Porfirio Díaz...

Sí, pero fíjese que todavía liberales en la economía. Porque el mercado siempre estuvo allí. Pero en la variable política, tan antiliberales como Porfirio Díaz. En otras palabras, la revolución mexicana y el régimen del PRI continúan a Porfirio Díaz en lo político. Y lo más increíble es que también lo continúa en lo económico. Fueron liberales en la economía, pero autoritarios en la política. Y la diferencia sería ésta nada más, que fueron menos liberales en lo social. Si tuviera yo que decirlo, lo diría así: en el siglo XX mexicano hubo una identidad y continuidad política entre el 'porfiriato' y el 'priato', o el régimen de la presidencia imperial, como le he llamado. Hubo una continuidad muy notable en lo económico, también. Quizás con mayor intervencionismo estatal de parte del PRI, como correspondió al siglo XX en el régimen, y en lo social mayor intervención también, buscando que el Estado sea un promotor para bien y para mal de la mejoría, del bienestar social. Este es el esquema. Pero obsérvese cuál es el denominador común: la postergación del desarrollo político. Ésto es lo más importante. A Porfirio Díaz le costó el régimen y la revolución. Yo creo que a México le ha costado la crisis de 20 años. Yo creo que nos costó esta crisis que llevamos de 20 años –o más si se mide desde el 68, aunque yo creo que es de los 70–. Son 20 ó 30 años de crisis.

- Se podía haber resuelto con una apertura.

Lo que aquí hacía falta era imaginación política. Era una reforma política.

- Y en este sentido ¿cómo se ha movido el último gobierno?

Hubo varios momentos en la historia de México en donde esa reforma pudo haber sido hecha muy bien. En los 70, en los 80. Desde luego Salinas de Gortari hubiera podido hacerla perfectamente porque tenía el liderazgo nacional, tenía un lugar mundial, tenía el país en las manos. Era el momento.

- ¿Y por qué cree usted que no la hizo?

Porque tan inteligente como es, tuvo el pecado de la soberbia. El quiso mantener el poder. Por eso le llamé Biografía del Poder en mis libros, porque realmente creo que el problema total ha sido aquí el tremendo problema del poder. El mismo de Porfirio Díaz. Lo único que tenía que haber hecho Porfirio Díaz era una ingeniería de transición política. Pero claro, los historiadores.... Ésa es nuestra ventaja: podemos ver el pasado y decir que hubiera podido ser así o asá.

- Capturar el relato del liberalismo mexicano sería una tarea interesante. Existen los llamados 'curas liberales'; luego existe la contrarrevolución de Mora y Alamán. En esa sucesión, el problema es ver, en el continente todo, sobre qué raíz se monta este nuevo liberalismo que actualmente se está viendo por toda América Latina. Porque se presenta mucho menos teorizado que otros liberalismos fracasados de antaño. Entonces, en ese relato liberalista, está el liberalismo de Juárez, que sucede o sintetiza esa oposición entre conservadores-liberales y liberales-liberales. ¿Cómo cierra Juárez con el resto de América?

La tentación es querer ver más grande la parcela del liberalismo y la tradición liberal de lo que realmente es. Hay que aceptar que la matriz cultural política autoritaria y luego la matriz católica dejaron poco espacio, tan poco espacio al liberalismo que los liberales fundadores del siglo XIX, por lo menos en México, todos venían de la Iglesia, eran disidentes de la Iglesia. Entonces el liberalismo de corte constitucional no tiene esa tradición, es verdad. Y cuando ha querido encarrilarse o aterrizar en México ha salido por la ventana, como en el caso de Madero. Mi impresión ahora, es que a fines del siglo XX, principios del XXI, el liberalismo es una promesa más realista, y tenemos que buscar esas raíces. Quizás nunca va a ser —y qué bueno—, de índole individualista radical, como lo es en el mundo norteamericano o inglés. Pero sí un poco como los franceses, donde finalmente hubo una atención, un compromiso creativo, vamos a llamarlo así, entre la autoridad, el Estado y el individuo. Yo creo que en nuestros países siempre vamos a necesitar.

- *¿Qué países?*

En América Latina en general. Creo que siempre va a haber una noción de que debe de haber un Estado que rija, una entidad superior, un nosotros, algo allí que tenga por ejemplo una vocación social. Esa matriz está establecida. Yo puedo ser un crítico del modo en que esa vocación social se ha traducido en hechos, pero no puedo ser un crítico de esa vocación social. Pero es ahí donde los intelectuales han fallado. Por un lado está la tentación de crítica y de descalificación total al neoliberalismo. Es tal la crítica, tal la carga de negatividad en su crítica que no veo que haya propuestas. Por lo menos yo no las veo, creativas, inteligentes. En México las ha hecho mucho Gabriel Saíd, que es un hombre de una obra extraordinaria. No da entrevistas —nunca ha dado una entrevista—, pero ahí está su obra. Le tengo inmensa admiración. Y este tipo de ideas de ingeniería práctica, sí se puede hacer. Él se aparta del liberalismo a ultranza. Lo que quiero decir, entonces, en suma, es que hay una tradición liberal. Hablando ya de México, hay una tradición liberal indudablemente. Si se la corrige adecuadamente en términos de la vocación social del Estado, está muy bien. ¿Cuál es el peligro? El peligro es descartar por entero esa tradición. El descarte de esa tradición viene ahora del lado de lo que yo llamo las revoluciones blandas. Me refiero a esas corrientes de opinión entre jóvenes, entre guerrillas, que colindan con el nihilismo. No tienen un proyecto alternativo, pero sí tienen mucho odio. Y eso es muy peligroso.

- *¿Dónde se puede ver el liberalismo nacionalista?*

Sobre todo en Morelos, en Mora, en Melchor Ocampo...

- *Pero en Mora ya es una cosa más cercana a la ilustración.*

En Hidalgo y Morelos es vaguísimo. Pero en Mora... Yo creo que Mora sí era un lector. Además Mora era un gran periodista. En Mora hay un liberal que podía haber departido con los mejores liberales franceses.

- *¿Cómo encaja Juárez en su visión?*

Juárez no era liberal. Juárez se parecía muchísimo a Porfirio Díaz, o Porfirio Díaz se parecía a Juárez. Ellos construyeron un compromiso: que haya libertades cívicas; porque México ha sido un país de libertades cívicas, no cabe duda. Yo no estaría en México si no hubiera un régimen de libertades cívicas. De modo que si los conservadores hubieran ganado la batalla en México, yo no estaría aquí. En un país archicatólico, gracias a Juárez y a la Reforma, hay libertades cívicas reales, religiosas, de creencias, de manifestación, de asociación. Todo menos en la política, porque también Juárez manipulaba las elecciones, y Porfirio las secuestró. Libertades económicas, libertades sociales. Es un país de garantías, de libertades sociales. Pero en la política no, en la política, Juárez era conservador. Representaba la tradición hispánica. Llamémosle presidente, pero en la realidad para todos los efectos prácticos era un presidente impe-

rial. Es un compromiso. Incluso se dirá que es una contradicción... Bueno, pues es una contradicción. Pero la contradicción existe.

- *De modo que Juárez no era un liberal...*

Estrictamente no. Es que es curioso que en la historia mexicana –y sospecho que en otras también–, ver esas particularidades. Eso es lo que la vuelve difícil. Vemos esos compromisos extraños: un hombre tan autoritario que al mismo tiempo provenía de una tradición liberal, e hizo muchas reformas liberales. Juárez hizo todas las leyes de reforma. En un país como éste, y con la fortaleza de la Iglesia, haber introducido desde mediados de siglo toda la gama de libertades cívicas que todavía persisten, es extraordinario, extraordinario. Es más, yo creo que gracias a esas libertades nunca tuvimos una dictadura total, una dictadura brutal, porque yo no creo ni siquiera que la de Porfirio Díaz lo haya sido, al grado de que esas libertades siguieron. Pero ojo, siempre manteniendo una matriz política hispánica.

- *Sus desencuentros con los liberales pasan porque los liberales no entendían la colonia ni lo precolonial, los dos soportes autoritarios. ¿El lo entendía?*

Bueno, él lo entendía...

- *Era indio.*

Sí, claro, era indio. En realidad yo creo que tenía una comprensión tácita y profunda de que este país necesitaba una rienda.

- *¿Y esto es lo que Mora no entendía?*

Hubo ahí un personaje que se llama Andrés Molina Enríquez, que en el siglo XIX-XX hace una teoría excéntrica del mestizaje, casi hegeliana. Pero tiene un elemento muy interesante de razón, y lo que dice es que lo que hizo Porfirio Díaz fue básicamente llevar con una fachada liberal y republicana el programa de Alamán al poder. Andrés Molina Enríquez es un pensador muy importante.

- *Siguiendo en la misma gama de temas, ¿Cuál es su opinión sobre el porfiriato colectivo?*

La revolución fue un estallido de variada índole y fue, con Madero en su inicio, puramente liberal. Eso murió inmediatamente y abrió la puerta a una corrección histórica mucho más profunda, en el sentido más bien pasatista que futurista. Porque la revolución mexicana fue, en ese sentido, reaccionaria. Es una herejía decir lo anterior, pero cabe. Tanto Zapata, que buscaba la vida comunal, como muchos otros, que lo que querían era la más viva reconstitución. Por eso Andrés Molina es muy importante, porque es el ideólogo de base de la revolución mexicana. Es la reconstitución del estado colonial nacionalista: donde decía “La Corona” en la época colonial, ahora decía “El estado nacional”. El Estado nacional mexicano, desde el 1817, avalado por la constitución, es mucho más poderoso y omniabarcante que el de la Corona española.

El nacionalismo mexicano

- *Terminando con este paréntesis: cuando hablábamos hoy de nacionalismo y Estados Unidos, la relación de Juárez y Estados Unidos no se entiende...*

Aquello fue como una especie de preguerra fría entre Europa y América. Los liberales estaban con Estados Unidos y los conservadores con Europa. Eso fue lo que pasó y en efecto Juárez digamos que concedió mucho más de lo que debió haber concedido...

- Y entonces, si quisiéramos ordenar la historia del nacionalismo mexicano, ¿por dónde deberíamos dirigirnos?

Por la revolución mexicana, desde luego que sí... Pero antes... Hay distintos tipos de nacionalismos. El enfrentamiento con Estados Unidos indudablemente es a raíz de la guerra con Estados Unidos. Entonces, todos admiraban a Estados Unidos: liberales y conservadores. Y cuando Estados Unidos comienza con su doctrina del 'destino manifiesto', es precisamente entonces cuando los conservadores comienzan a atrincherarse en este nacionalismo defensivo. Porfirio Díaz también es nacionalista, porque mira mucho más a Europa que a Estados Unidos. Pero no me cabe duda de que el nacionalismo mexicano al que nos estamos refiriendo es producto básicamente de la revolución mexicana.

- Hay un personaje en el esquema éste, un articulador que es el que finalmente encarrila el caos de la revolución, Carranza.

Muy importante, ese señor es muy importante personaje, porque con menos aura que Zapata por supuesto. Era un hombre muy fuerte...

- ...es quien funda el PRI

Ahí está el nacionalismo, de nuevo. Esto es, el gran recelo con Estados Unidos. Porque Carranza había nacido en un lugar, en un Estado que se partió en dos con la guerra con Estados Unidos. Antes era Coahuila-Texas. Carranza era un nacionalista hispanista, que toma el contenido de la revolución y lo prolonga. Existe una continuidad entre Carranza y Cárdenas, que llega hasta nuestros días, y que es muy importante todavía.

- Entiendo, es que tenemos un conjunto de elementos. Ennumero: tenemos la revolución, tenemos el sur, Zapata, el norte, el PRI, etc. Pero hay un líder que arma todo aquello, que es Carranza. Yo quiero saber, en la variable política, ¿cómo lo arma? Porque finalmente de ahí sale el PRI, cambio de nombre de por medio.

Es cierto. No se percibe a Carranza como el hombre que encabezó todo. Más bien se atribuye a Calles. La revolución mexicana es un gran estallido y es un estallido en varias direcciones contradictorias. Una, consiste en la obra de este profeta de la modernidad política que es Madero. Él lo comienza todo, pero la revolución lo devora inmediatamente. Luego viene el llamado del pasado, o mejor dicho, la gravitación del pasado, que es lo más importante. México siempre lo ha creído así. Éste es un lugar de tensión insoluble. México es creativo, muy apasionante, pero trágico también. Hay un conflicto permanente, traducido en la gravitación entre el llamado del pasado y el llamado del futuro. Entonces la revolución empezó a gravitar hacia el pasado: Zapata, la tierra, Pancho Villa, la violencia. Carranza entiende, en cambio, que esto hay que organizarlo, que hay que armarlo. Y lo hace intentando hacer un Estado como el que quería Porfirio Díaz, como el colonial, pero con mayor sentido social...

- Eso hizo Juárez también.

Por eso admiraba tanto a Juárez. Juárez, Porfirio, Carranza, Calles y Cárdenas: he ahí los cinco nombres de la continuidad de la formación de esta entidad tan fuerte llamada Estado mexicano nacional. Ese Estado mexicano nacional es un Estado, repito, que permite amplias libertades económicas, que asume en el siglo XX cada vez mayores responsabilidades sociales, y que controla corporativamente la vida política sobre líneas muy parecidas a la época colonial. Cada vez más parecidas a la época colonial. Y ésta es la restauración política que hace Carranza. Es muy notable.

- El tronco y la rama, el autoritarismo...

...viene de allí, está emparentado atávicamente al español. En ningún lugar se vio el Estado español, el Estado virreinal, del modo en que se vio en México. Porque además aquí tuvo que lidiar con la integración de los indígenas; soy preciso: no con el exterminio, sino con la integración. Es un Estado que tiene raíces.

La decisión del TLC

- Volvamos, para terminar, a la actualidad. La cuestión México-Estados Unidos es central. Se acuñó la idea de que México era el 'yunque'. Entonces, primero ¿cómo se toma la decisión de entrar en el TLC? ¿Cómo se toma la decisión desde el nacionalismo mexicano? Porque significa un cambio verdaderamente dramático.

Planteemos el problema así: ¿cuál es la ideología legitimadora? Es el nacionalismo. Aquí hay un país que tiene que defenderse del mundo particular de su vecino, y tiene unos recursos naturales. Y ésta es la legitimidad de nuestra integración al PRI. ¿Cómo es que de pronto llega a dar ese giro, ese vuelco? En eso hay que darle crédito a Salinas de Gortari. Porque un líder es eso, y él lo fue. Además hay que decir que él lo fue en un sentido correcto, atrevido, y a mí me parece admirable eso.

- Pero hay elites empresariales, políticas...

Quién sabe, porque había elites empresariales que no estaban tan interesadas. No olvidemos que éste era el país del proteccionismo.

- Un proyecto estatal, entonces, básicamente. Pero ¿cómo toma Salinas de Gortari la decisión?

Toma la decisión porque se da cuenta de que se cae el muro de Berlín, el mundo avanza hacia la globalización, eso es indudable. Y entiende que México, de una vez por todas, tiene que aceptar la fatalidad. Incluso, sacar ventaja de la fatalidad.

- ¿Y el instrumento es el PRI?

Sí, y lo va induciendo de un modo muy inteligente. Porque además no hay oposición de base en la gente. El odio a los gringos del mexicano es un mito... Uno va a la calle y pregunta: ¿tú odias a los gringos?... Para nada. Los odios raciales y étnicos y culturales, en México no existen. México tiene muchos problemas, pero ése no es un problema mexicano. Hay que entender que el nacionalismo mexicano no es de la vida cotidiana. Aquí toman de la cultura norteamericana como todo el mundo lo que sea: la

Coca-Cola o los jeans, pero siguen comiendo tacos y no hamburguesas, y hablando español, y creyendo en la Virgen y teniendo una vida familiar. De modo que esto era más bien la utilización –y en Cuba esto es más bien ya el extremo–, del nacionalismo para fines políticos. En México se usó eso, pero en el mundo actual, en un mundo global, donde todas las imágenes de todo están a la vista, ya esto no está funcionando. Salinas se dio cuenta. O sea que no solamente era la visión de un líder, sino de una comunidad que sabemos se iba a beneficiar, iba a sacar ventajas –y las está sacando, pienso yo–, de esa relación. De modo que yo pienso que es más una tendencia, de esas a las que los historiadores llamamos tendencias de largo plazo. Se estaba formando un país, se ha estado formando un país intermedio, un país en el cual las dos culturas están poniendo algo.

- Digamos que son 100 kilómetros de frontera del lado mexicano y 100 kilómetros de frontera del lado americano. Ahora, ¿eso es una especie de test que los latinoamericanos tienen que sentir en el sentido de un yunque, sobre lo que será su forma de relacionarse con Estados Unidos? O es algo...

Los latinoamericanos estamos muy enamorados de la cultura latinoamericana. Yo leí el Ariel, en Preparatoria por cierto. Y con esto quiero decir que en los años 60 el Ariel era todavía –y lo había sido por 50 o 60 años–, una lectura obligada. Y yo me emocioné con el Ariel, y de ahí entronqué a estudiar al Ateneo de la Juventud y a Vasconcelos. Y Villegas viene de allí, Octavio Paz viene de allí, y todos venimos de esa hermandad vaga que es América Latina. Estamos enamorados de esa cultura, o de la promesa o del pasado de esa cultura, o de lo que pudo ser esa cultura, o de lo que todavía puede ser si nos reconocemos unos a otros. Y yo todavía creo mucho en eso, muchísimo. Creo que hay en la cultura sin adjetivos, la que se practica en el periodismo o en las revistas literarias o en la literatura en general, muchísimo por hacer, y sería imperdonable que no lo hiciéramos en la era en que vivimos. Es ahora o nunca cuando debemos hacer... Repetir y potenciar conversaciones como la que estamos teniendo ahora. Al mismo tiempo, liberarnos de ciertos... prejuicios, casi clichés. Por ejemplo, creer que nos van a devorar, que nos van a sustraer todo, que nos van a robar el alma... En efecto, la modernidad le ha robado una parte del alma al Japón. Una parte importante; la modernidad le ha robado una parte del alma en general al mundo. Es lo que Weber llamaba la desacreditación, la desmistificación del mundo. Nosotros todavía vemos la vida –y ojalá la sigamos viendo siempre–, con un toque sagrado. Ellos lo ven en el individualismo extremo que puede trazarse hasta el pensamiento de la reforma luterana, con un individualismo que es el hombre solo con Dios. Nosotros lo vemos tocado por lo sagrado en muchos aspectos. Creo que eso no lo vamos a perder, pero debemos de perder un poco ya el miedo. Algo perderemos, pero no perderemos el Ser.

Es un lugar común lo que estoy diciendo, en parte, pero hay en efecto una vitalidad de toda índole en América Latina. Yo diría que en vez de preocuparnos tanto como a veces nos preocupamos o como los perfeccionistas de la negatividad se preocupan por saber qué va a pasar con este elefante, cómo nos va a aplastar el monstruo... La peor forma de la dependencia es estar obsesionados por la dependencia. Sería mejor que trabajáramos más en hacer sociedades más decentes. Civilizar nuestras sociedades, y trabajar en la comunicación entre ellas.

ENTREVISTA CON PEDRO MORANDÉ¹⁰

Catolicismo, cultura e identidad latinoamericana

- Quisiéramos empezar comentando la cuestión de la “religiosidad popular”, y la relevancia que ella ha adquirido en el discurso de la Iglesia a partir de la Conferencia de Puebla en América Latina. Junto a eso, podemos conversar sobre la suerte de antinomia –que usted ha mencionado antes de comenzar esta entrevista– respecto a un fenómeno que se percibe en relación con la “Teología de la Liberación”: nos referimos a lo que usted ha llamado el “potencial de religiosidad de la masa”, y cómo el compromiso político implícito en la “Teología de la Liberación” desatendía todo un activo existente en ésta.

Yo creo que el tema de la religiosidad popular a partir de Puebla, la que cristaliza en Puebla, puede verse como una conciencia. No sólo sobre el tema del pueblo como tal, sino como conciencia histórica de la presencia de la Iglesia en América y de la responsabilidad que tiene en relación al pueblo latinoamericano. Hasta entonces, la Iglesia estuvo muy marcada –en cierta medida también lo sigue, pero Puebla fue un punto de inflexión–, por la polémica entre liberales y conservadores. La vida de las Iglesias de América Latina no fue fácil en la segunda mitad del siglo pasado. En algunos países, tampoco lo fue incluso en este siglo. Es el caso de México, por ejemplo, con todas las restricciones a la libertad de la Iglesia que recién hace pocos años se levantan.

La Iglesia estuvo muy marcada por la polémica frente al Estado, acerca por ejemplo del derecho a la educación católica, a la libertad de culto, al reconocimiento de la persona jurídica de la Iglesia como persona de derecho público. Y después, en un segundo momento, la discusión en torno a la doctrina social o la inspiración que tuvo la doctrina social de varios gobiernos, llamémosle así, populistas de América Latina, hizo que su impacto fuera mirado más en términos ideológicos que en términos propiamente culturales.

En cambio, en la discusión a partir de la religiosidad del pueblo, la religiosidad popular, no se trata ya de los problemas de la teología de la liberación. Consideremos el planteo Puebla versus Medellín: ahí yo creo que se dio el paso para avanzar más allá de las polémicas ideológicas a una reconsideración de la historia de América Latina. Tiene un valor importante en la conciencia de la Iglesia el darse cuenta que no solo el futuro de la Iglesia, o el papel del catolicismo en América, tenía que ver con las opciones ideológicas del pueblo. Darse cuenta de que se trataba del peso de una historia larga, incluso anterior a los Estados nacionales, más antiguas que las de los Estados nacionales. De ese modo, hizo que la Iglesia tomase conciencia de que tiene una responsabilidad cultural en la gestación de América Latina. Yo creo que esa conciencia sigue plenamente vigente.

- Usted ha observado en sus trabajos, con alguna precisión, que había algún implícito en la teoría de la teología de la liberación que se refería a una suerte de dualismo entre sociedad tradicional y sociedad moderna, y que vinculaba la liturgia o el acento en el hecho religioso más a la sociedad tradicional. Y que de ahí venía la idea de lo arcaico: la “Teología de la Liberación”, ha dicho usted, subvaluaba la liturgia o el hecho religioso per se, en beneficio de la opción ideológica. Ese dualismo que veía a la liturgia como tradicional y conservadora ¿en qué medida fue importante y en qué medida ha desaparecido?

¹⁰ Intelectual chileno. Entrevista realizada en Santiago de Chile en junio de 1999.

Yo creo que fue muy importante y sigue siendo muy importante. Creo que el origen del problema no es teológico, sino que es sociológico, tiene que ver con las teorías de la modernidad. En América Latina por obras que son, fundamentalmente, de cultura económica, se difundió ampliamente las tesis de Max Weber. Don José Medina hizo la traducción. Prácticamente allí puede rastrearse el inicio de la reflexión, tanto de la CEPAL como de las escuelas universitarias. Ese inicio está en la tesis de Max Weber, que asocia la modernización al fenómeno del “desencantamiento” del mundo con respecto a la secularización religiosa, porque él define básicamente la modernización como racionalización, como introducción, por lo tanto, de la contabilidad y del procedimiento, y eso lleva necesariamente a un proceso de desencantamiento que él llamó secularización en el sentido más amplio.

Yo creo que la explicación de Weber tiene un origen cultural muy preciso; él viene de la tradición “quietista”, el puritanismo alemán, que precisamente genera una suerte de indiferencia hacia el mundo en términos que no sean prácticos, contabilizables. No se interesa por la suerte o por el destino del mundo porque no lo valoriza mucho, y entonces, el sentido de las imágenes, de la naturaleza, de la epifanía sagrada en todos lados no tiene relevancia. Al contrario, lo combate abiertamente. Mi percepción ha sido crítica frente a eso, porque más allá de las bondades de su teoría, si hay algo que ha caracterizado a América Latina, digamos, en los 500 años y en el período de expansión de la modernidad, es precisamente que aquí no hubo ninguna experiencia equiparada en el sentido “quietista”.

Nosotros no tuvimos ni quietismo ni consecuentemente guerras de religión en ninguna parte de América. Entonces, ese tal desencantamiento o secularización que se asocia a la modernidad, desde América Latina se descubre meramente como un fenómeno particular de la tradición puritana, y no como un fenómeno de la modernidad como tal. La modernidad, si la entendemos con el concepto actual que es globalización, nuevo concepto para referirse a lo mismo, puede ser realizada con un criterio incluso de misión, como lo encararon los jesuitas y después otras órdenes religiosas. De hecho, el barroco fue el primer intento de hacerlo. El barroco es una cultura de imágenes, un lenguaje universal. Los conquistadores construyeron la unidad política e idiomática. Pero el verdadero fenómeno de encuentro cultural entre los americanos y los europeos católicos fue el barroco colonial, el lenguaje con el que se armó la adecuación católica a América Latina, que hizo de su cierto sincretismo la identidad primera de nuestra cultura latinoamericana. La idea de misión era globalizadora, pero, además, las identidades resultantes conectaban con el globo.

América Latina, me parece, es culturalmente el desmentido de la tesis de Max Weber, por lo menos en la consideración de la secularización como requisito de la modernización. Esta tesis es la que tomaron la mayor parte de los sociólogos, comenzado con la tesis de Gino Germani, que intentaba aplicar digamos una idea Weberiana sistematizada un poco por Parsons, en que la religiosidad es propia de las comunidades tradicionales, mientras que en cambio, en la urbe moderna desaparece como fenómeno relevante. Y allí se impondría, más bien como condición de la contabilidad, etc., la secularización.

Yo creo que eso no se ha producido en América Latina. No se ha producido en el pasado, y tampoco se ha producido ahora, pues nosotros no tenemos la matriz quietista, sino que seguimos teniendo la matriz barroca. Y eso en nuestros procesos económicos, políticos, y no sólo en el fenómeno religioso como tal. Creo que la teología de la liberación se equivocó profundamente en su diagnóstico.

- Ud. ha dicho que capituló frente a la absorción protestante del modernismo.

Exactamente. En parte puede ser porque a lo mejor ésa era la influencia teológica de la “Teología de la Liberación”, porque ya teológicamente se había protestantizado. Pero no me meto al análisis del relato teológico como tal, quedándome sólo en el plano sociológico de la “Teología de la Liberación”. Acepto totalmente la tesis de la secularización, como constitutiva del proceso de globalización.

La religiosidad popular

- *O sea que el énfasis de Puebla, la relevancia de la teoría de la religiosidad popular, mejor dicho, supone una relectura en clave de pensamiento simbólico más que racionalista o secular de la historia cristiana de América.*

Claro, y también en un sentido crítico de las teorías de la modernización que hemos importado...

- *Y de la racionalidad de ese modelo.*

Exactamente.

- *¿Podríamos decir en rigor entonces que la teología de la liberación era una teología?*

Yo estoy tentado a decir que no. Incluso en un artículo que escribí en la revista *Humánica* sobre los últimos 50 años, afirmo que el fenómeno de la teología de la liberación fue antes sociológico que teológico. O sea, aparecen los nuevos actores sociales más allá de las instituciones. Estos actores son los pobladores urbanos, los migrantes –no hay que olvidar que estamos en un siglo de una alta migración rural-urbana, de la constitución de los sectores marginales urbanos–. Entonces, al descubrir estos nuevos actores, la teología de la liberación buscó cómo llegar a las bases. Lo que estaban haciendo, por lo demás, paralelamente todos los partidos políticos, porque la política hasta la Segunda Guerra fue mucho una actividad de salón, por el caso del laicismo de los clubes, pero ya después de la guerra empieza a llegar a todos los grupos urbanos emergentes que se estaban constituyendo. Primero se los conceptualizó como marginales, después como proletariado, proletariado urbano. Después como pobres. En fin, con diversos discursos se intenta llegar a estos grupos. Entonces, un grupo de teólogos, no en cuanto a teólogos sino en cuanto a pastores, digamos, hace también esta conversión. Abandona algunos colegios considerados de elite y se van a convivir con las personas: Y luego plantean que esta vivencia en la base es un lugar teológico, y por lo tanto de ahí se puede hacer teología de los pobres. Teología de la liberación.

- *Hay, asimismo, siempre un tema respecto del Papa. Es decir...*

Es un tema que tiene que ver con lo que yo le mencionaba del protestantismo, del quietismo y del barroco. Desde el quietismo, el barroco ha sido acusado siempre como centralista, autoritario.

- *¿Puebla reencaja a los fieles de nuevo en el papismo...?*

Claro.

- *Estos nuevos énfasis respecto a la religiosidad popular reconectan religión y cultura, una relación que ha tenido sus divorcios.*

Quiero insinuar la siguiente conexión. El divorcio se produjo en la tradición quietista, puritana porque desde el punto de vista de esa tradición, la religión fue vista, y así lo ve Max Weber en la ética protestante, fundamentalmente como una ética. Desde allí, la cuestión central es, decía él, si la ética lleva una actitud de abandono del mundo o una actitud de aceptación del mundo y de aprovechamiento del

mundo para el desarrollo y la vida racionalmente equilibrada. Cuando uno ve la religiosidad popular, se da cuenta que no existe la identificación de lo religioso con “la moral”, como primera cuestión. No existe esa identificación con la ética como la vio Max Weber, sino con la experiencia del misterio. La religión católica es antes que nada una experiencia religiosa, una vivencia de Dios. Antes una ontología que una ética. O sea, lo que se les critica por parte de los moralistas respecto a la religiosidad popular es que las personas justamente van a las romerías y no mejoran su conducta moral. Siguen siendo alcohólicos, siguen teniendo enredos familiares, conyugales, incluso algunos se escandalizan porque del lado de afuera de los santuarios hay juegos de azar, ruletas.

En cambio lo que a mí me dice la religiosidad popular es que para la conciencia latinoamericano-religiosa la expectativa de que suceda algo inesperado, el milagro, la sanación, la obtención de trabajo, es mucho más fuerte que la expectativa de una conducta moral o de un patrón moral. Es en ese sentido que la religiosidad de América Latina popular nunca se ha secularizado; cree en el milagro desde la aparición de la virgen de Guadalupe hasta el día de hoy, y si usted va a cualquier gran romería en las festividades, la mayor cantidad de la gente que va, va a solicitar que acontezca algo extraordinario. Entonces, eso no es secularización. La secularización opera, y el desencantamiento del mundo, justamente en la zona en que se pretendió reducir la conciencia religiosa a una moralidad social, y por lo tanto podía sustentarse después esta moralidad social en el éxito económico, en la eficiencia o en ideologías racionales, y no en la conciencia religiosa. Es decir, la ecuación religión-ética, que es la ecuación puritana con la que se interpreta esa teoría de la modernidad, no tiene nada que ver con la tradición de nuestra religiosidad.

- La tradición de nuestra religiosidad en su concepto, entonces, usted la ha mencionado en algún lado como una “contracultura de la ilustración”.

Justamente, cree en el milagro, cree en lo inesperado, en que no son las conductas éticamente legitimadas a los ojos sociales lo que hace cambiar el mundo.

- En realidad, usted se esta refiriendo, desde el punto de vista católico, a la construcción del concepto de una modernidad alternativa. Tenemos por un lado un asunto de legitimación histórica de la religiosidad popular latinoamericana, y por otro lado un asunto de construcción de esa modernidad alternativa, la que usted apoya en el barroco. Eso lo veremos enseguida. Primero en términos de legitimación histórica de la religiosidad popular, usted ha hablado del sustrato católico como un hecho cultural ético-mítico previo a las naciones.

El origen de la deslegitimidad histórica me parece a mí que es que el Estado-Nación pretendió eliminar ese sustrato.

- Nos estamos refiriendo al montaje del Estado sobre una base ya construida y sellada culturalmente...

Aunque nunca totalmente; es evidente que las culturas están siempre en proceso de...

Integración cultural

- Pero esa misma cultura se había ensimismado sobre otra. Es decir, nos estamos refiriendo al modo cómo se da el encuentro entre las dos culturas. Es decir, no al problema, digamos, del siglo XIX, de los estados nacionales montándose sobre un patrón cultural establecido. Sino a cómo ese patrón

preestablecido se construye de encuentros. Esos encuentros que son "donde se arma la cosa", usted los ha definido según dos características fundamentales. ¿Por un lado el encuentro de lo escrito y lo oral?

El tema es de una profundidad enorme, tanto en los tres siglos anteriores a la población de los estados nacionales como después, porque creo que es uno de los problemas no resueltos. En América Latina había más de 2.000 familias culturales diferentes antes de que vinieran los españoles; en algunas zonas con una comunicación lingüística un poco mayor, como el caso de nahualt, el caso del mundo andino, del quechua, pero en general con una dispersión total de los pueblos. El castellano la gran novedad que presenta a las culturas nuevas es que es un idioma escrito, y como idioma escrito tiene la posibilidad – ésta es la base de toda la escritura o una de las revoluciones introducidas por la escritura en la historia humana–, de extenderse a un territorio amplio más allá de las diferencias con él. Entonces, lo que ocurre en América Latina es que el castellano, y en el caso de Brasil, el portugués, es capaz de unificar lo que no estaba unificado, de crear una primera globalización de las culturas existentes al momento de la llegada de los españoles.

- En ese sentido es la construcción del modernismo.

Si usted piensa que estas 2.000 y tantas familias lingüísticas no tenían ninguna escritura, la posibilidad de que se hubiese construido una América con identidad nacional desde ellas, sin la mediación española, del idioma español, es inimaginable.

- El contacto entre lo escrito y lo oral, en el plano religioso, pasará por lo ritual; en el plano previo, digamos, el contacto pasa por la imagen...

Exacto. Eso es precisamente lo que yo entiendo y defino como el barroco. El barroco es una cultura de la imagen. El barroco es básicamente una cultura de la imagen. La imagen es, en la tradición oral, la única posibilidad de universalización, porque como ustedes saben en el plano fonético, propiamente, lo que ocurre y ha ocurrido en todas partes del mundo es que la capacidad de diferenciación es tan alta que usted a 30 o 40 kilómetros de distancia ya encuentra una variación idiomática insuperable. Entonces, la imagen en la tradición oral, la estructura simbólica, es la única que tiene capacidad de comunicación, de expansión, de intercambio. Es por eso que en todas las tradiciones orales se elaboran determinadas estructuras rituales que son totalmente comparables y parecidas. Los propios misioneros españoles cuando llegaron se encontraron con ritos, y decían: ¿quién los trajo? Tan parecidos que son a los ritos nuestros...

- El primer hombre de barro, el diluvio...

Claro. Incluso ritos de escenas, cenas rituales, ritos sacrificiales, ritos de iniciación o bautismales. Eso es propio de todas las tradiciones orales. Entonces, si toda cultura o toda sociedad se constituye por identidad y diferencia, la fonética diferencia y la imagen identifica. Si bien en la tradición oral la imagen es como la plataforma de universalización, lo que trae España es simultáneamente la imagen barroca realzada por la lucha antiprotestante, por el Concilio de Trento, etc. Y simultáneamente el idioma escrito. No es pura imagen lo que trae.

- ¿Y permite salvar las lenguas?

Exactamente, permite salvar las lenguas que se traducen a la escritura y a la fonética castellana.

- Eso nos lleva a la otra cara del encuentro. No es una colonización; es una misión. Es decir, está operada desde el Estado, el Estado central...

Está operada con la responsabilidad política de la Corona. O sea, no son aventureros privados sino que es la Corona la que asume la responsabilidad política, la que recibe los reclamos de las poblaciones o de los misioneros que incurren en la explotación de las poblaciones.

- Usted ha señalado que se trata de un encuentro de un sistema religioso misterioso y salvacionista como es el católico con su Dios -que irrumpe con un mensaje de alcance teleológico- con un mundo en que la religión tenía otro carácter. La religión preexistente en América estaba en la fase cúltica, es decir que su ritual se subordinaba a satisfacer una interpretación politeísta del cosmos y a tratar de mejor posicionarse en los premios y castigos que proporcionara ese cosmos. Era cúltica en sí misma, es decir que meramente verificaba el orden del cosmos. Debe incorporar un Dios monoteísta en un mensaje salvacionista. Y ese encuentro entre las dos fases de religiosidad se da en lo ritual. Es decir, es un barroco no construido o un encuentro no construido como unión de conceptos; no es San Pablo en Grecia.

No, nosotros aquí no tuvimos Pablos, por lo menos en los testimonios que dejaron. Lo que tenemos más bien son cronistas que con una paciencia increíble traspasaron los propios contenidos de las tradiciones orales indígenas al conocimiento del castellano. Piense en la obra de Bernardino Saraunte o Guzmán Poma de Ayala. Hace algunos años fue planteada la hipótesis de que en realidad no era un cronista indígena, sino un misionero jesuita que se esconde detrás de un nombre indígena. Pero más allá de eso está lleno de crónicas de los misioneros conventuales, que lo que intentan más que hacer una teología o una filosofía es recoger las tradiciones orales indígenas de la manera más cercana posible a la realidad y ponerla en conocimiento de todo este mundo donde circula el castellano como idioma escrito. Hay ahí una tarea más etnográfica que teológica desde el punto de vista intelectual, y evidentemente desde el punto de vista pastoral con un deseo de realizar la misión.

- Nos referíamos al encuentro entre religiones de diferente desarrollo, el mestizaje entre dos religiones, se ha hablado de sincretismo.

Evidentemente hay, se pueden testimoniar en muchas partes de América Latina fórmulas sincréticas. Pero lo que predominó fue lo que podemos llamar el catolicismo popular.

- Que no es una construcción intelectualizable en términos meramente conceptuales, no solo lleva lo social y lo resume a lo lingüístico, sino que recoge costumbres...

Recoge costumbres, pero sobre todo lo que recoge, me parece, es la esencia del sentido religioso, de la conciencia religiosa, y es de qué tenemos una dependencia absoluta o a qué le prestamos una devoción incondicionada. Y en ese sentido insisto en mi tesis. Creo que por lo menos es sustentable, aunque no es ningún dogma, que nuestra religiosidad es antes ontológica que ética. Quiere resolver el problema de nuestra existencia antes que una norma de buen comportamiento. ¿Con qué se asocia nuestra religiosidad? Con el milagro, con la bendición. Hay alguien que tiene poder para bendecirnos y con la bendición protegernos. Con la sanación, o sea, allí donde la medicina o el curandero no encontró fórmulas, recurrir a una fórmula religiosa a ver si logra curarnos. Después, más modernamente, con el tema del trabajo, el desempleo, la obtención de trabajo. Si usted observa, ninguna de estas búsquedas de protección, de milagro, tiene nada que ver con la constitución de patrones éticos de imposición a otros, a terceros. Y en ese sentido la religiosidad popular no ha sido popular en el sentido que la teología de la liberación quiso identificarla, refiriéndola a los sectores marginales o excluidos. No, ha cruzado la sociedad de arriba a abajo.

Los conflictos del encuentro

- Pero no sólo hubo simbiosis en el encuentro: hubo deestructuraciones

Yo personalmente ya he escrito sobre el punto de que creo fue el mayor conflicto que hubo, porque efectivamente hubo mucho conflicto en el encuentro. El mayor conflicto que yo alcanzo a percibir no es un conflicto político, no es un conflicto ideológico, sino que fue un conflicto por la interpretación de la moneda, el oro, y los metales preciosos. Para Europa y para la Corona, muy especialmente, el oro era un medio estable, el oro era dinero. Y no solo para los españoles, también lo era para Drake, que asaltaba los barcos españoles. Para los indígenas era un elemento general, básicamente ritual; la mayor parte o todas las piezas que se han conservado en América, no se han fundido. El Museo del Oro de Bogotá, el Museo del Oro de Lima, procede todo de trepanaciones de tumbas, lo han descubierto en tumbas.

- Es decir que lo enterraban. Veían en el oro, la imagen de un sacrificio.

Efectivamente. Y por otro lado, en los hechos cúlticos es en los únicos lugares donde se nota lo que los sociólogos llamamos un principio de estratificación social, o sea la constitución de sociedades jerarquizadas. Por ejemplo, en las crónicas se repite una y otra vez, a propósito del encuentro de Pizarro con Atahualpa, que el Inca era el único que sabía lo que es el oro.

- En términos europeos.

No, dicen los relatos. Es decir, en el fondo, lo que estaba diciendo, creo yo, es que el oro es un símbolo del estatus y del prestigio de la jerarquización, el oro no le pertenece al indio, sino que le pertenece al Inca. Una idea muy cercana a la del tributo; el tributo es para el Rey, pertenece al Rey, a la sociedad digamos, pero encarnada en una estratificación.

En cambio la mayor parte de los indígenas, si descontamos el centro cúltico de Cuzco, de Mesoamérica y de la Meseta de México, la mayor parte de los pueblos indígenas vivían en un estado previo a la jerarquización. Nosotros las llamamos sociedades segmentadas, organizadas por el parentesco, por la familia. Y seguían viviendo fundamentalmente de la recolección. Nosotros en sociología siempre tenemos un axioma: ahí donde hay cultos solares hay constitución de imperio, o sea política, en una palabra, de sociedades jerarquizadas, y el oro como metal precioso se asocia al símbolo solar y al sacrificio solar...

- Como en el Carnaval de Oruro, que es una mezcla bastante peculiar. La gente baila 24 horas, se hinca a una cuadra para ir a la Iglesia y luego sale a ver la salida del sol, como en las ceremonias anteriores al descubrimiento de América.

Ahora en la crónica de Guamán Poma, sea que la haya escrito un Jesuita o un indio, trata de recuperar el sentir de la época; la gran queja y a la vez petición de Guamán Poma al Rey es que el mundo se ha vuelto al revés, y que los que debían estar en la punta ahora han quedado abajo, los que eran nobles han sido gobernados ahora por los pastores de cabras. Entonces, en el fondo, la profanación del oro es una profanación de la jerarquía social, de la estratificación social. Eso es como yo interpreto el asunto, y naturalmente, tiene mucho más importancia en los grandes centros cúlticos que en las otras partes.

- El concepto de trabajo según Weber o el trabajo según la síntesis católica cultista? ¿El trabajo individual o el trabajo como acción pública hacia la sociedad, cuyo excedente se quemará en la fiesta?

Mire, el concepto del trabajo a diferencia del mundo protestante, acá se dio especialmente en esa primera época del encuentro, me parece a mí dominada totalmente por el concepto de los tributos. O sea, el trabajo era tributario para satisfacer el impuesto a la Corona. Tenían que trabajar las personas y los encomenderos, que cumplían múltiples funciones, pero una de las principales acciones de la institución de la encomienda era precisamente adelantar el dinero a la Corona a cambio del derecho a recolectar el tributo entre los indios o la población encomendada. Entonces, se estableció el sistema del trabajo tributario. Ahora, curiosamente, en el mundo indígena –por lo menos en varias partes de él–, existía exactamente la misma idea del trabajo tributario, por lo menos en los grandes centros cultos; el Inca disponía de indios mitales, la institución de la mita, que es indígena...

- ¿Es decir, que el trabajo era un asunto público, no un tema de recreación individual?

Era satisfacer el tributo debido a la sociedad. Entonces, una determinada cantidad de personas pasaba a integrar el grupo de los indios mitales que estaban a disposición del Inca para distribuir las tareas...

- Era el sacrificio público como una forma también de religiosidad, porque pertenecía a la generación cültica, esto es, Dios daba los frutos, la comunidad lo recibía, y el trabajo era parte de eso, y se festejaba.

Y se festejaba y en el festejo, como en todo festejo, se distribuye.

- El sacrificio mismo era público.

Nunca fue el sacrificio puritano que analiza Weber del ahorro, del sacrificio ascético para apretarse el cinturón en vista de otra vida mejor a futuro. No tiene nada que ver con eso. La interpretación americana, de la actual América Latina, es más bien cíclica en el caso de los sectores agrícolas que estaban en los centros cülticos o cíclica en el sentido de la recolección, que era mayoritariamente la población indígena.

- Esa secularización, ese pasaje del templo al mercado, de trabajo como forma de trabajo, forma de ahorro, la ecuación del mercado, hoy aparece dominante. Es decir, ¿qué hacemos nosotros con nuestra cultura barroca, nuestra capacidad de generar modernidad y universalidad en función de las imágenes, nuestra creencia de un Dios público en un mundo en el cual la modernidad empieza a pasar por el lado weberiano por decirlo de algún modo?

Yo no comparto ese diagnóstico. Yo pienso que la tradición puritana fue la tradición de la primera industrialización; pero lo que yo veo ahora, consumismo, es una cultura del gasto y no del ahorro, y el crecimiento se produce por aumento del gasto. Es cierto que en la mayor parte de los países, incluidos los nuestros, el gasto originariamente o mayoritariamente es privado y no público. Pero ése es uno de los temas en discusión: si está en manos del Estado o no. Pero el rol de los estados todavía y del gasto público, aunque no sea de propiedad del Estado sino que hecho en los grandes espectáculos, me parece a mí que está más cerca del barroco que de la secularización protestante. O sea, yo veo el interés mundial por el fútbol, por el deporte, y lo veo más cerca del barroco que de Benjamin Franklin. Y veo la expansión de Hollywood y de las grandes empresas que llegan al límite de identificar el espectáculo con la realidad, y me recuerda Calderón y el gran teatro del mundo. No me recuerda la cultura puritana; al revés. Yo creo que la producción literográfica ha ido barroquizando y dejando un poco a la retaguardia el discurso ideológico de la ilustración. Si hay alguien derrotado no me parece que sea Calderón sino que sea Max Weber.

La soberanía cultural

- Entonces, esto entronca con el discurso crítico de Juan Pablo II respecto al materialismo ahora consumista. Pudiera inferirse que la tesis de Juan Pablo II es que el individualismo protestante lleva del ahorro al gasto y del ascetismo al consumo, y a que se pierda el compromiso con lo público. Pudiera inferirse incluso que en la secularización protestante reside la debilidad por la que –luego de la falta de valores del consumo- Asia y su religión de Dios no revelado entra por California. Parece que Juan Pablo II está en eso.

Si, pero ¿por qué? Evidentemente todo esto puede llevar a excesos. ¿Cuáles son los excesos en que la Iglesia, por lo menos, ha llamado la atención? Primero, que la masificación, como el espectáculo ahora es demasiado masivo, lleve a la pérdida o a la ruptura del yo, o sea a la despersonalización. La masificación puede ser despersonalización. Es decir, la fiesta totalmente despersonalizada, evidentemente que puede ser un mero instrumento de otros para obtener ganancias privadas. No es la representación del sujeto colectivo. Y a mí me llama la atención muchísimo el discurso último que hizo Juan Pablo II en la ONU, en octubre del 95, en que habla de la soberanía cultural, que el verdadero asiento de la soberanía de los pueblos es su cultura. Me parecía estar escuchando a Francisco de Vitoria; aunque en el discurso no lo menciona, estaba planteando las mismas tesis del derecho de gente y el derecho de la identidad cultural de Francisco de Vitoria, que fue justamente el discurso hecho al calor o al tenor del encuentro primero entre España y los pueblos aborígenes. Soberanía cultural. Y eso, soberanía cultural no es masificación. No es el espectáculo o la fiesta como distracción, sino el espectáculo o la fiesta como forma de representación del sujeto común de la soberanía de ese sujeto y de la realización de la existencia. Yo creo que ése es el primer reparo. Y el segundo reparo, naturalmente, es el de la distribución. Porque en la fiesta no participan todos, sino que participan los que tienen más poder de ingreso, más poder adquisitivo.

- Más ascetismo acumulado.

A mí me impresiona cuando uno ve la juventud. Vive de fiesta en fiesta. Es decir, el ciclo de su conciencia va de un fin de semana al otro. No veo de dónde haya podido prender el puritanismo. Y bueno, el tercer punto también de reparo de la Iglesia es que el consumismo y la fiesta también surge por el lado de la picaresca, y en este caso la picaresca está vinculada al tráfico ilícito de droga, de secuestro, de violencia, de utilización de los niños, de prostitución, etc. La fiesta como pretexto para el negocio.

No me parece que la propuesta que ahora circula como consumista sea la propuesta puritana del puro cálculo, de la pura cantidad. Hoy día crece la conciencia también en los países que vienen de tradición puritana, del tema de la calidad medida, medida por otros caminos...

- Va por la ecología, va por la naturaleza,...

Exactamente, pero la ecología es una cuestión que no tendría porqué importarle a la ética puritana, salvo como mala conciencia por haber destruido algo.

- En el imaginario utópico de la sociedad consumista acumula de determinada manera, obtiene determinadas cosas, se muere cuando tiene que morirse, cobra lo que tiene cobrar. No sabemos si hay utopía, pero hay futuro preestablecido. Ahora bien, desde el catolicismo ¿cómo se arma la utopía individual desde esta dispersión barroca?

Yo no sé. El punto es el siguiente: que exista o no un discurso ideológico sobre la utopía, me parece a mí que no significa que exista o no la utopía en la población. Lo que hace el protestantismo es que, como predica una indiferencia frente al mundo, constituye entonces en discurso utópico lo que le ha quitado a la realidad su utopía mundana.

- *¿Cómo es eso de la indiferencia frente al mundo?*

Básicamente el puritanismo, el quietismo, que son de origen calvinista, no luterano...

- *En términos de abandono de la sensualidad...*

Exacto. Se le dice que el ser humano no sabe, tiene una gran incertidumbre sobre su salvación, no tiene medios de poder influir sobre ella, ni siquiera las buenas obras. Ahí viene toda la discusión sobre las buenas obras, porque es un acto de la total arbitrariedad de Dios, de la voluntad libre de Dios, que lo único que puede hacer en el mundo es calmar su incertidumbre, pero no cambiar su destino. Entonces, viene una actitud como de indiferencia frente a las obras del mundo. Es decir, el hecho de que alguien busque expresar su conciencia religiosa en el culto, en las prácticas rituales, no le garantiza ni le da ninguna seguridad sobre su salvación. Entonces, no tiene una actitud contraria al mundo sino más bien de indiferencia religiosa frente al mundo. Es decir, el mundo no es el lugar de la salvación y por lo tanto –y esto es lo que Max Weber deduce como desencantamiento– como no es lugar donde se juegue la salvación, puede ser utilizado en provecho de las personas con independencia de su destino. Y comienza, entonces, el proceso de contabilización de los negocios, de los recursos, de las riquezas, la introducción de la cantidad por sobre la calidad. La calidad es cuestión de otro mundo. La cantidad es cuestión de este mundo. Esto es un poco la ideología puritana subsiguiente.

- *¿A la utopía individual consumista le podemos oponer la utopía individual valórica, pues no se tienen bienes pero se es feliz en la religión católica...?*

Eso es lo que intentó hacer Rodó. Pero, lo que me parece a mí es que Rodó no se da cuenta y desde ahí todo el arielismo, las múltiples versiones hasta Octavio Paz... porque si hay algo que ha marcado la conciencia de este siglo es Rodó.

- *Ariel es de 1900.*

Prácticamente el siglo entero está marcado por la contraposición Ariel-Calibán. Yo creo que es muy cierto eso. Un chileno, Claudio Benix, escribió un libro en Estados Unidos donde hace la contraposición entre el zorro gótico y el erizo barroco. El zorro sabe muchas cosas mientras el erizo sabe una gran cosa. Usando esa contraposición hace una relectura de Ariel-Calibán, pero en el fondo, al hacer una relectura vuelve a reproducir la misma metáfora. Es algo que ha marcado totalmente al siglo... Pero volviendo al punto, Rodó quiere poner la fuerza, digamos, del barroco en la superioridad de la belleza y del bien por sobre la utilidad, y tratando de hacer justamente al modelo individualista, consumista, una contrapropuesta axiológica. Yo personalmente creo otra vez que la cuestión no va por el contenido, sino por la forma de nuestra síntesis cultural, que sigue siendo barroca.

- *Integra lo no conceptual.*

Exacto. No es un problema de discurso. No es hacer un discurso más bonito o un discurso más utópico.

- Ahí es más difícil de explicarlo.

Como la verdadera integración no se dio en el plano de la teología en su momento sino que se dio en el plano de la liturgia, en el plano del trabajo, en el plano del intercambio matrimonial y de la constitución del mestizaje, así también creo yo que ésa es como la base con la que operan o sobre la que operan los discursos. Los discursos tienen dos posibilidades. O bien reconocer que el discurso no es prioritario en la constitución de nuestra filosofía –o no todavía, por lo menos, aunque yo creo que ya se le pasó el tiempo–, o bien crear un dualismo que es el mismo dualismo de nuestro tradicional “la ley se acata pero no se cumple”, que se ha repetido hasta ahora. Es decir, aceptar que el discurso va por un lado y la realidad por otro lado.

Por ejemplo, aquí en mi país y me imagino que en muchas partes del mundo, cualquier conflicto, desde el más pequeño hasta el más grande, se resuelve o se pretende resolver por la vía de la ley. O sea, hay algún problema, hay que modificar la legislación. Bueno, yo calculo que cerca del 50% del país vive realmente en una situación extralegal por algún lado, por el lado del tributo, del trabajo, del robo, de la delincuencia, de las mil formas de informalidad. Sobre eso nos llamó la atención Hernando de Soto con su libro, que mostró la verdad sobre el informalismo. Entonces, un discurso de nuestras elites políticas que es puramente legislativo, de una realidad que no opera por ninguna ley. Nosotros tenemos cerca de 20.000 leyes. Uno siempre parte de la base de que la ley se presume conocida. No hay ninguna posibilidad ni en un supercomputador de que alguien pueda operar en un minuto con el conocimiento de estas 20.000 leyes. La realidad traspasa totalmente los marcos legales, el marco de la palabra y el marco de las ideologías.

Es decir, lo que estoy tratando de decir es que la conciencia de pertenencia al pueblo chileno, argentino, mexicano, es decir al pueblo latinoamericano, no es una conciencia mediada, me parece a mí, por el Estado, por la lógica del orden jurídico, por la lógica del estado de derecho, sino que está directamente vinculada a los ritos sociales en los cuales uno reconoce esta caracterización. Naturalmente, entre esos ritos sociales, trabajo y fiesta; los ritos religiosos y sus expresiones en el teatro, en la poesía, en el arte, en las distintas formas populares. Esa sería la contraposición.

La unidad latinoamericana

- Usted ha dicho que la expulsión de los jesuitas colapsó el proyecto de unidad latinoamericana y nos condenó a la división.

En dos sentidos. Yo pienso que en esa época -porque hoy día es completamente distinto con los medios de comunicación- pero en esa época quienes mantenían una suerte de espíritu universal de su obra eran las órdenes religiosas que estaban en España, en Italia, en Francia, en la China, en la India, y particularmente los jesuitas, que es para mí la primera orden moderna. La evangelización o la misión acá la hacen órdenes medievales, excepto los jesuitas, que es la primera orden moderna que no nace por el conflicto de Europa con el mundo árabe, sino por el conflicto de la Reforma. Reforma que significa la destrucción del papado, que significa la destrucción de la posible universalidad, y el voto especial que hacen los jesuitas, de obediencia al Papa, es obediencia para la misión. Entonces a la primera generación de jesuitas ya hay jesuitas en la India, y Francisco Javier, que es el tercer general, muere en el Asia. Este espíritu de universalidad es el mismo que viene a América Latina. Los jesuitas llegan a distintos lados, y evidentemente no pueden ser totalmente comparables los de las misiones guaraníes a los de Chiloé o a los del norte de México. Pero tienen una unidad de criterio en torno a la idea de misión, yo diría más, el concepto de misión es de ellos.

- Es en último caso una instancia militar.

Exacto. En segundo lugar, los jesuitas por su carisma, se ocuparon de la educación, se ocuparon de la mayor parte de las buenas universidades de América, y entonces, tuvieron una tarea de educación de las elites criollas. Y la tercera cosa es que el reparto de las tierras jesuitas después de su partida fue lo que consolidó las oligarquías criollas, y ahí hay variedades. Por ejemplo en el caso nuestro, en el caso chileno, hay una novedad importantísima, y es que permitió la incorporación de un grupo de inmigrantes españoles nuevos, que fueron los vascos, que no habían participado en la primera etapa. Habían sido básicamente andaluces y extremeños los que llegaron acá, y ellos vinieron al reparto de las tierras jesuíticas; constituyeron las oligarquías nacionales actuales. Entonces, el tema de los jesuitas es muy importante.

- Existió una síntesis liberal-católica muy combatida por los jesuitas que sobrevivió hasta la prohibición del liberalismo por parte de Pío Nono. ¿Hasta dónde se puede ser liberal, o incluso racionalista, y católico, simultáneamente?

El punto es el siguiente. Como ocurre siempre en las polémicas ideológicas, es la construcción de planos, que al final las polémicas no se resuelven por el triunfo de tesis sino que se resuelven por problemas prácticos. Antes y ahora. Efectivamente, desde el punto de vista de la discusión entre positivismo y jusnaturalismo, no hubo nadie que diera su brazo a torcer. Ahora, yo pienso sin embargo, que el gran triunfador es el jusnaturalismo, a pesar de que le pese a los propios liberales actuales, porque está en las Constituciones. Nuestro artículo 5 de la Constitución habla de los derechos que emanan de la naturaleza humana y lo primero que reformó la Constitución en Alemania después de la guerra mundial en el artículo 1, donde dice que la dignidad humana es intocable.

- ¿Hasta dónde le importa a la Iglesia el problema de la síntesis en lo liberal?

Le importa políticamente. Y desde luego le importa ahora, porque pese al reconocimiento de los derechos humanos, este derecho natural se pone en tela de juicio en algunos puntos muy precisos, pero emblemáticos, como el aborto, como la fertilización asistida y los llamados derechos reproductivos.

- Y todo lo que viene ahora con la manipulación genética.

Y la eugenesia y la eutanasia. Ahora, otra vez son temas que no fueron desconocidos de los regímenes totalitarios. Sin embargo parece que las democracias no quieren aprender.

- Sarmiento traía metodistas. Sarmiento veía con razón o sin ella...

Yo creo que con razón. Lo que pasa es que a él no le gustaba la tradición católica y quería cambiarla. Quería que fuésemos Estados Unidos. Entonces, trae los metodistas para ver si es posible cambiar desde la educación...

- Ahí hay una polémica bien actual que es la concepción de sociedad civil, sajona, autónoma, que ha permitido históricamente una mejor salvaguardia de los equilibrios de poderes y en última instancia de derechos. Tal vez porque el discurso católico primero fue estatalista, pero la cultura católica no ha permitido una sociedad civil tan fuerte como para garantizar esos equilibrios. ¿Pareciera que la Iglesia quiere ocupar la mayor parte del espacio de la sociedad civil?

Porque el punto creo yo, la diferencia con Estados Unidos es la siguiente: la sociedad civil creada por el Estado, desde la educación. Ese fue el proyecto de Sarmiento y de Bilbao. Era enseñar a escribir y contraponer al discurso católico escolástico de la colonia el discurso del libre pensamiento y del progreso. Pero la realidad no se mueve en el discurso. Y lo que enseñaban las escuelas puritanas no era a hacer discursos. No era enseñar a leer y escribir, sino enseñar a trabajar. Y eso es algo distinto, el ethos del trabajo como producción de valor al trabajo como satisfacción de un tributo.

- *¿Cuando dice el tributo se está refiriendo al aporte a la sociedad?*

Exactamente. El tributo lo cobra el monarca, el Inca, el Estado, el Presidente, quien sea, para estructurar el espacio público. Para la Iglesia, en cambio, el objetivo no es enseñar a leer y escribir, la Iglesia tiene un objetivo educacional mayor, que es el desarrollo de la persona, donde leer y escribir ciertamente es importante, pero enseña también a obedecer; enseña a disciplinar los hábitos, al desarrollo de las virtudes, no prepara al tribuno sino que prepara a una persona con capacidad de asociarse con capacidad también de hacer obra.

- *Los pentecostales parecen haberse “colado” en un momento en que la Iglesia no recordaba la liturgia. Ahora bien, ¿en qué medida los pentecostales latinoamericanos son protestantes?*

Yo creo que son más católicos que protestantes.

- *Los protestantes más formados, los metodistas hablan de que ellos tienen con la Iglesia Católica la ventaja de saber organizar la sociedad mejor que los católicos, o sea que los católicos tienen aquella cuestión de prioridad piramidal. Ahora, esa actitud organizativa ¿no es un dato protestante? ¿Al católico –detrás de la religiosidad pura, tal vez- no le importa esa aptitud organizacional?*

Yo creo que estamos detrás de religiosidad pura. Uno puede hacer un paralelo. La Iglesia es jerárquica. La gran incomprensión a la Iglesia jerárquica es que una sociedad con alta movilidad social no sólo masculina, sino ahora también femenina, que camina por lo tanto hacia formas más horizontales en sus intercambios y no jerarquizada, se encuentra con una Iglesia que es contraadaptativa en cuanto que la jerarquía sigue siendo masculina, y sigue siendo totalmente jerarquizada, digamos, sin ningún lugar a dudas o a introducción de principios de movilidad social diferente.

En el caso de los protestantes uno diría al revés. Son comunidades donde prácticamente la estratificación no existe o es totalmente horizontal. Al menos dentro de la comunidad, no hay jerarquías preestablecidas. Los pastores son elegidos, y cualquiera puede llegar a serlo. Aparentemente presenta un modelo, en el papel, más cercano a la sociedad funcional y al orden democrático. Pero esas son coincidencias teóricas o modelísticas. La realidad es que todavía siguen siendo las escuelas católicas un enorme vehículo de movilidad social ascendente, tanto de varones como de mujeres, y no las escuelas protestantes. Entonces, es desmentida esa visión jerárquica por los hechos. A nosotros nos pasa mucho en la Universidad Católica de aquí que nos acusan de elitismo como si nosotros siguiéramos una política elitista, y lo más paradójico de todo es que el elitismo de esta universidad comenzó a producirse cuando se eliminó la exigencia de certificado de bautismo para entrar a la Universidad, cuando se le abrieron las puertas a todo el mundo. Los no católicos la eligieron como la Universidad en que querían estudiar y la transformaron en la Universidad número 1 del país. Es decir, son hechos sociales...

GUÍA DE LAS ENTREVISTAS ABIERTAS

Pauta de entrevistas en profundidad a personalidades latinoamericanas

P1. En general, en estos últimos años el comercio internacional se ha liberalizado y desarrollado más que en ningún otro momento desde el fin de la primera guerra mundial. A su juicio, para (país correspondiente), ¿cuáles serían los principales riesgos y oportunidades que resultarían de estos cambios?

P2. A su juicio, los acuerdos comerciales entre países o grupos de países vecinos (acuerdos subregionales) ¿ayudan o dificultan a enfrentar los cambios de la economía y el comercio internacional?

P3. La mayoría de los líderes políticos parecen creer que al menos a largo plazo es deseable una gran liberalización del comercio internacional. Pero a corto plazo hay discrepancias: algunos creen que hay que ir rápidamente hacia esa meta, vía acuerdos multilaterales en la OMC, y otros creen que los acuerdos regionales o subregionales son etapas intermedias (de duración variable) útiles o incluso necesarias. ¿A cuál de estas posiciones se considera Ud. más cercano?

P4. Actualmente, (país correspondiente) es parte de un proyecto de integración. ¿Cómo juzgaría Ud. el estado actual de ese proyecto, y hacia dónde cree Ud. que debería dirigirse?

P5. En particular, ¿ese proyecto de integración debería tratar de incorporar nuevos países miembros, mantener los actuales, o disminuir su número? Si la meta fuera incorporar nuevos miembros, ¿hasta dónde se debería llegar? ¿cuáles deberían ser los países incluidos?

P6. En particular, ¿cuál debería ser la naturaleza comercial de ese proyecto de integración? ¿Una zona de libre comercio (elimina aranceles entre los países miembros), una unión aduanera (con aranceles comunes ante terceros países) o un mercado común (con libre circulación interna de capital y trabajo)?

P6.1 [Opcional, y sólo si favorece arancel externo común] ¿Porqué cree Ud. que es deseable el arancel común?

P7. [Solamente si favorece un arancel externo común] A su juicio ¿el arancel externo común debería ser más bien alto, para proteger las actividades internas, o más bien bajo, para incentivar el comercio extrarregional? ¿Podría sugerir un valor aproximado para ese arancel?

P8a. [En todos los países excepto México; sólo si no quedó claramente establecido en las respuestas precedentes] *En su opinión, la clase de integración que Ud. considera deseable para (país correspondiente), ¿a mediano o largo plazo debería incluir también a EE.UU. y Canadá? ¿Y a corto plazo?*

P8b. [Solamente en México; sólo si no quedó claramente establecido en las respuestas precedentes] *En su opinión, la clase de integración que Ud. considera deseable para México, ¿a mediano o largo plazo debería incluir también a todo el resto de América Latina? ¿Y a corto plazo?*

P9. *Independientemente de sus preferencias personales, ¿Ud. piensa que finalmente se creará un ALCA abarcando a todo el hemisferio, desde Alaska hasta Tierra del Fuego?*

[Si contesta que no] *¿Cuáles serían las causas que llevarían a ese resultado?*

[Si contesta que sí] *¿Cuáles serían las causas que llevarían a ese resultado, y cuánto tiempo tardaría en concretarse?*

P10. *Desde su punto de vista, ¿(país correspondiente) (y/o el proyecto de integración que Ud. considera deseable para ese país) debería desarrollar alguna relación económica preferencial con alguna(s) de las grandes regiones económicas del mundo (los países de Asia oriental, Europa, EE.UU.)?*

LISTADO DE PERSONALIDADES ENTREVISTADAS

ARGENTINA

Andrés Oppenheimer. Escritor y periodista del Miami Herald

Arnaldo Musich. Empresario

Carlos Cortizas. Empresario

Carlos Escudé. Académico

Carlos Giovanelli.

Carlos Moneta. Funcionario Internacional

Carlos Rodríguez. Economista

Diego Lerner. Empresario.

G. Stanley. Empresario

Guillermo O'Donnell. Académico

A. Rodríguez Giavarini. Economista

Jaime Campos. Empresario

Jorge Castro. Político

Jorge Halperin. Periodista y escritor

José Luis Menghini. Empresario

Juan Carlos de Pablo. Consultor empresarial

Luis Moreno Ocampo. Abogado

Mario Oklander. Empresario

Martín Perez del Solar. Empresario

Miguel Angel Broda. Economista

Oscar Tangelson. Economista.

Ricardo López Murphy. Economista

Roberto Alemann. Economista.

Roberto Vivo. Empresario

Rosendo Fraga. Cientista Político

Vittorio Orsi. Empresario

BOLIVIA

Claudio Mansilla. Empresario

Eduardo Gamarra. Académico

Gonzalo Sánchez de Losada. Político

Jaime Paz Zamora. Político

Jorge Quiroga Ramírez. Político

Julio León. Banquero. Empresario

BRASIL

Claudio Bardella. Empresario
Celso Lafer. Político
Delfim Netto. Político
Edemar Cid Ferreira. Empresario
Fernando Bezerra. Político y Empresario
Firmino Sampaio. Jerarca Gubernamental
Jório Dauster. Empresario
Luiz Fernando Furlan. Empresario
Márcio Moreira Alves. Periodista
Marco Aurelio Garcia. Dirigente político y economista.
María Regina Soares de Lima. Académica
Olavo Setúbal. Empresario
Jesús Hortal. Religioso
Roberto Teixeira da Costa. Empresario
Winston Fritch. Economista

COLOMBIA

Augusto Ramírez Ocampo. Político
Belisario Bentancur. Político
César Gaviria. Funcionario Internacional
Gustavo Tobón Londoño. Empresario
Jesús Antonio Bejarano. Empresario
José Antonio Ocampo. Funcionario Internacional
Luis Alberto Moreno. Político
Sergio Clavijo. Economista

COSTA RICA

Andrés Rodríguez. Economista
Antonio Alvarez Desanti. Político
Carlos Francisco Echeverría. Empresario
Eduardo Ulibarri. Periodista
Francisco Montealegre. Empresario
José Miguel Corrales. Político
Luis Fishman. Político

Antonio Troyo. Religioso
Samuel Gozowski. Político

CHILE

Andrés Allamand. Político
Andrés Concha. Empresario
Emiliano Ortega. Político
Gabriel Valdés. Político
Juan Somavía. Funcionario Internacional
Luis Maira. Político
Mario Valcarse. Empresario
Pedro Pablo Díaz. Empresario

ECUADOR

Francisco Moncayo. Político
José Carrera. Economista
Kurt Freund. Empresario
Marena Briones. Periodista
Osvaldo Hurtado. Político
Rodrigo Borja. Político

EL SALVADOR

Héctor Dada. Académico
Mirna Liévano de Márquez. Economista
René Leon. Político
Ruben Zamora. Político

GUATEMALA

Alfonso Portillo. Político
Arturo Soto. Empresario
Carlos Jiménez. Político
Edelberto Torres. Académico
Gert Rosenthal. Diplomático
Juan Alberto Fuentes. Economista

Luis Reyes Mayen. Empresario.
Mario Solórzano. Político.
Richard Aitkenhead. Empresario
Víctor Suárez. Empresario

HONDURAS

Hugo Neo Pino. Economista
Rafael Leonardo Callejas. Político
Rigoberto Stephan. Empresario

MEXICO

Antonio Ortiz Mena. Economista
Arturo Warman. Político
Carlos Castillo Peraza. Intelectual
Esteban Moctezuma Barragán. Político
Eugenio Clariond Reyes. Empresario
Felipe Calderón Hinojosa. Político
Fernando Canales Clariond. Político
Francisco Hernández Juárez. Sindicalista
Herminio Blanco. Político
Javier Livas Cantú. Político
Jorge Alberto Lozoya Legorreta. Diplomático
José Ángel Gurría Treviño. Político
José Carral. Empresario
José Lizares Estrada. Religioso
José Luis Reyna. Académico
Juan Diego Gutierrez Cortina. Empresario
Juan Sánchez Navarro. Empresario
Kaim Pareja. Empresaria
Lorenzo Servitje. Empresario
Manuel Arango Arias. Empresario
María Teresa Kasuga. Empresaria
Miguel de la Madrid. Político
Olga Pellicer. Diplomática
Raúl Muñoz Leos. Empresario
Reyes Tamez Guerra. Rector Académico
Ricardo Uvalle Berrones. Académico

Ricardo Valero. Economista
Ricardo Zapata. Economista
Sergio Sarmiento. Periodista
Vicente Fox. Político
Víctor de las Fuentes. Empresario
Víctor Urquidi. Economista

NICARAGUA

Emilio Baltodano C. Empresario
Manuel Ignacio Lacayo. Empresario
Ministro Eduardo Montealegre. Político
Mónica Baltodano. Política
Noel Sacasa. Político

PANAMA

Joaquín José Vallarino. Empresario
Jorge Ritter. Político
Ricardo Arias Calderón. Político
Roberto Eisenmann. Empresario

PERU

Aníbal Quijano Académico
Francisco Tudela. Político

REPUBLICA DOMINICANA

Frederic Emam-Zade G. Político

URUGUAY

Alfredo Moreira. Consultor Empresarial
Ignacio De Posadas
R. Zerbino

VENEZUELA

Carlos Blanco. Economista

Eddo Polessel. Empresario
Eduardo Fernández. Político
Enrique Machado. Empresario
Enrique Salas Römer. Político
Jorge Olavarria. Intelectual
Maritza Izaguirre. Política
Mercedes Pullido. Intelectual
Miguel Angel Burelli Rivas. Político
Oscar Machado. Empresario
Padre Ugalde. Religioso
Pompeyo Marquez. Político

ESTADOS UNIDOS

Arturo Valenzuela. Académico
Edward Casey. Consultor Empresarial
Guillermo O'Donnell. Kellog Institute
Joseph Tulchin. Académico
Larry Sjaastad
Luigi Einaudi. Intelectual

CANADÁ

Denis Lecler. Director general de Focal
Luis Perret. Académico
Rohiton Mehora. Economista

ESPAÑA

Inocencio Arias. Diplomático

FRANCIA

Alain Touraine. Académico

CUESTIONARIO DE LA ENCUESTA

País:

N° Cuestionario:

COMENZANDO POR LA TEMÁTICA DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA ...

P1. Le voy a leer una serie de opiniones sobre la integración, y le pediría que para cada una de ellas me indique si está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo:

CODIGO

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de ac. ni en desac.	En desac.	Muy en desac.	Ns/Nc
1	2	3	4	5	8

Lo más importante de la integración está tal vez en sus ventajas económicas

1 2 3 4 5 8

La integración nos brinda una vía excelente para preparar nuestras empresas para competir en el mundo

1 2 3 4 5 8

La integración debería proporcionarnos un mercado protegido para nuestros productos

1 2 3 4 5 8

La integración es realmente importante porque nos obliga a hacer reformas estructurales necesarias en nuestra economía

1 2 3 4 5 8

La integración económica es el primer paso de un camino que debe conducir a la integración política

1 2 3 4 5 8

El proceso de integración debe ser conducido de forma muy pragmática, atendiendo fundamentalmente a las necesidades reales del momento

1 2 3 4 5 8

La integración es fundamental para la consolidación de la democracia en América Latina

1 2 3 4 5 8

La unidad latinoamericana buscada por algunos de nuestros antepasados debería ser un fin en sí mismo

1 2 3 4 5 8

P2. En los últimos años el COMERCIO INTERNACIONAL se ha LIBERALIZADO y desarrollado más que en ningún otro momento desde el fin de la primera guerra mundial. En su opinión, para (país correspondiente), ¿cuáles serían las principales oportunidades que surgirían de este proceso, y cuáles serían los principales riesgos? (ANOTAR HASTA TRES DE CADA UNO)

Oportunidades:

Riesgos:

P3. A su juicio, ¿cuáles serían las medidas más adecuadas para enfrentar esos riesgos? (ANOTAR HASTA DOS)

P4. En su opinión, en balance, ¿cuál es el FUTURO MÁS PROBABLE de la liberalización que ha experimentado el comercio mundial en los últimos años? ¿Se desarrollará aún más rápidamente, seguirá avanzando como hasta hoy, seguirá avanzando, pero más despacio, se frenará, o se revertirá?

1. Se desarrollará aún más rápidamente
2. Seguirá avanzando como hasta hoy
3. Seguirá avanzando, pero más lentamente
4. Se frenará: no continuará avanzando
5. Se revertirá: tendrá más obstáculos que ahora
8. Ns/Nc

P5. Existen diferentes opiniones sobre cómo DEBERÍA ser la forma de inserción de los países de América Latina en la economía MUNDIAL:

- algunos creen que el ideal sería avanzar por etapas, comenzando por desarrollar y fortalecer alianzas regionales o subregionales, y recién a partir de allí extender y profundizar los vínculos con el resto del mundo;
- otros piensan que lo mejor sería que cada país negociara con el resto del mundo a través de acuerdos bilaterales o multilaterales, tratando a los demás en un pie de igualdad, SIN privilegiar acuerdos regionales.

En su opinión, en principio, ¿cuál de estos dos caminos DEBERÍA tratar de seguir (país correspondiente)?

1. A través de alianzas o bloques regionales
2. Vía acuerdos bilaterales o multilaterales con el resto del mundo
8. Ns/Nc

P6. ¿Y cuál de esos dos caminos cree Ud. que (país correspondiente) seguirá efectivamente en el futuro?

1. A través de alianzas o bloques regionales
2. Vía acuerdos bilaterales o multilaterales con el resto del mundo
8. Ns/Nc

P7. Pensando en el futuro orden económico internacional, a su juicio, ¿quiénes tendrán, probablemente, más influencia real sobre su funcionamiento? ¿La Organización Mundial de Comercio (OMC) o los bloques regionales?

1. La OMC
2. Los bloques regionales
8. Ns/Nc

PASANDO AHORA A LOS ACUERDOS DE INTEGRACIÓN QUE HOY EXISTEN EN AMÉRICA LATINA ...

P8. Actualmente, TODOS los países de América Latina forman parte de algún acuerdo de integración SUBREGIONAL, como la Comunidad Andina o el MERCOSUR, o están en conversaciones que podrían incorporarlos a un acuerdo de esa naturaleza. En este caso, en su opinión, ¿ese acuerdo de integración es muy positivo para (país correspondiente), positivo, ni positivo ni negativo, negativo, o muy negativo?

1. Muy positivo
2. Positivo
3. Ni positivo ni negativo
4. Negativo
5. Muy negativo
8. Ns/Nc

P9. Estos acuerdos de integración SUBREGIONALES siempre involucran algún grado de APERTURA DE FRONTERAS. A grandes rasgos, ¿cómo cree Ud. que DEBERÍA ser esa apertura?

1. Debería involucrar básicamente las relaciones comerciales de los países
2. Debería involucrar las relaciones comerciales y también aspectos de la política económica de los países
3. Debería involucrar relaciones comerciales, política económica, y también aspectos sociales y políticos
8. Ns/Nc

P10. Y en conjunto, ¿cómo piensa Ud. que SON, en la práctica, estos acuerdos de integración subregionales?

1. Involucran básicamente las relaciones comerciales de los países
2. Involucran las relaciones comerciales y también aspectos de la política económica de los países
3. Involucran relaciones comerciales, política económica, y también aspectos sociales y políticos
8. Ns/Nc

P11. En el futuro próximo estos acuerdos de integración subregionales (como la Comunidad Andina o el MERCOSUR) pueden evolucionar en tres grandes direcciones:

- pueden debilitarse y perder importancia;
- pueden seguir tal como están ahora, o
- pueden desarrollarse más

En el caso de (país correspondiente), ¿cuál de esas tres posibilidades sería preferible?

1. Que se debiliten
2. Que sigan como están ahora
3. Que se desarrollen más
8. Ns/Nc

P12. Si esos acuerdos efectivamente se desarrollan más, pueden hacerlo de tres maneras: pueden profundizar los vínculos entre los que ya son miembros (PROFUNDIZACIÓN), pueden incorporar nuevos miembros (AMPLIACIÓN GEOGRÁFICA), o pueden hacer las dos cosas a la vez.

Desde el punto de vista de (país correspondiente), ¿qué sería preferible? ¿PROFUNDIZACIÓN (más vínculos), AMPLIACIÓN GEOGRÁFICA (incorporar más países miembros), o las dos cosas a la vez?

1. Profundización (más vínculos)
2. Ampliación geográfica (incorporar más países)
3. Las dos cosas: ampliación y profundización
4. Las dos cosas, c/prioridad p/profundización
5. Las dos cosas, c/prioridad p/ampliación
8. Ns/Nc

P13. Si realmente se diera una PROFUNDIZACIÓN, ¿hacia cuál de estos niveles piensa Ud. que se debería dirigir el proceso en el plano ECONÓMICO? (OPCIÓN ÚNICA)

1. hacia una UNIÓN ADUANERA: desaparición de aranceles al interior de la región, y establecimiento de un arancel común ante terceros países
2. una COMUNIDAD ECONÓMICA: arancel cero en la región, arancel común ante terceros países, y libre movilidad interna de capitales y trabajo
3. una UNIÓN ECONÓMICA: eliminar fronteras económicas internas, estableciendo, además de todo lo anterior, una moneda común y un Banco Central común
8. Ns/Nc

P14. Y si realmente se diera una PROFUNDIZACIÓN, ¿hacia cuál de estos niveles piensa Ud. que se debería dirigir el proceso en el plano POLÍTICO? (OPCIÓN ÚNICA)

1. regirse por órganos en los que cada país miembro tiene CAPACIDAD DE VETO (no hay supranacionalidad: las decisiones sólo se toman por consenso, y no hay transferencia de soberanía a un órgano comunitario)
2. transferir algunas decisiones a un órgano comunitario capaz de decidir con alguna clase de mayorías (y por tanto con ALGÚN ELEMENTO DE SUPRANACIONALIDAD)
3. establecer una CONFEDERACIÓN DE ESTADOS INDEPENDIENTES, con órganos de gobierno confederales en algunos aspectos soberanos
4. establecer un verdadero ESTADO FEDERAL con un poder central dotado de muchas atribuciones
8. Ns/Nc

*** P15 - P16 solamente América del Sur ***

P15. Si realmente ocurriera una AMPLIACIÓN GEOGRÁFICA (considerando, para simplificar, sólo el territorio continental), desde el punto de vista de (país correspondiente), ¿hasta dónde piensa Ud. que debería crecer?

1. Incorporar algunos países más de América del Sur
2. Incorporar a todos los países de América del Sur
3. América del Sur más los países de América Central
4. SI FUERA POSIBLE, TODA América Latina: América del Sur, América Central, y también México
8. Ns/Nc

P16. Los actuales acuerdos de integración subregional de América Latina PODRÍAN tratar de desarrollar relaciones económicas preferenciales con ALGUNA de las grandes zonas económicas del mundo (Europa; Asia oriental y sud-oriental; los EE.UU. y Canadá). A su juicio, desde el punto de vista de (país correspondiente), ¿se DEBERÍA desarrollar una relación de este tipo? (Si sí): Y en forma prioritaria, ¿con CUÁL de esas tres grandes zonas? (OPCIÓN ÚNICA)

1. NO se debería desarrollar una relación preferencial
2. Sí, con Europa
3. Sí, con Asia oriental y sud-oriental
4. Sí, con EE.UU. y Canadá
8. Ns/Nc

*** P17 - P18 solamente América Central ***

P17. Si realmente ocurriera una AMPLIACION GEOGRÁFICA del MCCA (considerando, para simplificar, sólo el territorio continental), desde el punto de vista de (país correspondiente), ¿hasta dónde piensa Ud. que debería crecer?

1. Incorporar a México
2. Incorporar a algunos países de América del Sur (SIN México)
3. Incorporar a algunos países de América del Sur (CON México)
4. SI FUERA POSIBLE, incorporar a TODO el resto de América Latina
8. Ns/Nc

P18. Los actuales acuerdos de integración subregional de América Latina, como el MCCA, PODRÍAN tratar de desarrollar relaciones económicas preferenciales con ALGUNA de las grandes zonas económicas del mundo (Europa; Asia oriental y sud-oriental; EE.UU. y Canadá). A su juicio, desde el punto de vista de (país correspondiente), ¿se DEBERÍA desarrollar una relación de este tipo? (Si sí): Y en forma prioritaria, ¿con CUÁL de esas tres grandes zonas? (OPCIÓN ÚNICA)

1. NO se debería desarrollar una relación preferencial
2. Sí, con Europa
3. Sí, con Asia oriental y sud-oriental
4. Sí, con EE.UU. y Canadá
8. Ns/Nc

*** P19 - P20 solamente México ***

P19. Si realmente ocurriera una AMPLIACIÓN GEOGRÁFICA del TLC (considerando, para simplificar, sólo el territorio continental), desde el punto de vista de México, ¿hasta dónde piensa Ud. que debería crecer?

1. Incorporar a todos los países de América Central
2. Incorporar a todos los países de América Central y a algunos de América del Sur
3. SI FUERA POSIBLE, incorporar a TODO el resto de América Latina
8. Ns/Nc

P20. Los actuales acuerdos de integración subregional de América Latina, como el TLC, PODRÍAN tratar de desarrollar relaciones económicas preferenciales con ALGUNA de las grandes zonas económicas del mundo (Europa y Asia oriental y sud-oriental). A su juicio, desde el punto de vista de México, ¿se DEBERÍA desarrollar una relación de este tipo? (Si sí): Y en forma prioritaria, ¿con CUÁL de esas dos grandes zonas? (OPCIÓN ÚNICA)

1. NO se debería desarrollar una relación preferencial
2. Sí, con Europa
3. Sí, con Asia oriental y sud-oriental
8. Ns/Nc

*** PARA TODOS ***

P21. A su juicio, la integración hemisférica de las Américas (desde Alaska a Tierra del Fuego), ¿es una meta deseable A CORTO PLAZO (p.ej., de aquí al año 2005)?

1. Es deseable
2. No es deseable
8. Ns/Nc

*P22. (SOLAMENTE PARA LOS QUE CONTESTAN QUE NO ES DESEABLE O QUE NO SABEN)
¿Y a LARGO PLAZO (10 o más años)?*

1. Es deseable
2. NO es deseable
8. Ns/Nc
No corresponde

P23. Independientemente de si es deseable o no, ¿Ud. piensa que esa integración hemisférica (desde Alaska a Tierra del Fuego) finalmente llegará a existir?

1. Seguramente sí
2. Probablemente sí
3. Probablemente no
4. Seguramente no
8. Ns/Nc

P24. (SOLAMENTE PARA LOS QUE CONTESTARON SEGURA Ó PROBABLEMENTE SÍ EN P23) ¿Y aproximadamente dentro de cuántos años cree Ud. que se concretará?

Dentro de _____ años

P25. (SOLAMENTE PARA LOS QUE CONTESTARON SEGURA Ó PROBABLEMENTE NO EN P23) *¿Y por qué razón o razones piensa Ud. que la integración hemisférica no se concretará?* (ANOTAR HASTA TRES RAZONES)

P26. *Si esa integración hemisférica (desde Alaska a Tierra del Fuego) finalmente se concretara, ¿quiénes cree Ud. que serían los principales beneficiados? ¿EE.UU. (y eventualmente Canadá), México, los países de América Central, los de América del Sur, algún otro grupo particular de países, o todos los países involucrados?*

1. EE.UU.
2. México
3. Los países de América Central
4. Los países de América del Sur
5. Otro grupo: _____
6. Todos los países
8. Ns/Nc

PASANDO AHORA A OTROS TEMAS ...

P27. *¿Con qué frecuencia, en promedio, mantiene Ud. contactos personales (cara a cara o no) con colegas suyos (personas que desarrollan actividades similares) de otros países de AMÉRICA LATINA?*

1. Varias veces por mes
2. Una vez por mes
3. Algunas veces al año
4. Una vez al año
5. Muy esporádicamente
6. Casi nunca, o nunca
8. Ns/Nc

P28. *En su opinión, ¿cuál sería la frontera o línea divisoria CULTURAL más importante de las Américas? ¿La que separa los países con raíces ibéricas de los países anglo-hablantes, la que separa los países de fuertes culturas precolombinas de todos los demás, o alguna otra?*

- Anglo-hablantes versus hablantes de español/portugués
- Fuertes culturas precolombinas versus los demás
- Otra - especificar:

P29. A su juicio, ¿existe alguna clase de identidad cultural latinoamericana común a todos los países de las Américas de habla hispano-portuguesa?

1. Sí
2. No
8. Ns/Nc

P30. (SÓLO PARA LOS QUE CONTESTAN QUE SI)

¿Y cuáles serían las características principales de esa identidad? (ANOTAR HASTA TRES)

Características personales del entrevistado

SEXO 1. Hombre 2. Mujer

EDAD (anotar en años) _____

Actividad principal del entrevistado en el presente

- Política (partidaria o en cargo electivo)
- Pol.-administ. (alto func. sector público)
- Empresario
- Sindicalista
- Intelectual, académico
- Periodista, comunicador
- Religioso

Segunda actividad más importante para el entrevistado

Si existe, especificar detalladamente.

Educación formal (nivel más alto alcanzado)

- Primaria (o ninguna)
- Secundaria
- Técnica no univ.
- Univ. incompleta
- Grado universitario
- Posgrado universitario

Residencia en el extranjero

¿Ha vivido Ud. durante algún período continuado de seis meses o más en algún OTRO país de América Latina?
(Si sí): *¿En cuál país?* (SI VIVIÓ EN MÁS DE UN PAÍS DE AMÉRICA LATINA, ANOTAR EL DE ESTADÍA MÁS PROLONGADA)

No
Sí, en _____

¿Y ha vivido Ud. en algún país NO latinoamericano durante seis meses o más tiempo? (Si sí): *¿En cuál país?* (SI VIVIÓ EN MÁS DE UN PAÍS NO LATINOAMERICANO, ANOTAR EL DE ESTADÍA MÁS PROLONGADA)

No
Sí, en _____

Lenguas

Su lengua materna es (ANOTAR):

Lengua materna: _____

Para cada una de estas OTRAS lenguas que le voy a mencionar ahora (NO MENCIONAR SU LENGUA MATERNA), indique por favor si puede leer en ella, o si puede hablar, leer y escribir en ella:

CODIGO

	Lengua materna	Habla, lee y escribe	Sólo lee	No lee	Ns/Nc.
	1	2	3	4	8
Español	1	2	3	4	8
Portugués	1	2	3	4	8
Inglés	1	2	3	4	8
Francés	1	2	3	4	8

Inclinación política

Usando palabras de uso común en política, ¿Ud. se considera a sí mismo más bien de derecha, de centro-derecha, de centro, de centro-izquierda, de izquierda, o considera que ninguno de esos términos es apropiado?

Derecha
Centro-derecha
Centro
Centro-izquierda
Izquierda
6. Ninguno de esos términos es apropiado

8. Ns/Nc

Preferencia partidaria

¿Se considera Ud. más próximo a alguno de los partidos políticos de (país correspondiente) que a los demás, aunque no necesariamente lo vote? (Si Sí) ¿Podría decirme a cuál partido?

A ninguno en particular
Sí, a _____

9. No contesta

Ciudad de residencia habitual del entrevistado

Observaciones



pnud

www.undp.org.ar



Intat

www.iadb.org/intal